

UCLA

UCLA Electronic Theses and Dissertations

Title

Historiografía y ficción: La construcción del discurso en la Estoria de España (MS 7583) de Alfonso X

Permalink

<https://escholarship.org/uc/item/51z1j87g>

Author

Delgado-Garcia, Nitzaira

Publication Date

2018

Peer reviewed|Thesis/dissertation

UNIVERSITY OF CALIFORNIA

Los Angeles

Historiografía y ficción:

La construcción del discurso en la *Estoria de España* (MS 7583)

de Alfonso X

A dissertation submitted in partial satisfaction of the

requirements for the degree Doctor of Philosophy

in Hispanic Languages and Literatures

by

Nitzaira Delgado-García

2018

© Copyright by

Nitzaira Delgado-García

2018

ABSTRACT OF THE DISSERTATION

Historiografía y ficción:

La construcción del discurso en la *Estoria de España* (MS 7583)

de Alfonso X

by

Nitzaira Delgado-García

Doctor of Philosophy in Hispanic Languages and Literatures

University of California, Los Angeles, 2018

Professor John C. Dagenais, Chair

There is a category in Spanish literature and history that meets in two different genres: historiography and romance. An example of this is found in the manuscript 7583, a revised version of Alfonso X's *Estoria de España*. MS 7583 copies the historical events, but it also interrupts historical discourse with three fictional romances seeking to present them as historical fact. The fictional cycle is composed of the romance "Flores y Blancaflor," "Berta," and "Carlos

Mainete.” My dissertation studies the intersection of history writing and literary fiction in this version of the chronicle.

I analyze how fictional elements were used to construct a fictional history of Spain. In it, the historiographic formulas overlap with narrative literary topics. I enquire on how the narrative discourse was adapted to a historical chronicle, and how history and romances were interwoven into the chronicle. I focus on three main topics: the interweavings of both discourses across the manuscript; the authorial representation of historical sources; and narrative technique. I show how the compiler of MS 7583 imitates historiographic narrative structures when he inserts fictional romances to manipulate historical events. In the chronicle, the Carolingian cycle mentioned is treated as a historical event that explicitly incorporates Moorish genealogy into the imperial lines of Spain and France. I examine how this type of interpolation was made and what were the purposes of this appropriation of history through fiction. I argue that the narrative discourse in the text presents characteristics of both of them, at the same time that it is not one nor the other *per se*.

To support my argument, I use the Cervantine term “baciuelmo.” I claim that, as the “baciuelmo,” MS 7583 represents a diffused hybrid of romance and historiography. I also examine the genealogic and discursive manipulation and the narrative techniques that allows the intersection of history and fiction. I find in MS 7583 similar narrative characteristics as found in Chivalric romances and later in *Crónica del rey don Rodrigo* and *Amadís de Gaula*, specifically with the uses of author and authorship, and narrative techniques. My dissertation analyzes both discourses in order to define how the narrative discourse is constructed and show how these complementary disciplines oblige us to rethink our approaches to both fields.

The dissertation of Nitzaira Delgado-García is approved.

Héctor V. Calderón

James Parr

Teófilo F. Ruiz

John C. Dagenais, Committee Chair

University of California, Los Angeles

2018

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I	
<i>El MS 7583 como artefacto histórico y literario</i>	26
1.1 Discurso historiográfico y literario en el MS 7583: teorías para una narrativa	29
1.2 El MS 7583: artefacto histórico y literario	52
1.3 Conclusión	71
CAPÍTULO II	
<i>“Estoria” y fuente: hacia una comprensión de Sigiberto y las instancias narrativas en el MS 7583</i>	75
2.1 <i>Estorias</i> , fuentes y <i>auctores</i> en la historiografía alfonsí	77
2.2 <i>Accessus</i> y el tratamiento de las fuentes en la historiografía alfonsí	87
2.3 Sigiberto como fuente y autoridad en el <i>romance</i> de “Flores y Blancaflor”	94
2.4 Entre el interpolador y Sigiberto: creación, instancias narrativas y autoría en el <i>romance</i> de “Flores y Blancaflor”	106
2.5 Conclusión	121
CAPÍTULO III	
<i>“Berta” y “Carlos Mainete”</i>	125
3.1 “Berta”: entre la historia y la hagiografía	129
3.2 “Carlos Mainete” entre la historiografía y la leyenda	144
3.3 Dos “Mainetes”: manipulación histórica y genealógica	149
3.4 Conclusión	157
CAPÍTULO IV	
<i>El MS 7583 frente la Crónica del Rey don Rodrigo y Amadís de Gaula</i>	160
4.1 Los historiadores ficticios en la <i>Crónica del Rey don Rodrigo</i> y el MS 7583	163
4.2 El <i>Amadís de Gaula</i> y la transformación de los elementos historiográficos	171
4.3 Conclusión	177
CONCLUSIONES	192
BIBLIOGRAFÍA	209

AGRADECIMIENTOS

“...de gente bien nacida es agradecer los beneficios que reciben,
y uno de los pecados que más a Dios ofende es la ingratitud.”
Don Quijote, I, XXII

Primero, agradezco a Dios por haberme permitido llegar hasta aquí. Gracias a todas aquellas personas y experiencias que me han acompañado en este camino. Agradezco a mis padres, Anidxa y José, y a toda mi familia por enseñarme lo más importante: el amor y el respeto. Gracias por la calidad con la que me criaron y la educación que me permitieron tener. Con cariño inmenso, agradezco a María Teresa Narváez Córdova y Luce López-Baralt, mis maestras, por todo el apoyo y el amor incondicional con el que me llevaron por el camino de la literatura española. Gracias a la Universidad de Puerto Rico, mi *alma mater* y base sólida de mi vida académica. A Santiago López-Ríos y Ángel Gómez Moreno, por enseñarme todo sobre filología.

Mi trayectoria académica está compuesta por personas que me ayudaron a mantener la alegría y a recordar las cosas más importantes de la vida. A Milaysa Ramírez Figueroa, mi hermana, por aquellas fotocopias de filosofía. A mis amigos, Giovanni, Nicole, Chabeli, Julián, Jorge, Roxanna, Pablo, José Rafael, Javier y José, por el júbilo de tener una familia puertorriqueña en LA. Gracias a las “groupies,” pues la investigación en conjunto con la amistad que me une a Tania Varela, Roxanna Colón y Payton Phillips Quintanilla hicieron del grupo de investigación de manuscritos aljamiado hebreos una de mis mejores experiencias en UCLA. A Esther Claudio y Unai Nafarrate, por el amor ibérico. A mis compañeros de UCLA, en especial a Yanaí Bermúdez, por estos años de complicidad. Gracias a los miembros de mi comité: Prof. Héctor Calderón, Prof. James Parr, Prof. Teo Ruiz. De forma muy especial, gracias a mi director, mentor y amigo, el Prof. John Dagenais. Gracias, profesor, por creer en mí, por su sabio consejo y por aquella tarde en El Gran Café del Barri Gòtic.

VITA

Nitzaira Delgado-García

EDUCATION

C. Phil., Department of Spanish and Portuguese, University of California, Los Angeles

Advanced to Candidacy: May 27, 2016

Expected Graduation: June 2018

Dissertation Title: *Historiografía y ficción: La construcción del discurso en la Estoria de España (MS 7583) de Alfonso X*

Committee: John Dagenais (Advisor), Teófilo Ruiz, Héctor Calderón, and James Parr.

M.A. Departamento de Literatura Española II, Universidad Complutense de Madrid, 2013,
Sobresaliente

M.A. Dissertation Title: *Alfonso X y Cervantes: el discurso legal sobre el amor y la caballería en el Quijote*. Sobresaliente.

Ángel Gómez Moreno (Advisor)

M.A. Departamento de Estudios Hispánicos, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 2011,
Suma Cum Laude

M.A. Dissertation Title: *Sobre el hilado de Celestina y el cordón de Melibea: complicidad e intercambio de roles en la Celestina*. Sobresaliente.

María Teresa Narváez Córdoba (Advisor)

B.A. Departamento de Estudios Hispánicos, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 2007,
Cum Laude

PUBLICATIONS

Manuscript description. *PhiloBiblon Database*. BNE MSS/7583. BETA manid 1024. July 2016.

“San Juan, escritura y amor: una entrevista a Eduardo Lalo sobre su novela *Simone*.” *Mester* 43 (2014/ 2015): 115-25.

“La *novella*, el amor y el matrimonio secreto en el *Quijote*.” *Analecta Malacitana*. Isabel Colón Calderón y David González Ramírez, coords. *Estelas del Decamerón en Cervantes y la literatura del Siglo de Oro. Anejos de Analecta Malacitana*, Málaga: Universidad de Málaga, 2014. 61-80.

“La experiencia académica en el extranjero.” Blog Post for Hispanic Studies Seminar Federico de Onís. Universidad de Puerto Rico, Río Piedras. March 17, 2012.

“El poder bajo el velo: las moras argelinas y las moriscas en Cervantes.” *El universo simbólico del poder en el Siglo de Oro*. Á. Baraibar and M. Insúa, eds. Instituto de Estudios Auriseculares (IDEA)/ Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2012. 65-76.

GRANTS AND FELLOWSHIPS

Dissertation Year Fellowship, Graduate Division, Academic Year 2017-2018

Ben and Rue Pine Travel Research Fellowship, Department of Spanish & Portuguese, UCLA, 2016

Graduate Research Mentorship, John Dagenais (mentor), UCLA, Academic Year 2015- 2016

Graduate Summer Research Mentorship, John Dagenais (mentor), UCLA, Summer 2015

Graduate Summer Research Mentorship, Roberta Johnson (mentor), UCLA, Summer 2014

Kinesis Foundation Scholarship, Academic Years 2013- 2018

INVITED LECTURES

“BNE MS 7583, o cómo leer entre la historiografía y la ficción.” Universidad de Jaén, Spain, 2015.

CONFERENCE PAPERS

“*Real and Imagined Genealogies in Alfonso X’s Estoria de España.*” International Congress on Medieval Studies. Western Michigan University, Kalamazoo, Michigan. May 9-13, 2018.

“Between Romance and Historiography: Manuscript Transmission in BNE MS 7583.” *Presenting and Preserving the Medieval*. Medieval Association of the Pacific Annual Conference. Loyola Marymount University, Los Angeles. March 16-18, 2017.

“Sigiberto: Narrativa y autoridad en la *Crónica de Flores y Blancaflor.*” II International Conference on Historiography and History of Language. Universidad de Sevilla, Spain. November 23-25, 2015.

“El humanismo cervantino y la episteme quijotesca en el *Quijote.*” International Congress Don Quixote in the American West. University of Colorado Denver / University of Wyoming. April 23-26, 2015.

“El poder bajo el velo: moras argelinas y moriscas en Cervantes.” *Congreso Internacional: Imagen y realidad. El universo simbólico del poder en el Siglo de Oro*. Universidad de Navarra, Pamplona, Spain. December 13-14, 2011.

*A mis padres,
por la riqueza de su amor*

Introducción

A la altura de los capítulos XLIV y XLV de la primera parte del *Quijote* (1605), el barbero a quien don Quijote había robado la bacía, se disputa con don Quijote y los demás personajes la naturaleza de ese objeto que, según don Quijote, era el yelmo de Mambrino, pero para su dueño era una bacía de barbero. La duda de carácter ontológico va más allá del debate entre la realidad y la fantasía. Dice Sancho Panza: "... y si no fuera por este baciyelmo no lo pasara entonces muy bien [don Quijote] porque hubo asaz de pedradas en aquel trance" (478). Con gracia, el escudero se inventa una palabra: "baciyelmo." Y es que la unión de cosas incompatibles no solo es posible mediante la creación verbal, sino también cuando se concibe la idea de un objeto cuyas características se comparten con otros. No es lo uno ni lo otro, sino un nuevo objeto en sí mismo. No es bacía ni es yelmo, es baciyelmo.

Para esta investigación trabajaré con un texto manuscrito que se ha datado entre finales del siglo XIV y principios del siglo XV que, como el baciyelmo, vacila entre dos géneros: la historiografía y el *romance*.¹ El MS 7583 de la Biblioteca Nacional de España, es una copia fragmentaria de la *Estoria de España* de Alfonso X. En tanto texto historiográfico, el MS 7583 —también conocido como *Crónica carolingia*— recoge solo una fracción de ésta. Su rasgo especial se distingue por tener interpolados entre sus capítulos "alfonsíes" tres *romances* de tema carolingio. Según Francisco Bautista, pese a que se han perdido los folios iniciales y finales del MS 7583, "la crónica cubriría la narración de los primeros reinados astur-leoneses y daría, con milagrosa intervención de Santiago en Clavijo, por sancionado el resurgimiento de los cristianos,

¹ Si bien más adelante explicaré el término *romance*, me parece pertinente aclarar primero la definición de "historiografía" que, según el *Diccionario de la lengua española*, es el "conjunto de obras o estudios de carácter histórico" (cito de la edición en línea).

generando una suerte de estructura historiográfica significativa donde insertar las leyendas.

[E]l uso de la *Estoria de España* implicaba o imponía al autor el reconocimiento o la apropiación de un fragmento que tuviera sentido” (*Materia* 20). Esta apropiación de la que habla Bautista se logra mediante la intersección de la historiografía y el *romance*, puesto que, como discutiré en el primer capítulo, la historia, en tanto narrativa, comparte con el *romance* características formales que estructuran en la narrativa la sucesión de los eventos.

Adecuándose, pues, a un contexto histórico particular en la historiografía alfonsí, el género del *romance* cobra una importancia particular. Según Alan Deyermond,

the romance is a story of adventure, dealing with combat, love, the quest, separation and reunion, other-world journeys, or any combination of these. The story is told largely for its own sake, though a moral or religious lesson need not be excluded, and moral or religious connotations are very often present. A commentary on the meaning of the events is normally given, with special attention to the motives of the characters, and descriptions are fairly full. The audience aimed at is generally more sophisticated than the audience for the epic. (“Lost” 793)

Utilizaré el término en inglés *romance* para referirme al género literario al que responden las historias del ciclo carolingio, ya que en español no hay un término apropiado para ello.² En esta versión de la *Estoria de España (EE)* de Alfonso X (1221-1284) se encuentran los *romances* de “Flores y Blancaflor,” “Berta” y “Carlos Mainete.”

² En España, el género poético se denominó “romance” porque estaba escrito en vernáculo. Por lo tanto, este tipo de relato carecía de un término similar a otras lenguas: *romanzo* (it.), *roman* (fr.), *romance* (ing.), *romanze* (al.) entre otros.

Resumo el contenido de este ciclo carolingio. La narración de este ciclo interpolado en la *EE* cuenta que, en el siglo VIII de la historia de la Península, el rey Flores y la reina Blancaflor fueron los reyes de Almería. Flores era el hijo de Fines, supuesto hijo de Hisham I (miembro de la dinastía Omeya). Blancaflor era la hija de Berta, una condesa francesa que, cuando peregrinaba hacia Santiago de Compostela, fue secuestrada por Fines y llevada al norte de África como esclava para servir a su esposa, la reina Sevilla. Tanto la reina como la cautiva condesa estaban embarazadas y dieron a luz el mismo día. El amor que crece entre Flores y Blancaflor se gesta desde la niñez. Con el fin de buscar una esposa para su hijo dentro de la fe islámica, Fines vende a la joven como esclava y Flores se embarca en un viaje para rescatar a Blancaflor de su cautiverio en Babilonia. En su regreso, los amantes naufragan en una isla donde habitaban monjes agustinos. En una aparición, San Agustín revela a los monjes que de la estirpe de los jóvenes saldrá el rey de Francia. Al cabo del regreso de los amantes a Almería, Flores se convierte al cristianismo y con él muchos musulmanes que habitaban el sur del territorio peninsular. El *romance* culmina con el matrimonio de los amantes y la conversión de todo un reino musulmán al cristianismo. Este *romance* aparece interpolado en el marco narrativo de la *EE* y es el más extenso de los tres.

El segundo *romance*, “Berta,” se encuentra de forma continua en el MS 7583. En este, el narrador continúa relatándonos cómo la hija de estos, Berta (como su abuela, la condesa), se casa con el rey Pepín de Francia y se convierte en la madre del emperador Carlomagno. Esta sección del ciclo carolingio relata cómo la hija de una criada, cuyo parecido con Berta era extraordinario, sustituyó el lugar de la joven en su noche de bodas. Berta, a su vez, fue confundida con la hija de la criada y abandonada en una montaña. Luego de haber sido rescatada por un montero y su familia, al cabo de los años Berta se encuentra con su esposo sin revelar su identidad y conciben

al futuro emperador. El desenlace de la trama se desarrolla cuando Blancaflor descubre el engaño y Berta regresa a la corte de su esposo, el rey Pepín. Antes de reconocer a su hijo Carlos como heredero, muere el rey Pepín, manteniéndose los hijos de la usurpadora como herederos del reino.

El tercer y último *romance* interpolado en el MS 7583 narra las aventuras del nieto de Flores y Blancaflor en “Carlos Mainete.” Estos episodios narran los infortunios de Carlos en la corte de sus medios hermanos, y su huida a España en busca de un ejército para enfrentar a los hijos de la criada. Luego de ayudar al rey moro de Toledo en su batalla contra otros reyes que pretendían a su hija a la fuerza, Carlos se casa en secreto con la princesa, Halia. El futuro rey regresa a Francia y logra recuperar sus territorios en Francia y Alemania.

Esta brevísima descripción de los hechos según la narración da cuenta del un supuesto antepasado cristiano y musulmán de Carlomagno. Gran sorpresa para los lectores modernos al tropezar con un manuscrito que comparte una información que, aunque es interesante, no resulta menos desconcertante.

La idea de que el género de este manuscrito vacilaba entre dos discursos y dos géneros ocupó (y limitó) por un tiempo mi interpretación del mismo. En este aspecto, el concepto del “baciyelmo” me ayudó a entender la naturaleza del manuscrito. Lo “baciyélmico” del MS 7583, radica en que contiene tanto una parte de la historia contenida en la *EE* como el ciclo de los tres *romances* pertenecientes a la materia carolingia. De igual forma, las características estructurales, narrativas y compositivas del MS 7583 oscilan entre ambos campos: la historia y la ficción. La interpretación de este texto resulta compleja si se intenta separar ambos géneros contenidos en el texto. Lo “baciyélmico” en el MS 7583 es que el texto no es estrictamente historia ni ficción. Es un texto que —si bien comparte con ambos géneros muchos de los elementos formales de cada

uno— también define su propia naturaleza al no ser ni una cosa ni la otra. ¿Cómo llamar, entonces, al género de este texto? ¿Cómo el discurso manifestado a través de la narrativa del MS 7583 refleja un tipo de texto diferente?

Preguntas como estas me llevan a plantear la siguiente tesis: El MS 7583, debido a la naturaleza historiográfica y ficcional que lo caracteriza, corresponde a una tradición narrativa que atiende las características de ambos géneros y que tuvo acogida en la construcción de las narrativas posteriores como el *Amadís de Gaula* y *Don Quijote de la Mancha*.

Los capítulos de este trabajo se enfocan en el análisis de elementos muy puntuales que pretenden contestar estas preguntas. El primer capítulo de este trabajo, “El MS 7583 como artefacto histórico y literario: las características del discurso,” aborda los planteamientos teóricos de Hayden White para explicar cómo la escritura de la historia, en su relación con la narrativa, también puede estudiarse utilizando las herramientas de análisis literario. A través del marco teórico, en el capítulo analizo la manipulación narrativa historiográfica a través de los diferentes métodos narrativos que manifiesta. Al emprender la lectura y estudio de esta versión de la *EE* es notable su conexión con el campo de la ficción, no solo por el uso de los elementos estructurales del relato, sino también porque es posible ver las conexiones de las secciones pertenecientes al ciclo carolingio con la narrativa interpolada.

En el segundo capítulo, “*Estoria*” y fuente: hacia una comprensión de Sigiberto y las instancias narrativas en el MS 7583,” con el fin de establecer las correspondencias con el género historiográfico, abordaré comparativamente el tema del uso y tratamiento de las fuentes bibliográficas que autorizan la transmisión de los hechos tanto en la *EE* como en el MS 7583. En este capítulo comenzaré por estudiar con detenimiento secciones puntuales de los prólogos de las dos grandes obras historiográficas de Alfonso X, la *General Estoria* y la *Estoria de España*

que traten sobre tópicos relacionados a la autoría, la fuente y la autoridad. También observaré el contenido de los prólogos historiográficos alfonsíes y cómo el rey y sus historiadores recurren a las autoridades que respaldan la recopilación de los eventos históricos. Como parte de este capítulo, explicaré el *accessus ad auctores*, un sistema de comentario sobre los autores y las fuentes en la historiografía alfonsí, y cómo el MS 7583 responde o no a este sistema. La última sección de este capítulo utilizará el análisis sobre el tratamiento de Sigiberto y su “estoria” como fuente para observar cómo el interpolador diseña una versión “baciyélmica” del supuesto historiador y cómo se manipulan los pasajes copiados del texto base con el fin de armonizar con la narración del ciclo carolingio. Finalmente, discutiré cómo el discurso del MS 7583 echa mano de las instancias narrativas que se crean en el entrecruce de historia y *romance*.

El tercer capítulo de este trabajo, “Manipulación genealógica y discursiva en ‘Berta’ y ‘Carlos Mainete,’” me enfocaré en el estudio de los últimos dos *romances* del ciclo carolingio. La primera sección abordará el estudio de los recursos de autorización en comparación con los estudiados en “Flores y Blancaflor.” Me interesa analizar la forma en la que “Berta” se ajusta a la naturaleza híbrida del MS 7583. En la segunda sección dedicada a “Carlos Mainete,” estudiaré también dichos recursos de autorización, y cómo estos responden a la manipulación de los capítulos alfonsíes. De igual forma, examinaré de qué forma el tercer *romance* concuerda con el resumen de las mocedades de Carlomagno presentes en la *EE*.

El cuarto y último capítulo, “El MS 7583 frente a la *Crónica del rey don Rodrigo* y el *Amadís de Gaula*,” haré un estudio comparativo entre recursos y formas narrativas similares entre el MS 7583 y la *Crónica del rey don Rodrigo* (S. XV), de Pedro de Corral, y el *Amadís de Gaula* (S. XVI), de Garci Rodríguez de Montalvo. En la primera sección, compararé el uso de los historiadores ficticios Eleastras y Alanzuri, supuestos historiadores de la *Crónica del rey don*

Rodrigo, con Sigiberto. Estudiaré también cómo en la obra se incorporan elementos pertenecientes al género historiográfico, y cómo se compara con el MS 7583 en cuanto que la narración también se funde con otro texto historiográfico, la *Crónica del moro Rasis*, traducción del portugués de un texto árabe titulado *Ajbār Mulūk al-Andalus*, de Ahmad ibn Muhammad ibn Mūsā al-Rāzī (S. X). La segunda sección va dedicada al estudio comparativo entre ejemplos puntuales del prólogo de Montalvo en el *Amadís de Gaula* y el MS 7583. Estudiaré el uso y transformación de los elementos historiográficos en la ficción, así como también la relación entre “lo verdadero” y “lo fingido,” o sea, la historia y la ficción. Este capítulo culminará con el análisis de la unión entre la realidad y la ficción a través de Montalvo como supuesto traductor de las *Sergas de Esplandián*. Antes de comenzar el estudio, me parece importante abordar el contexto historiográfico alfonsí y la importancia del MS 7583 dentro de la transmisión textual de la *EE*.

El MS 7583 en la historiografía alfonsí

La impresionante labor historiográfica del rey Alfonso X, el Sabio, (r. 1252-1284) abrió paso a la creación de un corpus de textos medievales que no solo encontró en su producción un referente inmediato, sino también un punto de apoyo en el que elaborar otros textos historiográficos con sus propias enmiendas e innovaciones. La elaboración de su obra historiográfica está compuesta principalmente por la *General Estoria (GE)*, un proyecto emprendido entre 1270 y 1284 que tenía como propósito conglomerar la historia universal en una sola producción. Pero este ambicioso proyecto quedó incompleto ante la muerte del rey en 1284. La *EE* fue otra empresa

historiográfica más específica, aunque no menos ambiciosa.³ La preparación de este proyecto tuvo sus comienzos alrededor de 1270, en una versión que hoy se conoce como *Versión primitiva* (Inés Fernández Ordóñez, 1993). Ante la importancia que suponía su proyecto historiográfico, Alfonso el Sabio y sus colaboradores intentaron culminar la obra durante los últimos años de su reinado. Entre 1282-1284, el rey mandó reescribir su *EE* en versión que hoy se conoce como la *Versión crítica* (Mariano de la Campa, 2009). Pese a los esfuerzos, esta versión solo alcanzó hasta la redacción del reinado de Fernando II (r. 1157-1188).

Después del reinado de Alfonso X, las reelaboraciones del proyecto historiográfico alfonsí veían en sus materiales preparatorios y en su marco histórico un terreno propicio para continuar escribiendo la historia de la península hispánica. Con el propósito de finalizar la obra de su padre y a la vez acomodarla a sus intereses, el rey Sancho IV (r. 1284-1295) comienza la reelaboración de la *EE* en 1289, dando paso a la versión que se conoce como *Versión ampliada de 1289* (Inés Fernández Ordóñez, 1993). Sin embargo, su sucesor tampoco logró completar la historia, dándole fin en el reinado de Fernando III (r. 1217-1252). La propuesta editorial de esta versión ampliada se confeccionó “con el deseo de completar el manuscrito original alfonsí de la redacción primitiva (E₁, RME MS Y-I-2), que alcanzaba hasta el año 18vo del reinado anterior de Alfonso II” (Bautista, *Estoria* 8). Según Inés Fernández Ordóñez, “Alfonso utilizó la Historia al servicio de sus labores de gobernante, de la difusión de un pensamiento político” (“Taller” 115). Es justamente la concepción de este pensamiento político

³ Pese a todas las versiones y refundiciones de la crónica alfonsí, me refiero a *Estoria de España* como el texto elaborado y amplificado únicamente bajo el reinado de Alfonso X. En caso de hacer mención de otra versión, especificaré que se trata de otra versión diferente. El texto base para la elaboración del MS 7583 está localizado en la Real Biblioteca del Escorial (RBE) MS Y-II-11. Este manuscrito fue uno de los utilizados por Ramón Menéndez Pidal con el propósito de reconstruir la *EE*. El filólogo compuso la *Primera crónica general*, un texto que reúne varias ediciones, continuaciones y variantes de la *EE* e intenta recrear el prototipo de la *EE* original. Dirijo a Ramón Menéndez Pidal, 1955.

el que facilitó la traducción de fuentes y la consulta de autoridades para la elaboración de su obra historiográfica, así como la multiplicación de versiones, reelaboraciones y ampliaciones durante los siglos XIV y XV.

Existe una gran cantidad de manuscritos que conservan la *EE* en sus diferentes versiones y redacciones. La complicada trama textual que caracteriza a este texto ha dificultado el establecer con seguridad cuándo y cómo fueron redactadas las diferentes familias de la historia particular de España. Debido a las reconstrucciones y espacios históricos que abandonaba la redacción de la *EE*, al proyecto alfonsí le sucedieron un gran número de crónicas que aprovecharon los espacios historiográficos inconclusos de la historia de España.⁴

El interés que ocasionó la *EE* desembocó en una amalgama de refundiciones que mantuvieron la historiografía alfonsí en una constante revisión no solo de los hechos, sino también en constante producción escrita. Estas producciones cronísticas, de alguna manera, al partir de diferentes puntos en la historia o al intentar llenar los espacios históricos abandonados por el proyecto original alfonsí, dieron paso a la incursión de relatos que de alguna manera pasaron de la historia a la ficción.⁵

Uno de estos es el MS 7583, pues en él, como he adelantado, se refunde la *EE* a la vez que se incorpora un ciclo de *romances* carolingios. Este manuscrito cambia de forma particular la historia de la genealogía de los monarcas peninsulares, añadiendo dos personajes conocidos en

⁴ Por ejemplo: *Crónica general de 1344*; *Crónica de veinte reyes* (1360); *Tercera crónica general* (1390); *Crónica de Castilla* (siglo XIV); *Cuarta crónica general*; *Crónica general manuelina* (perdida); *Crónica abreviada* (1320), o la *Crónica de 1404*.

⁵ Para los estudios más relevantes sobre el tema, remito a José Gómez Pérez, 1954 y 1965; Diego Catalán, 1992; Francisco Bautista, 2008. Un importante trabajo digital emprendido en la Universidad de Birmingham presenta una edición digital de la *Estoria de España*. Remito a Aengus Ward, 2016.

una tradición del *romance* medieval europeo, Flores y Blancaflor, quienes según el MS 7583 son como reyes de Almería y los abuelos maternos del emperador Carlomagno.

La incorporación de estos eventos no históricos ha llamado la atención de los historiógrafos. Estudiosos como Diego Catalán y Francisco Bautista han estudiado el MS 7583 en relación a una familia de manuscritos que contiene un fragmento de la *EE*, estudiando su correspondencia en el corpus alfonsí. La edición de esta familia estuvo a cargo de Bautista quien proveyó una introducción en la que discutía la materia de Francia en el MS 7583, así como un aparato crítico con las variantes de otros testimonios. De esta familia de manuscritos que comprenden lo que la crítica ha llamado *Crónica fragmentaria*, solo el MS 7583 contiene el ciclo carolingio.

Mi contribución al estudio atiende las características del MS 7583 como una versión híbrida, recipiente de elementos historiográficos y ficticios. El uso de la *EE* como marco referencial de la materia carolingia es el punto de partida de esta versión. Atribuir como históricos unos eventos ficticios plantea un problema que traspasa los límites de la historiografía. Igualmente, el uso de la materia carolingia dentro de la *EE* supone una fusión problemática puesto que no se trata solo de empalmar el texto con el ciclo carolingio, sino que, en varias ocasiones, como señalaré con detalle, son los hechos narrados en la *EE* los que se adaptan a la narración del ciclo carolingio.

El creador o los creadores de la versión de la *EE* representada este manuscrito, al utilizar el marco narrativo de la historiografía alfonsí, apelan un sentido de fidelidad a los hechos históricos, y, por lo tanto, a su autoridad. La incorporación de eventos ajenos a los manejados por Alfonso X y sus colaboradores en esta versión de la *EE* plantea un conflicto. Quien sea que haya ideado esta versión pone en tela de juicio los eventos históricos tal y como se transmitieron en la

EE, a la vez que recrea un ciclo de *romances* en un contexto histórico particular que da estructura al contexto cultural de cada *romance*.

Ante el encuentro de dos aparentes opuestos, historiografía y *romance*, el MS 7583 abre el debate al respecto de su naturaleza genérica que, si bien parece conflictiva —junto con las características formales de los relatos, personajes, motivos y temas— también parece asomarse al campo de la ficción medieval. Por ejemplo, la historia de los enamorados incluye tópicos conocidos como la separación de los amantes, el viaje y las aventuras del héroe, entre otros. Temas similares se encuentran en *romances* como “Paris y Viana.” El *romance* de “Berta” posee tópicos característicos de la hagiografía, y motivos como la usurpación mediante el parecido. En “Carlos Mainete” los elementos caballerescos vertebran la narración. Todos estos temas, como se sabe, son comunes en la narrativa de la época.

Dado este panorama, los hechos y personajes históricos de la *EE* que se transfirieron al MS 7583 se adecúan de tal manera que armonizan con los supuestos reyes de Almería y su descendencia. El “baciyélmico” MS 7583 no es completamente histórico ni completamente ficticio. Para lograr este efecto, el interpolador del MS 7583 utiliza dos marcos principales: el texto base de la *EE* que copia y el texto de un tal Sigiberto de donde sacaría la trama de tema carolingio, una supuesta “estoria de los reyes moros que ovo en Africa que aseñorearon a España” (fol. 5v). Debido a que el MS 7583 es acéfalo, es decir, que le faltan los primeros folios, se desconoce si tenía algún paratexto que explicara la incorporación de Sigiberto y su “estoria” o del ciclo carolingio.

El estudio del “autor,” del MS 7583 es problemático. Hasta el momento, no hay constancia que quién o quiénes fueron los responsables de esta redacción. El marco narrativo en el que se inserta el ciclo carolingio es el texto base de la *EE*. La autoría de la obra historiográfica

alfonsí sienta sus bases en la figura del rey autor, mientras que la autoridad a la que apela se remonta a historiadores clásicos y contemporáneos y fuentes corroborables que señalaré en los capítulos siguientes. No obstante, ante la incorporación de la materia carolingia y la presencia de Sigiberto, las cuestiones sobre las fuentes se complican. La coyuntura de estos dos marcos referenciales principales y de la incorporación del tal Sigiberto en esta versión de la *EE* me lleva a formular una serie de preguntas: ¿cómo se autoriza el ciclo carolingio? ¿Qué relación se establece entre la construcción del discurso y los recursos de autorización? ¿Cómo se logra autorizar el relato mediante la construcción de un discurso que está hecho de elementos historiográficos y literarios? Preguntas como estas me llevan a señalar la cuestión de “autor,” “autoría,” y “autoridad” como elementos clave para el estudio del discurso y la creación del MS 7583.

En la lectura del MS 7583, particularmente cuando se comienzan a leer los capítulos de tema carolingio, la voz narrativa, a la vez que narra los hechos históricos según se encuentran en la *EE*, apela al tal Sigiberto, supuesto autor, historiador o traductor de los *romances*, y apela también a su supuesta “estoria de reyes moros.” Las formas, técnicas o estrategias narrativas que emplea el narrador para autorizar a Sigiberto y a su “estoria” se encuentran a lo largo de los capítulos que componen el ciclo carolingio, así como también en aquellos capítulos copiados y manipulados de la *EE*, como detallaré más adelante. Por esta razón, el estudio de la función de Sigiberto en el MS 7583 cobra una relevancia imprescindible para estudiar la construcción del discurso que se debate entre la historiografía y el *romance*. Para llegar al análisis de este personaje que también se debate entre la historia y la ficción, es necesario brindar un panorama general sobre el primer *romance* que inaugura el ciclo carolingio y Sigiberto como fuente en otros textos historiográficos.

La materia carolingia y Sigiberto antes del MS 7583

“Flores y Blancaflor” era un relato que gozaba de fama y amplia transmisión en la Europa medieval. Su popularidad se atestigua con la variedad de versiones que se conservan en francés, italiano, inglés medio, alemán, escandinavo, islandés, toscano, noruego, danés, griego y flamenco. La popularidad de esta leyenda cautivó a la audiencia medieval por muchos siglos, desembocando en una gran multiplicidad de variantes y adaptaciones.⁶

Pero la historia de “Flores y Blancaflor” y su descendencia no era novedosa en la Iberia medieval. Tanto en textos poéticos como narrativos se encuentran referencias a la pareja. En el siglo XII, en el contexto literario catalán, una de estas referencias está en el *Ensenhamen* de Guerau de Cabrera, un poema extenso de carácter didáctico escrito en occitano por un autor catalán. En este, el autor se queja con su juglar de no conocer a los más famosos amantes, entre los que se encuentran Flores y Blancaflor: “Ni sabs d’Ytis / ni de Biblis / ni de Caumus niulla faisson; / de Piramus / qui for lo(s) murs / sofri per Tibes passion; / ni de Paris / ni de Floris, / ni de Bellaja d’Avignon. . .” (Bartsch vv. 26-34). Otra referencia en la literatura catalana se encuentra en “La faula” de Guillem de Toroella, de la segunda mitad del siglo XIV: “Uz reys ne for’encavalcatz, / segons lo belh arnes qu’avía; / cert mil marches d’aur crech que valia / la celha el pitral el fres / e li arcs ab tal frances, / del blanch vori gint entalhatz, / d’aur e d’atzur asaut obratz, / ab manta istoria d’amors: / de Floris e de Blanchaflors, / d’Isolda la bronda e de Tristany, / qui per amor s’emeron tan. . .” (Compagna vv. 230-240).

⁶ Remito a Pedro Correa para un abarcador estudio sobre la tradición de “Flores y Blancaflor” en la literatura europea (2002). Cabe mencionar que difiero con Correa cuando sostiene con escasa evidencia que el interpolador del MS 7583 es Sigiberto: “Un hábil refundidor fue capaz de crear todo un mundo histórico ficticio con objeto de insertar la leyenda en la historia. Llamemos a ese refundidor Sigiberto y sigamos con su propia ficción” (69).

Así también a la altura del siglo XV en *Curial e Güelfa* dice: “Aqui virats Tisbes e Piramus ferse meravellosa festa; Flors e Blancaflor, Tristany e Ysolda, Lançalot e Genebra, Frondino e Brisona, Amadis e Vriana, Phedra e Ypolit, Achilles, tot sol, menaçant son fill Pirro, Troyol e Briseida, Paris e Viana, e molts altres, dels quals, per no ésser llong, me callaré” (Miquel i Planas 445). La pareja de amantes también aparece en el *Tirant lo Blanc* (1490), de Johanot Mortorell, capítulo CXVIII: “E lo Capità pres del braç a l’Emperadriu e entraren en una altra cambra molt ben emparamentada e tota a l’entorn hestoriada de les següents amors: de Floris e de Blanxesflors, de Tisbe e de Píramus, d’Eneas e de Dido, de Tristany e d’Isolda, e de la reina Ginebra e de Lançalot, e de molts altres, que totes llurs amors de molt subtil e artificial pintura eren divisades” (374).

En adición al trasfondo catalán, en el contexto gallego portugués, también se encuentran referencias a los amantes. Joam Garcia de Guilhade (S. XIII) también cita a los amantes en una cantiga de amor: “Os grandes nossos amores / que mí e vós sempr’ouvemos / nunca lhi cima fazemos como Brancafrol e Flores / mays tempo de jogadores / ja cafou” (Guilhade vv. 576-581). La popularidad de los amantes también encontró acogida en otra cantiga de amor, esta vez, de la autoría del rey Don Denis, nieto de Alfonso X: “Qual maior poss’, e o mais encoberto / que eu poss’; e sei de Brancafrol / que lhi nomo uve Flores tal amor / qual vos eu ei; e pero são certo / que mi queredes peior d’outra rem, / pero senhor, quero-vos eu tal bem” (Cirlot vv. 7-12).

En el siglo XV se conserva también la referencia a los amantes en el MS S del *Libro de buen amor*, en la “Cantiga de los clérigos de Talavera”: “ca nunca tan leal fue Blancafor a Flores / nin es agora Tristán con todos sus amores: / que faze muchas veces rematar los ardores / e si de mi la parto nunca me dexarán dolores” (Blecua vv. 1703). De igual forma, otras referencias también se encuentran en la poesía de Francisco Imperial (1350-1409), “Dezires al nacimiento de

Juan II,” en el *Cancionero de Baena* dice: “Todos los amores que ovieron Archiles, / Paris e Troilos de las sus señores, / Tristán, Lançarote de las muy gentiles / sus enamoradas e muy de valores, / él e su mujer ayan mayores / que los de París e los de Viana, e de Amadís e los de Oriana, / e que los de Blancaflor e Flores” (vv. 250-256; 261). Otro poema de Imperial, “En muchos poetas leí,” también en el *Cancionero*, dice: “Del linage del rey Ban / leí e de muchos señores, / e otrosí de Tristán / que fenesçió por amores, / de Amadís e Blancaflores / e del lindo Apidaloro, que fue de Écuba lloro / en sus últimos dolores” (vv. 17-24; 305). Estos textos solo hacen referencia a los amantes sin mayor argumentación, por lo que no es posible aseverar que uno u otro correspondían a una versión particular. Lo importante de datos como estos es que solo la referencia a estos personajes era suficiente para que los lectores captaran una referencia inmediata de una historia de conocimiento popular.

Fue solo la edición de 1512, *Historia de los dos enamorados Flores y Blancaflor*, impresa en Alcalá por Arnao Guillén de Brocar, la versión que gozó de mayor difusión. Esta versión provenía de una tradición italiana que a su vez se emparentaba con una tradición francesa en la que “Flores y Blancaflor” tuvo gran acogida.⁷ No resulta sorprendente la magnitud de su popularidad. Tanto para Patricia Grieve como para David Arbesú, la versión contenida en el MS 7583 podría ser una de las más antiguas de todas las versiones (Grieve 35, Arbesú 25). La descripción paleográfica indica que la redacción del manuscrito data de finales del siglo XIV o principios del XV, pero posiblemente sea una copia de un manuscrito anterior.⁸ Según Arbesú, esto puede confirmarse cuando se corrobora una alusión a unos cristianos que llamaban

⁷ Para un estudio más profundo de los *romances* europeos de “Flores y Blancaflor,” remito a Patricia Grieve, 1997.

⁸ Para los detalles de la información paleográfica y codicológica, véase la base de datos de *PhiloBiblon*: textid BETA 1137.

“farfanés.” El texto dice: “E esto fizo el con ayuda de los otros cristianos en la çibdat de Marruecos e aun oy dia los ha y e llaman los farfanés” (50v). Cito a Arbesú cuando explica:

According to the Real Academia Española, the ‘farfanés’ were Christian families from Spain who went to Morocco in the eighth-century and returned to Castile only in 1390. If we take this date to be correct, we have here further proof that the fifteenth century MS 7583 is indeed, a copy of an earlier manuscript. Since by the time that MS 7583 was put together the ‘farfanés’ had already returned to Spain, the reference to these people living in Morocco at the time of writing could only have been copied from an earlier manuscript. (25)

Aunque la exactitud de la misma podría hacer grandes aportaciones al estudio del texto, por ahora no se puede afirmar la datación de la versión original, si es que existió alguna vez.⁹ A grandes rasgos, es posible atestiguar que al menos la historia de “Flores y Blancaflor” era un *romance* popular y no poco conocido para los lectores de la época y de la Europa medieval.

Como demuestran estos breves ejemplos, el relato de “Flores y Blancaflor” no era ajeno en la narrativa y la poesía peninsular. La popularidad de estos personajes también encuentra acogida en textos historiográficos donde también hay alusiones a Flores y Blancaflor, Berta y Carlomagno. Por ejemplo, al rastrear más profundamente las huellas del ciclo carolingio, en el *Liber Regum del Cronicón Villarense* (1200-1220) se halla una referencia directa al supuesto ciclo familiar de Carlomagno cuando dice: “[E]l rei Charle Mar / thel ouo fillo a Pepin lo Petit. [E]st rei Pepin lo Petit priso muller la reina Bertha con / los grandes pedes, qui fo filla de Floris e de Blanca Flor, [e]t ouo en ella fillo a Charle Mayne, l’emperador de França” (Cooper 39). Sin

⁹ Por esta razón, muchas de las aseveraciones en este trabajo están sujetas a cambio debido a los problemas codicológicos que presenta el texto.

entrar en las espesuras de la transmisión y versiones del *Liber Regum*, lo interesante es que ya existía desde el siglo XIII la tradición de ver a Flores y Blancaflor como antepasados del rey francés.

Esta crónica documenta la genealogía y el linaje de los reyes en la Península hasta finales del siglo XII. Aparte del fragmento citado antes, el *Liber Regum* no provee más información que la supuesta genealogía de Carlomagno. Ante este panorama inicial cabe preguntarse cómo y por qué se estableció una relación entre la historiografía y la ficción que logró incluir en sus textos la idea de que Flores y Blancaflor fueron personajes reales. Tal vez nunca llegue a contestar con seguridad esta pregunta, pero lo interesante es que en algún momento fue posible la convivencia de testimonios en los que los personajes aparecían en ambos campos: el ficticio y el historiográfico. Quizás este sea el origen de una fusión (o confusión) que permitió que el ciclo de *romances* carolingios se insertara en la *EE*.

Otro texto que ha llamado la atención en relación al ciclo familiar es la *Gran conquista de Ultramar (GCU)*, de 1295. Esta crónica traducida del francés trata sobre las Cruzadas. La particularidad que tiene esta crónica es que contiene un extenso resumen de los últimos dos *romances* del ciclo carolingio y reconoce a Flores y a Blancaflor como abuelos maternos de Carlos Mainete, como señalaré más adelante.¹⁰ En este caso, Sigiberto no aparece como supuesto historiador de los hechos de los personajes, aunque sí aparece en otros textos historiográficos.

Además de los personajes que protagonizan el ciclo del MS 7583, el tal Sigiberto también aparece en crónicas como la *Versión amplificada de 1289*, MS RBE X-I-4, otro de los testimonios de la *EE*. En el capítulo que narra acerca de la coronación de Pelayo y la muerte de Vilt Miramomelin, hay una referencia a “Sigeberto” en la que dice: “E cuenta Sigeberto en su

¹⁰ El resumen del ciclo solo se encuentra en la traducción al castellano y no en el texto francés.

estoria que tan grandes poderes de moros pasaron con el de tierra de Affrica que toda la tierra conqueriron & astragaron & metieron la so el su sennorio” (fol. 2v).¹¹ Aunque no queda claro si se refiere al Sigiberto del MS 7583, la referencia a África y la alusión del personaje guarda estrecha relación con aquellas contenidas en el MS 7583.

Hasta el momento, la referencia más antigua y precisa al tal Sigiberto y a su “estoria” que se documenta en el MS 7583 está presente en la *Crónica de Castilla* (ca. 1300-1310).¹² En este dice: “Cuenta la estoria que Gilberto vn sabio que fizo la estoria de los reyes moros que reynaron en el senorio de Africa. . .” (201).¹³ En esta narración, se vincula la “estoria” de Gilberto (tal vez una mala lectura de “Sigiberto”) al relato de la venganza de Búcar en contra del Cid. A parte de este dato, en esta versión de la *Crónica de Castilla* no se encuentran más referencias a Sigiberto, y ninguna al ciclo carolingio o sus personajes.

Por otra parte, en la *Gran Crónica de Alfonso XI* (1376-1379), en el libro IV, “Historia de Albuhaben,” se encuentra también una referencias a la “estoria” de Sigiberto: “E este rrey Abdalfaque fue el primero de los marines, e fue buen rrey en su ley e muy esforçado e dio çima a grandes fechos, e llamaronle los moros esmeril de los reyes, que quiere decir espejo de los rreyes; e aun, segund dize la *Grande Ystoria de Africa*, fue llamado rrey santo. . .” (Catalán 201). Si bien en este ejemplo no aparece el supuesto historiador, en el libro X, “de la Tarifa,” dice:

¹¹ Consulto el corpus de textos alfonsíes del Hispanic Seminary of Medieval Studies para las citas del MS RBE X-I-4.

¹² Esta es otra de las refundiciones de la *Estoria de España* de Alfonso X que comprende desde el reinado de Fernando I (r. 1056-1065) hasta la unificación de Castilla y León bajo Fernando III (r. 1217-1252) (Catalán, *Estoria* 165)

¹³ Las variantes textuales del nombre del autor suponen también un inconveniente. Cfr. MS G, RBE X-I-11, el autor se llama *Guilberto*; MS A BNE 8817, *Gil beherto*, y MS N BNE, *Gilberto*. Estos son solo tres manuscritos de veinte registrados en la base de datos de *PhiloBiblon*. Cito de la edición de Rochwert-Zuili, 2010. Para esta edición Rochwert utilizó el MS Esp 12 de la Biblioteca Nacional de Francia.

“Quando el rrey acabó su consejo, hablo don Clariffe el alarabe, e dixo al rrey palabras de gran saber: Señor rrey Alboaçen, los vuestros moros vos dieron consejos los mejores que entendieron; e señor, dixo el maestro *Sujulberto*, que conpuso *la Historia de Affrica . . .*” (énfasis añadido; 398). Por lo que es posible pensar que este Sujulberto, al igual que el Gilberto de la *Crónica de Castilla*, sean el mismo autor. Todas estas referencias autorizan la historia que relata el contexto de la historia africana. Finalmente, en el *Sumario de España hecho en tiempo de Enrique III (ca. 1390-1406)* se encuentra un resumen de “Berta” y de “Carlos Mainete” muy parecido a la que se halla en la *GCU*. Al igual que en la *GCU*, en el *Sumario* tampoco se encuentra alguna referencia a Sigiberto.

Salvo por los últimos dos textos señalados anteriormente, la *Crónica de Alfonso XI* y el *Sumario de España*, las crónicas historiográficas que hasta el momento parecen pertenecer a un marco temporal que abarca del siglo XIII-XV, utilizan a Sigiberto, Sigeberto, Gilberto, o Sujulberto como una referencia inmediata que parecería complacer los requisitos de autoridad en sus textos. Es por ello que la importancia del MS 7583 recae en el hecho de que recoge de forma más completa no solo los eventos del ciclo carolingio, sino también que hace un mayor uso de la autoridad de Sigiberto y su historia sobre los reyes moros.

En este sentido, el hecho de que varios textos historiográficos recurran al texto de la “estoria de Africa” o a Sigiberto puede señalar que, con este trasfondo, el MS 7583 afianza el uso de la autoridad del supuesto historiador. Si otros textos historiográficos, bien anteriores o contemporáneos con el MS 7583, ya recurrían a la “estoria de Africa” o a Sigiberto, entonces la referencia al mismo no resultaría novedosa. Cabe preguntar, ¿cuán relevante era citar al tal Sigiberto en la producción historiográfica? Tal vez por ahora no se pueda contestar esta pregunta puntualmente, pero la cantidad de crónicas que hacen referencia a Sigiberto o a su “estoria” lleva

a sospechar que alguna importancia había de tener. Entonces, suponiendo que esta importancia era recurrente en el corpus cronístico durante estos siglos, la autoridad a Sigiberto en el MS 7583 cobra mayor relevancia al incorporar el ciclo de *romances* a la supuesta “estoria de Africa.”

La narración de los hechos en los *romances* contenidos en el manuscrito está basada en la autoridad que confiere la figura de Sigiberto, y en ella se aprecia una narración detallada, un diálogo elaborado y una especificidad particular en muchos momentos de la acción. Hay que recordar que no se trata de una lectura directa de la supuesta fuente, sino de una especie de parafraseo de la misma. Por lo tanto, las interrogantes sobre el tal Sigiberto y su texto nos dejan en el campo de la especulación. Pero entre los investigadores, las teorías de la existencia de este personaje no se hicieron esperar. Sigebert de Gembloux (1030-1112), autor de una historia universal titulada *Chronographia* o *Chronicon ab anno 381 ad 1113* es el candidato que podría ocupar la vacante de la supuesta autoría de la “estoria de los reyes moros que ovo en Africa.” *Chronographia*, precisamente, fue uno de los textos referenciales utilizados por los cronistas durante la Edad Media y aun por la *EE* (Fernández Ordóñez, “*Estorias*” 146). Por lo tanto, el uso de este Sigebert en crónicas medievales en Europa como autoridad no resultaría extraño. Hasta el momento no ha sido posible afirmar si este Sigebert de Gembloux es el Sigiberto que aparece en las crónicas castellanas. Sin embargo, no resulta descabellado pensar que, si la fama de Sigebert de Gembloux y su texto eran tan conocidos en la Edad Media, entonces la extrapolación de este Sigebert como autoridad pudo desembocar en la utilización de un nombre más castellano, Sigiberto (con sus variantes), y que a su vez fuera conveniente para el interpolador del MS 7583.

En este caso, tal vez no se trataría de una invención de un tal Sigiberto, sino que quizás la fama de Sigebert de Gembloux y el conocimiento que se haya tenido sobre su texto en la Edad

Media haya perdurado hasta el relato contenido en el MS 7583. Me parece importante resaltar dos puntos interesantes acerca del texto de Sigebert de Gembloux. Primero, en *Chronographia* se encuentran varias referencias a las invasiones africanas a la península, por ejemplo:

*Saraceni ex Africa, duce Abdyrama filio Muhaviae amirei, in Hispaniam transfretant, eamque sibi vindicant. Ita regnum Wisigothorum et Suevorum destructum est et redactum sub Saracenis, annis plus minus 346 evolutis, ex quo a regnare in Hispaniis, annis circiter 256 evolutis. Regnum vero tertiae partis Hispaniarum, quod dicitur Gallitiensium, quod nec tunc Wisigothae, nec postea Saraceni poterunt subigere, adhuc viget incolume, et Dei protegente fide manet inexpugnabile. (énfasis añadido; *Monvmenta* 330)*

Sigebert de Gembloux, por lo tanto, era un autor cuya autoridad y conocimiento eran reconocidos, como demuestran las referencias a su crónica durante la Edad Media. Sin embargo, no se conoce hasta el momento que este Sigebert de Gembloux haya escrito una crónica dedicada a la “estoria de Africa” o “estoria de los reyes moros que ovo en Africa que aseñorearon España,” como se describe en el MS 7583.

En *Chronographia* también hay referencias a Berta y Carlomagno. Dice Sigebert de Gembloux: “*A. d. i 770 Karolus rex synodum habuit in Wormancia civitate Berta vero, mater regum, cum Karolomanno minore filio apud Salussam consistens, pacis causa in Italia proficiscitur. . .*” (558). Como he mencionado antes, la madre de Carlomagno era Bertarda de Laon, en muchas ocasiones su nombre se acorta a “Berta.” Por lo tanto, es posible pensar que en algún momento se pudo mezclar este hecho con la tradición de Berta como hija de Flores y Blancaflor. Según Nieves Barranda, “en su versión inicial la historia de Flores y Blancaflor era un relato independiente de cualquier ciclo épico, sin embargo, se produjo posteriormente una

confusión que lo ligaba a la historia de Berta, cuyos padres, Flores y Blancaflor, eran reyes de Hungría, al menos en la versión que conservamos escrita por Adenet le Roi” (33).¹⁴

Sigebert de Gembloux y su *Chronographia* eran fuentes de autoridad historiográfica que sobrevivieron el paso del tiempo. Esto explicaría que, en caso de que se tratase de la creación de un personaje, de un “Sigiberto historiador” que deriva de Sigebert de Gembloux, en el MS 7583 tanto su supuesto historiador como los *romances* historiados que transmite pertenecen al campo de la ficción.

En la *Gran conquista de Ultramar*, como mencioné antes, también se encuentran referencias directas al ciclo de *romances* carolingios. Basado en el análisis de las variantes textuales, Diego Catalán sostiene que los relatos carolingios, tanto en la *GCU* como en el MS 7583, proceden de una copia de un texto en prosa que no se ha identificado. De esta forma se explica que la similitud entre las narraciones, puesto que como comprueba la lectura de la *GCU*, se trata de un resumen de la extensa narración de los *romances* presentes en el MS 7583. Esto implicaría que cabe la posibilidad de que exista o haya existido un texto no identificado entre la *GCU* y el MS 7583. Aunque para Catalán la fuente entre estos dos textos sería la “estoria” de Sigiberto, la inexistencia de este texto, hasta el momento, no permite hacer este tipo de afirmaciones (210). Aún se necesitaría encontrar la “estoria” de Sigiberto para afirmar una cosa u otra.

A diferencia de Catalán, Francisco Bautista propone un análisis diferente de la relación entre la *GCU* y el MS 7583. Según el Bautista, y basado en las descripciones antiguas sobre el

¹⁴ Adenet le Roi, poeta francés del siglo XIII, es el autor de “Berthe aux grands pieds,” un *roman* francés conocido cuya tradición se remonta a la anónima *Chronique de France* y la *Chronique reimée*, de Philippe Mouskets (ca. 1240). En el capítulo tercero estudiaré con detenimiento la tradición de “Berta” y “Carlos Mainete.”

contenido de la *GCU*, el hecho de que la *GCU* incluya un resumen extenso del ciclo carolingio se debe a una interpolación posterior a su redacción original. Coincido con Bautista cuando sostiene que

algunas de esas características compartidas y separativas frente a la tradición europea no podrían haberse debido a la *Estoria* de Sigiberto —incluso si esta hubiese existido—, sino que tienen su origen en el texto de la *EE*, y debieron ser introducidas en el momento de la formación de la *Crónica fragmentaria*, por lo que es preciso admitir un vínculo muy estrecho entre esta obra y la *GCU*. Es más, en ciertos momentos del Mainete parece evidente que el interpolador ha colacionado la nueva versión con la antigua que le ofrecía la *EE*, bien adoptando la estructura narrativa del episodio central del Mainete alfonsí. . . o bien tomando algunos detalles o pormenores de esta versión, lo cual no es sino una muestra más de la tendencia ya mencionada en la *CFr* a acoplar el ciclo carolingio al marco de la *EE*.¹⁵ (“Sobre” 215)

En varios episodios que se encuentran en los tres textos se observan las similitudes.¹⁶ La *EE* dice:

¹⁵ Se le conoce como *Crónica fragmentaria*, término acuñado por Diego Catalán, a una familia de cuatro manuscritos que refunden una sección de la *EE*, manuscritos: S B, U, V, X, Xx. En términos generales, estos manuscritos abarcan entre el reinado de Alfonso II de Asturias (r. 791-842) hasta Ramiro I (r. 842-850). Sin embargo, no incluyen el ciclo carolingio. En trabajos posteriores, Bautista se refiere al MS 7583 como *Crónica carolingia*. En este trabajo me limito a llamar al texto por su signatura.

¹⁶ Utilizo el mismo episodio del *romance* de “Carlos Mainete” ofrecido por Bautista, pero consultando ediciones diferentes.

PCG:

“E començo de quexarse
mucho por ende et por
nombrar a si mismo et al
padre et a la madre quel
engendraran” (341).

MS 7583:

“E cuydando que era
preso fazie muy grant
duelo maldiciendo la ora
en que nasçiera e
maldiciendo a su padre e a
su madre e a sus ahuelos
nonmbrando los mucho e a
menudo e retrayendoles los
grandes fechos que fiziera”
(72v).

GCU:

“E creyendo que era
preso, hacia muy gran
llanto maldiciendo á la ora
en que nasciera e llorando
á su padre é á su madre é a
sus abuelos nombrándolos
e recontando los grandes
hechos que hicieran”
(182).

En estos ejemplos se aprecia cómo el MS 7583 y la *GCU* incorporan la mención de los abuelos, Flores y Blancaflor. Como demuestran los ejemplos citados, en el contexto de la historiografía castellana hay un posible precedente del ciclo carolingio, que no necesariamente es Sigiberto. Como mencioné anteriormente, es en la *Crónica de Castilla* de principios del siglo XIV en donde, hasta el momento, se encuentra la primera referencia a Sigiberto y su “estoria.”

Desde el siglo XIII, con el *Liber Regum*, existe una relación entre los personajes del ciclo carolingio. La incursión del tal Sigiberto en la historiografía castellana a partir aproximadamente de finales del siglo XIII o principios del XIV, con la *Crónica de Catilla*, y la relación que entabla Sigiberto con como supuesto historiador de la historia de los personajes en el MS 7583 en el siglo XV, crea un debate en torno a la construcción del discurso entre la historiografía y la ficción. Aparte del complejo entramado de pistas historiográficas y ficcionales, lo que resulta

interesante es ver de qué forma se construye el discurso en el MS 7583 y cómo se interseca el discurso historiográfico con el discurso de la ficción literaria gracias a la autoridad de Sigiberto y la incursión de la materia carolingia en el contexto castellano.

Antes de dar comienzo a los capítulos, quiero señalar ciertos detalles sobre el método de transcripción, textos historiográficos principales citados, y términos particulares. Para las citas textuales del MS 7583, cito directamente del manuscrito. En los casos en los que la copia presenta una tachadura o enmienda, transcribo el pasaje tal cual se aprecia en el texto. De igual forma, palabras repetidas en la copia se aclaran en paréntesis. Dado su estado de conservación, suplo entre corchetes las sílabas o palabras que se han perdido a causa de la mutilación del borde de los folios correspondientes. De igual forma, marco en cursivas aquellas letras que se encuentran abreviadas en el MS 7583. Así mismo, para hacer énfasis, subrayo las frases señaladas en las citas directas del manuscrito. En relación a textos historiográficos principales como la *General Estoria* y la *Estoria de España* cito ediciones modernas. Si bien la mayoría de las comparaciones que haré se centran en la *EE* y el MS 7583, en casos puntuales utilizaré la *GE* para establecer conexiones entre los prólogos alfonsíes. Para las citas de la *EE* utilizo la edición de Ramón Menéndez Pidal, conocida como *Primera crónica general*. Por esta razón, citaré los capítulos de la *EE* según aparecen en esta edición. Finalmente, es necesario mencionar que utilizo el término “interpolador” puesto que se desconoce quién o quiénes fueron los responsables del MS 7583.

Capítulo I: El MS 7583 como artefacto histórico y literario: las características del discurso

Como ya he adelantado en la introducción, el MS 7583 se caracteriza por ser un texto tanto historiográfico como literario. Se trata de un fragmento de un texto de historia cuyos capítulos han sido adecuados para intersecar un relato ficticio que se hace pasar por histórico. Esta idea general puede sugerir la posibilidad de dividir y clasificar separadamente las partes históricas y ficcionales este manuscrito. Sin embargo, pese a que a grandes rasgos es posible separar el contenido histórico del literario, el MS 7583 es un híbrido que debe comprenderse en relación a la imbricación del uno en el otro. Por ello, me parece pertinente comenzar a atender esta copia de la *Estoria de España* a partir de las características intrínsecas que posee, tanto desde una perspectiva historiográfica y literaria, como desde la coyuntura de las mismas, o sea, su hibridez.

El caso del MS 7583 no es el único. Tanto en la *EE* misma, como en la *GE*, Alfonso X y sus historiadores reconstruyen el origen del ser humano a través de textos bíblicos, mitos y leyendas.¹⁷ No resulta sorprendente, pues, que esta misma hibridez que caracteriza la construcción de la historia sea la característica que adopten textos ficticios. Partiendo de ahí, la tarea pendiente sobre ello vendría a ser el desarrollo de un análisis teórico que permita apreciar su naturaleza y cualidades particulares o cómo se podría definir el discurso del MS 7583 a raíz de sus características genéricas.¹⁸

Antes de comenzar el análisis del MS 7583, quiero hacer énfasis sobre el uso del castellano y de la prosa. Alfonso el Sabio, sienta las bases de su historiografía en el uso del

¹⁷ Para un estudio sobre el tema, remito a María Rosa Lida, 1959.

¹⁸ Me refiero a “discurso” como el carácter escrito de la argumentación en el texto; como un conjunto de características formales que, partiendo de la unión de las propiedades del género al que pertenecen y la finalidad de sus propósitos, articula de forma singular el contenido del texto.

vernáculo y la prosa como método de transmisión histórico. De este proyecto historiográfico se desprende una variedad de crónicas que continuaron la recopilación de los hechos históricos peninsulares tales como la *Versión amplificada de 1289*, la *Crónica abreviada* (1320-1325) de don Juan Manuel, y la *Crónica de Castilla de 1404*, entre otras. El uso del vernáculo en la prosa historiográfica castellana, y en particular en la historiografía alfonsí, marca un punto importante en el desarrollo de la narrativa histórica que, a su vez, como demostraré, empalma con la narrativa ficticia temprana de la Edad Media.

La obra histórica de Alfonso X puede vincularse a la lengua romance desde muchas perspectivas, una de ellas posiblemente debido al proyecto político del rey. Según Inés Fernández-Ordóñez,

Alfonso representa la culminación hispánica del paradigma sapiencial de la realeza, ideología que venía recorriendo Europa desde el siglo XII y sobre la que se quería cimentar una nueva autoridad para los príncipes cristianos. De acuerdo con estas ideas, el poder de los señores temporales, que ostentan por delegación divina, se asienta en su sabiduría superior a la de los demás hombres del reino. Cuando Alfonso se presenta como promotor o autor de los textos elaborados en su corte, no pretende hacer accesibles los conocimientos a sus súbditos sólo *gratia et amore*, sino subrayar los fundamentos de la autoridad regia y transmitirles las bondades de un sistema de organización del mundo y de la sociedad a cuya cabeza se sitúan los reyes. Dentro de ese programa de adoctrinamiento, el derecho expone minuciosamente los pormenores organizativos del nuevo orden que Alfonso pretendía hacer vigente en su reino, mientras que la historia permite alcanzar la convicción de las bondades del mismo a través del ejemplo y la

enseñanza adquiridos del conocimiento profundo de los hechos pasados. (“Alfonso X el Sabio,” sin número)

La narrativa historiográfica alfonsí, al utilizar el vernáculo como herramienta de propagación cultural, no solo fue capaz de transmitir el conocimiento, sino que también permitió que, en esa continuación de la narrativa histórica, se pudiera llevar un texto de historia al terreno de la experimentación y la creación a través del lenguaje. Si el latín había sido antes de Alfonso la lengua del género historiográfico, con la incorporación del vernáculo a la narrativa histórica se abrieron las posibilidades de, no solo continuar escribiendo la historia, sino también que dicha narrativa histórica ahora compartía con el género del *romance* castellano un mismo lenguaje. Este es el caso del MS 7583.

Como he mencionado, además de la *EE*, el MS 7583 está compuesto de referencias a un historiador llamado Sigiberto y su supuesto texto, descrito o titulado en el manuscrito como una tal “estoria *que* fiso de los reyes moros *que* ovo en africa *que* aseñorearon a españa” (fol. 5v). Hasta el momento no existe noticia del texto del tal Sigiberto. El proceso de escritura del contenido del MS 7583 comienza con una copia de varios capítulos de la *EE*. Interesantemente, mientras los copia, el interpolador de esta versión interrumpe la escritura para iniciar un proceso de adaptación de los *romances* en la *EE*. Gracias a estos dos procesos, transcripción y adaptación, el MS 7583 es una versión de la *EE* que, por su carácter híbrido, se diferencia del resto del corpus historiográfico conservado. Estos dos procesos, como estudiaré adelante, están relacionados con un elemento clave para entender el MS 7583: la manipulación textual en la *EE* y la manipulación genealógica de los personajes presentes tanto en el texto base como en el ciclo carolingio.

Antes de explicar estas manipulaciones, es necesario ver la intervención de un interpolador que, por un lado, intenta cumplir con los propósitos de la narración historiográfica, mientras que, por el otro, incorpora conocidos *romances* de naturaleza ficticia la transmisión de unos hechos ficticios que hace pasar por históricos. También es indispensable observar la forma en la que el texto historiográfico —como producto de una intervención del interpolador— hace uso del lenguaje como un sistema de comunicación subjetivo. La teoría de Hayden White sobre la historiografía aportará las herramientas necesarias para analizar el discurso narrativo en este texto que se debate entre la historiografía y la ficción.

Con el propósito de establecer el marco teórico que estructura este trabajo, en este capítulo, primero explicaré las posturas teóricas de Hayden White en *Metahistoria* (1973), “El texto histórico como artefacto literario” (1978), y *El contenido de la forma* (1987). A la luz de estas posturas, en segundo lugar, abordaré el tema del manuscrito como texto historiográfico y literario con el fin de ir desenredando cómo se construye el discurso del MS 7583. Ejemplos puntuales arrojarán luz sobre las posibles manifestaciones para ello.

Discurso historiográfico y literario en el MS 7583: teorías para una narrativa

La relación que se establece entre historia y ficción podría parecer contradictoria. Como ha demostrado Hayden White, y como discutiré a continuación, se trata de una relación complementaria, aunque no menos compleja. Para entender la relación que une ambos campos es preciso fijarse en los elementos que los unen puesto que, como como se verá en el MS 7583, son más que aquellos que los separan. En *Metahistoria* (1973), White explica que “a veces se dice que. . . la diferencia entre ‘historia’ y ‘ficción’ reside en el hecho de que el historiador ‘halla’ sus relatos, mientras que el escritor de ficción ‘inventa’ los suyos. Esta concepción de la tarea del

historiador, sin embargo, oculta la medida en que la ‘invención’ también desempeña un papel en las operaciones del historiador” (*Metahistoria* 18). En el caso del MS 7583 hay que ver a ambos lados de este asunto. Por una parte, existen unos hechos “hallados” que son los copiados de la *EE*, y por la otra, la lectura revela un ciclo de *romances* que son adaptados a la historia transmitida en el texto alfonsí. La “invención” como una de las operaciones en las que incurre el interpolador es clave para entender la creación del discurso y su particularidad en el MS 7583.

Es posible, pues, hablar de una doble “invención.” La subjetividad del lenguaje permite la primera de estas invenciones. La segunda de ellas se logra a través del interpolador que, mediante el uso del lenguaje mismo, entrecruza unos eventos ficticios disfrazados de históricos. A su vez —como señalaré adelante— el interpolador arregla y manipula ciertos pasajes de la *EE*, es decir, de la historia misma, para darle coherencia al texto.

Las líneas narrativas del MS 7583 se “difuminan” en la cohesión entre historia y *romance*. Al contar con dos referentes, la *EE* alfonsí y el supuesto texto de Sigiberto, la narración del MS 7583 se caracteriza por un ensamble de ambas fuentes. Es en este ensamble o empalme que se aprecia esa “difuminación.” A lo largo de este trabajo, utilizaré el término “difuminar” para explicar cómo se extienden las líneas narrativas de la *EE* alfonsí hacia las líneas narrativas del ciclo de *romances* carolingios. Con el concepto de “difuminación” quiero señalar el hecho de que los límites de uno de los referentes en relación al otro pierden, como el color, la intensidad que le caracteriza al mezclarse con otro. En este caso no se trata de “intensidad,” sino que lo que pierde, en el caso de la *EE* alfonsí, es la secuencia narrativa original de los hechos recogidos en el texto a favor de la interpolación de los capítulos dedicados al ciclo carolingio. La cohesión entre historia y *romance* es posible gracias a un proceso de

“difuminación” que está presente en capítulos puntuales del MS 7583 que se verán más adelante, y se logra a través de la invención del interpolador.

Volviendo a la relación entre historia y literatura, otro de los elementos comunes entre estos géneros es el uso de estrategias narrativas que buscan argumentar coherentemente su discurso. De acuerdo con White, el historiador, en la construcción de los hechos, plantea una organización a través de un sistema de preguntas: qué, cómo, por qué, etc. Estas preguntas serán las que determinan las tácticas narrativas que se diseñan para construir un relato (*Metahistoria* 18). Estas tácticas narrativas se desarrollan mediante diferentes métodos de explicación. La “explicación por la trama” es la explicación “que da el ‘significado’ de un relato mediante la identificación del *tipo de relato* que se ha narrado... . El tramado es la manera en que una secuencia de sucesos organizada en un relato se revela de manera gradual como un relato de cierto tipo particular” (*Metahistoria* 18). En el caso que nos ocupa, el tipo de relato pertenece al campo de la historiografía. En este primer “marco de escritura” se copia la voz narrativa de los testimonios de la *EE* utilizados para la creación de este manuscrito.¹⁹ Luego, al incorporar el ciclo carolingio, el interpolador inventa otra voz narrativa que intenta asimilar al marco narrativo alfonsí.²⁰ Es por esta razón que el diseño de la secuencia de sucesos en el MS 7583 cobra una importancia significativa. Ante la interpolación del ciclo carolingio, el tramado, o sea, el diseño de la sucesión de los eventos pertenecientes al campo literario, se ve intervenido por el marco narrativo en el que está diseñado, o sea, la *EE*.

¹⁹ Quiero denominar como “marco de escritura” al modelo referencial de la *EE* y el texto perdido del tal Sigiberto. El término “marco de escritura” hace referencia a los principios, ideas, metodologías, datos, fórmulas y hechos que determinan la naturaleza del texto al que se esté haciendo referencia.

²⁰ Eventualmente, esta voz también es portadora de otras instancias narrativas que se discutirán más adelante.

Si bien la escritura historiográfica y literaria comparten las mismas técnicas narrativas, detrás de esta conjunción se desvelan otras similitudes importantes. Los métodos de explicación historiográfica también responden a estilos narrativos compartidos con la literatura. Según White, existen cuatro formas diferentes para tramar: el *romance*, la tragedia, la comedia y la sátira. El *romance* es “un drama de autoidentificación simbolizado por la trascendencia del héroe. . . Es un drama del triunfo del bien sobre el mal. . .” (*Metahistoria* 19). La reescritura del texto alfonsí presente en el MS 7583 supone, pues, un proceso de transmisión de los hechos que se mantiene más o menos fiel a los pasajes que copia.²¹ Pero ante la ampliación añadida por el diseñador del MS 7583, el marco de escritura deja de ser exclusivo de la *EE* y pasa a compartir el espacio referencial con el marco narrativo de los *romances*. Puesto que la trama de la *EE* alfonsí responde a la forma del *romance*, en casos puntuales se puede observar la “trascendencia del héroe” y “el triunfo del bien sobre el mal.” En el MS 7583, la trama a manera de *romance* —en especial en los episodios del ciclo carolingio— posibilita la invención tanto en lo histórico como lo literario. Como se explicará con detalle más adelante, la invención reside en el hecho de que el interpolador maneja no solo las secciones previas a la inserción de los episodios de los *romances*, sino también a los personajes históricos presentes en la *EE* para relacionarlos o emparentarlos con los personajes literarios. Esta manipulación de personajes históricos no solo repercute en un cambio en la historia según la transmiten los historiadores alfonsíes, sino que también, como se verá en el capítulo tercero, repercuten en una manipulación genética.

Antes de llegar a ese análisis, es preciso explorar cómo la invención en el MS 7583 traspasa los límites de su aportación historiográfica. En su adaptación del ciclo carolingio a la *EE*

²¹ Esto sin tomar en consideración las variantes textuales. En este caso, las variantes no alteran el sentido de la narración historiográfica.

alfonsí, el MS 7583 supone un texto que, además de transmitir una parte de la historia de España, cede una parte de composición a la narración de los *romances* carolingios historiados. Se trata, pues, a una invención particular que, no solo logra intersecar la narración histórica con la del *romance*, sino que también, como se verá con detalle más adelante, interviene en la narrativa de la *EE* alfonsí al manipular el contenido de los capítulos historiográficos a favor de la adaptación del ciclo carolingio. Ante estas primeras cuestiones cabe preguntar: ¿de qué manera se hace posible dicha invención? ¿Cuál es la táctica del interpolador para facilitar el manejo y manipulación del texto alfonsí?

Las respuestas a estas preguntas las abordaré a la luz de las teorías de White. Para ello, es necesario plantear la incursión de Sigiberto y su aparente texto como la herramienta que supone la doble invención. Esta doble invención, como mencioné, se logra, en primer lugar, a través del lenguaje, y, en segundo lugar, mediante la intervención del interpolador y el engranaje de la *EE* con el ciclo carolingio. Para White estas tácticas narrativas (las tramas) son las que construyen el relato. Dadas las propiedades y cualidades genéricas del MS 7583, también habría que hablar cómo las técnicas narrativas facilitan la autorización del discurso que atraviesa a los *romances* y a la historia en esta versión de la *EE*. O sea, que, si bien la trama del relato en la historiografía ayuda a establecer la forma en la que será narrada, es necesario estudiar también cuáles son las técnicas narrativas (secuencias de acción, caracterización de los personajes y los espacios, perspectivas, instancias narrativas, etc.) que permiten al interpolador del MS 7583 acoplar a la *EE* el ciclo carolingio.²² Estas técnicas, junto con la estructura que provee la trama es lo que permite explicar de forma coherente los eventos conjugados en la narración del MS 7583.

²² Siguiendo las definiciones teóricas de Gerard Genette en *Figuras III*, hago referencia a “instancias narrativas” como la “voz” o “voces” del relato; recursos narrativos que suponen la construcción de una

El vínculo entre la trama y las técnicas narrativas se pueden explicar atendiendo la forma de la trama, puesto que es a través de ella que se estructura el diseño de la acción. El *romance* como “trama arquetípica,” según White, “tiene sus implicaciones para las operaciones cognoscitivas por las cuales el historiador busca ‘explicar’ lo que estaba ‘sucediendo realmente’ durante el proceso de lo cual proporciona una imagen de su forma verdadera” (*Metahistoria* 21). En el MS 7583, una de esas “implicaciones por las cuales el historiador busca ‘explicar’” es mediante la manipulación del discurso historiográfico y la adaptación de este a los aspectos literarios presente en el ciclo de *romances*. Entonces, para nuestros propósitos lo importante no es lo que el escritor intenta explicar sino cómo lo hace.

Además de estos niveles de conceptualización en la trama del historiador, White nos plantea otro nivel con el que intenta explicar el sentido o significado de los hechos narrados. El teórico nos habla de una operación que llama “explicación por argumentación formal, explícita o discursiva” (*Metahistoria* 22). Según White, “esa argumentación ofrece una explicación de lo que ocurre en el relato invocando principios de combinación que sirven como presuntas leyes de explicación histórica” (*Metahistoria* 22). Para explicar este método de argumentación, el teórico explica que “el historiador explica los hechos del relato... por medio de la construcción de una argumentación nomológico-deductiva” (*Metahistoria* 22)²³. Si el historiador sigue este método

enunciación que relata la acción en la historia. Siguiendo los postulados de Vendryès, Genette explica que esta “voz,” es un “aspecto de la acción verbal considerada en sus relaciones con el sujeto” (271).

²³ Este sistema nomológico-deductivo consiste en la aplicación de una ley universal y la conclusión que se deduce de sus premisas mediante la lógica (*Metahistoria* 22). O sea, siguiendo un modelo de experimentaciones científicas en el cual la aplicabilidad de las leyes lleva a una conclusión. Por ejemplo, y siguiendo uno de los ejemplos que provee White, pensemos en la ley que dice que todo lo que sube tiene que bajar. Esta ley universal plantea un silogismo por el cual concluimos una generalización sobre el proceso de subida y bajada, de auge y decadencia de algún evento histórico. Según el teórico, esto solo demuestra “el carácter protocientífico de una explicación histórica en general, o la inadecuación de las

de argumentación formal, “tales explicaciones deben ser distinguidas del efecto explicatorio obtenido por su *tramado* del relato como *un tramado de tipo en particular*” (*Metahistoria* 22). Y es que, para White, la trama —aunque puede ser explicada por este tipo de leyes naturales o humanas que se relaciona con el método nomológico-deductivo— brinda una coherencia formal de la narración de los eventos que organiza el historiador (*Metahistoria* 23). En el MS 7583, como se verá más adelante, esta coherencia formal se basa en la construcción de voces e instancias narrativas y mediante la manipulación historiográfica.

Por ello, cabe pensar en cómo se establece esa coherencia dentro de una narrativa que aspira a la transmisión de unos hechos dados. Según White, existe una diferencia entre “la trama de los hechos de una historia considerados como elementos de un relato y la caracterización de los hechos como elementos de una matriz de relaciones causales...” (*Metahistoria* 22). Se trata de dos sistemas diferentes, pero relacionados entre sí: uno es los hechos de la historia como narración, y otro es la caracterización de estos hechos como parte de una relación de causa y efecto. En este punto, hay en cuenta las tácticas narrativas a las que se refiere White explicadas anteriormente, en especial el uso del *romance* en la caracterización de la trama.

La organización de los eventos en la narración de la historia a manera de *romance* da cuenta del origen de cada hecho, o sea, de cómo comenzó a desarrollarse un evento dado. Esta misma organización narrativa de eventos explica cuáles fueron los efectos que provocó un evento como consecuencia de una o varias causas. Sin embargo, la relación de causa y efecto como parte de la explicación de los hechos no se limita a estos. En la narración de la historia, la caracterización de los eventos es también un efecto de la narración e invención de un historiador.

ciencias sociales de las que puedan haberse tomado prestadas tales generalizaciones...” (*Metahistoria* 22).

Si esa caracterización echa mano de las relaciones causales que narra y a su vez es el efecto del proceso de desarrollo narrativo, entonces este es el punto exacto en la que la historia y el *romance* se encuentran. Y ese es precisamente uno de los planteamientos principales de White. No obstante, los planteamientos de este estudio se redirigen en otra dirección, aunque no desviada de la misma línea de análisis del teórico. A la luz de las secciones pertenecientes a la *EE* que han sido amplificadas con el relato de Sigiberto, y de las relaciones de causa y efecto en relación a la caracterización antes mencionada, cabe plantearse lo siguiente: ¿cómo la trama histórica a manera de *romance* y la caracterización de los hechos se han combinado para construir el discurso historiográfico y su narrativa frente a la incursión del ciclo carolingio en el MS 7583?

White plantea que el historiador hace ciencia y arte, por lo que distingue entre la investigación del historiador y la narrativa que opera para relatar la misma. El modelo verbal de la representación de los eventos ocurridos y sus causas son los que explican el proceso de desarrollo histórico y lo que apela a esas “leyes generales de la causalidad” (*Metahistoria* 23). En este punto, y a la luz de las preguntas planteadas sobre el tema de la caracterización del discurso en el MS 7583, también cabe cuestionar de qué forma la caracterización de la narración de los hechos supuestamente transmitidos por Sigiberto se establece como una relación de causalidad dentro del marco narrativo del MS 7583.

Para entender mejor esta relación y siguiendo la línea argumentativa de *Metahistoria*, en “El texto histórico como artefacto literario,” White se cuestiona lo siguiente: “¿qué autoridad pueden demandar los relatos históricos, como contribuciones a un conocimiento cierto de la realidad en general y de las ciencias humanas en particular?” (108). Detengámonos en la “autoridad [que] pueden demandar los relatos históricos” en relación a la *EE* y la historiografía

alfonsí. Alfonso X aspiraba a reunir y propagar el conocimiento. El rey tenía como propósito, entre otras, escribir la historia de España en lengua vernácula. Si bien el capítulo siguiente aborda el tema de la autoridad, me detengo brevemente en este concepto. Hablar de “autor,” “autoría” y “autoridad,” es hablar de nociones muy modernas, y como argumenta A. J. Minnis, esto puede abarcar muchas cosas en el contexto medieval.

Auctor, de acuerdo con Minnis, “denoted someone who was at once a writer and an authority, someone not merely to be read but also to be respected and believed” (10). La *auctoritas* o *auctoritates*, autoridad o autoridades, es una “*sententia digna imitatione*,” sentencia digna de imitación, puesto que es una cita o un resumen de la obra de un *auctor* (Minnis 10). El término *auctor* también se le puede otorgar a aquellos escritores cuyas obras se han utilizado como *auctoritates* que se han empleado como modelos (Minnis 10). En el contexto alfonsí, ¿qué autoridad pueden demandar los relatos históricos? Para contestar esta pregunta, cito pasajes puntuales de los textos historiográficos alfonsíes que hacen referencia al Rey.

Existe un breve paratexto que antecede el prólogo de la *EE* y que fue transmitido por el manuscrito E1 (Y-I-2, de la Real Biblioteca de El Escorial). Según Laura Fernández, este poema “enuncia las bondades y virtudes del rey con un tono encomiástico que nos hace sospechar que no fuera realizado por Alfonso X, de hecho, la escritura de este texto no se corresponde con la del resto del manuscrito, lo que nos indica que puede haber sido realizada a posteriori” (205). Este paratexto, curiosamente, solo se encuentra en este testimonio que data del siglo XIII y que es el más antiguo que se conserva de la primera redacción de la *EE*. En este paratexto la figura del rey se presenta como proveedor del conocimiento. La traducción al castellano presente en la *PCG* dice:

El noble principe de Espanna, al qual la graçia de Jhesu Cristo vengadera de la porfia lo saluo de toda cosa triste, principe digno de alabança, Alfonso nombrado por nombre, principe nunca vençido, principe verenabile, el qual por merecimientos sobrepuia a todas las alabanças, el qual a la vengança los engannos con fierro condena, al qual la fama de qualquier cosa lo perpetua, los fechos de Espanna faze manifestos en este libro, en guisa que cada cual pueda saber por el muchas cosas venideras. Onde si por las cosas pasadas quiere alguno saber las venideras, nin desdenne esta obra, mas tengala en su memoria. Muchas vezes conviene esto leer, ca podemos muchas cosas ver, por las quales te aprouecharas et en las cosas arduas ensennado te faras; ca ssaberás qualquier cosa si es açepta la tal o si es inepta, vayas ante al fin, o el fin a las muy buenas cosas se mueua, por el qual fuyendo de las cosas peores tomaras las meiores. (2) ²⁴

La exaltación sobre la figura de Alfonso el Sabio, además de corresponder a los laudos reales acostumbrados, establecen en sí mismos una relación de autoridad ante el Rey. Este texto hace énfasis en el hecho de que es Alfonso X quien manifiesta los hechos de España. Por lo tanto, los hechos históricos quedan amparados bajo la figura del rey como mecenas del conocimiento sobre la historia. Para la voz narrativa que exalta a Alfonso X, la *EE* es un texto que anticipa el conocimiento del futuro basado en el conocimiento del pasado. La historia es,

²⁴ La cita en latín dice: Nobilis Hesperie princeps, quem gracia Cristi / Ultrix perfidie saluauit ab omine tristi, / Princeps laudandus, Alfonsus nomine dictus. / Princeps inuictus, princeps semper uenerandus, / Qui meritis laudes superat, qui uindice fraudes / Ferro condempnat, quem fama decusque perhennat, / Hesperie gesta dat in hoc libro manifesta, / Ut ualeat plura quis scire per ipsa futura. / Hinc per preterita quisquis uult scire futura. / Non dedignetur opus istud, sed memoretur / Ssepius hoc legere, quia quibit plura uidere / Per que proficiet et doctus ad ardua fiet, / Nam sciet an septum quodcunque scit id uel ineptum / Finem pretendat, seu finis ad optima tendat, / Per quod peiora fugiens capiat meliora. / Si capis, Hesperia, que dat tibi dona sophia / Regis, splendescet tibi fama decus quoque crescet. / Rex, decus Hesperie, thesaurus philosophie, / Dogma dat hispanis; capiant bona, dent loca uanis. (2)

pues, según este pasaje, un instrumento para alcanzar el conocimiento y el aprovechamiento de las cosas buenas. En este aspecto, la historia, se presenta como un instrumento de enseñanza. La historia como vehículo de conocimiento queda respaldada por la autoridad de Alfonso X.

Interesantemente, en la sección marcada con énfasis, la voz narrativa introduce la figura del rey y su obra sin ninguna referencia al destinatario, como muestran las primeras líneas del pasaje. Hacia el final del pasaje citado, la voz narrativa se dirige al destinatario de este paratexto: España. El pasaje final dice: “O Espanna si tomas los dones que te da la sabiduria del rey, resplandeçeras, otrosi en fama et fermosura creçeras. El rey, que es fermosura de Espanna et thesoro de la filosofía, ensennanças da a los yspanos; tomen las buenas los buenos, et den las vanas a los vanos” (*PCG 2*). Por lo tanto, la historia del territorio es la historia que provee el rey. La figura de Alfonso X se proyecta como un maestro que provee a los hispanos de enseñanza. Lo que resulta interesante es el hecho de que este paratexto dirige su argumento en relación a la transmisión de la historia hacia la autoridad y figura del rey como fuente de conocimiento.

La relevancia de la autoridad de Alfonso X se encuentra también en pasajes de la *General Estoria*. En el capítulo XIV, “De cómo Nuestro Señor mandó a Moisés fazer otras dos tablas de piedra en que escriviesse las palabras que eran en las primeras e de la merced quel pidió Moisés,” se encuentra un fragmento que reflexiona sobre la escritura de la historia y señala cuál es la concepción de la autoridad en relación a la composición del texto. Hablando sobre los diez mandamientos y la escritura, en este capítulo de la *GE* dice:

... assi como dixiemos nos muchas uezes: el rey faze un libro, non por quel el escriua con *sus* manos, mas por que compone las razones del, e las emienda, et yegua, e endereça, e muestra la manera de como se deuen fazer, e desi escriue las qui el manda, pero dezimos por esta razon que el rey faze el libro. Otrosi quando dezimos: el rey faze un palacio o

alguna obra, non es dicho por quelo el fiziesse con *sus* manos, mas por quel mando fazer e dio las cosas que fueron mester pora ello; e qui esto cumple aquel a nombre de faze la obra, e nos assi ueo que usamos delo dezir. (vol. 1, libro XVI, 477)

En este sentido se explica que, aunque Alfonso X no haya escrito cada folio de sus textos de historia, fue quien ordenó escribirlas, y quien las enmienda y organiza. La autoría del rey es indiscutible pues el texto es el receptor de su autoridad: “muestra la manera de como se deuen fazer, e desi escriue las qui el manda.”

Otro ejemplo: en el prólogo a la *General Estoria*, como explica el mismo rey, el texto historiográfico es una creación suya, pues mediante las explicaciones que ofrece y los verbos que utiliza (hacer, juntar, escoger, saber, y mandar) deja claro a quién pertenece la autoría del texto:

yo don Alfonso, ... despues que ove *fecho ayuntar* muchos escritos e muchas estorias de los fechos antiguos *escogi* dellos los mas uerdaderos e los meiores que y *sope e fiz ende fazer* este libro. E *mande* y poner todos los fechos sennalados tambien de las estorias de la Biblia, como delas otras grandes cosas que acahesçieron por el mundo, desde que fue començado fastal nuestro tiempo. (3)

Al igual que en la *GE*, en la *EE* la autoridad que demanda, pues, la obra alfonsí, recae sobre la figura de Alfonso X. Tanto en el paratexto de la *EE* señalado anteriormente como en estos pasajes de la *GE*, existe un reconocimiento de peso sobre la figura del Rey. La autoridad que demanda el texto histórico —para volver a los planteamientos de White— es una autoridad que, en este caso, está respaldada por el proyecto historiográfico del monarca. Este proyecto sienta sus bases sobre la autoridad de Alfonso X.

Retomando nuevamente la *EE*, hacia el final del prólogo de la *EE* la autoridad de Alfonso X vuelve a reaparecer como facilitador de conocimiento. Si bien el capítulo siguiente estudia en

detalle varios fragmentos del prólogo de la *EE*, es necesario adelantar una parte de él. Dice el prólogo de la *EE*: “E por end Nos don Alfonso, por la gracia de Dios rey de Castiella... mandamos ayuntar quantos libros pudimos auer de istorias en que cosa constasen de los fechos dEspanna... et compusiemos este libro de todos los fechos que fallar se pudieron della, desde el tiempo de Noe fasta este nuestro. E esto fiziemos por que fuesse sabudo el comienço de los españoles...” (*PCG* 4). Alfonso X y sus colaboradores aparecen ahora como “componedores” de la historia. No obstante, pasajes similares a los citados anteriormente en ambos textos historiográficos no aparecen en los folios conservados del MS 7583. Alfonso, como autoridad, no aparece mencionado en los capítulos de la versión de la *EE* transmitida por el MS 7583. Sin embargo, y pese a ello, no es posible separar la autoridad que ejerce la historiografía alfonsí de la composición del MS 7583. A falta de los folios iniciales, no es posible asegurar o negar la posible existencia de paratextos de este tipo. Sin embargo, dado que se trata de una copia de la *EE* alfonsí, el MS 7583 debe ser estudiado desde la autoridad que emana la figura del Rey como autor de su obra.

La cuestión de la autoridad de la *EE*, si bien no está en tela de juicio, debe estudiarse en relación a la composición híbrida del MS 7583. Si los hechos narrados en el texto también aparentan derivar del texto del tal Sigiberto, cabría cuestionar cómo es la relación de autoridad que se establece en la narración del MS 7583 en relación a Sigiberto. Ante esta interrogante surge otra más, ¿cómo es posible unir la *EE* y el ciclo carolingio en un mismo discurso bajo el uso de estas autoridades?

Las narrativas históricas no son una réplica de los acontecimientos, sino una reconstrucción imaginada de los mismos. Como explica White, “las narrativas históricas... son ficciones verbales cuyos contenidos son tanto inventados como encontrados y cuyas formas

tienen más en común con sus homologas en la literatura que con las de las ciencias” (“Texto” 109). Si la escritura de la historia se elabora utilizando elementos ficcionales como es el caso de la narración, entonces “... la historia... pertenece a la categoría de ‘escrito discursivo’, de manera tal que cuando el elemento ficcional —o estructura de la trama mítica— está *obviamente* presente en ella, la historia deja de ser historia y se convierte en un género bastardo, producto de una unión no consagrada, aunque no antinatural, entre la historia y la poesía” (“Texto” 111). En el caso que nos ocupa —y desde una perspectiva moderna— también se puede hablar de lo bastardo, pues echando mano de la conjunción entre la historia y el ciclo carolingio, en ese sentido el MS 7583 sobrepasa los límites de la historiografía. Así, la autoridad del texto, puesto que es una versión de la *EE*, aparenta no ser una copia adulterada; pretende saltarse esa “bastardía” que menciona White y que su composición le impone a través del uso de la autoridad que impone la historiografía alfonsí. En el MS 7583 esto es posible gracias al proceso de invención a manos del interpolador.

Un proceso de escritura que narra eventos dados (históricos o ficticios) es un proceso de construcción. La historia, como sabemos, es un proceso de reconstrucción de unos hechos pasados, mientras que la ficción es un proceso de “imaginación constructiva.” En su comentario sobre Robin George Collingwood y lo que este llama “imaginación constructiva,” White explica que, para el filósofo, “la sensibilidad histórica del narrador se manifiesta en la capacidad de elaborar un relato plausible a partir de un cúmulo de ‘hechos’ que, en su forma no procesada, carecen por completo de sentido” (“Texto” 112). Para White, el sentido histórico es siempre incompleto o fragmentario, y para llevar a cabo la reconstrucción de los hechos históricos, el narrador necesita hacer uso de lo que Collingwood llamó “imaginación constructiva” (“Texto” 112). Este tipo de imaginación es la que “le señala al historiador... cuál ‘habrá sido el caso’ dada

la evidencia disponible y las propiedades formales que ésta le muestra a la conciencia capaz de formular preguntas correctas” (“Texto” 112). Basado en esta “imaginación constructiva” Collingwood “concluyó que los historiadores ofrecen explicaciones plausibles para los cuerpos de evidencia histórica cuando logran descubrir el relato o complejo de relatos implícitamente contenidos dentro de ellos” (“Texto” 112).

Es posible argumentar que el interpolador del manuscrito, dado que adapta la tradición medieval del ciclo carolingio en su versión de la *EE*, también imagina cuál habrá sido el caso si, en efecto, Flores y Blancaflor hubiesen sido reyes de Almería. En este caso, la imaginación del interpolador no requería formular las preguntas correctas, sino, elaborar y manejar las acciones del ciclo en relación a la historia para dar las respuestas de dicha adaptación. Si bien el interpolador no encuentra ese cúmulo de hechos al que se refieren Collingwood y White, lo que encuentra es un cúmulo de aventuras que desea amoldar a la *EE*. Para ello, también podemos hablar de una “imaginación constructiva” que, en este caso, lo que hace es intersecar los hechos del ciclo con el texto alfonsí de manera que queden explícitamente ligados a ellos. Es justamente este tipo de “imaginación constructiva” la que hace posible la composición del MS 7583, como se verá con más detalles en el segundo capítulo.

Visto así, en el MS 7583 existe una narración histórica que queda respaldada por la autoridad del rey Alfonso X, y transmitida, a su vez, por una voz narrativa historiográfica alfonsí. Por ello, es posible pensar que el interpolador del MS 7583 tomó el relato carolingio que está basado en el *romance* medieval que pudo adaptar a su versión de la *EE*. El proceso de integración del ciclo carolingio y la construcción de instancias narrativas es un ejemplo de “imaginación constructiva.” En su adaptación, el interpolador descubre en la *EE* alfonsí unos espacios narrativos donde es posible manipular tanto a los personajes históricos como los hechos

mismos presentes en la *EE*. Estos espacios se caracterizan por ser narraciones que tienen que ver, con eventos o personajes históricos que puedan relacionarse con algún elemento del ciclo. Para conjugar el espacio narrativo y la inserción de los *romances* carolingios, el interpolador del MS 7583 manipula tanto estos elementos como el texto mismo. Por ejemplo, como explicaré con detenimiento más adelante, una de estas formas consiste en alterar la genealogía de personajes y empatarlos con los personajes ficticios. De acuerdo con White, “los acontecimientos son *incorporados* en un relato mediante la supresión y subordinación de algunos de ellos y el énfasis en otros, la caracterización, la repetición de motivos, la variación del tono y el punto de vista, las estrategias descriptivas alternativas y similares; en suma, mediante todas las técnicas que normalmente esperaríamos encontrar en el tramado de una novela o una obra” (“El texto” 113). Justamente, por este motivo los *romances* pudieron ser acoplados a esta versión *EE* en el MS 7583.

El *romance* de “Flores y Blancaflor,” como señalé en la introducción de este trabajo, contaba con más de una docena de versiones que circulaban por la Europa medieval. El interpolador, en el uso de su “imaginación constructiva,” utiliza la conocida historia de los enamorados junto con los *romances* de “Berta,” y “Carlos Mainete” para adaptar una serie de acontecimientos ficticios que han sido incorporados —ya no solo mediante la supresión y subordinación, sino también mediante el acoplamiento de la narrativa literaria— al texto historiográfico. Para alcanzar esto, el interpolador echa mano de lo que White llama “el efecto explicativo de la narrativa histórica,” o sea, el aspecto mimético de estas narrativas (“Texto” 119). Basado en las posturas de Northop Frye, White explica que una historia es “un modelo verbal de un conjunto de acontecimientos externos a la mente del historiador” (“Texto” 119). Este efecto explicativo de la historia, puesto que se expresa desde la perspectiva del historiador

que ha recreado un modelo de los hechos, adquiere una perspectiva e interpretación dependiendo de la trama que se le asigne. La narrativa que crea el interpolador —por el hecho de que adopta una trama que es producto de la invención del mismo— recrea un modelo escrito de los eventos que es diferente a los hechos tal y como fueron ejecutados. Es por esta razón que la narrativa historiográfica comparte con la literatura aspectos que están más cercanos a la invención. Si pensamos en el hecho de que el interpolador ha adaptado la narrativa del ciclo carolingio a su copia de la *EE*, vemos que el efecto explicativo y la trama de los eventos en el texto alfonsí también permite que la trama de los *romances* se adapte a la explicación de la narrativa histórica.

Siguiendo esta línea de argumento, White explica que la escritura de la historia no es una réplica a escala de los eventos históricos. Los hechos históricos son las acciones ejecutadas en tiempo real por los personajes que los protagonizan. Por lo tanto, la explicación de estos hechos no son los hechos mismos. Se trata de una narrativa sobre hechos históricos que han sido recreados a través de la escritura. La *EE* no es la historia de España, es la recopilación escrita de eventos pasados que se transmiten mediante el uso de la narración, y esa narración está subordinada a la subjetividad y creatividad de sus autores e historiadores. No es una réplica, es un diseño narrativo de lo que unos eventos dados pudieron ser de acuerdo a la perspectiva sus historiadores.

Dice White: “las estructuras y los procesos históricos no son como esos *originales*; no podemos observarlos con el fin de ver si el historiador los ha reproducido adecuadamente en su narrativa. . . . Porque, después de todo, fue el mismo carácter extraño del *original* tal como aparecía en los documentos el que inspiró los esfuerzos del historiador a la hora de elaborar su modelo” (énfasis añadido; “Texto” 119). Pensando que “el original”—el estado de tiempo real de la acción —está compuesto por hechos y acciones a la misma vez que ocurren, en la *EE* alfonsí

tenemos conservada una de las muchas representaciones posibles de este “original.” Los textos utilizados por los historiadores alfonsíes como fuentes para la elaboración de la *EE*, a su vez fueron otras representaciones de los hechos. Siguiendo la cadena referencial de fuentes y autoridades, también es posible ver que la misma fue utilizada por el interpolador del MS 7583. Si ese “original,” o sea, las acciones mismas en tiempo real, no pueden ser utilizadas más allá de la representación mimética verbal de los mismos, ¿de qué hablamos cuando hablamos de historia?

La historiografía, como se ha expuesto, es un acercamiento particular hacia unos hechos dados. En el contexto del ciclo carolingio y la construcción de una historia alrededor de estos, cabe preguntar cómo se acercan los hechos del ciclo a los hechos históricos. Sin ánimos de hacer un juicio valorativo, el MS 7583 incurre en una técnica que no sería posible sin el uso y manejo del lenguaje como instrumento creador e instrumento por excelencia para transmitir, a su vez, “la verdad.” Según White, para acercarnos a la familiaridad de los acontecimientos, el historiador debe usar un lenguaje figurativo. De ahí que sostiene que “las narrativas históricas, consideradas puramente como artefactos verbales, pueden ser caracterizadas por el modo de discurso figurativo en el que son representadas” (“Texto” 131). Estamos hablando, pues, del modo y el uso del lenguaje figurado que, en la ausencia de fórmulas puntuales, echa mano de metáforas, metonimias, ironía y sinédoques para construir su discurso. Para White, a diferencia de las ciencias exactas, la historia no ha desarrollado un “sistema terminológico formal para describir sus objetos... son los tipos del discurso figurativo los que dictan las formas fundamentales de los datos que son estudiados” (“Texto” 131).

Por brindar un pequeño ejemplo, y echando mano del carácter literario de la historiografía, cuando en texto de historia se describe, por ejemplo, un conflicto bélico como

“guerras sangrientas,” el narrador está incurriendo en el uso del lenguaje figurado puesto que la palabra “guerra” es una denominación léxica abstracta que denota los conflictos militares que desembocan en enfrentamientos armados. El hecho de que sea descrita como “sangrienta,” puesto que es una abstracción, no implica que la guerra sangre en sí misma, sino que es valorizada, categorizada y descrita a través de una metáfora que apunta hacia los posibles combates que provocaron la muerte de las partes involucradas. Si la narración histórica sobre una guerra se narra desde el punto de vista de los vencedores o de los perdedores, es la voz narrativa la que adoptará una u otra perspectiva a la hora de narrar. Es en ese momento en el que la perspectiva del historiador cobra una importancia notable. En el MS 7583, este lenguaje figurado en la construcción del discurso es también lo que dicta el estilo de la narración que ha sido diseñada para transmitir un ciclo de *romances* carolingios y, a su vez, una versión de la historia de España.

Estas vertiginosas líneas de composición en el MS 7583 se entienden observando las formas narrativas, tanto en las que copia de la *EE* alfonsí como las que inventa y revierte para construir un texto cohesivo que a su vez busca argumentar coherentemente tanto los hechos de tema carolingio como su relación con los hechos narrados y extraídos de la historiografía alfonsí. Según White, “... tanto la situación inicial como la final son inevitablemente construcciones poéticas y, como tales, dependientes de la modalidad del lenguaje figurativo usado para darles coherencia” (“Texto” 137). De ahí que una de las características que llama la atención sobre la composición del relato es el uso y manejo del lenguaje y de las instancias narrativas que crea con el fin de hacer un texto coherente. Es justamente la coherencia de los eventos que permiten la transición de los capítulos alfonsíes a los capítulos carolingios. El lenguaje figurativo, si bien como ya se ha mencionado, guarda estrecha relación con la perspectiva de quien documenta los

hechos históricos, también es otra de las herramientas que permiten que se lleve a cabo el acto de narrar.

Continuando en esta línea de pensamiento teórico, cabe reflexionar sobre la cuestión de qué es lo narrable. En *El contenido de la forma* (1987), Hayden White desarrolla su teoría en torno a la narración del discurso histórico en relación a la voz narrativa. White sostiene que narrar es un impulso natural e inevitable (*Contenido* 17). Según este,

la ‘subjektividad’ del discurso viene dada por la presencia, explícita o implícita, de un ‘yo’ que puede definirse ‘sólo como la persona que mantiene el discurso.’ Por contrapartida, la ‘objetividad de la narrativa se define por la ausencia de toda referencia al narrador.’ En el discurso narrativizante, pues, podemos decir ... que ‘en realidad no hay ya un «narrador.»’ Los acontecimientos se registran cronológicamente a medida que aparecen en el horizonte del relato. No habla nadie. Los acontecimientos parecen hablar por sí mismos. (*Contenido* 19)

En el MS 7583, tanto en las secciones correspondientes a la *EE* como al ciclo carolingio se advierte la presencia de una voz narrativa, y en casos puntuales, como se verá, más de una instancia narrativa. La narración sobre hechos históricos, al ser “imaginaciones constructivas,” hace uso de un lenguaje figurativo que transmite una interpretación de los acontecimientos.

Traigo el ejemplo anterior de las “guerras sangrientas.” Es el historiador quien, al crear una voz narrativa que transmite su versión, dota a la descripción de los hechos como un evento particular, como el adjetivo “sangriento” en el ejemplo dado. Es el uso y manejo del lenguaje lo que permite que la voz narrativa caracterice las acciones de personajes, independientemente de ser “reales” o “imaginarios.”

Extrapolando este mismo caso a los discursos ficcionales, White cuestiona: “en un discurso relativo a acontecimientos manifiestamente imaginarios, que son los ‘contenidos’ de los discursos ficcionales, la cuestión plantea pocos problemas, pues ¿por qué no representar a los acontecimientos imaginarios como acontecimientos que ‘hablan por sí mismos’?” (*Contenido* 19). Por esta razón, al igual que la literatura, la historia necesita de hilos narrativos que faciliten la transmisión de las acciones. En este caso, si estos hilos narrativos se forman, como se ha explicado, a través del uso figurativo del lenguaje y se crean mediante subjetividad del escritor, la representación de los hechos, bien históricos o literarios, no necesariamente transmite “la verdad” sobre los mismos. Para White, “la narrativa sólo se problematiza cuando deseamos dar a los acontecimientos reales la forma de un relato” puesto que, al narrar, la subjetividad del narrador interviene con la representación de los hechos (*Contenido* 19). Continúa White explicando que “precisamente porque los acontecimientos reales no se presentan como relatos resulta tan difícil su narrativización (*Contenido* 20). Los hechos históricos en tiempo real, o sea, en el momento en el que ocurren, son una sucesión de eventos que a su vez son percibidos desde una perspectiva u opinión de quienes la ejecutan o de quienes la observan. He ahí la razón por la cual el discurso no puede carecer de narrador. Los eventos históricos desde el momento en el que son ejecutados y recopilados, son entendidos, interpretados y narrados por agentes, historiadores o testigos que transmiten subjetivamente su versión de estos hechos.

En la historia existe, pues, la necesidad de crear una voz narrativa que transmita los hechos. La voz narrativa de la historia, aunque es creada por un historiador, no es la voz del historiador mismo, sino una invención que es producto de la narración de los hechos y la imposibilidad de su narrativización. En primer lugar, y tal vez la razón principal de este argumento es que el historiador, al no haber presenciado los hechos, no puede dar voz al

testimonio de ellos. Si el historiador ha sido testigo de ellos, su presencia no podría justificar la escritura historiográfica puesto que carecería de mayores evidencias y documentación; estaría creando memorias. En segundo lugar, y desde el punto de vista teórico, los eventos históricos, al ser transmitidos por la subjetividad del historiador, adoptan una trama particular (*romance*, tragedia, comedia y sátira, como explica White) que a su vez establece el modo en el que la historia será narrada. La trama, por lo tanto, necesita de las técnicas narrativas (secuencias de acción, caracterización de los personajes y los espacios, perspectivas, instancias narrativas, etc.). Justamente es a través de la voz narrativa que estas técnicas narrativas transmiten los hechos. Esta voz narrativa es la que permite encajar, y adaptar la trama de la *EE* con la trama del ciclo carolingio en el MS 7583. Por ello, la voz narrativa en la historiografía, al igual que en la literatura, es una invención.

En el caso que nos ocupa, esta voz narrativa, y las instancias que de ella se desprenden, copian las estructuras discursivas de la historiografía. En relación a los capítulos pertenecientes al ciclo carolingio, la voz narrativa hace posible la exposición, el desarrollo y el desenlace en los eventos incorporados al marco narrativo. La narración del ciclo en esta versión de la *EE*, pese a ser camuflada como historia a través del lenguaje figurativo de la historia, no escapa de su propia naturaleza ficcional. Así, las características intrínsecas de los *romances* (las desventuras de los amantes, la búsqueda de la amada, etc.) siguen presentes en la versión historiada del MS 7583. Ahora, si bien la trama de los *romances* se mantiene en esta versión, es la narrativa presente en el ciclo —el uso de la voz narrativa y sus instancias— la que permite la coyuntura argumentativa entre los capítulos alfonsíes y los *romances*. De esta forma, el interpolador logra empalmar la voz narrativa historiográfica con en la voz narrativa del ciclo. El estado del texto como historia,

como una copia de la *EE*, es inconcluso, pero la incursión del ciclo en la historia queda atado gracias a las instancias narrativas que dan cuenta de los hechos.

Sin perder de vista la naturaleza híbrida del MS 7583, cabe cuestionar cómo, dentro de una “noción de la realidad,” se sostiene en el entrecruce de historiografía y *romance*. Según el teórico, “la misma distinción entre acontecimientos reales e imaginarios... presupone una noción de realidad en la que se identifica ‘lo verdadero’ con ‘lo real’ sólo en la medida en que puede mostrarse que el texto de que se trate tenga el carácter de narratividad” (*Contenido 22*).²⁵ Eso que distingue a los acontecimientos reales de los imaginarios da por sentado que su noción de la “realidad” se identifica tanto con algo que contiene “la verdad” y a la vez su existencia objetiva si y solo si el carácter de narratividad, la calidad de lo narrable, está presente en ambos acontecimientos, tanto el real como el imaginario. Por ello, ambos acontecimientos comparten una relación a través de la narratividad. La *EE*, debido a que posee la cualidad de lo narrable, la narratividad, presupone que la “realidad” que narra no sale de los límites de la verdad, a la vez que apela a lo “real” de los hechos que pretenden ser objetivos.

White explica que las crónicas se entienden “no como las historias imperfectas que convencionalmente se consideran que son, sino más bien como productos particulares de posibles concepciones de la realidad histórica, concepciones que constituyen alternativas, más que anticipaciones fallidas del discurso histórico” (*Contenido 21*). Debido a estas “posibles concepciones de la realidad histórica” es que existen inagotables versiones de la historia de España. Se trata de la transmisión del conocimiento sobre la historia de España, no obstante, no dejan de ser una versión de la historia, y no la verdad absoluta. Es el carácter de la narratividad el

²⁵ Recordemos que la “realidad” es la existencia y real y efectiva de algo, mientras que lo “verdadero” es aquello que contiene la verdad, y lo “real” es aquello que contiene una existencia objetiva. Véase el *Diccionario de la lengua Española* en línea: <http://dle.rae.es/?id=VH7cofQ>.

que hace que las crónicas y las historias contengan ese elemento que las acerca a la “realidad.” El mismo caso ocurre con el ejemplo del baciyelmo. Entre la bacía de barbero y el yelmo de Mambrino existe una percepción de la realidad en la que se identifica “lo verdadero,” la bacía de barbero, con lo que para don Quijote es “real,” el yelmo de Memabrino. Se trata de un objeto que porque es utilizado como un yelmo deja de ser una bacía. Esto es posible si puede demostrarse que el objeto posee un carácter describable desde el punto de vista de quien lo narra, en este caso, el personaje que comprende ambos lados de la percepción del objeto, Sancho. De esta forma, nombra un nuevo objeto que es contenedor de dos nociones de la misma realidad: “baciyelmo.” En ambos acontecimientos, los reales y los imaginarios, la concepción de la realidad en términos históricos o literarios depende de sus capacidades para convertirse en narración. Igualmente, en el MS 7583 se combina “lo verdadero” y “lo real” de la historia y del ciclo de *romances* carolingios debido a que su narratividad permite la conjunción de dos “realidades” a través del lenguaje.

El MS 7583: artefacto histórico y literario

Pensar desde la hibridez que caracteriza al MS 7583 es asomarse al vértigo. Para estudiar las líneas narrativas que lo componen es preciso asumir, por un lado, la posibilidad de perdernos entre las manipulaciones textuales en las que incurre, y por el otro lado, también es descubrir las posibilidades narrativas que surgen en el juego entre la historia y la literatura. A propósito de la teoría antes discutida resulta adecuado pensar este texto como un artefacto que “difumina” lo histórico con el *romance*. Si bien se ha insistido en el carácter heterogéneo de este manuscrito, la aplicación teórica de los postulados de White sobre ejemplos concretos ayudará a tener un panorama más amplio del carácter que define la construcción del discurso en el MS 7583.

Como todo manuscrito, la investigación y el análisis de este tipo de texto —tanto por las características paleográficas y codicológicas, como por su estado de conservación— se presenta con grandes retos ante los investigadores. El MS 7583 no es la excepción. Pese a la pérdida de los primeros folios, pero gracias a la numeración de los capítulos en el MS 7583, se sabe que el mismo debió comenzar en el cuarto año del reinado de don Pelayo (*PCG* 564). La misma pérdida de los folios finales imposibilita saber dónde culmina, si es que culminó. Afortunadamente, el ciclo carolingio se encuentra completo y de forma intercalada entre los capítulos de la *EE* transmitidos en el manuscrito. Repaso con detalles ejemplos puntuales de los capítulos del MS 7583.

Como se ha adelantado, el ciclo de *romances* no solo se coloca entre los capítulos alfonsíes, sino que se adapta al contexto del marco de escritura. Por esta razón, los capítulos intercalados en el texto cobran una importancia particular dentro del diseño del relato. Cada capítulo de tema carolingio está ligado al final de la narración del capítulo alfonsí que le antecede. Si bien el ciclo carolingio comienza en el capítulo XV, es necesario atender los detalles que se narran en el capítulo XIV. Hacia el final de la lectura del capítulo XIV se relatan los hechos de Isca Moramomelin, o Hisham ibn Abd-al-Malik (r. 724-743), uno de los miembros de la dinastía Omeya. Al corroborar esta sección del manuscrito con los capítulos correspondientes de la *EE* los lectores se topan con que el interpolador ha sacado un fragmento del capítulo siguiente y lo ha interpolado en este.

Según Francisco Bautista “el autor de la crónica ha desplazado este fragmento del final del primer año de Alfonso I, en donde lo colocaba su fuente (correspondiente a *PCG*, 331a 9-21), para completar la materia concerniente a la historia musulmana y cerrar con ello el episodio...” (*Materia* 138). El capítulo XIV es el primero de varios ejemplos en los que se puede ver con

claridad tanto la manipulación de los capítulos pertenecientes a la *EE* como los puntos convergentes entre este y el ciclo. Una muestra de esta sección del capítulo XIV en el manuscrito y su comparación con la versión de la *EE* presente en la *PCG* revela claramente lo que explica Bautista. Un ejemplo comparativo de ambos pasajes revela las similitudes y diferencias entre ellos:

PCG

Desi fueronse todos pora Ysca
amiramomellin et demostrarongelo. Ysca
enuio estonces con aquel Zath a Espanna
uno que auie nombre Mammen con muy
gran caualleria et mandol que fuesse como
de rebata, de guisa que non tardasse mucho
porque Alhaytan lo pudiesse saber; et quel
echasse del regno et que fuesse el rey et
sennor de la tierra. Mas agora dexa la estoria
de fablar de los moros et torna a contar del
rey don Alffonsso el Catholico. El regnado
de Fafila se acaba. (330)

MS 7583

Desi fueron se todos para ysca miramomelin
e demostraron gelo. Ysca enbio estonce con
aquel zat a españa uno *que* auie nombre
manmme [fiz]o muy grande poder de
caua[lle]ria e mandolle como fuese [de]
rebate de guisa *que non tar[da]se* mucho por
que alhaytan [lo] pudiese saber e *quele*
echa[se] del reyno e *que* fincase por [r]ey e
por señor de la tierra. Mammen fiso lo *quele*
mando su señor e paso mucho ay[n]a la mar
e *quando* llego a [cor]doua non puedo luego
fa[ll]ar a alhaytan mas pero [n]on tardo esto
muy mucho [ca] luego a pocos días fallo[lo]
e *prisuelo* e fisoló açotar muy mal e echolo

en cárcel e despues fisole mesar la barba e
raer la cabeça e ponerlo sobre un asno las
manos atadas atrás preso de grandes cadenas
e mando le açotar por toda la villa. Et
despues *que* todos estos escarnios le ouieron
fechos mandole echar enla carçel e y murio
e reyno en su logar el mas *non* duro mucho.
Et despues del reyno mahomas ben abdalla
de dos meses. Mas agora dexa la estoria a
fablar desto una grand pieça por contar de
aqueel linaje que vinieron flores e blanca flor
los mucho enamorados. (fol. 5v)

La parte marcada con énfasis, como se observa, responde a una manipulación textual del interpolador del texto. Si bien es posible hablar de la manipulación del texto base en el MS 7583, no es menos cierto que dicha manipulación es producto de la invención de su interpolador para acomodar la trama del ciclo carolingio. Para los propósitos del interpolador, esta es una estrategia conveniente y necesaria. De esta forma comienza la invención que permite unir esta versión de la *EE* con el *romance* disfrazado de evento histórico, pues como se ha mencionado al comienzo de este capítulo, se trata de un arreglo y una manipulación de pasajes puntuales que intentan darle coherencia al texto.

En el pasaje del capítulo XIV citado arriba corresponde parcialmente al capítulo 579 de la *PCG*, sin embargo, la parte marcada con énfasis, como se mencionó es parte del capítulo 580 de

la *PCG*. El fragmento extraído y trasplantado no es casual. Esta manipulación responde a dos factores principales: en primer lugar, acomodar la narración histórica que se copia a un contexto que guarde relación con “Flores y Blancaflor,” como es evidente. En segundo lugar, y más importante aún, esta “dislocación” textual produce un cambio conveniente: el interpolador extirpa del comienzo del capítulo siguiente (cap. 580) las referencias a Carlos Martel (*ca.* 686-741) y su conquista sobre los moros en Galia. Con la manipulación apropiada del texto base, el interpolador del MS 7583 logra armonizar la historia en el relato que quiere introducir a la *EE*. En ejemplos como este se aprecia la “difuminación” entre la historiografía y el *romance* que posibilita la transmisión de la historia.

Este proceso de “difuminación” narrativa tiene que ver con el diseño argumentativo de la trama de los *romances* entrelazados a los capítulos alfonsíes. Si bien en el capítulo siguiente abordaré con más detalle esta “difuminación”, cabe discutir el concepto de “imaginación constructiva” en relación a la difuminación argumentativa que se estudiará en este trabajo. La “imaginación constructiva,” como explicaba White, es la facultad creativa que tienen los historiadores para construir una narrativa que facilite la transmisión de los hechos. Si el interpolador del MS 7583 buscaba construir un espacio textual que abriera el paso a la incorporación del ciclo carolingio, también sabía que era necesario “difuminar” esas líneas de la *EE* para poder efectuar una transición lisa y con fluidez hacia los nuevos hechos que haría pasar por históricos. Estos hechos contenidos en los *romances* y revestidos de eventos “históricos” debían llegar por una vía plausible, aunque no menos imaginable. Esta “imaginación constructiva” que comparte con la historiografía tampoco es menos estratégica.

Como parte de esas estrategias, cabe notar la manera en la que esta invención echa mano de las fórmulas narrativas de transición presentes en la *EE* para dar paso a la lectura del ciclo.

Esta misma fórmula de transición se repite en varios capítulos alfonsíes anteriores.²⁶ El capítulo XIV, además de tener un diseño narrativo manipulado para la inserción del *romance* de “Flores y Blancaflor,” cierra con la siguiente oración: “Mas agora dexa la estoria a fablar desto una grande pieça por contar de aquel linaje *que* vinieron flores e blanca flor los mucho enamorados” (fol. 5v). Esta oración marca un punto importante en la continuación de su lectura, pues con estas fórmulas de transición en el espacio narrativo, el interpolador continúa su proceso de invención. Se refiere, pues, a una invención de otro tipo, un proceso en la que se inventa la manera de encajar tanto la *EE* en relación a los *romances* como estos en la trama historiográfica. La invención recae, pues, en el hecho de que el interpolador haya tomado ambos géneros y los haya fundido utilizando a su favor una serie de manipulaciones textuales, estrategias e instancias narrativas, y elementos historiográficos característicos como las formulas o frases de transición, con el fin de construir el tramado que permita la secuencia de eventos organizados en el relato.

Dicho proceso de invención continúa con la fórmula narrativa historiográfica señalada al final de varios de los capítulos. En varios de estos, tanto en la *EE* alfonsí como en el MS 7583, se lee que la “estoria dexa a fablar” de un tema para pasar a otro. Lo que resulta mucho más interesante es que el interpolador, al copiar la fórmula de transición, delega en la “estoria” el paso a la narración de los supuestos hechos de Flores y Blancaflor. La “estoria” es el sujeto enunciador. Como si se tratara de otro capítulo más de la *EE* que saca de sus testimonios, el interpolador empalma el relato histórico del capítulo XIV con la inserción del *romance* a través del sentido de crédito, la autoridad, que le otorga la “estoria.” Así, la “estoria” parecería

²⁶ Por ejemplo, en el capítulo XII, el final del relato dice: “Mas agora dexa la estoria a fablar del rey don Pelayo por contar de los moros” (fol. 4r).

respaldar la evidencia de los hechos y eventos que habrá de contar a continuación.

Interesantemente, la “estoria” bien puede ser la *EE* como la “estoria” de Sigiberto.

Visto así, el capítulo XV comienza: “Cuenta Sigiberto en su estoria *que* fiso de los reyes moros *que* ovo en africa *que* aseñorearon a españa...” (fol. 5v). Esta frase, de entrada, plantea dos problemas principales. En primer lugar: ¿quién es Sigiberto? Es posible sospechar de que se trata de Sigebert de Gembloux (*ca.* 1030- 1112), como señalé en la introducción, un monje e historiador belga que fue una de las fuentes utilizadas por Alfonso X en su proyecto historiográfico. Sin embargo, a pesar de ser un candidato, no se puede afirmar que se trate de este. Y, en segundo lugar, la descripción de este texto también lleva a sospechar de la posible existencia de una “estoria *que* fiso de los reyes moros *que* ovo en africa *que* aseñorearon a españa.” Hasta el momento este texto no ha sido hallado o identificado.

Ante este panorama es posible plantear unas conjeturas viables. Como se explicó al inicio de este capítulo, según White, la invención también era parte de las operaciones del historiador. Debido a que se trata, en primer lugar, de una copia parcial de la *EE*, la primera invención llega mediante la reconstrucción de la historia que hacen los historiadores alfonsíes. En segundo lugar, Sigiberto y su “estoria” también se puede entender como una invención que permite introducir y acoplar el ciclo en la *EE*. Suponiendo que nuestro Sigiberto sea una recreación de Sigebert de Gembloux, el interpolador echa mano de un autor histórico y de su autoridad como historiador para llevar a cabo su proceso de invención. Esto problematiza lo que ya se había explicado en la introducción de este trabajo: la posibilidad de que, como señala Francisco Bautista, este Sigiberto haya sido una invención del interpolador de la *Crónica de Castilla* (“Sobre la materia” 222).

La invención de Sigiberto como fuente del ciclo carolingio le otorga un carácter verosímil a la adaptación de la historia de los personajes en relación a la *EE*. Sin embargo, la presencia de “Flores y Blancaflor,” “Berta” y “Carlos Mainete” en tradición medieval literaria apunta hacia la dificultad de aceptar que estos relatos hayan sido transmitidos por un supuesto historiador, Sigiberto, o al menos, de la forma en la que el narrador del MS 7583 lo argumenta. A parte del ejemplo discutido antes sobre la dislocación textual y temporal que hace el interpolador del MS 7583 en relación a la supresión de las conquistas de Carlos en tiempos de Alfonso el católico, voy a tomar un breve ejemplo de Sigiberto en calidad de personaje del relato. Como se explicará en el capítulo siguiente, en el episodio de la coronación de Flores y Blancaflor aparece Sigiberto como testigo ocular de los hechos. Sin ir más lejos, se sabe que Flores y Blancaflor nunca fueron reyes de Armería, por lo tanto, el Sigiberto al que se alude como testigo de la coronación no pudo haber estado allí. Si bien este episodio se estudiará con más detenimiento, este ejemplo sugiere que difícilmente un tal Sigiberto haya sido el historiador de los eventos del ciclo carolingio. Suponiendo que se trata de una invención tanto de Sigiberto como de su “estoria,” ésta es posible gracias a la manipulación textual que permite la voz narrativa en el MS 7583.

Otra de las claves importantes para entender las manipulaciones del texto se encuentra en el tramado. Cabe recordar que, según White, “el tramado es la manera en que una secuencia de sucesos organizada en un relato se revela de manera gradual como un relato de cierto tipo particular” (*Metahistoria* 18). En el MS 7583, el diseño de la narrativa es lo que ayuda a construir el tramado. Como se ha discutido, el interpolador del MS 7583 recurre al desplazamiento y arreglo de fragmentos de otros capítulos para acoplar los hechos recogidos en la *EE* a su diseño narrativo.

Este tramado también se manipula a través de otra táctica narrativa: el interpolador añade a un pasaje que copia del texto base eventos y personajes ficticios con el fin de mantener la coherencia formal en los hechos que narra y en la relación que establece entre ellos a lo largo de la acción. Por ejemplo, en el capítulo XXV, "... que fabla de las cosas que acaeçieron en españa," el interpolador inserta una oración que continúa la coherencia formal creada por él mismo en relación a los personajes. Dice el pasaje: "Andado *aquel quinto año del reynado del reynado del rey don alfonso el catolico quando ysca miramomelin supo de la muerte de abdurramen envio por rey de españa un omne de grande guisa que auie nombre abdemelic e reyno quatro años.*" Y añade: "Et ysca mandole que enel reyno de almeria que era de su fijo del rey fines que non oviese en que vedar nin que mandar mas que lo catase por señor" (repetición original del texto; énfasis añadido; fol. 17r). La parte señalada con énfasis es un añadido que une la relación entre el ciclo y la *EE*. De esta forma agrega eventos y personajes ficticios, como la insistencia sobre el personaje de Fines, supuesto hijo del histórico Isca (Hisham ibn Abd-al-Malik), y padre de Flores. Este tipo de construcción es necesaria para mantener el hilo conductor de la relación entre los personajes y entre los capítulos. Por ello, ejemplos como este se asegura que la lógica formal de las relaciones entre personajes permita el flujo de la acción entre los capítulos de la *EE* alfonsí y el ciclo carolingio en el MS 7583.

La trama a manera de *romance* también permite que las secciones copiadas de la *EE* alfonsí se amolden a las necesidades narrativas del MS 7583. En este sentido, es posible ver en más de una ocasión cómo los capítulos alfonsíes copiados se manipulan a la luz del *romance*. Por ello, en el capítulo XXV, el interpolador vuelve a insertar frases entre las oraciones que saca de los capítulos alfonsíes para dar paso a los hechos de "Flores y Blancaflor." Al final del capítulo dice:

Ca ysca el miramomelin luego *que* sopo las enemigas *que* fasie en españa quisiera enbiar desir al rey fines su fijo *que* le prefiese e se fincase por rey de toda españa mas pero por *que* se reçelo *que* pesarie a ulit su sobrino cuya tierra el tenia en encomienda por *que* apoderava asu fijo en españa enbio alla a otro que avie nombre ochan aben apaso *que* echase del reyno a abdemelit y *que* reynase en el su logar pero tal condiçion *que* enel reyno del almeria *que* el diera al rey fines su fijo non ouiese *que* ver ninguna cosa. Eneste año mataron los moros en siria al obispo don pedro de macremeno. Mas agora dexa la estoria de fablar desto por contar del infante flores. (énfasis añadido; fol. 17v)

Una vez más, el interpolador del MS 7583 inserta frases como las marcadas con énfasis que, basadas en la información sobre el parentesco de Flores con Fines, buscan encajar armónicamente en los eventos descritos en el capítulo alfonsí. Este capítulo relata sobre asuntos que tienen que ver con las relaciones políticas entre Isca y los sucesores de Abdurramen. Por lo tanto, los cambios históricos en la dinastía Omeya presentes en el texto base no pueden interferir con el supuesto reino de Fines que heredaría Flores. Estas frases son importantes porque no solo permite identificar qué información se añade, sino también el propósito por el cual se insertan. Con esta estrategia se logra relacionar a personajes ficticios con hechos históricos; cosa que también suma a los recursos de autorización empleados en el MS 7583 que se verán en el capítulo siguiente. Añadir estas frases no solo conlleva una manipulación textual, sino también una manipulación genética. Es necesario mantener la armonía de la conjunción de los relatos para asegurar que Flores y Blancaflor, al final de su *romance* historiado, sean los reyes de Almería.

Sin duda, la labor de organización y adaptación de los personajes tanto históricos como ficticios dentro de la acción debió suponer un proceso de análisis e invención cuidadosa. Si la

argumentación lógica del parentesco entre personajes históricos presentes en la *EE* como Isca o Carlos Mainete, y los personajes del ciclo, como Fines y Flores, fallara, el diseño de esta versión de la *EE* revelaría prematuramente que se trata de una manipulación de la historia. Sin embargo, la incorporación de estos eventos y personajes también se logra mediante uno de los recursos más intrigantes del MS 7583: Sigiberto.

Para acoplar y justificar la incorporación del ciclo carolingio en la *EE*, la autoridad otorgada a Sigiberto y su “estoria” juegan un papel imprescindible dentro de su discurso historiográfico. Dicho discurso también se apoya en una serie de tácticas narrativas, como las constantes atribuciones al supuesto historiador, que intentan armonizar su inserción. Por ejemplo, al igual que el capítulo XV en donde se introduce al tal Sigiberto, el capítulo XVIII abre con la siguiente frase: “Cuenta Sigiberto en su estoria *que* despues *que* el rey fines ovo reynado dos años *que* se allegaron muchos delos cavalleros alaraves por *que* les fasie mucho bien. . .” (fol. 8v). El elemento literario, junto con el desarrollo de sus tramas y características, se implanta cuando logra adaptarse a los eventos históricos a través de la narrativa. Con la autoridad que otorga la figura de Sigiberto, por ejemplo, el personaje de Fines —supuesto padre de Flores— se implanta en el contexto histórico descrito y se adapta a la acción predeterminada de los capítulos alfonsíes. Es así como se comienzan a difuminar las líneas que dividen a la historia de la literatura.

Los capítulos que contienen parte de la trama del ciclo comienzan a narrarse siguiendo y copiando las estructuras formales de la narrativa en la *EE*. Como ya se ha adelantado, a través del tal Sigiberto se da cuenta de las relaciones aparentemente históricas que guardan relación con los capítulos sacados de la *EE* alfonsí: “Cuenta Sigiberto en su estoria *que* fiso de los reyes moros *que* ovo en africa que aseñorearon a españa que fue uno dellos este ysca miramomelin e

que ovo un fijo *que* dixeron Fines” (fol. 5v). El hecho de que el interpolador haya utilizado a Sigiberto como uno de los recursos de autoridad, también contribuye al efecto cohesivo dentro de la trama de los eventos a la vez que crea instancias narrativas que intentan dar coherencia y autoridad al entrecruce de eventos en el MS 7583. Esa voz narrativa que da cuenta de lo que aparenta ser documentado por Sigiberto es una instancia narrativa creada por el interpolador del MS 7583. Parecería ser que esta voz es cómplice de la relación entre la *EE* y el supuesto texto de Sigiberto. Ante la incursión de esta voz narrativa creada para transmitir unos hechos aparentes cabe cuestionar qué efectos tiene la introducción de esta voz y los hechos que narra.

Al inicio de este capítulo se dejó una pregunta en el tintero: ¿de qué forma la caracterización de los hechos supuestamente transmitidos por Sigiberto se establece como una relación de causalidad dentro del marco narrativo del MS 7583? Para establecer las relaciones de causa y efecto, es necesario pensar en la adaptación del ciclo en la *EE*. Los efectos de la interpolación de los *romances* causan la manipulación histórica. No obstante, la relevancia de esta interpolación es lo que cobra mayor importancia. Ésta consiste, pues, en “difuminar” tanto los límites de los capítulos alfonsíes y el ciclo carolingio como los espacios narrativos en donde convergen las voces narrativas. Debido a que la voz narrativa que introduce el ciclo copia las fórmulas historiográficas de la *EE*, el interpolador del MS 7583 pretende extender la voz narrativa que copia de los capítulos alfonsíes hasta la voz narrativa que crea. Se trata, pues, de crear una especie de “disfraz” narrativo.

Esta técnica narrativa queda respaldada, como se ha señalado antes, por la autoridad que ejerce el uso de Sigiberto como fuente de esta versión de la *EE*. Utilizando tanto a la voz narrativa, como también a Sigiberto en función de autoridad e instancia narrativa, el interpolador logra manipular los eventos en la inserción de acciones y caracterizaciones de los hechos y

personajes ajenos a la narrativa alfonsí. Esto crea una relación en la que los eventos históricos y ficticios quedan perfectamente atados mediante el uso de varios recursos: la voz narrativa que introduce los capítulos carolingios, la adaptación de fórmulas historiográficas, así como también el recurso de autoridad del supuesto autor.

Las implicaciones y “tácticas narrativas” a las que se refiere White, en el caso del MS 7583, se vuelven cada vez más complejas e interesantes. Y es que no se trata solo del manejo del lenguaje y la trama como métodos y procesos de “invención” en la historiografía. Se trata también de la combinación de posibilidades que se logran cuando se evalúan ambos recursos a la luz de la trama histórica y la trama del *romance* que transmite el MS 7583. Pero ¿cómo definir el discurso del MS 7583? Y más aún, ¿qué características tiene el discurso o los discursos que se crean en el MS 7583 cuando se combinan “baciyélmicamente” la historiografía y la *matière* carolingia?

Si el discurso historiográfico, al igual que el ficticio, se construye a través del desarrollo y caracterización de la trama, cabe también cuestionar cuáles son los elementos o el carácter distintivo que adaptan los capítulos de tema carolingio en el MS 7583. Para White, “el relato [o sea, la narración] versa sobre cualidades más que sobre agentes, y representa un mundo en el que pasan cosas a las personas, en vez de uno en el que las personas hacen cosas” (*Contenido* 26). Los agentes, los personajes, son los que desarrollan la acción en la historia. Se trata de narrar un evento, en este caso histórico, que puede ser ejecutado por varios personajes dentro de la posición que ocupen en el mismo. El relato histórico no trata sobre lo que hace un personaje, sino, cómo lo que hace repercute en los hechos mismos. Por lo tanto, es un relato que describe lo que hacen esos personajes dentro de un contexto particular.

Siguiendo este planteamiento teórico sobre las cualidades de la acción y los personajes, es posible ver un contraste en relación al MS 7583. La manipulación textual gira alrededor de la incorporación de ciclo carolingio, y la acción se centra en las aventuras de los personajes. Por lo tanto, estos personajes no intervienen y ni afectan significativamente los eventos históricos. Salvo por el relato de “Carlos Mainete,” que mantiene la armonía con el resumen de las mocedades del personaje en la *EE*, el ciclo carolingio no trata sobre eventos históricos, sino sobre temas típicos del género ficticio. Por lo tanto, la narración, en el caso de los *romances* historiados, versa sobre los agentes más que sobre las cualidades de la acción.

Atendiendo la valoración de estas acciones ejecutada por los personajes, se puede encontrar la clave para describir el discurso del MS 7583. Hasta ahora, el marco teórico historiográfico planteado por White permite reflexionar sobre los cambios textuales en la copia de la *EE* contenida en el MS 7583. Como señalé antes, la manipulación del texto base y la manipulación hereditaria de los personajes del ciclo son claves para entender la composición genérica del MS 7583. En primer lugar, manipular la *EE* implica una revisión y análisis del texto antes de cambiarlo. De esta manera, el interpolador aplica unas tácticas narrativas y editoriales sobre los pasajes que conserva en su copia. Para poder mantener esos capítulos “alfonsíes,” el interpolador escoge qué espacios suprimir, cuáles “difuminar” para introducir los personajes del relato, y cómo vuelve a manipularlos para armonizar con la realidad histórica y con la continuación de los capítulos de su texto base. En este sentido, se puede entender como un componente estructural que posibilita el desarrollo del discurso relativo al género historiográfico.

En segundo lugar, manipular las relaciones sanguíneas en el MS 7583 implica también diseñar de un árbol genealógico creíble. Esas relaciones familiares son entonces amoldadas al evento histórico que narra. Por ello, el interpolador coloca a los personajes ficticios en espacios

convenientes para el desarrollo de la acción: Flores debía ser un rey, entonces es el nieto ficticio de un miembro de la dinastía Omeya; la hija de Flores y Blancaflor se llama Berta, entonces es la madre de Carlomagno, y ejemplos similares que analizaré en los próximos capítulos. La composición genérica del MS 7583 es la que dicta cuáles son los elementos historiográficos y ficticios que caracterizan el discurso de la narración. Por lo tanto, y como explicaré con detenimiento en los capítulos siguientes, el discurso del MS 7583 responde a los elementos estructurales y formales de ambos géneros que mejor convienen en la construcción verosímil del relato.

A propósito de la verosimilitud, sería necesario repensar los aspectos valorativos del discurso historiográfico. La valoración que se le otorga a un evento está relacionada con la importancia y trascendencia que tiene en relación a la “verdad.” Pero, ¿cómo conjugar esta valoración de “verdad” a la luz de la composición del MS 7583?

La descripción en la historiografía en forma de narración pretende transmitir, más que “la verdad,” un sentido de veracidad. Su valor, por lo tanto, recae en la apariencia de la verdad. En el caso del MS 753, se trata de aparentar que los hechos contenidos en el ciclo son verdaderos, históricos. Para alcanzar este sentido de veracidad —que insisto, no tiene que ver con “la verdad”— el interpolador adopta expresiones del lenguaje que aspiran a crear un contexto de comunicación entre el texto y el lector. Esta comunicación se plantea, pues, mediante una relación metonímica, como ya había señalado White, en la que se relacionan las partes del texto con un contexto compartido con el lector. Aunque existen más preguntas que respuestas en relación al destinatario y composición del MS 7583, más que cuestionar los motivos de su composición, cabe preguntar dónde se traza y con qué propósito se “difumina” la línea entre la historia y la ficción.

Para intentar seguir contestando las preguntas que se formulan, recapitulo las estrategias antes mencionadas en las que incurre el interpolador con el fin de acoplar el ciclo a la *EE*: el desplazamiento de las acciones de un capítulo a otro, la manipulación de los capítulos alfonsíes y el uso de las instancias narrativas. A esto, cabe añadir una más: la reproducción de fórmulas historiográficas temporales y su relación con la contextualización del ciclo en el marco narrativo de la *EE*.

En el próximo ejemplo, compararé dos pasajes, uno de la *EE* (en su edición de la *PCG*), y el otro del MS 7583. Además de la datación temporal, el fragmento que citaré a continuación ejemplifica el manejo de los personajes históricos emparentados con los personajes ficticios. Los personajes históricos citados a continuación son Isca (Hisham ibn Abd-al-Malik, r. 720-724), Ulit (Al-Walid ibn Yazid, r. 743-744) y Abucatar (Abu-l-Jattar Husam ibn Dhirar al-Fihri (r. 747-756), los primeros dos fueron miembros del califato de Damasco, y el último, del emirato de Córdoba. La presencia de Isca en este pasaje particular hace un guiño de ojo sobre la adición del interpolador en el MS 7583 que señalo con énfasis. El capítulo XXXV que corresponde a la sección dedicada al *romance* de Flores y Blancaflor, y su equivalente en la *PCG*, dicen:

PCG:

Andados catorze annos del regnado del rey don Alfonso el Catholico, que fue en la era de *sietecientos et ochaenta et cinco*, quando andaua ell anno de la Encarnacion en *sietecientos et quarenta et siete*, e dell imperio de Costantin en X, ouieron los alaraues et los affricanos su acuerdo en uno, e alçaron por amiramomellin a Aluilt el Fremoso, sobrino de Ysca et fijo de Izid et regno dos annos. ... Alulit luego que lo sopou enuio por rey de Espanna uno que auie nombre Albucatar, que mantouiesse la tierra en paz et en iusticia et cogiesse las rentas et los tributos del regno. *Albucathar luego que lego la tierra, assessego tod el bollicio et ell aluoroço que era levantado entre la yent, et mantouo mui bien toda la tierra.* Mas non regno sinon poco....” (énfasis añadido; 336)

MS 7583:

Andados catorse años del reynado del rey don alfonso el catholico que fue en la era de setecientos e ochenta e cinco quando andaua el año dela encarçacion del señor en setecientos quarenta e siete. Et el ynperio de constantin en dies ouieron los alanos e los africanos acuerdo en uno [e alçaron por miramomelin] aulit el fermoso sobrino de ysca fijo de yzid [e regno] dos años. ... Ulit luego *que* lo sopo enbio por rey de españa un omne *que* auie nombre abuçatar *que* mantouiese la *tierra* en pas e en justicia e cogieselas rentas e los tributos del reyno. Pero *que* mando *que* el reyno del almeria *que* el otrorgara a su primo el rey fines *que* non ouiese *que* ver ninguna cosa.” (énfasis añadido; 30r)

En estos ejemplos también se observa cómo el recurso de la descripción sobre la datación de los años y la cronología de los eventos responde a la característica básica del discurso historiográfico que describe los hechos históricos. Luego de proveer la fórmula de datación temporal en el MS

7583, a la vez que mantiene casi el mismo pasaje que en su antígrafo alfonsí, suprime una parte de la narración del texto base y añade una frase relacionada con Fines que por consiguiente tiene que ver con el linaje de Flores y Blancaflor, Berta y Carlos Mainete. Por lo tanto, los recursos historiográficos en el MS 7583 también son elementos que insisten en el parentesco que se establece entre los personajes del MS 7583.²⁷ Así, el interpolador provee un contexto histórico en el que mantiene unos personajes históricos (Isca, Ulit y Abucatar) a la vez que los hace parte de la ficción. He aquí un ejemplo de esa “difuminación” narrativa que se logra mediante la manipulación de las formas genéricas y narrativas.

Esta última frase que introduce el interpolador de la obra revela, además, que para añadir la materia carolingia la información debía ser manejada de manera que —de una forma que no parezca forzada a los lectores— se logra colar algún dato particular que permitiera manipular la información en las secciones correspondientes a la *EE* alfonsí con el relato de los *romances* de los capítulos subsiguientes del texto. Parte de la información aquí provista permanece dentro de los límites de los hechos históricos, como se observó en ejemplos anteriores. De esta forma el proceso narrativo —esa construcción de la trama que otorga la comprensión del sentido— logra enlazar los dos discursos de forma coherente y verosímil. Puedo entonces decir que la “invención” que señala White, en este caso es una doble “invención.” La primera a través del lenguaje como método de manipulación y la segunda mediante la intervención del ciclo carolingio en la *EE*. Por un lado, y siguiendo el ejemplo anterior, el narrador copia y transmite la información descrita en la *EE* sobre los acontecimientos de Ulit. Por el otro lado, amolda esa información a otros eventos que añade. El interpolador, siguiendo las formas del discurso

²⁷ En la introducción a su libro, David Arbesú detalla quiénes son los miembros de la Dinastía Omeya en Damasco, así como el califato de Bagdad y el emirato en Córdoba, pp. 31-32.

historiográfico, coloca una información ajena a la contenida en la *EE* alfonsí sin hacer ninguna aclaración relacionada a la fuente de la que pudo haber sacado esta información.

La capacidad de manejar la narración, junto con el manejo del lenguaje en ambos discursos, es la capacidad de transformación que lleva a un texto a articular un discurso que pretende parecer verosímil dentro de lo historiográfico, pero —por esa misma capacidad de transformación— también es capaz de entrelazar hilos narrativos ajenos a la realidad histórica. En este aspecto se aprecia que, en pasajes como el destacado anteriormente, las características señaladas sobre el discurso historiográfico están presentes en la narración del MS 7583.

En el ejemplo que acabo de señalar se cuestiona el problema de las fuentes cuando el interpolador añade el asunto del rey Fines a los hechos contenidos en la *EE*, planteando así una doble problemática. En primer lugar, lo que ya se ha dicho, que en este ejemplo no existe una referencia sobre la fuente que afirma esa información añadida. Y, en segundo lugar, si bien estos hechos son ajenos a los hechos copiados de la *EE*, el entrecruce de géneros problematiza la “identidad” del texto. No obstante, este añadido no falta a la verosimilitud que aspira la narración de los eventos manipulados. Es importante recordar que los primeros folios del MS 7583 están perdidos, por lo que se desconoce si el título o el prólogo a esta edición explica algo relacionado a la *EE*. Nótese que este tipo de manipulación amolda el contexto histórico previo a la introducción de los capítulos carolingios. Cuando la narración avanza hasta estos, la única fuente a la que se hace referencia es a la “estoria” de Sigiberto. Entonces, en este caso, hay una manipulación historiográfica a través de la incursión de unos hechos que anticipan el contexto del *romance* de “Flores y Blancaflor.” Esta manipulación es el espacio clave donde empalma y se difumina la materia carolingia con el discurso historiográfico.

Conclusión

En este primer capítulo propuse explorar la relación entre la historiografía y la ficción desde un punto de vista teórico aplicado a la perspectiva narrativa en ambos géneros. En la primera sección, “Discurso historiográfico y literario en el MS 7583: teorías para una narrativa,” se discutió la importancia del *romance* como un género narrativo adecuado para la historiografía. Los planteamientos teóricos de White sobre las similitudes entre géneros ayudaron a identificar las tácticas y recursos utilizados en el MS 7583 para manipular la historia de España y el ciclo carolingio. Para esta sección también propuse estudiar cuales eran los usos de los recursos de autoridad en la *EE* y en el MS 7583. Partiendo de las definiciones de “autoridad” y su relevancia en la historiografía se analizó cómo la figura de Alfonso X en la *GE* y la *EE* funge como una base de autoridad sobre la cual se apoyan los relatos históricos. Se comparó también la forma en la que se utiliza la figura de Sigiberto como un recurso de autoridad en el MS 7583. A través de los planteamientos de White sobre el uso de la imaginación constructiva en la historia y la ficción, se señaló la importancia de la perspectiva del historiador o el narrador sobre un evento particular.

La segunda sección de este capítulo, “MS 7583: artefacto histórico y literario,” abordó la problemática de la construcción del discurso. En esta sección se describió la estructura de varios pasajes del MS7583 y la manera en la que los hechos copiados de los capítulos alfonsíes se intersecan con el relato de los capítulos de tema carolingio. Uno de los recursos o tácticas señaladas con los que se manejan estas estructuras internas es a través de la manipulación textual y la genealógica. La manipulación textual se lleva a cabo de varias formas. Una de ellas, como se detalló, es la unión de dos capítulos alfonsíes para suprimir información que resultaría inconveniente en el *romance* historiado de “Flores y Blancaflor.” Otra de estas formas de

manipulación también se manifiesta a través de la incorporación de frases que reúnen a personajes ficticios e históricos en un contexto con los que guardan relación. Estas relaciones, en gran medida, se manipulan a favor de la incorporación de los personajes del ciclo en relación a otros, pero no a la trama histórica ajena al relato de sus aventuras. Con estas manipulaciones, tanto textuales como genéticas, logran “difuminar” esas líneas narrativas de cada género. Con esta “difuminación” la acción del relato se desarrolla armónicamente entre los capítulos alfonseís y el *romance* historiado.

De la misma forma propuse estudiar las técnicas narrativas en el MS 7583. Una de ellas, y la más común, es la función de la “estoria” como un sujeto enunciador. El recurso narrativo “cuenta la estoria...” está presente en la *EE*, y el MS 7583 adopta esta modalidad. Como estudiaré en el último capítulo de este trabajo, algunas de estas formas se trasplantarán a los *romances* caballerescos y a los libros de caballerías. La intervención de Sigiberto como “historiador” y autoridad también es una de las formas en la que los capítulos carolingios incorporan elementos historiográficos. Se estudió también las estructuras formales de la historiografía que se copian en el ciclo carolingio, tales como fórmulas de datación temporal y frases o fórmulas de transición entre los capítulos. Pese a que los elementos historiográficos se copian e incorporan en la trama carolingia, la narración no logra transformarse en un discurso narrativo historiográfico puesto que el relato ficticio conserva elementos del género del *romance*, por lo que el desarrollo de su acción se mantiene dentro de los tópicos ficticios como la separación de los amantes, entre otros, y nunca interviene en eventos históricos relevantes. Finalmente, y basado en el marco teórico aplicado, este capítulo describió la composición del discurso del MS 7583 desde la perspectiva genérica que integra todos los elementos textuales y los elementos familiares de los personajes que han sido manipulados en ambos géneros. De esta

manera, y en la conjunción de todos estos elementos se le otorga un sentido verosimilitud al MS 7583.

El texto histórico, la parte de la *EE* transmitida en el MS 7583 absorbe matices que dan paso a la “difuminación” de los eventos del ciclo de *romances* carolingios. Ejemplos como los discutidos a lo largo de este capítulo revelaron que los pasajes en los que se combinan la *EE* y el MS 7583 son tanto historiográficos como ficticios, pero no son del todo historiográficos o ficticios. Se trata del “baciuelmo” del MS 7583.

Por ahora, es posible ver cómo el discurso va despuntando hacia una idea “baciélmica” del texto, pues en este caso no deja de ser menos historiográfico por introducir en la narrativa una información ajena a la *EE*. La pregunta que surge de este asunto sería: si a los hechos copiados se les ha añadido otros eventos ajenos a la “realidad histórica” de la *EE*, ¿se puede considerar a estos hechos como parte de la ficción del ciclo carolingio? ¿Hasta qué punto se puede considerar que estos hechos que están presentes en la *EE* dejan de ser parte de esta para formar parte de la ficción del ciclo de *romances*? Por un lado, no es posible negar que un fragmento de ejemplos como ese pertenece a la historiografía alfonsí. Por el otro, tampoco es posible afirmar que dichos fragmentos copiados no son parte del contexto de la adaptación de los romances. Es aquí donde los elementos que componen en MS 7583 se retroalimentan. Los capítulos alfonsíes copiados en el MS 7583, incluyendo aquellos que se han manipulado, se pueden entender también como parte del entramado de la ficción. La *EE* contiene un relato histórico que, al ser utilizado para contextualizar el ciclo carolingio, forma parte de la ficción misma. De la misma forma, la ficción forma parte de discurso histórico de esta versión contenida en el MS 7583.

El texto se caracteriza por tener un discurso híbrido, “baciyélmico.” A la luz de estas conclusiones aún queda un elemento por profundizar. ¿Dónde encaja Sigiberto en este discurso? Al leer la sección del *romance* de “Flores y Blancaflor,” como he mencionado, hay un elemento cohesivo en medio de la narración del ciclo: Sigiberto. Y es que este personaje que remite a Sigebert de Gembloux como posible recreación de Sigiberto también se debate entre la historiografía y la ficción. Sería pertinente estudiar de qué forma Sigiberto entra en el discurso del MS 7583. En la siguiente sección se estudiarán las formas de autorización pertenecientes al *romance* de “Flores y Blancaflor.”

Capítulo II: “*Estoria*” y fuente: hacia una comprensión de Sigiberto y las instancias narrativas en el MS 7583

En su proyecto historiográfico, Alfonso X reconoce y explica la relevancia de la conservación de la historia y las fuentes que la transmiten. En el estudio de los prólogos de sus dos magnas obras históricas, la *General Estoria (GE)* y la *Estoria de España (EE)*, se observan un interés en dos conceptos principales: “fechos” y “estorias.” Cuando Alfonso X habla de “fechos,” se refiere a los acontecimientos históricos, mientras que se refiere con “estorias” a los textos que los recopilan. Estos dos conceptos se relacionan a partir de la escritura de la historia en las fuentes. El tratamiento que reciben las fuentes que recogen los “fechos” son la base sobre la que se elaboran las “estorias.” En el proceso de creación alfonsí el tratamiento de estas fuentes responde también al acercamiento y comentario de sus autores. ¿Ocurre de la misma forma en el MS 7583?

En el capítulo anterior, y basado en las teorías de Hayden White, observé cómo la acción de escribir la historia guarda estrecha relación con los elementos narrativos literarios que dan coherencia a unos hechos dados. También expliqué que la escritura de la historia no necesariamente transmite o narra los hechos tal como sucedieron, sino que manifiesta la perspectiva del historiador que los ha recogido. Estas premisas iniciales guiaron el análisis teórico de la composición del discurso del MS 7583. En el análisis de este, consideré los procesos literarios que llevaron al interpolador a crear una voz narrativa que “difumina” la narración sobre la trama carolingia. Esta trama carolingia, a su vez, eran los hechos supuestamente autorizados por Sigiberto. El discurso, por lo tanto, toma forma mediante la combinación de elementos propios de la historiografía y los elementos característicos del

romance. En los capítulos que tratan sobre los *romances* carolingios se aprecian las características en las que se funden ambos marcos narrativos: la historiografía y el *romance*. Siguiendo este análisis, también estudié cómo los capítulos describo como “alfonsíes” fueron sometidos a las manipulaciones narrativas del interpolador del manuscrito. Este resumen a grandes rasgos el análisis teórico del capítulo anterior, sirve de preámbulo para introducir otra perspectiva por la cual entender la construcción del discurso en el MS 7583: la comparación entre el uso de las fuentes bibliográficas que autorizan la transmisión de los hechos “históricos.” Esta comparación del uso y tratamiento las fuentes entre la *EE* y el MS 7583 revelará mucho más que la recreación de un discurso historiográfico en el ciclo carolingio.

En las próximas dos secciones de este capítulo se estudiarán con detenimiento los prólogos de la *GE* y la *EE*. En la primera sección de este capítulo, “*Estorias, fuentes y auctores* en la historiografía alfonsí,” abordaré de forma general el tema de la historiografía alfonsí y el contexto histórico que rodea la creación de los textos durante el reinado de Alfonso X. También observaré el contenido de los prólogos historiográficos alfonsíes y cómo el rey y sus colaboradores abordan el tratamiento de los “fechos” y “estorias,” así como la forma en la que recurre a las autoridades que respaldan la recopilación de estas ideas. La segunda sección de este capítulo, “*Accessus* y el tratamiento de las fuentes en la historiografía alfonsí,” abordará otro aspecto importante: la relación entre la tradición textual del *accessus ad auctores* y las *auctorites* clásicas e históricas. Este análisis ayudará a comprender la manera en la que los redactores de Alfonso X hacen uso de los *accessus* y se estudiará cómo se comparan estos con el tratamiento de Sigiberto como autoridad en el MS 7583. La última sección, “Entre el interpolador y Sigiberto: creación, instancias narrativas y autoría en el *romance* de “Flores y Blancaflor,” utilizará el análisis sobre el tratamiento de Sigiberto y su “estoria” como fuente para observar

cómo el interpolador diseña una versión “baciyélmica” del supuesto historiador. Volveré a tratar el tema de la manipulación textual y la manera en la que Sigiberto también forma parte de esta manipulación. Más importante aún, profundizaré sobre cómo el discurso del MS 7583 echa mano de las instancias narrativas que se crean en el entrecruce de historia y *romance* para dar paso a la creación de un texto: la versión historiada del ciclo carolingio escrita por el interpolador.

Dentro del marco historiográfico alfonsí que este panorama ofrecerá, cuestiono cómo el interpolador del MS 7583 asume los hechos que recoge Sigiberto para crear otra historia dentro de la *EE*. ¿Cómo son comparables las relaciones entre las fuentes utilizadas en la historiografía alfonsí, y Sigiberto y su “estoria” como autoridad y fuente? ¿Qué efectos tiene esto en la intervención del interpolador en el diseño del relato en el MS 7583?

Estorias, fuentes y auctores en la historiografía alfonsí

Como adelanté anteriormente, el proyecto cultural del rey también se entiende como un proyecto vinculado a su agenda política. La curiosidad intelectual de Alfonso X desembocó en el desarrollo de un *corpus* historiográfico a la vez que manejaba su campaña por ser electo Emperador de Sacro Imperio Romano Germánico. En 1275, los esfuerzos de Alfonso X por alcanzar la gloria imperial terminaron con la elección de Ricardo de Cornualles (1209-1272) en Frankfurt como emperador. Aun así, los proyectos culturales alfonsíes no mermaron ante la pérdida de sus aspiraciones. Textos históricos como la *GE* y la *EE* era una especie de demostración del conocimiento del rey sobre historia “universal,” una historia que le permitiría, tanto a él como a sus lectores, hacer uso de los ejemplos del pasado.

A través de la historiografía, Alfonso X heredó a sus reinos una base fundamental para el desarrollo del género y su estudio en el contexto medieval español. De este contexto se entiende

el carácter didáctico de la época. De ahí que, en los prólogos, Alfonso subraya la importancia de la escritura de “fechos” y “estorias” con el fin de recordar el pasado. El prólogo de la *GE* dice que los hechos históricos se escribieron: “por que delos fechos delos buenos tomassen los omnes exemplo pora fazer bien, et delos fechos delos malos que reçiessen castigo por se saber guardar delo non fazer” (3). Además de este carácter instructivo de la historia que expresa la *GE*, del prólogo de la *EE* se desprende el interés por conservar memoria de los hechos cuando dice: “Ca si por las escripturas non fuesse ¿qual sabiduria o engenno de omne se podrie menbrar de todas las cosas pasadas, aun que no las fallasen de nuevo que es cosa muy mas grieue?” (3).²⁸ Estas “escripturas” son las “estorias,” textos historiográficos clásicos cuya autoridad también era necesaria para la creación de este *corpus* alfonsí. Como señalaré con detalle adelante, tanto la autoridad de estas fuentes como la de Alfonso X es clave para entender las estrategias de autoridad en la que incurre el interpolador del MS 7583 al introducir el ciclo carolingio.

Lo que hoy se conoce como “historia” ha pasado por diferentes concepciones que han problematizado la idea de lo que ha sido la historia en diferentes periodos. Según Jack Greenstein, “when in the fifth century BC *historia* (in Greek: ιστορία) emerged as a substantive concept, it already had a literary connotation. *Historia* derived from *histor*, the Greek word for a skilled witness or a judge expert at a discovering through inquiry a reliable account of a disputed matter concerning persons, things or events” (15). Por lo tanto, la concepción de lo que es la historia surge de la percepción que tiene el historiador sobre los hechos, particularmente si es un testigo de los hechos que se narra o un investigador confiable. La variedad de significaciones que ha mostrado este concepto no fue menos problemática en la Edad Media. Tanto las historias de la

²⁸ Para las citas de la *Estoria de España*, utilizo la edición de Ménendez Pidal conocida como *Primera crónica general*.

Biblia, la mitología y los autores clásicos, como Ovidio, fueron utilizados como fuentes.²⁹ Para los propósitos de este trabajo —y frente a la inabarcable bibliografía historiográfica— me enfocaré en analizar la idea alfonsí de la historia. Comienzo por la primera obra de este proyecto, la *GE*.

La rúbrica de la *GE* comienza: “Aqui se comiença la general e grand estoria que el muy noble rey don alfonso, fijo del noble Rey don Fernando e dela Reyna donna Beatriz mando fazer” (énfasis añadido; 3). Lo primero que se dice es que la “estoria” es un encargo del rey: “mando fazer.” Y el prólogo comienza: “Natural cosa es de cobdiciar los omnes saber los fechos que acahescen en todos los tiempos” (3). Las dos palabras que arrojan luz sobre el concepto de la historia son “estorias” y “fechos.” Por consiguiente, como ya ha trazado diacrónicamente Greenstein, en este punto todavía se entendía la “estoria” como un texto que narra los acontecimientos pasados, o sea, los “fechos.” Son estos acontecimientos los que los hombres desean conocer en su condición humana y natural. Estos “fechos” están en “enel tiempo que es passado como en aquel en que estan, como enel otro que ha de uenir” (3). El tiempo, o los tiempos: pasado, presente y futuro, son elementos fundamentales para entender la escritura de historia.

Para Alfonso, en la jerarquía de los tiempos, el pasado ocupa un lugar principal pues su accesibilidad está al alcance de los seres humanos. En el prólogo de la *GE* dice: “onde por que el saber del tiempo que fue es cierto e non delos otros dos tiempos (presente y futuro), assi como dixiemos, trabaieron se los sabios omnes de meter en escripto los fechos que son passados pora auer remenbrança dellos, como si estonçes fuessen e que lo sopiessen los que auien de uenir assi como ellos” (3). “Meter en escripto los fechos” no es otra cosa que el trabajo de los “sabios

²⁹ Para un estudio sobre estos temas, remito al artículo de Rosa M. Garrido, 1991, y Roberto J González-Casanovas, 1991.

omnes,” los historiadores y “auctores” que se encargaron de historiar el pasado y que fueron para el rey el primer acceso al conocimiento del pasado. Continúa el prólogo de la *GE*:

Et fizieron desto muchos libros, que son llamados *estorias e gestas, en que contaron delos fechos de Dios e delos prophetas, e delos sanctos, et otrosi delos reyes e delos altos omnes, et delas cauallerias, et delos pueblos; et dixieron la uerdat de todas las cosas et non quisieron nada encobrir*, tan bien delos que fueron buenos como delos que fueron malos. (3)

La autoridad de estas “estorias” comienza haciendo referencia a los hechos religiosos, como señala la parte marcada con énfasis. La *Biblia*, como primer texto histórico que narra la verdad sobre el pueblo de Dios y sobre los hechos de Jesús, es estratégicamente utilizada para respaldar a las autoridades que han recogido la historia de los eventos que serán incluidos en el proyecto alfonsí. En el orden jerárquico medieval, también marcado con énfasis, Dios, los profetas y los santos, seguidos por los reyes, los nobles, los caballeros y el pueblo encuentran un lugar común a través de las “estorias.”

La importancia de estos textos y los “auctores” que los escriben cobra una relevancia en la justificación del Rey en su prólogo a la *GE*. La aportación histórica de estos sabios y la autoridad que ejercen en la historiografía alfonsí son un recurso esencial en la construcción del discurso historiográfico. Este proyecto historiográfico inicia, pues, abordando los textos de historia como un sistema de transmisión de eventos que comienza por la voluntad de Dios y la creación del mundo. Si en esta estructura jerárquica donde se privilegia a Dios como fuente de sabiduría, y los monarcas “por la gracia de Dios” eran los escogidos para gobernar al pueblo, la figura del rey estaba entonces amparada por la gracia “divina.”

El corpus historiográfico alfonsí, además de quedar respaldado por la autoridad del rey, incluía la historia de la creación dentro de un texto historiográfico que incorpora no solo la historia del mundo desde los hechos de los hombres, sino que lo remonta a los orígenes del ser humano según la tradición cristiana, el Génesis. El ciclo carolingio quedaría entonces ligado a una historia de España que parte de la tradición judeo-cristiana para explicar la historia universal. Sin embargo, como se sabe, este ciclo no responde a una realidad histórica. Ante la redacción de este tipo de texto, una conjunción de historia y *romance*, queda respaldada por las intenciones originales de Alfonso X expuestas en sus prólogos.

En el proyecto de la preservación de la historia, la fidelidad a la transmisión de los hechos es otra de las motivaciones alfonsíes expuesta en el prólogo. En el ejemplo anterior, cuando menciona que es necesaria la “remenbrança dellos [los hechos] como si estonçes fuessen e que lo sopiessen los que auien de uenir assi como ellos [mismos],” Alfonso X alude a la fidelidad de la narrativa de los eventos. La “remenbrança,” el acto de recordar los hechos pasados “como si estonçes fuessen” señala la necesidad de que estos hechos sean recordados claramente. Para Alfonso X, estas narraciones debían estar ligadas a la veracidad de los hechos. Esto resulta particularmente interesante en el caso de las traducciones e interpretaciones como señalaré adelante en el caso de Lucano. En la composición de la *GE* y la *EE*, Alfonso X recopila una cantidad de fuentes en latín y árabe; en otros casos también encargó la traducción de estas a sus colaboradores.³⁰

³⁰ Por ejemplo, la *Chronographia*, de Sigibert de Gembloux; la *Historia Romana*, del monje e historiador benedictino Pablo Diácono (s. VIII); el *Kitāb al- Masālik w'al- Mamālik* (*Libro de los caminos y los sueños*), de Abū ‘Ubayd ‘Abd Allāh ibn ‘Abd al-‘Azīz ibn Muḥammad ibn Ayyūb ibn ‘Amr al-Bakrī, historiaor y geógrafo de Al-Andalus (s. XI); el *Kitāb gawāhir al-buhūr wa waqā’i al-mūr wa ‘agab ‘ib ad-duhūr wa’ axbār ad-diyār al-Misrīya* (*Margante marium, eventus rerum gestarum et mirabile temporum de historia terrarum Aegyptorum*), de Ibrahīm b. Wasīf-Sāh al-Misrī (s. XIII) (Fernández Ordóñez, *Estorias* 173). Si bien no se tiene seguridad de que

Igualmente, en el prólogo a la *EE*, Alfonso X también recalca el papel de los “sabios antiguos” y la importancia de la historia para las generaciones futuras. El prólogo empieza: “Los sabios antigos, que fueron en los tiempos primeros et fallaron los saberes et las otras cosas touieron que menguarien en sos fechos et en su lealtad si tan bien no lo quisiessen pora los que auien de uenir como pora si mismos o pora los otros que eran en so tiempo” (3). El temor del olvido, el peligro que representa la pérdida del pasado y la memoria, nuevamente es uno de los principales argumentos del prólogo alfonsí. Alfonso y sus redactores agrupan las narraciones históricas que evidencian los hechos más relevantes de la historia de la humanidad. Los historiadores alfonsíes traducen y copian las fuentes con el fin de conservar una historia en vernáculo. Más allá de escribir comentarios sobre textos históricos o traducir historias de grandes autores, Alfonso X y sus colaboradores reescribieron su versión de la historia como parte de su proyecto cultural.

En comparación a otros prólogos y textos historiográficos posteriores, Alfonso X y sus historiadores no redactan en latín, sino en lengua romance. A parte de esto, la crítica no ha hallado mayores novedades en la creación de sus prólogos. Como señala Aengus Ward, “A primera vista, el prólogo de la *Estoria de Espanna* tiene muy poco de original. Una lectura rápida revela que casi todos los elementos que aparecen en el prólogo de la *Historia Gothica* encuentran su equivalente traducido al principio de la *Estoria de Espanna*” (71). De acuerdo con Ward, el argumento del Alfonso X en este prólogo se centra en “la importancia de la historia, el peligro

Alfonso X haya ordenado a hacer traducciones del hebreo, según Gerold Hilty, “no se conocen tampoco traducciones del hebreo hechas por los colaboradores judíos de Alfonso el Sabio, aunque don Juan Manuel, sobrino del Rey Sabio, diga en el Prólogo del *Libro de la caza* que Alfonso ‘fizo trasladar toda [la] ley de los judíos et avn el su *Talmud* et otra sciencia que an los judíos muy escondida a que llaman *Cabala*’ (Cacho Blecua, 1982, 519)” (s/p).

que representa el olvido, y la invención del saber, y sobre todo la escritura, que permite la victoria del primero sobre el segundo” (71). En el prólogo de la *EE* dice:

Et en buscando aquesto [los saberes], fallaron las figuras de las letras; et ayuntando las, fizieron dellas sillabas, et de sillabas ayuntadas fizieron dellas partes; et ayuntando otrosi las partes fizieron razon, et por la razon que uiniessen a entender los saberes et se sopiessen ayudar dellos, et saber tan bien contar lo que fuera en los tiempos dantes cuemo si fuesse en la su sazón; et por que pudiessen saber otrosi los que depues dellos uiniessen los fechos que ellos fizieran tan bien como si ellos se acertassen en ello... (énfasis añadido; 3)

En esta introducción, Alfonso X y sus colaboradores regresan a una de las ideas expresadas ya en el prólogo a la *GE*: la importancia de sacar provecho de los saberes, como señala la parte marcada con énfasis. Uno de los propósitos de los prólogos es reflexionar e introducir el contenido del texto.

A esto, cabe añadir que una de las cosas que resalta este prólogo en particular es que muestra la agencialidad y autoridad del rey dentro de la recopilación del conocimiento. El rey coloca a su obra en una posición que facilita la transmisión del conocimiento a través de la escritura. Para Alfonso y sus historiadores existe una importancia primordial de la escritura como preservadora del saber. Continúa el prólogo diciendo:

Et escriuieron otrosi las nobles batallas ... que se oluidaran si en escripto non fuesen puestas; e otrosi el fecho dEspanna, que passo por muchos sennorios et fue muy mal trecha ... et desta guisa fueron perdudos los fechos della, por los libros que se perdieron et fueron destroydos en el mudamiento de los sennorios, assi que apenas puede ser sabudo el comienço de los que la poblaron. (énfasis añadido; 4)

En este fragmento se reconoce la relación entre los conflictos políticos en la península y la pérdida del conocimiento. Rafael Cano Aguilar explica:

Pero lo que se ha mantenido íntegramente es la conciencia de la necesidad de la escritura para conservar y transmitir el saber de una generación a otra: ‘escritura’ en sentido material (‘figuras de las letras’) y lingüístico (letras → sílabas → partes → razón). Ahora bien, a la secuencia ‘invención del saber’ → ‘(posible) olvido del saber’, Alfonso añade un nuevo hueco en la cadena, la pérdida, por guerras y ‘mudamiento de los sennorios’, de los libros en que se narraba el origen de España; de esta manera lo que en el Toledano era una humilde excusa para pedir disimulo para sus faltas se convierte en Alfonso en el vacío que justifica su obra como ‘restaurador del saber.’ (87)

A la luz del ensamblaje de aparentes fuentes en el MS 7583, es apropiado reflexionar sobre la figura de Alfonso como un “restaurador del saber,” y, por lo tanto, sobre la *EE* como el texto que restaura el “saber perdido.” Para Cano esta restauración se basa en el hecho de que Alfonso X justifica la redacción de la *EE* con la pérdida de textos de historia sobre la formación de España. Llevando el análisis un paso más adelante, si se entiende de esta manera, y suponiendo que el interpolador del MS 7583 entendía que la *EE* era el texto que llenaba el espacio dejado por los textos históricos sobre España perdidos, entonces, si se trata de “restaurar,” ¿por qué no ajustar la “versión” de la “estoria” de Sigiberto a la *EE* como una forma de “reparar” ese otro “saber” sobre Flores, Blancaflor y sus descendientes? Más aún, ¿de qué forma en el “ajuste” que hace el interpolador sobre la *EE* entra en conflicto con la concepción alfonsí de los árabes presente en el prólogo? Retomo el prólogo de la *EE* cuando dice:

Et esto fiziemos por que fuesse sabudo el comienço de los espannoles et de quales yentes fuera Espanna maltrecha; et por mostrar la nobleza de los godos et como fueron

uiniendo de tierra en tierra, uenciendo muchas batallas e conquiriendo muchas tierras, fasta que llegaron a Espanna, et echaron ende a todas las otras yentes et fueron ellos sennores della; et como por el desacuerdo que ouieron los godos con so sennor *el rey Rodrigo et por la traycion que urdio el conde don Yllan et ell arçobispo Oppa, passaron los dAffrica et ganaron todo lo mas dEspanna*; et como fueron los cristianos despues cobrando la tierra.... (énfasis añadido; 4)

Alfonso X hace mención de un evento que, como se sabe, oscila también entre la historia y la leyenda: la leyenda del rey don Rodrigo y el conde don Julián y la llegada de los árabes a la península, como señalo con énfasis. Como mencioné antes, para Alfonso X, debido a las guerras y “mudamiento de los sennorios” se perdieron los textos que recogían la historia de la península. Este evento en particular se entiende como uno de los motivos por el cual los “herederos” de los antiguos territorios godos se dispusieron a recuperar las tierras habitadas por “los dAffrica.” Por lo tanto, la mención de este evento histórico no pasa desapercibido.

Así como se “recuperó” el territorio “tomado” por los árabes en el 711, Alfonso tenía en su agenda continuar el plan de expansión de su reino con el llamado “fecho de imperio.” Como se sabe, este plan de conquista de los territorios musulmanes y el norte de África quedó opacado por la campaña imperial. Ahora bien, si el contexto histórico en el que se enmarca el ciclo carolingio en el MS 7583 responde a este periodo histórico en el que los señoríos estaban en constante conflicto y Flores es un personaje que, según el MS 7583, pertenece a la estirpe de los Omeya, cabe preguntar cómo armoniza esto en el marco narrativo de la *EE*. ¿Es la incursión del relato historiado de “Flores y Blancaflor” una forma de subsanar esa parte de la historia de España? ¿Qué implicaciones tiene este hecho en la composición del MS 7583?

Siglos antes de las conversiones forzosas, el interpolador del MS 7583 incorpora en la trama de los amantes el tema de la conversión del islam al cristianismo. En el capítulo XLII, “que va la estoria siguiendo el fecho de Flores y Blancaflor,” al regresar al reino, muere el padre de Flores, heredando así el reino y convirtiéndose al cristianismo junto con todos sus súbditos. Para efectos del MS 7583, un “rey” de origen árabe pero convertido al cristianismo “devolvió” esos territorios a la fe cristiana mediante la conversión. Si bien este tema problematiza las posibles explicaciones que arrojarían luz sobre porqué el interpolador decide crear a Flores como un rey converso y no cristiano viejo, la realidad es que no se saldría de simples conjeturas. Aunque no sería acertado buscar una conclusión puntual, el hecho de que se trate de una especie de “rey converso” dice más del contexto histórico en el que se redactó el MS 7583 que sobre las razones por la cuál el personaje se convierte.

Para acercar el análisis al estudio del discurso desde otra perspectiva, cabe entonces observar otro aspecto: la autorización de las fuentes que transmiten los hechos del *romance*. Si el MS 7583 incorpora la supuesta historia de Sigiberto sobre los reyes moros en España ¿de qué forma las fuentes de autoridad en el MS 7583 se asemejan al uso y tratamiento de las autoridades según lo hace la *EE* alfonsí? Más aún, ¿cómo el interpolador manipula su supuesta fuente a la luz de los hechos históricos transmitidos por la *EE*?

Puesto que el MS 7583 utiliza principalmente el marco historiográfico de la *EE* como marco narrativo, es necesario entender cómo los textos alfonsíes hacían uso de las tradiciones de explicación textual y cómo se manejaban los recursos de autoridad en ellos. En la sección siguiente abordaré brevemente un panorama de los tipos de prólogos tradicionales durante la Edad Media. También discutiré con ejemplos puntuales cómo la información puede retocarse en el proceso de traducción de las fuentes. Algunas consideraciones generales tradicionales sobre el

comentario y tratamiento de las fuentes y los autores en el marco historiográfico medieval y alfonsí ayudará a comparar el uso de Sigiberto en el MS 7583.

***Accessus* y el tratamiento de las fuentes en la historiografía alfonsí**

En la recopilación de los textos que sirvieron de fundamento para la redacción de su proyecto historiográfico, la adaptación de las “estorias” de los “omnes sabios” conllevó un proceso de lectura e interpretación que no se alejaba de los cánones tradicionales de exposición textual. La lectura de la historiografía alfonsí revela una conjunción de textos citados y glosas explicativas que demuestran la correspondencia del proyecto historiográfico con las tradiciones antiguas sobre el comentario de los textos canónicos. En el prólogo a la *EE*, Alfonso y sus redactores, además de explicar la intención del texto, hacen un breve recuento de las fuentes que a su vez autorizan su proyecto. En la introducción a la *EE* dice:

... mandamos ayuntar quantos libros pudimos auer de istorias en que alguna cosa contassen de los fechos dEspanna, et tomamos de la cronica dell Arçobispo don Rodrigo que fizo por mandado del Rey don Ffernando nuestro padre, et de la de Maestre Luchas Obispo de Tuy, et de Paulo Orosio, et del Lucano, et de sant Esidro el primero, et de sant Alffonso, et de sant Esidro el mancebo, et de Idacio Obispo de Gallizia, et de Sulpicio Obispo de Gasconna, et de los otros escritos de los Concilios de Toledo ... et dotras estorias de Roma las que pudiemos auer que contassen algunas cosas del fecho dEspanna.

(4)

Inés Fernández Ordóñez demuestra que para la elaboración de ambas compilaciones se utilizaron fuentes y textos comunes: “Pablo Orosio, Plinio, los *Cánones Crónicos* de Eusebio y Jerónimo, la *Chronographia* de Sigebert de Gembloux, las *Magnae Derivationes* de Hugucio de

Pisa, Pompeyo y Trogo y su abreviador Justino, Lucas de Tuy y San Isidoro, por lo menos”³¹ (*Estorias* 160). Además de coincidir en las fuentes con las que se elaboraron sus dos grandes proyectos, estos textos se adaptaron a las necesidades historiográficas siguiendo las técnicas tradicionales de interpretación y explicación de los mismos. En la incorporación e interpretación de las fuentes, como explica Francisco Rico (1984), Alfonso y sus historiadores responden al sistema tradicional del comenario del texto, la “*enarratio*,” o la exposición detallada del texto que dividía en categorías los temas que explicarían al autor y al texto. Durante la temprana Edad Media, en los prólogos, introducciones —o también conocidos entonces como *accessus ad auctores*— a los textos clásicos se encontraban estas categorías o sus variaciones.

Siguiendo este método de anotación, los comentarios de los historiadores giraban en torno a la forma y al contenido del texto. No obstante, estos tipos de comentarios en los prólogos variaban según el modelo que imitaban y su comentador. Según A. J. Minnis, existen tres tipos de prólogos comentados: A, B y C. El tipo A surge de las contribuciones de Remigius de Auxerre (841- c. 908), cuyo origen sale de las circunstancias retóricas (*circumstantiae*), o resúmenes (*periochas*) (*Medieval Theory* 17). El tema o la materia en discusión se desarrollaba en siete preguntas principales: quién, qué, por qué, de qué forma, dónde, cómo y por qué medios. Este tipo de prólogos desembocan en un comentario informativo y comprensivo del autor y la obra. Más adelante, este esquema se redujo a *persona, locus, tempus*, empleado por el mismo Remigius de Auxerre (*Medieval Theory* 17). Pero en el siglo XII, el uso de estos dos tipos de esquemas era muy escaso. Otro tipo de prólogo utilizado era el denominado tipo B. Este tipo se distinguía por ser muy especializado e incluía: *vita poetae, titulus operis, qualitas carmini*,

³¹ Uno de los ejemplos atendidos por la crítica es la adaptación y el comentario a la *Metamorfosis*, de Ovidio.

intentio scribentis, numerus librorum, ordo librorum y *explanatio*.³² Otros métodos variaron estas categorías, simplificando la cantidad e introduciendo otras, pero siempre con el fin de continuar con la tradición de la “*lectiones*” que se empleaba para enseñar la obra de un “*auctor*.”

El tipo C, posiblemente proveniente a través de Boecio, se divide en: *titulus libri, nomen auctoris, intentio auctoris, materia libri, modus agendi, ordo libri, utilitas* y *cui parti philosophiae supponitur* (*Medieval Theory* 23). Según Francisco Rico, el comentario sobre un texto se limitó a menudo a un *accessus* en que se examinaban de una vez, no solo los siete puntos prescritos por Servio ni los seis señalados por Boecio, sino cuatro cuestiones generales: *materia, intentio, utilitas, philosophiae suppositio* o *cui parti philosophiae supponatur quod scribitur* (172). En este panorama resumido sobre el desarrollo del *accessus* a los autores se nota un cambio en las categorías: en ocasiones se dieron de forma más reducida, pero siempre con el propósito de brindar una exposición general sobre la obra. Alfonso y sus historiadores no eran ajenos a estas tradiciones.

De acuerdo con Rico, durante esta época, los grandes *auctores* consultados se encontraban catalogados en importantes bibliotecas monásticas, algunas de las cuales prestaron sus textos al rey sabio en la recopilación de fuentes (*Alfonso* 175). Los *accessus* eran técnicas de exposición que utilizaban los oradores, maestros o *auctoristas* para explicar los textos. El proyecto historiográfico, no obstante, seguía los modelos de la tradición empleando este tipo de métodos retóricos para comentar sus fuentes. Por ejemplo, en el capítulo XXXIV del Libro VII de la *GE*, “De la cibdad de Atenas e de las escuelas d’ella,” dice:

E avié estonces otrossi, sobresto una costumbre en Athenas: que maguer que cada un maestro leye en su escuela, todos se ayuntauan un día en la sedmana con sus escolares

³² Este diseño provenía del comentario de Servio a un texto de Virgilio y examinaba las siete categorías principales mencionadas.

en aquel grand palacio que era comunal, que estaua en medio de la uilla et delos otros palacios de los maestros et daquellos en que leyen, et assentauansse en aquellos grados que dixiemos, cada uno segund que era onrrado por su saber, ca nin por poder nin por riqueza nin por linage que ouiesse grand; *et alli leyen los maestros cada uno de su arte una lecion que oyen todos los otros, et despues cuydauan y en muchas maneras e disputauan e razonauan sobrellas por entender mejor cada uno aquello de que dubdauan e querien ende seer ciertos.* (192)

Más allá de hacer una traducción y adaptar a los “auctores” clásicos en su texto historiográfico, Alfonso X y sus historiadores recurren a una amplia *enarratio* que no solo busca transmitir el conocimiento de un tiempo pasado, si no también elaborar, como los maestros de Atenas, una *lectio* en la que se enseñe y transmita los eventos pasados.

Según Minnis, existía una idea ampliamente aceptada en la que se entendía que “to be old was to be good; the best writers were the most ancient. The converse often seems to have been true: if a work was good, its medieval readers were disposed to think that it was old” (*Medieval Theory* 9). Cabe recordar la insistencia de los prólogos en “los sabios antiguos.” Más aún, considerando que en el fragmento que acabo citar, los colaboradores alfonsíes describen la forma en la que los maestros atenienses impartían sus *lectiones*, la narrativa de su proyecto responde a una especie de emulación académica en la que el rey y sus historiadores hacen lo mismo: leen, comentan, disputan, razonan y explican las fuentes con las que recopilan un tiempo pasado.

Esta calidad de “lo antiguo” como algo valioso se puede encontrar en más de un ejemplo en ambos textos historiográficos. Por ejemplo, en el capítulo CXIX de la *EE*, “De las razones que mostraron los sabios por que fue destroida Carthago,” dice: “Costumbre fue entre los sabios antiguos de buscar razones por que los grandes fechos se fazien en el mundo et por ende fablaron

mucho sobre la contienda que fue entre Roma y Carthago...” (51). La antigüedad del conocimiento de estos sabios, como mencioné, es una de las características que otorga autoridad a sabios o historiadores antiguos. Por lo que el conocimiento sobre los hechos históricos recogidos por ellos resulta indiscutible cuando los historiadores alfonsíes hacen referencia a la antigüedad de los mismos. Pero este caso no es siempre así. En otras ocasiones, además de apelar a un conocimiento general, los redactores alfonsíes también recurren a “auctores” y autoridades específicas para transmitir los eventos narrados.

Uno de los “auctores” en los que Alfonso X fiaba sus fuentes era Marco Anneo Lucano (c. 30-65 d.C.). Gracias a su origen hispano, este poeta de origen cordobés gozó de gran fama en la España de la Edad Media, y no menos prestigio como fuente para el taller historiográfico alfonsí. El tratamiento que los redactores de la *EE* le otorgan a Lucano es particularmente interesante por dos razones. La primera de estas es, como se verá más adelante, gracias a la vida del poeta y a los eventos históricos que lo relacionan con la historia de España. En segundo lugar, también resulta interesante que algunos datos que proporciona la *EE* basado en la obra de Lucano sobre la batalla de Julio Cesar y Pompeyo, la *Farsalia*, no necesariamente provienen del poeta, sino de los comentarios, *accessus*, que se habían añadido en otros códices.

En el capítulo 173 de la *PCG*, “De los fechos del terceo anno,” los historiadores alfonsíes dan cuenta del levantamiento de la ciudad de Córdoba en contra de Roma. Dice el texto que “... por conseio de muchos sabios que auie en ella et non se le quiso dar et Nero uino sobrella et cerco la” (124). Como se relata en el mismo capítulo, Nerón sometió a estos sabios a la hoguera. Más adelante continúa la narración:

Nero quando estas razones oyo, pero que era el muy cruel et muy desmesurado en las otras cosas, acogios al conseio quel dauan et dexo de quemar los sabios. E tomo a Seneca

et a Lucan su sobrino que eran grandes philosophos et muy sabios, et fuesse pora Roma et leuo los consigo. Et assi lo cuenta Lucan en un so libro, o dize: Corduba me genuit rapuit Nero prelia dixi. Que quiere dezir ‘en Cordoua nasci, leuome nero por fuerça a Roma et fiz un libro de las batallas de los romanos’. Et desque fueron en Roma, fizoles el Cesar mucho dalgo, et tomo a Seneca por su maestro.... (124)

Antonio García Solalinde explica que los historiadores romanos Suetonio (c. 70-122) y Vacca (¿?), biógrafos de Lucano, curiosamente no hacen referencia al sitio de Córdoba. Sin embargo, otras biografías del poeta que se incluían en algunos códices de la *Farsalia*, de Lucano, explican el epitafio latino y recrean una rendición de la ciudad (236). Según Solalinde, los redactores de la *EE* tuvieron en cuenta alguna o varias de estas biografías, por lo que incluyeron, al igual que en los *accessus ad auctores* que comenté antes, la *vita poetae* junto con la referencia a su texto, el “libro de las batallas” que cita Lucano y el mismo al que alude la *EE* cuando nos dice en repetidas ocasiones: “cuenta Lucano en su libro....” Debido a la cercanía con España, la referencia y la autoridad de Lucano resulta apropiado en el proyecto alfonsí.

García Solalinde también señala varios detalles referentes a Lucano y el uso de este como una fuente que no figuran en la obra conocida del poeta. Según García Solalinde, en el capítulo VI de la *EE*, “De cuemo Julio Cesar poblo Seuilla por las cosas que y fallo que ficiera Hercules,” hay dos referencias a hechos citados de Lucano que no figuran en la *Farsalia*: el periodo de cinco años para la conquista de Julio César en el occidente de Europa, y la visita de este al templo de Alejandro Magno. García Solalinde explica “que ambos pasajes derivan de algún comentario a Lucano, pues no es el único caso en que en las obras alfonsinas se atribuye a un escritor lo que los redactores hallan en los márgenes de sus códices” (237). El historiador y biógrafo de Lucano, Suetonio, es quien transmite esta información en *De Vita XII Caesarum*,

sección VII, “*Vita Divi Julius.*”

Solalinde sospecha que se trata de otra de las muchas veces en las que los comenarios a Lucano en los *accessus* proveen información adicional. En otras ocasiones se cita al *auctor* a través de otro historiador, como en el caso de Rodrigo Jiménez de Rada, el Toledano, quien también basa parte de su texto en Lucano.³³ Otro caso suele ser que los redactores se inspiran con Lucano, pero no lo citan, como el evento del paso del Rubicón en el capítulo XCII de la *EE*. También sucede así en el capítulo XCIII cuando hacen un recuento de los pueblos galos que van con Julio César. En este caso, Lucano hace una descripción de cada pueblo y los asocia con determinadas características, pero los historiadores alfonsíes en ocasiones, como señala Solalinde, hacen una mala interpretación de ellas, las abrevian o las omiten. Por lo tanto, aunque Lucano es un *auctor* que ejerce autoridad en los pasajes en los que le utilizan como fuente, los redactores tienen cierta libertad para crear a partir de él. Si argumentando que los historiadores creaban sus historias basados en los *accessus* y en la interpretación de sus textos, ¿cuán cercana al original queda la transmisión de los hechos? ¿Qué ha pasado con la “remenbrança dellos [los hechos] como si entonçes fuessen” expresado en el prólogo?

Si bien se podría rastrear todos los casos en los que en la *EE* ocurre este tratamiento, este ejemplo puntual es el punto de apoyo para examinar más adelante cómo el interpolador del MS 7583 también utiliza a Sigiberto con propósitos comparables. Estas consideraciones arrojarán luz sobre cuáles son las formas de las que se sirve el interpolador del MS 7583 para utilizar a Sigiberto y su texto como autoridad. En el proceso de reescritura de los hechos junto con la

³³ Rodrigo Jiménez de Rada, el Toledano fue un obispo, historiador y hombre de estado. Jiménez de Rada es el autor de *De rebus Hispaniae*, también conocida como *Historia gótica* o *Crónica del toledano*. En su obra, el Toledano recoge la historia de la península hasta mediados del siglo XIII.

incorporación del ciclo carolingio en el MS 7583 el manejo de los recursos de autoridad juega un papel importante en la verosimilitud del texto.

Sigiberto como fuente y autoridad en el *romance* de “Flores y Blancaflor”

Al inicio de este capítulo, se describió la forma en la que, siguiendo la tradición historiográfica, el discurso de la *EE* articula las formulas historiográficas relacionadas al comentario y uso de los “autores.” En el caso del MS 7583, como se había anticipado, la narración del ciclo carolingio contaba solamente con la figura de Sigiberto como única fuente de referencia. Habiendo visto ejemplos sobre el *accessus ad auctores* en la *EE*, cabe cuestionar también de que forma se presenta y se aborda a Sigiberto y a su “estoria” como fuentes de autoridad.

En esta sección compararé el tratamiento de los “autores” en ambos textos para estudiar cómo el MS 7583 se asemeja o diferencia de las fórmulas discursivas de la *EE*. El MS 7583 no solo manipula la historia de España, como he señalado, sino también que en altera lo que podría compararse con el tratamiento del *accessus* tal como se implementaba tradicionalmente. Con el propósito de observar el uso de la autoridad a la luz del análisis del capítulo primero sobre la “difuminación” de las líneas narrativas entre la *EE* y los capítulos del ciclo carolingio, volveré sobre las tácticas del interpolador que permiten la incursión de Sigiberto en el texto. También estudiaré el tratamiento de Sigiberto como fuente y cómo es comparable al ejemplo del *accessus* mencionado en la sección anterior. A través de las características de Sigiberto entre la historiografía y el *romance* que detallaré propondré la consideración de Sigiberto como personaje “baciyélmico.” De esta forma se observarán con detalle cómo las manipulaciones narrativas y la búsqueda de autoridad desembocan en aparentes descuidos en los que Sigiberto

pasa de historiador a traductor a testigo, lo que complica la representación de Sigiberto en el MS 7583.

Partiendo de estas postulaciones, plantearé cómo estas posibles consideraciones desembocan en la creación de un discurso que, debido a sus rasgos híbridos, alejan al MS 7583 de ser una composición homogénea. De esta manera, continuaré con el análisis que inicié en el primer capítulo sobre el estudio de uno de los aspectos más fascinantes de este manuscrito, el tratamiento de la autoridad. Para ello, utilizaré solo ejemplos contenidos en los capítulos que narran la historia de “Flores y Blancaflor” puesto que es el *romance* el que más veces utiliza a Sigiberto y a su “estoria” como fuentes de autoridad. Estas observaciones continuarán en el capítulo siguiente donde analizaré el efecto opuesto: la disminución considerable de las menciones a Sigiberto en el *romance* de “Berta” y “Carlos Mainete.”

Como se observó en el capítulo anterior, la subjetividad del interpolador y de la necesidad de una voz narrativa hacen que tanto la historia como el ciclo de *romances* carolingios presentes en el MS 7583 se combinen a través de la creación de estrategias narrativas. Repaso las estrategias estudiadas anteriormente: el desplazamiento de las acciones de un capítulo a otro, la manipulación de los capítulos alfonsíes y el uso de las instancias narrativas. Como ya discutí, ante la incursión del ciclo carolingio y de la construcción ficticia de una parte de la versión contenida en el MS 7583, el interpolador busca las formas de adaptar el *romance* a la *EE*. Si bien no es posible demostrar por qué lo hace, me parece que el interpolador está consciente de que la forma adecuada para llevar a cabo la inserción es mediante la “difuminación” de las líneas narrativas entre la historiografía y la materia carolingia. Señalo algunos ejemplos de esas estrategias mencionadas.

En el capítulo anterior, cuando comparé los pasajes que en ambos textos correspondían al reinado de Alfonso, el católico, señalé cómo el interpolador del MS 7583 une en el capítulo XIV, “que fabla del rey don fafila e de ysca miramomelin,” dos capítulos contiguos del texto base con el fin de suprimir el relato de Carlos Martel y empalmar con los personajes del ciclo carolingio.³⁴ En este tipo de arreglo estratégico se comienza a notar las formas en las que el interpolador va manipulando la narración de la *EE*.

Puesto que se trata de la manipulación de dos capítulos alfonsíes a favor de la introducción de los personajes relacionados a la genealogía de Flores, esta estrategia crea una especie de contexto introductorio al *romance* de “Flores y Blancaflor.” El narrador cierra el capítulo diciendo: “Mas agora dexa a fablar desto una grand pieça por contar de *aquel* linaje *que* uinieron flores y blanca flor los mucho enamorados” (fol. 5v). Este proceso de difuminación que comenzó mediante el desplazamiento de un capítulo en otro también se extiende hacia el final del capítulo. Por ello, estas frases de transición, como adelanté en el capítulo pasado, son dignas de atención. En los capítulos carolingios también hay este tipo de frases que anuncia el final de un capítulo y el comienzo del otro. Así, en varios casos, el final de un capítulo alfonsí o carolingio cierra con una oración que sirve de exordio para el siguiente capítulo. Luego de este arreglo estratégico que hace el interpolador en el capítulo XIV del MS 7583, el capítulo XV abre con la primera mención de Sigiberto: “Cuenta Sigiberto en la estoria *que* fiso...”, una frase de transición que facilita su difuminación en el enlace entre un capítulo y otro (fol. 5v).

Otra de las líneas difusas del diseño de este relato, como se aprecia en varias ocasiones puntuales a lo largo de los capítulos del ciclo, comprende la introducción de Sigiberto y su “estoria” como fuente sobre los hechos de España. En el capítulo XV, “que fabla del linaje que

³⁴ Remito a las páginas 29-31 del capítulo primero.

vinieron flores e blancaflor,” dice: “Cuenta Sigiberto en su estoria que fizo de los reyes moros que ovo en africa que aseñorearon a españa que fue uno dellos este ysca miramomelin e que ovo un fijo que dixerón fines” (fol. 6v). Tanto en los capítulos anteriores a este como en la *EE* alfonsí, Isca Miramomelin aparece como uno de los personajes históricos del relato. Lo que se aleja completamente de la realidad es que Hisham I (Isca), miembro de la dinastía Omeya, fuera el padre Fines.

El narrador creado por el interpolador del MS 7583 brinda a los lectores una introducción biográfica sobre Flores y Blancaflor y el linaje al que pertenecen. Se trata de una especie de “*vita personae*” enfocado en los personajes ficticios. Como señalé antes en este trabajo, cabe la posibilidad de que se trate de Sigebert de Gembloux. De ser este el caso, sería entonces una suposición que tampoco permite avanzar, pues tanto en el MS 7583 como en otras crónicas en las que aparece el tal Gilberto o Sujulberto o Sigiberto (*Crónica de Castilla*, *Gran crónica de Alfonso XI* y el MS 7583, respectivamente) no hay más noticias de él ni de su supuesto texto sobre “reyes moros que aseñorearon a españa.”

De lo que sí existe constancia es de que Sigebert de Gembloux (1030-1112), es el autor de una historia universal titulada *Chronographia* o *Chronicon ab anno 381 ad 1113*, como señalé en la introducción de este trabajo. Sigebert y su obra fueron uno varios autores utilizados por los historiadores durante la Edad Media, así como una fuente consultada por los historiadores de Alfonso X (Fernández Ordóñez, *Estorias* 146). Por lo tanto, las referencias de Sigebert como autoridad en crónicas medievales no resultaría extraño. Hasta el momento no ha sido posible afirmar si este Sigebert de Gembloux es el Sigiberto que aparece en las crónicas castellanas. Sin embargo, no resulta descabellado pensar que, si la fama de Sigebert de Gembloux y su texto eran tan conocidos en la Edad Media, entonces la extrapolación de este Sigebert como autoridad pudo

desembocar en la utilización de un nombre más castellano, Sigiberto (con sus variantes), y que a su vez fuera conveniente para el interpolador del MS 7583.

Me parece importante resaltar que, en *Chronographia*, Sigebert de Gembloux recoge tanto datos las invasiones africanas en la península, como información sobre Carlomagno y su mandato. Acerca de la llegada de los musulmanes, dice el texto:

Saraceni ex Africa, duce Abdyrama filio Muhaviae amirei, in Hispaniam transfretant, eamque sibi vindicant. Ita regnum Wisigothorum et Suevorum destructum est et redactum sub Saracenis, annis plus minus 346 evolutis, ex quo a regnare in Hispaniis, annis circiter 256 evolutis. Regnum vero tertiae partis Hispaniarum, quod dicitur Gallitiensium, quod nec tunc Wisigothae, nec postea Saraceni poterunt subigere, adhuc viget incolume, et Dei protegente fide manet inexpugnabile. (330)

Como historiador, Sigebert de Gembloux gozaba de autoridad. Sin embargo, hoy se desconoce si el belga escribió o no una crónica dedicada a la historia de los reyes moros que reinaron en España, como sostiene la descripción en el MS 7583.

De la misma forma, en *Chronographia* se encuentran referencias a Berta y Carlomagno. Dice el texto: “A. d. i 770 Karolus rex synodum habuit in Wormancia civitate Berta vero, mater regum, cum Karolomanno minore filio aput Salussam consistens, pacis causa in Italia proficiscitur. . .” (558). Los textos historiográficos sobre Carlomagno documentan a Bertarda de Laon (ca. 710-783) como madre del emperador. Por lo que también se estaría creando una genealogía que, aunque falsa, encuentra un punto en común con el nombre de la madre del emperador, y en la hija de los ficticios reyes de Almería. En el próximo capítulo retomaré en detalle el caso de “Berta” en la historiografía y en el *romance*. Por el momento, me parece conveniente mantener el argumento en la adecuación de Sigiberto en el MS 7583 y su

desempeño en el ciclo carolingio. Me parece que su fama y la autoridad que ejercía el belga sobre la producción historiográfica fueron las que sobrevivieron con el paso del tiempo. Esto explicaría que —en caso de que se tratase de la creación de un “historiador” que deriva de Sigebert de Gembloux— Sigiberto y su “estoria” fueran una invención de la fuente histórica, lo que armonizaría con los elementos ficticios del texto. Por ello es posible suponer que tanto su historiador como los *romances* pertenecen a la ficción.

Entre estas coyunturas, me parece oportuno proponer al personaje de Sigiberto como otra creación “baciyélmica” en el MS 7583. Si el “baciyelmo” representa la unión de la realidad y la fantasía, Sigiberto es un personaje que, dentro de la trama del MS 7583, cumple con la realidad en tanto hasta el momento se le identifica con el monje belga. A la misma vez cumple con la ficción puesto que Sigiberto es parte de un *romance* de enamorados muy conocido en varias versiones paneuropeas.³⁵ La creación del tal Sigiberto parte de la unión entre el histórico monje belga y la necesidad de manipular un texto histórico con el fin de crear una autoridad que respalde la narrativa de los capítulos carolingios. ¿Es suficiente la autoridad depositada en Sigiberto para argumentar que también es el historiador de los demás *romances* historiados? Antes de adentrarnos en los *romances* siguientes, me parece que primero se deba atender a Sigiberto como creación “baciyélmica” y, por lo tanto, como una parte de la trama ficticia del MS 7583.

Como planteé en el capítulo anterior —puesto que un capítulo antes de su llegada, el interpolador de la obra ya “difuminaba” las líneas que dividían la historiografía del romance mediante la manipulación textual y genética— no se puede afirmar que la relación entre los

³⁵ Para un estudio detallado de las diferentes versiones del *romance* “Flores y Blancaflor,” remito al estudio de Patricia Grieve, 1997 y Pedro Cátedra, 2002.

personajes ficticios de la materia carolingia comienza con Sigiberto. Aun así, el MS 7583 responde a un marco historiográfico que, apoyado sobre la autoridad del supuesto historiador, también responde a una tradición que desde dos siglos antes introducían a los personajes en la historia de la península.

Por ello, el linaje de los enamorados está ligado a hechos que aparentan ser corroborables. Como mencioné en la introducción, en el *Liber Regum* (S. XIII) se mencionan a Flores y Blancaflor como padres de Berta, y esta como madre de Carlos Mainete.³⁶ También, el MS 7583 emparenta al histórico Hisham I como abuelo del personaje de Flores. Cabe suponer este tipo de información de trasfondo —la existencia previa de la relación del linaje como en el *Liber Regum* y el parentesco con personajes históricos— es la que respalda a Sigiberto y no éste a la supuesta información que él mismo provee. En el caso de los historiadores alfonsíes, la información que recopilaban sí surgía de fuentes conocidas, de *auctores* cuya *auctoritas* era innegable, bien porque eran fuentes tradicionales y reconocidas, como el caso de Lucano, o bien porque el conocimiento que transmitían los “sabios antiguos” era un conocimiento general. Esta estrategia de difuminación narrativa con la *EE* alfonsí resulta conveniente no solo para favorecer a Sigiberto como autoridad, sino también porque permite introducir la acción del *romance* en la *EE* de una forma verosímil.

Como se puede leer comparativamente en la *EE* y en los capítulos del MS 7583 en los que el interpolador copia con bastante fidelidad, algunos de los hechos relativos a los reinados, como el capítulo XXXVIII, “que fabla del rey don fruela fijo del rey don alfonso” permanecen bastante fieles a la narrativa alfonsí. No siempre este es el mismo caso. Comparando el capítulo

³⁶ Cito el pasaje mencionado en la introducción de este estudio: “[E]l rei Charle Mar/ thel ouo fillo a Pepin lo Petit. [E]st rei Pepin lo Petit priso muller la reina *Bertha* con/ los grandes pedes, qui fo filla de *Floris* e de *Blancha Flor*, [e]t ouo en ella fillo a *Charle Mayne*, l’emperador de França” (Cooper 39).

582 de la *PCG* “De cómo Munnuz se leuanto contra Abderrahmen et de su muerte” con el capítulo XIX del MS 7583, “que torna fablar del isca miramomelin como enbio a españa por rey a abdurramen,” se encuentra otra técnica de “difuminación” entre el texto base y el ciclo carolingio del MS 7483. Cito los ejemplos:

PCG

Andando aquel II anno del rey don
Alfonso el Catholico, Ysca
amiramomellin, pues, que sopo que
era muerto Mahomat Auenabdalla,
enuio por rey de Espanna uno que
auie nombre Aderrahmen; et regno
tres annos. Este Aderrahmen era
omne mui guerrero et mucho
esforçado en armas, e con el grand
esfuërço de coraçon que auie et por
la grand onrra en que se uio puesto,
començo de ser mui soberuio et de
maltater a todos. (331)

MS 7583

Andados dos años del reynado del
rey don alfonso el catholico ysca
miramomelin pues *que* sopo *que* era
muerto mahomad aben audalla enbio
por rey de españa a uno *que* auie
nombre abderahmen et reyno tres
años. E ysca mandole e defendiole
que en el reyno de almeria e en todo
lo al *que* su fijo escogiera para sy
que el non ouiese y *que* ve[r] mas
que en todo lo al fiesse como rey e
con tal condiçio[n] lo enbio por rey
de españa. Et este adberramen era un
mne muy guerrero e mucho
esf[or]çado en armas e con el
grand[e] esfuërço de coraçon que
auia [e] la grande onrra en *que* se uio

[pu]esto començo de ser muy
s[o]beruio e de maltraer a tod[os].

(énfasis añadido; fol. 10v)

El fragmento señalado, como también nota Bautista, es un añadido del interpolador del MS 7583 (*Materia* 150).

En estos pasajes citados hay un intento por autorizar estratégicamente los hechos transmitidos por Sigiberto. En los capítulos de la *EE* que traslada al texto, a través del narrador el interpolador del MS 7583 añade varias oraciones o frases breves por donde logra “difuminar” la intersección de la historia y el *romance*. Así, el interpolador del manuscrito inventa breves situaciones ficticias entre personajes históricos y ficticios para acomodar los hechos de la *EE* de manera que no sean incongruentes con los propósitos de la trama del ciclo carolingio.

Un ejemplo de esta difuminación creada a partir de una interacción entre personajes históricos y ficticios se encuentra en los mismos capítulos citados arriba. La acción continua cuando ante las amenazas y los asesinatos de muchos cristianos a manos de un personaje histórico llamado Muños, Abdurramen se compromete a ir en contra de este. En la narración del evento histórico en el MS 7583, Abdurramen decide atacarlo, pero con la ayuda de un personaje ficticio: el rey Fines, padre de Flores. El desarrollo de la acción entre la historiografía y el *romance* en el episodio se aprecia atendiendo las frases con énfasis añadido que responden a la intervención narrativa del interpolador del MS 7583:

Por esto *que* desyimos entro en grande bolliçio en la caualleria de abdurramen e fue todo su palacio alborotado. Mas abdurramen *non* lo *quiso* alborotar mucho e guisose muy bien e apoderose e fue *con* grande hueste sobre muños *que* se alçara. En pe[ro] ante rogo el rey

fines fijo [de] su señor que fuese en su ayu[di]a e el que yrie conel e quele ca[ta]ria por señor como era gui[sa]do. E dise la estoria que [c]omo el rey fines era mançe[b]o e tenie muy buena cava[l]leria e muy bien guisada que [se] acogio luego alo quele roga[va] abdurramen. E quando esto [oy]o abdurramen plogole mucho [pero] que metio mayor pena en [le]var mas gente por que mas [g]uardado fuese el fijo de su señor como quier que levava el rey fines muy grand gen[te] e muy bien guisada. E [di]se sigiberto un sabio que es[cri]vio esta estoria en arauigo [que la] razon por que el rey fines [fazi]a esta yda con abdurramen era por que las gentes e los pueblos de españa lo conosçiesen como era fijo de ysca miramomelin su señor. El rey fines mouio de su regno de almeria e abdurramen de cordoua e fueron çercar a muños en un castillo que dizen çerritania. Este muños matara muchos xtianos en aquel logar.... (énfasis añadido; fol. 10v)

La extensa frase marcada con énfasis es otro extenso añadido introducido por el interpolador del manuscrito. Con el propósito de implantar la agencialidad de Fines en la acción como nuevo rey de Almería, la estrategia de ligar las acciones de Abdurramen con la supuesta fidelidad a su señor Isca y a su hijo quedan perfectamente entrelazadas. Según David Arbesú, “... the compiler has taken so much trouble to intertwine reality with legend that, at least in the case of MS 7583, one cannot do without the other. The connections between the real Umayyad caliphs and the fictional court in Almería have been established with such an attention to detail that the compiler’s union of both narratives has significantly shaped the text of the legend” (30).

Estoy de acuerdo con que la adecuación de estas relaciones familiares y políticas entre los personajes compartidos por ambos textos permite autorizar la versión de la “historia” según el MS 7583. Para poder tener una versión del ciclo carolingio como esta, fue necesario un proceso de unificación de estas dos narrativas: el texto base, y la versión o versiones de los *romances* que

utilizó el interpolador para reunir la trama de los mismos. Así, el texto de la leyenda presente en el MS 7583 posee características únicas gracias a su fundición con la *EE*. Consecuentemente, este moldeamiento de los *romances* en la historia a su vez allanó el camino para la incorporación del personaje historiador, Sigiberto.

Ahora bien, si la narración sobre el linaje de Flores queda atado a los eventos y a los personajes de la *EE*, la creación e incursión “baciyélmica” de Sigiberto como historiador, autor, o traductor introduce nuevos conflictos. En este experimento de autorización, me cuestiono de qué forma el discurso narrativo responde a Sigiberto en sus múltiples funciones y su “estoria” como fuentes del MS 7583.

La relevancia de Sigiberto como un agente de transmisión textual no queda explícitamente expuesta en el manuscrito. Como argumenté, es particularmente interesante que el interpolador no haya insertado ningún tipo de información de fondo sobre este personaje. Sin embargo, en varias ocasiones el interpolador le atribuye a Sigiberto algunos roles que —aunque a veces resultan confusos— brindan información que nos permite formular hipótesis interesantes.

Por ejemplo, en el capítulo XVIII, “que fabla del rey fines e de flores e de blanca flor,” dice: “E segunt sigiberto un sabio *que saco esta estoria* del fecho de flores e blanca flor *de arauigo*...” (énfasis añadido; fol. 8v). Esta oración indica que la historia de los amantes estaba escrita en árabe, por lo tanto, como adelanté, Sigiberto sería su traductor. Esta afirmación se enfrenta a la posibilidad de que exista otro supuesto intertexto: la fuente en árabe que hable del “fecho” de los amantes y que no es la “estoria de Sigiberto.” Sin embargo, después de este pasaje, en capítulo XIX citado anteriormente, se presenta otro papel diferente de Sigiberto. Al final del fragmento citado dice: “Et [di]se sigiberto un sabio *que es[cri]uio esta estoria en arauigo*

[que la] razon por *que* el rey fines [fasi]a esta yda...” (énfasis añadido; fol. 10r). En esta ocasión, la poca información que se obtiene de ella es que el tal Sigiberto ahora escribe en árabe.

Cabe recordar las críticas en la época a Cervantes por las chapuzas que había en la edición del *Quijote* de 1605. En el texto desaparecía el rucio de Sancho (aunque reapareció en ediciones siguientes) y los personajes cambiaban de nombres de un capítulo a otro.³⁷

Inclinándome menos hacia un descuido de Cervantes y más a otra característica de la narrativa de la obra, me parece que lo mismo se podría aplicar al MS 7583. En un intento por autorizar y evidenciar los hechos del ciclo carolingio, el interpolador del MS 7583 cambia descuidadamente el papel de Sigiberto. Pero estos “descuidos” al estilo cervantino también reafirman el carácter ficcional del MS 7583. La discrepancia en el rol de Sigiberto es otra evidencia a favor del hecho de que el ensamblaje del *romance* en la historia no quedó del todo atado. Estoy de acuerdo con Arbesú en que el proceso de unificación de estas dos narrativas produjo el MS 7583, y que gracias al proceso de “difuminación” las relaciones entre los personajes y las características genéricas de cada uno dieron forma al texto de la leyenda. Sin embargo, la cuestión de Sigiberto es problemática. Por un lado, como he dicho, es un recurso de autorización; pero por el otro lado, su presencia en la obra es una de las pistas más sospechosas en el ensamblaje mismo de la leyenda y la historia.

Múltiples interpretaciones permiten formular varias hipótesis que pueden ayudar a entender esto. La primera de ellas podría ser que, dentro de la posible creación del personaje de Sigiberto como fuente traductora del árabe, el interpolador haya querido otorgarle a la historia de los amantes un aspecto más exótico. Otra hipótesis, y para no descartar del todo el aspecto del

³⁷ Interesantemente se han dado por “descuidos” o “errores,” cuando en realidad no se tiene certeza puesto que el texto mismo nos permite dudar de lo que se lee cuando dice que la historia fue encontrada en los archivos de La Mancha, en aljamiado árabe, en placas antiguas de plomo, y escrito por Cide Hamete Benengeli.

descuido, es posible suponer que el interpolador haya pasado por alto o confundido lo que había diseñado en el capítulo anterior, y en el siguiente haya transformado a Sigiberto en un historiador o escritor que escribe en árabe, o en traductor al vernáculo de la fuente hallada en árabe. En este laberinto quijotesco, la autorización que discutí anteriormente queda en el espacio de lo “todo es posible.”

Dentro de los aspectos ficticios del MS 7583 cabe preguntar: ¿es Sigiberto quien traduce al castellano unos “fechos” conservados en árabe que desconocemos? ¿Es un escritor que ha sido traducido del árabe? Estas interrogantes, si bien quedarán en los claroscuros de la naturaleza híbrida de este manuscrito, nos dirigen al estudio de otro importante aspecto que distingue este texto: las instancias narrativas que dan estructura al MS 7583. Pasaré a explorar los aspectos narrativos del ciclo de *romances* carolingios y el uso de la autoridad.

Entre el interpolador y Sigiberto: creación, instancias narrativas y autoría en el *romance* de “Flores y Blancaflor”

Como he argumentado, el MS 7583 responde a una incorporación de la *materia* de Francia en la historiografía medieval. Y dado que se trata, entre muchas cosas, de temas que oscilan entre la realidad histórica y la ficción carolingia, este complejo sistema narrativo —con el fin de autorizar el ciclo que incorpora a la *EE*— busca parecer verosímil. Desde el inicio de estos capítulos se ha cuestionado de qué forma el discurso del MS 7583 manifiesta a la naturaleza híbrida que le caracteriza. Si bien he señalado algunas características que lo definen, para continuar construyendo esta descripción es necesario también preguntar cómo el texto historiográfico asume el discurso narrativo para darle coherencia y validez al *romance* de “Flores y Blancaflor.” Si el MS 7583 por un lado responde al discurso de la historiografía a través de la

EE, y por el otro, al discurso de la materia carolingia, el interpolador —además de autorizar a Sigiberto a través de la concatenación de eventos históricos y ficcionales— logra manipular también las técnicas narrativas para autorizar al supuesto historiador dentro de la interpolación de su versión de la *EE*.

En esta sección examinaré el papel del interpolador del relato presente en el MS 7583. De la misma forma, atenderé a la creación de la voz narrativa (hecha pasar por voz historiográfica) por parte del interpolador del manuscrito. A través de este análisis, observaré cómo esta voz introduce a Sigiberto como autoridad sobre los supuestos hechos que cuenta. También estudiaré cómo a partir del narrador principal se crean otros recursos de enunciación. Debido a esto, me enfocaré en la transformación de Sigiberto de historiador, “autor” y “traductor” a “testigo” de la coronación de Flores y Blancaflor como reyes de Almería. Finalmente, en esta sección plantearé otra interpretación que ayude a entender la construcción del discurso del MS 7583: el papel del interpolador en la versión historiada de los *romances*.

La importancia de la voz narrativa en los capítulos que transmiten el ciclo carolingio cobra una relevancia particular en la construcción del discurso. Partiendo de las características historiográficas de la *EE*, cuando el interpolador del MS 7583 inserta el ciclo de *romances*, crea la voz de un aparente narrador historiográfico. Ante la intervención de la materia carolingia, la voz narrativa creada por el interpolador se convierte en la de un narrador extradiegético, es decir, que no participa de los hechos narrados.³⁸ Se trata de una instancia narrativa, el narrador, que asume el discurso historiográfico cuando copia del marco historiográfico alfonsí, pero que, a la vez, narra los eventos ficticios supuestamente autorizados por Sigiberto. Como adelanté en el

³⁸ Genette explica que el narrador extradiegético es aquel que toma la voz para contar el relato. Lo que esta voz narra es la diégesis, un espacio ficcional que muestra al texto narrativo (284).

primer capítulo, las instancias narrativas son recursos narrativos de una enunciación que relata la acción en la historia.³⁹

Al reescribir y amoldar la narración al ciclo carolingio, el interpolador crea un narrador, una instancia narrativa que conecta los hechos históricos manipulados en la *EE* con los capítulos en los que intervienen los *romances*. El discurso del MS 7583 adquiere, pues, las características tanto del género historiográfico como de los *romances* al unificar la narración con los hechos de la “estoria” de Sigiberto. Adoptando las características historiográficas mencionadas, me parece que el interpolador crea una voz narrativa que intenta hacer pasar por la voz narrativa creada por los historiadores alfonsíes.

Esta voz narrativa —al insertar la “estoria” de Sigiberto como parte de la historia de España— es parte de la historia y de la ficción. No se trata, entonces, de una voz narrativa que copia y empalma dos textos, sino que ante propuesta de un Sigiberto “baciyélmico” y ficcionalizado, el interpolador crea esta voz narrativa para el MS 7583, y, por lo tanto, no es la voz narrativa de la *EE*. Al copiar los capítulos y manipularlos para armonizar con el ciclo carolingio, la voz narrativa del texto base no se traspasa al MS 7583, pero se hace pasar por tal. Esta instancia narrativa, la voz del narrador, desarrolla la acción de los capítulos desde la reproducción y la manipulación textual del texto base de manera que con ella también se logra difuminar el límite entre un texto y otro.

Un ejemplo de este caso se encuentra en el capítulo XVIII del MS 7583, “que fabla del rey fines e de flores e blancaflor”:

³⁹ Según Genette, y basado en Vendryès, esta “voz,” es un ““aspecto de la acción verbal considerada en sus relaciones con el sujeto,’ sujeto que aquí no es sólo el que realiza o sufre la acción, sino también el que realiza o sufre la acción, sino también el que (el mismo u otro) la transmite y eventualmente todos los que participan, aunque sea pasivamente, en esta actividad narrativa” (271).

Et enestos penssares e conestos cuydados e en otros muy muchos que cuenta la estoria adelante estudo el ynfante flores en aquellos veynte dias del plaso *que* pusiera su padre en *que* le enbiaria a blanca flor. Mas agora dexa la estoria a fablar desto e torna a contar como ysca miramomelin enbio por rey de españa auno *que* auie nombre abdurramen (énfasis añadido; fol. 10r).

La oración señalada con énfasis no es una oración copiada directamente de la *EE* puesto que este capítulo no figura en el texto alfonsí. Esta oración es producto del diseño del relato del *romance* historiado. Mediante el uso de personajes históricos en el *romance* y la imitación de las fórmulas historiográficas narrativas, la voz del MS 7583 hace una transición hacia los hechos históricos contenidos en la *EE*. Esta instancia es una voz creada para armonizar el supuesto reinado de Flores como parte de la historia de España. De esta forma, la narración de la acción del *romance* llega como consecuencia de los hechos narrados previamente: Isca le otorga un territorio a su hijo ficticio, Fines, en España; Fines y Abdurramen, mantienen relaciones políticas; Flores hereda el reino de su padre. Todo esto alegando que esta información se obtiene de la “estoria” de Sigiberto sin dejar de contextualizar la acción del ciclo con la acción de los personajes históricos presentes en ambos textos.

Sin perder de vista el hecho de que la voz narrativa del MS 7583 copia las formas historiográficas presentes en la *EE*, es posible proponer que esta manipulación no es solo un intento por autorizar a la historia contenida en los *romances*, sino también un intento por autorizar a Sigiberto como supuesta fuente de esta versión de la *EE*. El narrador extradiegético, cuando transfiere los hechos transmitidos por el marco historiográfico alfonsí a la vez que incorpora narrativas de la materia carolingia, adopta el discurso de la historiografía a la vez que

participa de la ficción misma puesto que los eventos pertenecientes a la materia carolingia en el discurso historiográfico no están en el texto alfonsí.

Como mostré, al entrelazar la *EE* con el ciclo carolingio a través del narrador, el interpolador manipula ciertos detalles históricos a favor de la trama del *romance*. Ante la incursión de este ciclo, el narrador como la instancia narrativa se mantiene dentro de los límites de la verosimilitud. Por lo tanto, mientras reescribe la *EE*, el interpolador refunde el texto alfonsí con los *romances* carolingios, creando a su vez una instancia narrativa, el narrador extradiegético. Al crear la voz del narrador, el interpolador intenta disfrazarla de voz historiográfica y validar así su narración a través de la autoridad que le otorga Sigiberto. En un intento por imitar la voz del texto base, el interpolador del MS 7583 crea esta voz narrativa. La importancia de esta instancia narrativa es que a través de ella no solo se difuminan los límites entre la historiografía y la ficción, sino que es también la voz que cohesiona las características historiográficas con las características del *romance*.

En la construcción de esta voz, Sigiberto juega un papel importante. El narrador utiliza a Sigiberto como autoridad para validar los hechos relativos al ciclo carolingio que cuenta el MS 7583. Sigiberto, por lo tanto, es otra instancia narrativa. Como señalé anteriormente, el narrador da paso a la autoridad de Sigiberto cuando abre con repetidas frases como, por ejemplo: “Cuenta Sigiberto en la historia *que* fiso...” El narrador se sirve de Sigiberto para autorizar la historia que va a contar. En este caso, la voz narrativa presenta a Sigiberto como autor de un texto cuya autoridad capacita los hechos verosímiles. Después de todo, es una parte de la versión de la *EE* del interpolador. La narrativa del manuscrito se apoya en el tal Sigiberto para transmitir una información que aparenta ser conocida, pero no brinda más información sobre él.

Otro caso interesante es la rearticulación de la “estoria” de Sigiberto como fuente por parte del narrador. Partiendo de la sospecha de que la “estoria de reyes moros” no existe, como sospecho, en las ocasiones que el narrador dice: “cuenta Sigiberto,” no existe una lectura directa de la fuente. Es en la voz del narrador donde se dice qué dijo Sigiberto. Entonces, el estilo y el discurso narrativo se crean a través de la voz del narrador que busca encajar de manera armónica los matices de la historia con la materia carolingia. Cuando habla acerca de la historia de los enamorados, la voz del narrador no relata desde unos conocimientos generales, sino que desarrolla la narración a través de Sigiberto y su “estoria.” Así, al narrar los hechos de “Flores y Blancaflor,” la voz narrativa se apoya en la autoridad del supuesto historiador cuando comienza a narrar frases como “Cuenta Sigiberto....” La mayoría de las narraciones descriptivas de los hechos de los amantes, Sigiberto o su “estoria” son los que autorizan los eventos que narra esta voz.

Continuando con los rasgos ficcionales del MS 7583, cabe analizar un elemento que levanta muchas sospechas: el tópico de la traducción. Antes he adelantado que la construcción de Sigiberto como historiador, escritor o traductor en el MS 7583 no llegaba con pocas complicaciones. El caso de la ahora traducción de Sigiberto coincide con *romances* de temas caballerescos y libros de caballerías. Repasando el capítulo XVIII citado antes, dice el narrador: “Et segun cuenta sigiberto un sabio *que saco esta estoria* del fecho de flores e blanca flor de arauigo. . .” (énfasis añadido; fol. 8v). La “estoria” de “Flores y Blancaflor” se ha vuelto una traducción del árabe.

El tópico del texto traducido era muy común en las narrativas de medievales anteriores y posteriores al MS 7583. Estos ejemplos se encuentran en autores como Geoffrey de Monmouth, Chrétien de Troyes, o en obras como la *Demanda del Santo Grial*, *El libro del caballero Zifar*, el

Amadís de Gaula, y encuentran gran éxito, como se sabe, en el *Quijote* de Cervantes. En el desarrollo de la “historia,” Sigiberto es el autor de una tal “estoria de reyes moros,” pero luego se transforma en el traductor de la historia de “Flores y Blancaflor.” Dentro de la trama ficticia, y a la luz de los nuevos matices, existen otras dos instancias narrativas: el texto en árabe y la traducción al castellano de Sigiberto. ¿O es caso la “estoria” la traducción? Todo es posible.

Una “traducción” en el ámbito historiográfico alfonsí es un ejercicio ligado a la corona, por lo tanto, prestigioso. Por esta razón, las traducciones de textos historiográficos del árabe no eran extrañas.⁴⁰ Esto apunta a la posibilidad de que, ante la importancia de las traducciones para la historiografía alfonsí, el interpolador del MS 7583 también haya considerado a la “traducción” como otro recurso de imitación historiográfica. O, más aun, que en conjunción con elementos característicos y con *romances* caballerescos medievales, la “traducción” del *romance* de “Flores y Blancaflor” caracterizara tanto su componente historiográfico como ficticio.

Un mapa preliminar de las instancias narrativas en la intertextualidad de esta sección del manuscrito revela que existe un individuo anónimo e histórico, el interpolador, que crea un texto partiendo de un fragmento de la *EE* y de unas historias sobre un supuesto rey de Almería y su descendencia que están historiadas o traducidas en la “estoria” de Sigiberto. Luego, al refundir el texto alfonsí con los *romances* historiados, crea un narrador extradiegético e instancia narrativa dentro de su propia escritura. Todo esto se circunscribe en el marco narrativo de la *EE*. Luego existe una instancia narrativa que aparenta ser un intertexto, la “estoria de los reyes moros.” El tal Sigiberto es también una instancia narrativa. Pero posiblemente Sigiberto es traductor de una

⁴⁰ Por ello es posible rastrear las obras traducidas o consultadas del árabe en la obra historiográfica de Alfonso X. Para un estudio detallado de las traducciones alfonsíes, remito al capítulo quinto de Inés Fernández Ordóñez, “Las traducciones alfonsíes de la *General Estoria* y de la *Estoria de España*,” en *Las Estorias de Alfonso el Sabio*, 1992.

obra escrita en árabe, opción que ofrece la posibilidad de que el intertexto sea ahora un texto traducido. Por lo que Sigiberto puede ser ya no autor-historiador, sino traductor. Esto abre una nueva posibilidad intertextual, la supuesta existencia de un texto en árabe que narra esta parte del ciclo carolingio. De ser así, la “estoria” de Sigiberto sería su traducción.

El diseño compositivo del relato permite una adecuación flexible para construir una ficción *alrededor* de la unión entre la *EE* y la materia carolingia. Por ejemplo, el personaje de Fines no aparece en las otras versiones del *romance* de “Flores y Blancaflor,” y mucho menos Abdurramen. Por lo tanto, añadidos como estos son parte del diseño compositivo del relato que hace el interpolador en función de diseñador y que ayudan a camuflar los espacios narrativos que facilitan la intervención del ciclo en la *EE*. El interpolador juega un papel fundamental en esta versión historiada de los *romances* carolingios.⁴¹ La importancia de este interpolador se debe también a Sigiberto y a la creación de las instancias narrativas. De estos se desprende el discurso de los capítulos carolingios y los pasajes alfonsíes manipulados por el interpolador a través de la voz narrativa. Esta incorporación de los *romances* al marco historiográfico alfonsí dicta el desarrollo de la narración y la trama cobrando características narrativas y estructurales más complejas.

Ante esta incorporación los laberintos narrativos se prolongan, pues en el capítulo XIX que comentaba antes, la narración continúa: “Et dise sigiberto un sabio *que* escriuio esta estoria en arauigo [que la] rason por *que* el rey fines [fasi]a esta yda con abdurramen era por *que* las gentes e los pueblos de españa lo conosçiesen como era fijo de yisca miramomelin su señor. . .” (énfasis

⁴¹ Pedro Correa también coincide en este aspecto cuando lo llama “novelista primitivo” (*Flores* 12). Más que un “novelista,” me parece menos arriesgado llamarle “autor,” aun dentro de los matices que problematizan el término, puesto que no se trata de una obra original. No obstante, en calidad de diseñador, el interpolador crea una versión historiada del ciclo de *romances* que ya era conocido en la Europa medieval.

añadido; fol. 10v). En este ejemplo noto dos aspectos importantes: primero, que es la “estoria” de Sigiberto la fuente que autoriza esta intervención en la *EE* (Dise Sigiberto... [que la] rason por que el rey fines [fasi]a esta yda con abdurramen era por que...). Así, la autoridad de Sigiberto pretende hacer el relato de Fines y Abdurramen verosímil. Y el segundo punto es que Sigiberto, ante los varios roles con los que se presenta (historiador, escritor y traductor), parece contrariar la verosimilitud que pretende mostrar el texto. A falta del texto del supuesto autor muchas interrogantes se han de quedar en el tintero.

Al final de la sección anterior, argumenté que la adecuación y manipulación de los *romances* con la historia preparó el camino para la incorporación del personaje de Sigiberto no sin menos complicaciones. Como he demostrado en breves ejemplos de “Flores y Blancaflor,” las muchas formas de “difuminación” narrativa entre los límites de la historiografía y el *romance*, y la autoridad y presencia de Sigiberto en el texto son factores importantes para entender la construcción del discurso en el MS 7583. Sin embargo, las varias caracterizaciones que asume Sigiberto en el texto resalta el carácter ficticio añadido a esta versión de la *EE*. En el espacio de lo “todo es posible” también cabe preguntarse: ¿se trata ahora de un descuido del interpolador manifestado en las instancias narrativas? A través de las constantes referencias a Sigiberto, o también mediante las dislocaciones narrativas entre historiografía y *romance*, o debido a la mutación identitaria entre historiador y traductor, Sigiberto se convierte, junto con la autoridad que ejerce, en una pieza importante para entender la naturaleza híbrida del MS 7583.

La “historia” que intenta transmitir la voz narrativa es el resultado del entrecruce entre *romance* e historia. Notando que este entrecruce se manifiesta en un contexto árabe, Sigiberto aparece como única fuente de esa información. Por ejemplo, el padre del personaje ficticio Fines, es Isca Miramomelin, históricamente el califa de Damasco Hisham I (Arbesú 30). Como parte de

la narración del *romance*, Isca designó a todos los emires de Córdoba que habrían de gobernar los territorios islámicos en la península junto con su hijo el rey Fines (Arbesú 30). El diseño de la “historia” en relación al *romance* encuentra su armonía cuando, como señala Arbesú, el interpolador cuidadosamente distingue entre el histórico emirato de Córdoba y el emirato del personaje de Fines en Almería (30). Por lo tanto, es Sigiberto quien asume una especie de “autoridad histórica” cuando el narrador relata los hechos. Pero en esta narración no ha de quedar un cabo suelto. Con el fin de producir un texto y una narración coherente, a través del narrador, el interpolador ata los eventos de la *EE* con los del *romance*. Para esto, las instancias narrativas que crea el interpolador buscan ser cada vez más contundentes y convincentes que le otorgan más validez al texto como señalaré más adelante.

Antes de continuar con el argumento, es necesario recapitular nuevamente las instancias que hasta el momento se han discutido en este estudio. El primer recurso narrativo que forma la primera instancia narrativa, como se ha dicho, es el marco narrativo de la *EE*. A este se le suma una segunda instancia: la voz narrativa creada por los historiadores alfonsíes y que se traslada al MS 7583. Sigiberto, en calidad de historiador es la tercera instancia narrativa. Su “estoria de reyes moros...” sería la cuarta. Así mismo, la voz narrativa creada por el interpolador para transmitir los hechos según Sigiberto es la quinta instancia que relata la acción.

Además de estas instancias como recursos narrativos de enunciación, existen otros recursos que refuerzan la autoridad de estas instancias. Por ejemplo, en el proceso de autorización del relato, Dios y San Agustín se convierten en nuevos recursos que, además de autorizar la acción, también le otorgan un valor “divino” a Flores como futuro rey de Almería. En el capítulo XXXII, “que fabla de gaydon ayo de flores e gandifer su maestro,” cuando el rey de Babilonia descubre en la recámara a Flores durmiendo junto a Blancaflor, decide matarlos. Cuenta el narrador: “Mas

Dios *que* sienpre acorre a los cuytados acorrio allí a estos dos enamorados por *que* ellos e otros que viniese después dellos lo seruiessen e loasen su nombre e metio al rey en voluntad *que* los non matase” (fol. 29r). Los protagonistas de la historia no pueden morir a manos del rey, puesto que Dios tiene un plan divino para ellos. De acuerdo con este ejemplo, la intervención de Dios resulta incuestionable en cualquier contexto. Este hecho queda especialmente ligado a la narración del capítulo XXXIX, “que torna a contar de flores e blanca flor,” cuando, hablando sobre los monjes de la orden de San Agustín, dice:

Et como ellos eran *omnes* de buena vida todos oyo los luego dios e aquella noche misma apareçioles sant agostin al prior e a otros monges e dixoles *que* la voluntad de dios era *que* aquel señor de los moros e una muger *que* traye consigo e todos los mas de la su compañia *que* vinieran en aquella naue fuesen xtianos. Et *que* esto *querie* ihu xto por amor de la madre de *aquella* muger [Berta] *que* sienpre le siuiera bien e leal mente e *que* fuera catiuada en el su seruiçio. Et por esto *que*le *querie* dar en gualardon *que* *aquella* su fija [Blancaflor] *que* fuesse xtiana e *que* del linaje della ouiesse en el reyno de françia quien ael sienpre seruiesse. (énfasis añadido; fol. 42r)

Los hechos de la narración, como se aprecia, quedan justificados por la voluntad de Dios, como también se encuentran en varios episodios del ciclo. Era necesario el cautiverio de la madre de la joven para que Flores y Blancaflor se conocieran, pues no solo se convertirán los moros de al-Andalus con la conversión de Flores al cristianismo, sino que también de la estirpe de ambos saldrá el linaje del reino de Francia. Ante la voluntad de Dios y la intercesión divina de San Agustín poco habría que cuestionar, según los eventos narrados. Todos estos eventos responden a una concatenación de acciones que vinculan al contenido historiográfico con el desarrollo del *romance*. San Agustín se ha convertido en el portavoz de Dios, fuente de toda autoridad.

Sigiberto, como historiador, autor o traductor de los hechos también es portavoz de la intervención divina que toma lugar en la narración de los hechos según dice el narrador. Tanto San Agustín como Dios aparecen como personajes de la acción que ejercen cierta autoridad sobre el desarrollo de la acción en el relato. El carácter divino de esta mediación parecería tener como propósito el depositar un elemento que resulte incuestionable dentro del discurso verosímil al que aspira la narración.

La autoridad de Sigiberto y su alegada “estoria” queda respaldada por más evidencias que se debaten entre la historicidad y el *romance*. Para seguir agregando mayor interés al asunto de Sigiberto, ahora el texto nos sorprende con un evento inesperado. En el capítulo XLI, “que cuenta la estoria del rey fines padre del rey flores,” se encuentran hechos que narran la coronación de Flores como rey de Almería y Algarbe. El narrador cuenta:

Et dise sigiberto el *que* fiso esta estoria de flores e de blanca flor que fue natural de cordoua e que se açerco y aquel dia en cordoua que besaron la mano al rey flores syete mill caualleros de alaraues e bien mill e quinientos xtianos que fueran en el andalusia e enel algarbe dende el ~~reyno~~ tienpo que fuera vencido el rey rodrigo quando perdieron los xtianos la tierra así como la estoria de los godos lo cuenta. (énfasis añadido; fol. 45r)

El paralelo de Sigiberto con Lucano como “natural de Córdoba” es sospechoso. Sigiberto vuelve a tomar su papel activo en la historia, pero ahora, como había anticipado, mediante su propio testimonio, metiéndose en la acción como personaje y testigo de la coronación de Flores. La trama intertextual y narrativa se sigue complicando. Suponiendo que se encontrara la “estoria de los reyes moros” y de corroborarse hipotéticamente esta evidencia —un Sigiberto natural de Córdoba—, para los propósitos de este análisis, habría que analizar a Sigiberto como narrador metadieético, o sea, en calidad de personaje y narrador del relato. Es necesario analizar este

detalle para entender la construcción Sigiberto y el discurso en el MS 7583. La instancia narrativa que da cuenta de estos otros recursos de enunciación de la acción es la voz narrativa creada por el interpolador. Cabe cuestionar, pues, ¿qué busca el interpolador a través del narrador? ¿Por qué Sigiberto se presenta con una identidad múltiple? ¿Qué deriva de este tipo de invenciones?

Estos cuestionamientos, entre muchos otros, podría poner en cuestión la verosimilitud en el MS 7583. A través de la voz narrativa, el interpolador busca crear un sentido de credibilidad que se enfrenta con la creación de Sigiberto como personaje de la trama. Las incongruencias alrededor de la identidad de Sigiberto hacen dudar de la verosimilitud del diseño del relato.⁴²

Como señalé en la introducción, la presencia de más de una docena de versiones del *romance* que existían en la Europa medieval, y la presencia de los personajes en el *Liber regum* ya relacionaba a los personajes del ciclo en la historia de los reyes de España desde el siglo XIII. Por ello, es difícil plantear que el MS 7583 sea la primera versión de la historia de los enamorados. Sin embargo, la presencia de los personajes en el *Liber Regum* reforzarían el sentido de verosimilitud necesario para disfrazar al MS 7583 como una “estoria” alfonsí. No puedo afirmar que el interpolador conocía de la presencia de estos en el *Liber Regum*, pero puedo sospechar que, dado el precedente, incluir a los personajes del ciclo de *romances* carolingios no parecería descabellado.

Si bien no puedo establecer por el momento dicha correspondencia, otros textos historiográficos relacionados a la *EE* sí se relacionan con Sigiberto y el ciclo de *romances* en el MS 7583. En la narración, los recursos de autorización van acorde con el contexto al que

⁴² Francisco Bautista, analiza puntualmente la posibilidad de que el texto de Sigiberto haya sido inventado por la *Crónica de Castilla* (“Sobre” 222).

responden y con la innovación que esta forma plantea. Por ejemplo, repito el ejemplo mencionado anteriormente cuando dice: “Et dise segiberto el *que* fiso esta estoria de flores e de blanca flor ... *que* besaron la mano al rey flores syete mill caualleros de alaraues e bien mill e quinientos xtianos *que* fueran en el andalusia e enel algarbe dende el ~~reyno~~ tiempo *que* fuera vencido el rey rodrigo *quando* perdieron los xtianos la *tierra* asi como la estoria de los godos lo cuenta” (fol. 45r). La “estoria de los godos” es el texto del obispo Rodrigo Jiménez de Rada, el Toledano. Por lo tanto, los recursos de autorización que operan sobre este evento se basan en fuentes ajenas a Sigiberto, y más cercanas a la historiografía alfonsí. Aun así, en este caso se aprecia cómo la “estoria” de Jiménez de Rada coincide casualmente con lo que supuestamente cuenta Sigiberto. Este pasaje ofrece la posibilidad de entender que la mención de la historia del rey don Rodrigo es otro de los recursos utilizados para apelar a la autoridad de la historia conocida en el contexto narrativo del *romance* de “Flores y Blancaflor.” Pero la referencia histórica, si bien complace las necesidades historiográficas del MS 7583, también aporta al motivo del *romance*.

La mención de la historia de don Rodrigo (e indirectamente a la Cava Florinda) y a la *Estoria de los godos* no quedan limitados a ser solo referencias históricas. Este recurso funciona tanto como punto de apoyo histórico en función de la refundición de la *EE*, como ya he dicho, así como también funciona como una referencia que guarda relación con el *romance*. Es posible suponer que la referencia a la pérdida de España no es casual. Hacia el final del relato, Flores se convierte al cristianismo y, junto con él, muchos otros en su reino. Por lo que parecería que el territorio está volviendo a manos cristianas. Tal vez es casualidad, o tal vez premeditado, que el hecho de que el interpolador del MS 7583 añadiera esta referencia a su versión historiada del ciclo coincida con la mención del mismo evento en el prólogo de la *EE*: “et como por el

desacuerdo que ouieron los godos con so sennor el rey Rodrigo et por la traycion que urdio el conde don Yllan et ell arçobispo Oppa, passaron los dAffrica et ganaron todo lo mas dEspaña...” (4). Los elementos históricos entrelazados en los capítulos correspondientes al *romance* cumplen con una función específica, autorizar la historia de “Flores y Blancaflor” en su contexto supuestamente histórico.

Otros ejemplos históricos llevados al ciclo carolingio demuestran una correlación que se conecta con los eventos históricos convenientes para el personaje de Flores: su relación con la monarquía asturiana a través del rey Fruela y con el Papa. Esta relación con la monarquía asturiana se aprecia en el capítulo XLII, “*que va la estoria siguiendo del fecho de flores e blanca flor,*” cuando dice: “Et despues de *que* el rey (Flores) ouo fecho sus bodas enuio sus mandaderos por mar al rey don fruela e enuio la *carta* de creencia. . . la qual fasia fee de como el era cristiano. Et otrosi le enuio su *carta* en como le enbiaua muy afincada mente a rogar *que* pues *quisiera que* fuese su hermano en la ley de ihu xto. . .” (fol. 46r). La presencia de la monarquía asturiana en las relaciones con Flores resulta interesante puesto que como sostiene Inés Fernández Ordoñez,

la monarquía asturleonera que nace en el Norte después de la invasión árabe siempre se consideró legítima heredera de los derechos godos al *imperium* peninsular, usurpados por los advenedizos provenientes del Norte de África. Esta idea, presente a lo largo de la Edad Media en los reinos cristianos del Norte, proporciona la base legal de la Reconquista, ya que los herederos de los godos luchaban por recuperar sus pertenencias legítimas, y aclara el motivo por que la *Estoria de España* nunca reconoció estructuralmente la existencia de un *sennorio* árabe. (*Estorias* 20)

Por lo que solo mediante la incorporación del *romance* y de la manipulación de los personajes históricos en el MS 7583 podría entenderse la relación entre ellos. La estructura narrativa y el desarrollo de los episodios en el contexto histórico en el que se enmarca responden a las necesidades que tiene el interpolador para unir los próximos núcleos narrativos, como señalaré próximamente.

Así mismo las relaciones con Sumo pontífice se ejemplifican en el capítulo XLIII, “*que fabla de los mandaderos que el rey flores enuio a la corte de roma,*” dice: “*Cuenta la estoria que quando el papa paulo vio los mensajeros del rey flores ...*” (fol. 46v). Estas relaciones amistosas de Flores con el Papa Paulo, miembro conveniente de la orden de San Agustín, y el rey asturiano Fruela I, ponen de manifiesto un manipulado discurso historiográfico de los eventos en ese contexto. En este sentido, la historización que hace el MS 7583 de los eventos encajaría perfectamente con los eventos que más adelante relatará la historia en relación a los *romances* de “Berta” y “Carlos Mainete.” La apariencia de verosimilitud que crea permite que su texto adecúe la ficción de la materia carolingia a la historia de España.

Conclusión

En este capítulo, se examinó panorámicamente el tratamiento de las fuentes y autoridades en la *EE* y la *GE*. Se analizó cuál era el tratamiento de Sigiberto y se concluyó que el papel de Sigiberto pasa a ser de un recurso de autoridad a una instancia narrativa y narrador metadieético de su propia obra. Esto dirigió el argumento hacia la consideración de que el interpolador construyó a Sigiberto como unión “baciyélmica” entre Sigibert de Gembloux y la necesidad de contar con una autoridad como este, lo que desembocó en la creación del personaje del historiador en el MS 7583. En la segunda sección de este capítulo se estudió la creación de una

voz narrativa literaria. A partir de esta voz, se observó cómo se crean otros recursos de enunciación y se abre paso a la variación de Sigiberto en “autor” del romance en árabe, y “testigo” de la acción. Estas “incompatibilidades” se estudiaron en relación a la construcción de Sigiberto como personaje y supuesto historiador y se contemplaron como una incongruencia del interpolador en el desarrollo de la supuesta evidencia histórica.

Habiendo recapitulado a grandes rasgos el análisis anterior, es necesario unas reflexiones finales. A falta del texto de Sigiberto, el análisis de las instancias narrativas en la historia de “Flores y Blancaflor” aportaron nuevas hipótesis sobre el uso de la autoridad. La construcción de esta va de la mano con el diseño del relato. A través de las varias instancias narrativas y del interpolador, la figura de Sigiberto cobra autoridad no solo por ser un supuesto autor o traductor de una historia de reyes moros, sino también porque las constantes referencias a lo largo del ciclo carolingio le atribuyen autoridad. La autoría que se le otorga a Sigiberto lo habilita como autoridad en el recuento de los eventos aparentemente históricos. Por otra parte, Sigiberto y la autoridad que se le confirió es uno de los objetivos de la narrativa y del diseño narrativo del interpolador que a su vez maneja y manipula estilísticamente los recursos que utiliza a favor de la verosimilitud que aspira. Así, con un pie sobre la historiografía alfonsí y el otro sobre la reescritura de un ciclo que era conocido tanto en las crónicas medievales como en el *romance*, el interpolador anónimo del MS 7583 muestra un texto que despunta hacia una narrativa diferente, un discurso que se afianza sobre la unión de historia y *romance* en un texto híbrido, “bacyélmico.”

Dentro de este género resulta sumamente interesante la premeditación con la que a través del narrador el interpolador ata los recursos de autorización en el manuscrito. De la misma forma, me parece interesante cómo entre la materia carolingia y la historiografía las líneas

divisorias de cada género van difuminándose al crear genealogías y relaciones falsas, como el caso del Califato de Damasco y su eventual relación con el Emirato de Córdoba dentro la narración. Sigiberto posee una identidad híbrida entre historiador, traductor, autor y personaje de la obra misma. Personaje que a su vez es narrado por lo que posiblemente habría narrado sobre su experiencia misma en el texto perdido, como se aprecia en la escena de la coronación de Flores. Debido a la evidencia que muestra la popularidad de la historia de “Flores y Blancaflor” en la Europa medieval, Sigiberto se transforma ante nuestros ojos en un posible personaje que, de una forma u otra, fue creado para contar una historia no verídica —aunque verosímil— que alguien quería contar. Aunque no existe constancia alguna de esta suposición, el hecho de que Sigiberto y su “estoria” estén presentes en la *Crónica de Castilla* y en la *Gran crónica de Alfonso XI*, mientras que, en la *Gran conquista de ultramar*, solo se hace un resumen del ciclo sin mencionar a Sigiberto o su texto deja un cabo suelto que todavía falta por hilar: ¿cómo el interpolador ideó juntar a Sigiberto y su “estoria” con el ciclo carolingio? También, ¿de dónde saca su fuente el *Liber Regum* cuando afirma que Flores y Blancaflor fueron los abuelos de Carlomagno? Si bien este texto navarro no menciona a Sigiberto, coincide con el desconocido Sigiberto cuando hace referencia al ciclo. Las líneas difusas de la autoría se vuelven inasibles. Si bien no es posible llegar a descubrir algunas de estas cuestiones, en cambio si es viable estudiar cuál es la relación de estas características con la literatura posterior.

La coherencia del relato queda estructurada mediante las sutiles transiciones que hace entre la narrativa y la historia. Los aspectos narratológicos y autorales en el ciclo que inicia con el *romance* de “Flores y Blancaflor” y que se extienden a lo largo del MS 7583 aún quedan por observarse con más detalle. Sin embargo, bajo la creación del interpolador y su narrador aún

queda por estudiar qué trayecto siguen la autoridad y la narración en los *romances* de “Berta” y “Carlos Mainete.”

Capítulo III: “Berta” y “Carlos Mainete”

En el imaginario de la Edad Media existen personajes que son un referente inmediato tanto en la historiografía como en la leyenda. La figura de Carlomagno (*ca.* 742-814) es sin lugar a dudas una de las muestras más claras de ello, como lo manifiestan numerosas historias, *romances* y *cantares de gesta*. Acompañada de su fama, la presencia del rey francés en España durante el siglo VIII abrió las puertas para que Carlomagno tuviera un protagonismo relevante en la percepción historiográfica hispana. En la *Estoria de España* de Alfonso X, así como en otros textos historiográficos dentro y fuera de la península, como se verá adelante, Carlomagno aparece como una figura fundacional que se debate entre personaje histórico y legendario. En el caso del MS 7583, como he adelantado en los capítulos anteriores, el joven Carlos protagoniza el último de los tres *romances* del ciclo, “Carlos Mainete.” No obstante, el protagonismo del joven Carlos aparece ligado, interesantemente, a la genealogía de Flores y Blancaflor, supuestos abuelos maternos del rey francés.

Resumo nuevamente el contenido de los dos *romances*. Como mencioné en la introducción, los tres breves capítulos de “Berta” se encuentran de forma continua en el MS 7583. En este *romance*, el narrador relata cómo la hija de Flores y Blancaflor, Berta (como su abuela, la condesa), llega a ser reina de Francia y madre de Carlomagno. Antes de la noche de bodas con el rey Pepino de Francia, Berta fue engañada por su ama y accedió a ceder su lugar en el lecho matrimonial cayendo en una trampa ideada por la ama. El parecido de la hija de la criada con Berta era extraordinario. En su noche de bodas, la hija de la criada tomó su lugar, y a la mañana siguiente, Berta fue confundida con ésta y abandonada en una montaña. Luego de haber sido rescatada por un montero y su familia, al cabo de los años Berta se encuentra con su esposo

sin revelar su identidad, y como consecuencia del encuentro, concibe al futuro emperador. El desenlace de la trama se desarrolla cuando Blancaflor va de visita a la corte francesa y descubre el engaño. Luego de que la impostora confesara su crimen, Berta regresa a la corte de su esposo, el rey Pepín. Antes de reconocer a su hijo Carlos como heredero, muere el rey Pepín, manteniéndose los hijos de la usurpadora como herederos del reino.

El tercer y último *romance* interpolado en el MS 7583 narra las aventuras del nieto de Flores y Blancaflor en “Carlos Mainete.” Estos episodios narran los infortunios de Carlos en la corte de sus medios hermanos, y su huida a España en busca de un ejército para enfrentar a los hijos de la criada. Luego de ayudar al rey moro de Toledo en su batalla contra otros reyes que pretendían a su hija a la fuerza, Carlos se casa en secreto con la princesa, Halia, quien proveyó a Carlos de un caballo, armas y riquezas para la guerra. El joven regresa a Francia y logra recuperar sus territorios en Francia y Alemania.

Ante la supuesta relación familiar en la que se enmarca la figura de Carlomagno cabe cuestionar: ¿cómo se supone que se interprete este aparente hecho histórico? ¿Qué implicaciones tiene este parentesco para los propósitos del interpolador del MS 7583? Como explica Hayden White en “Discurso histórico y escritura literaria”:

Se suele pensar que el principal enemigo de la historia es la mentira, pero en realidad tiene dos enemigos considerados más mortales para su misión de decir la verdad y nada más que la verdad acerca del pasado: la retórica y la ficción. La retórica porque, de acuerdo con la *doxa philosophica*, busca seducir dónde no puede convencer por medio de la evidencia y la argumentación; y la ficción porque, de acuerdo con la misma *doxa* presenta cosas imaginarias como si fueran reales y sustituye la ilusión por la verdad. (*Ficción* 203)

Quiero detenerme en la frase “la ficción... sustituye la ilusión por la verdad,” siendo la ilusión un concepto construido por la imaginación. En el primer capítulo señalé cómo, según White, la “imaginación constructiva” es la que “le señala al historiador... cuál ‘habrá sido el caso’ dada la evidencia disponible y las propiedades formales que ésta le muestra a la conciencia capaz de formular preguntas correctas” (*Texto* 112). Cabe recordar que a través de la “imaginación constructiva” el historiador, en este caso se trata del interpolador del manuscrito, brinda explicaciones admisibles para la evidencia histórica cuando en ella se logra descubrir el relato o los relatos implícitamente contenidos dentro de ella (White, *Texto* 112). O sea que, para White, el relato histórico se construye a través del uso de la imaginación del historiador. Estos hechos se transmiten, pues, no necesariamente cómo ocurrieron, pero sí de la forma en la que, basados en documentos y evidencia, los historiadores imaginaron que ocurrieron. Por lo tanto, dejándonos llevar por la aplicación teórica de White, la “ficción” que envuelve la trama de las mocedades de Carlomagno en la tradición literaria podría interpretarse como “enemiga” de la historia. Sin embargo, como mencioné, los relatos de Carlomagno se mueven en las arenas de la historiografía y la leyenda. ¿Cómo distinguir entonces cuándo se trata de una cosa u otra? ¿Dónde se traza la línea en la que se “sustituye la ilusión por la verdad”? ¿Se puede hablar de “sustitución,” o mejor, de “adecuación”? ¿Cómo encaja la manipulación discursiva en este asunto?

En el capítulo anterior se estudiaron las formas de autorización en las que los historiadores alfonsíes respaldaron los “fechos” contenidos en las “estorias” consultadas en la creación de la *EE*. También se comparó el *accessus ad auctores* presente en la historiografía alfonsí con las formas de autorización de Sigiberto. Este estudio comparativo permitió el análisis de Sigiberto como autoridad e instancia narrativa, concluyendo que el interpolador juega un

papel importante en el diseño del texto y en la versión historiada de *romances* carolingios. “Flores y Blancaflor” son la antesala que intenta justificar la presencia de “Berta” y “Carlos Mainete” en relación a la historia de la Península contenida en la *EE*. Por ello, ahora es necesario observar con atención la forma en la que, más que incorporar los *romances*, el interpolador del MS 7583 maneja y adapta su versión de los *romances* en la copia de la *EE*. Partiendo del análisis de los últimos dos *romances*, cabe también indagar en qué forma la manipulación textual que lleva a cabo el interpolador del MS 7583 está relacionada con la manipulación genealógica que presenta en el relato del ciclo.

Para aproximar el análisis a estas interrogantes, en este capítulo estudiaré los *romances* de “Berta” y “Carlos Mainete” atendiendo la manipulación genealógica y textual. La primera sección estará dedicada al relato de la madre del rey francés, “Berta.” Para contextualizar el *romance*, mencionaré algunas de las tradiciones europeas que recogen este relato con el fin de entender a grandes rasgos los contextos de las posibles vías que unieron a estos tres personajes. También compararé los recursos de autorización con aquellos estudiados en “Flores y Blancaflor.” Igualmente, analizaré de qué manera y bajo qué características el relato de “Berta” encaja con la naturaleza híbrida del MS 7583. Observaré asimismo los elementos hagiográficos presentes en el relato marcarán una diferencia significativa en relación a la interpolación del mismo en la *EE*. Por esta razón, en esta sección estudiaré la forma en la que el interpolador utiliza las relaciones políticas establecidas en el primer relato con el fin de continuar creando un discurso “baciélmico” en el que tanto la historia como la materia carolingia adecúan las acciones de los personajes tanto históricos como literarios.

En la segunda sección de este capítulo atenderé el *romance* de “Carlos Mainete” desde un panorama historiográfico y literario. Señalaré algunos de los textos de historia y crónicas más

importantes donde se utilizó la figura de Carlomagno con propósitos particulares, así como las diferentes versiones europeas de “Carlos Mainete” y su relación con la versión castellana. En la tercera sección de este capítulo estudiaré los recursos de autorización en este *romance* y sus posibles explicaciones ante la disminución de fuentes de autorización. Este último relato del ciclo empata parcialmente con versión de las mocedades presente en la *EE* alfonsí, pues en el MS 7583 se sustituye la versión del texto base por un resumen de la versión transmitida en el *romance* historiado de “Carlos Mainete.” De esta forma, señalaré las formas en las que el interpolador de este texto mantiene el desarrollo del *romance* junto con la adaptación y la presencia del relato en el marco historiográfico alfonsí. Finalmente, abordaré el estudio de la manipulación de los capítulos alfonsíes en la interpolación de la trama con la *EE*. El estudio de las manipulaciones textuales también ayudará a entender de qué forma y bajo qué medios el interpolador del MS 7583 conserva elementos literarios en su adaptación del ciclo. Con ello, se podrá ejemplificar el desarrollo de personajes clave en la diferenciación entre la versión alfonsí y la versión del ciclo. Explicaré cómo el interpolador recrea un discurso que se articula entre la historiografía y la materia carolingia, proporcionando así una narración que permite utilizar la supuesta evidencia histórica para justificar una genealogía ajena a la historiografía alfonsí.

“Berta”: entre la historia y la hagiografía

Al finalizar la lectura de los capítulos de “Flores y Blancaflor,” la narración nos introduce al relato de “Berta.” Como una especie de continuidad del primer *romance* al segundo, la voz

narrativa liga la trama de la historia de Flores con el relato de la su hija. Sin embargo, dicha continuidad también se caracteriza por romper con ciertas estructuras y temas vistos en “Flores y Blancaflor.” La primera característica que llama la atención es que, en la sección correspondiente a “Berta,” la interpolación de los capítulos que caracterizaban la estructura del relato de “Flores y Blancaflor” no se lleva a cabo. Los capítulos que contienen la historia de Berta se encuentran de forma continua en el manuscrito y narran cómo la hija de estos “reyes” se convirtió en la madre del emperador francés. ¿A caso el interpolador había imaginado una historia de “Berta” y “Carlos Mainte” previo a insertar el ciclo en la *EE*? ¿Estaba “Flores y Blancaflor” en ese posible diseño narrativo? Ante este cambio en la estructura del diseño de los relatos dentro de la *EE* surgen preguntas que han de quedarse en el tintero. Si bien una explicación rotunda para aclarar esta interrogante puede ser arriesgada, lo cierto es que la estructura narrativa del segundo *romance* establece claras diferencias con el primero. Aun así, lo que resulta interesante es cómo se relacionan nuevamente los personajes en la supuesta historia que aparenta transmitir el tal Sigiberto.

El *Liber regum* navarro (1200-1220), como se ha señalado en la introducción, relacionaba ya desde el siglo XIII a estos personajes como el supuesto círculo familiar de Carlomagno: “[E]l rei Charle Mar/ thel ouo fillo a Pepin lo Petit. [E]st rei Pepin lo Petit priso muller la reina Bertha con/ los grandes pedes, qui fo filla de Floris e de Blanca Flor, [e]t ouo en ella fillo a Charle Mayne, l’emperador de França” (Cooper 39). No queda claro de dónde proviene esta relación. Sin embargo, y buscando dentro de la tradición pan-Europea, Francisco Bautista nota que el cronista

Godofredo de Viterbo señala en su *Pantheon*, escrito hacia 1185, que Pipino se había casado con Berta, procedente de Hungría, aunque sin mencionar aún el nombre de sus

padres. La *Chronique saintongeaise*, de la primera mitad del siglo XIII, afirma que la muchacha era hija del rey Flores de Hungría, en una precisión que o bien refleja la difusión de una genealogía que incluye ya a los amantes, o bien remonta a un parentesco que habría de propiciar su creación. Ésta se encuentra por primera vez en Francia en la *Chronique rimée* de Philippe Mousket (ca. 1240), donde se escribe después de referir la muerte de Pipino: ‘Bierte, ki fu fille al roi Florie | Et Blanceflors, ce dist l’estoire; | Et cele fut Bierte as grans pies.’⁴³ (*Materia* 42)

Pero estos no son los únicos testimonios que dan fe de esta relación. Como señalé en el capítulo anterior, Sigebert de Gembloux en su *Chronographia*, anota: “A. d. i. 770 Karolus rex synodum habuit in Wormancia civitate Berta vero, mater regum, cum Karolomanno minore filio apud Salussam consistens, pacis causa in Italia proficiscitur...” (énfasis añadido; 558). Con gran posibilidad, la referencia a Berta en el texto de Sigebert de Gembloux coincide con el hecho de que, en efecto, la madre de Carlomagno era Bertarda de Laon (ca. 710-783), descendiente de la dinastía merovingia (de la Croix 39). Otro caso relacionado se encuentra en el libro IV del *Códice Calixtino*, que trata sobre las conquistas de Carlomagno (S. XII). Se trata de la versión manuscrita más antigua de la *Historia Karoli Magni*, una crónica falsificada que trata sobre las supuestas conquistas de Carlomagno en la Península. De acuerdo con la crónica, su autor fue el arzobispo de Reims, Turpin (¿?- ca. 794). En este código, el relato de las conquistas de Carlomagno se basa en cantares de gesta, particularmente en el *Cantar de Roldán*. Sin embargo, pese a que no se menciona a su madre, en el capítulo XI se lee que la hermana de Carlomagno se llamaba “Berta.” Se puede entonces comprender que el nombre de “Berta” rondaba en la vida

⁴³ La *Chronique rimée* de Philippe Mousket es la primera crónica en verso que trata sobre los reyes de Francia. Esta crónica fue utilizada por el pseudo-Turpin.

familiar del emperador tanto en crónicas falsificadas como esta, como en textos historiográficos y en las leyendas épicas.

Si bien existen textos como el de Sigebert de Gembloux que registran que la madre de Carlomagno era llamada “Berta,” es el *Liber regum* navarro el texto más antiguo que hace referencia a la relación entre Flores, Blancaflor, Berta y Carlos Mainete desde principios del siglo XIII. Por lo tanto, la relación que se establece en este supuesto “linaje” es anterior a la *Chronique rimée* de Philippe Mousket, de aproximadamente 1240 (*Materia* 42). Esta información demuestra que el parentesco entre estos personajes también era conocido dentro de la tradición historiográfica.

En el aspecto de la ficción, el *Conte de Floire et Blancheflor* se transmite en Francia en dos manuscritos: el MS A (BNF fr. 375), de finales del siglo XIII o principios del XIV, y el MS B (BNF, fr. 1447), del siglo XIV. Ambos contienen en su prólogo a Berta y Carlomagno como descendientes de Flores y Blancaflor. Por lo tanto, en el *Conte* los amantes aparecen como abuelos de Carlomagno. Para justificar geográficamente la llegada de Flores y Blancaflor a Hungría, al igual que documentaba Godofredo de Viterbo, el *Conte* ubica a Flores como heredero del rey de Hungría: “Puis que Flores fu crestiiens, / li avint grans grans honors et biens, / car puis fu rois de Hongerie / et de trestoute Bougerie. / Uns siens oncles fu mors sans oirs, / qui de Hongerie estoit rois; / Flores fu fiús de sa sorour, por çou fu sires de l’onour” (2). Esta relación familiar que se manifiesta en el *Conte* también se encuentra en el poema “*Berte aus grans piés*” (ca.1275), de Adenet le Roi, el cual se elabora sobre una fuente no identificada. Al igual que la tradición francesa, como señala Bautista, dentro de la tradición italiana (*Geste francor*, *Reali di Francia* y *Aquilon de Bevière*) también se encuentran ciclos de tema carolingio que reúnen los relatos de Berta y Carlomagno y que datan del siglo XIII, aunque sin conexión

con “Flores y Blancaflor.” Sin embargo, el relato de “Berta de los grandes pies” por sí solo se registra desde el siglo XII en la épica francesa (*Materia* 61). En su estudio sobre la materia carolingia, Bautista detalla las semejanzas y diferencias entre ambas tradiciones, la francesa y la italiana, y cómo a su vez se comparan con la versión transmitida por el MS 7583. En este importante análisis comparativo, Bautista demuestra con ejemplos concretos que el interpolador del texto que nos ocupa utilizó una versión muy cercana a ambas tradiciones.

Este breve contexto panorámico de los *romances* de “Berta” y “Carlos Mainete” demuestra que, dentro de la amplia gama de testimonios que envuelven los relatos de los personajes, ambos se encuentran dentro del campo de la historiografía y la ficción.⁴⁴ No obstante, es preciso señalar que este tipo de distinción entre “historiografía” y “ficción” que señalo responde a concepciones modernas muy diferentes a la distinción que se hacía entre ellas en la Edad Media. Como argumenta Colin Smith, “*history* and *story* are simply the same word, the first a learned survival, the other popular. No distinction seems to have existed between them in the medieval mind” (55). En este contexto, por lo tanto, no me parece apropiado encasillar a la ficción como enemiga de la historia, siguiendo el texto de White citado anteriormente. En el caso del MS 7583, más que “ficción,” me parece apropiado hablar del uso de la manipulación adecuada de los textos.

Tanto los textos de historia de los siglos XII y XIII que emparentaban a los personajes, como las tradiciones europeas de los *romances* que protagonizan, comparten un espacio de origen común que no es posible definir debido a la imbricación de uno en el otro. Hubo un ajuste entre estos géneros en una época en la que no se concebía la diferencia entre una historia y un

⁴⁴ Para un estudio pormenorizado sobre la tradición de Carlomagno, remito a: Matthew Bailey y Ryan D. Giles, 2016.

relato. Esa diferencia como se entiende hoy día, ¿la habrá entendido el interpolador del manuscrito? Si bien me gustaría saber la respuesta, lo que sí se puede observar es que el MS 7583 ajusta su narrativa para trasladar a los personajes y sus acciones de la historiografía al *romance*, o viceversa. Esta manipulación es posible, entre otras cosas, mediante la adecuación de los relatos “históricos,” con los relatos del *romance* medieval a través del lenguaje.

Para entender esta “adecuación,” o sea, acción y efecto de adecuar o adaptar una cosa a otra, es necesario entender este concepto dentro de las posibilidades del lenguaje en la Edad Media. La *adeaequatio*, como explica Mary Carruthers en un valioso estudio sobre el uso y cultura de la memoria en la Edad Media, “is a word of relationship, ‘adjustment,’ ‘fitting,’ a word to what one wants to say. But in this dictum, truth contained in words is always *adaequatio*, getting towards identity but never achieving it” (28). De acuerdo con el contexto intelectual y teórico que aborda Carruthers, las palabras son lo que relaciona la imagen mental que sacamos del archivo de la memoria con la descripción verbal o escrita que hacemos de ella. Pero el lenguaje es limitado, por lo tanto, nunca es suficiente para explicar las imágenes tal y como las vemos en el “original” que habita en la memoria. De ahí que se trata de una cuestión de relación y no de identidad (Carruthers 28). La *adeaequatio* permite a un elemento semejarse a otro a través del uso apropiado del lenguaje. ¿Cómo se asemeja la historia de los antepasados de Flores —el histórico Isca (Hisham I) y su supuesto hijo Fines, padre de Flores, — a la historia copiada de la *EE*? Es a través de la manipulación del lenguaje, de la *adeaequatio* de palabras y frases que se logra ajustar la narrativa de forma tal que se difuminen las líneas narrativas que dividen el marco historiográfico de la *EE* y el ciclo carolingio.

Esta breve digresión sirve de preámbulo para explicar que, así como las palabras en el lenguaje se ajustan o se adecúan para describir una imagen que solo puede ser comprendida en la

memoria, el MS 7583, en tanto es una copia, adecúa en su narrativa tanto la historia contenida en la *EE* como la narrativa que extrae del ciclo carolingio, o la adaptación que hace del mismo. En este caso se adecúan ambos textos para que uno encaje armónicamente dentro del otro. El MS 7583 se aproxima al “original,” u “originales,” pero no los alcanza, como dice Carruthers: “getting towards identity but never achieving it.” Retomando el caso de Isca (Hisham I) y Fines, supuestos parientes de Flores, las relaciones de los personajes históricos con los personajes ficticios se adecúan mediante la manipulación del discurso historiográfico, de esta manera autorizando la adición de escenas ficticias a través de unas acciones registradas. La *adeaequatio* en el MS 7583 ajusta, adecúa, los discursos de los textos que se funden: el ciclo carolingio y la *EE* alfonsí.

Como discutiré más adelante, el relato de “Flores y Blancaflor” juega un papel fundamental en el ajuste del relato de “Berta” en esta copia de la *EE*. Este ajuste de discursos convive en dos categorías intrínsecas: la historiografía y la ficción. Por ello, también es necesario plantear qué distingue al MS 7583, en calidad de “estoria,” de los demás textos historiográficos y cómo lo hace.

Mientras que en los textos que se pueden llamar “históricos” como el *Liber Regum* navarro y el *Chronique rimée*, de Philippe Mousket (S. XIII) los personajes aparecen emparentados a través de una relación sanguínea, es solamente en la *Gran conquista de ultramar*, como se ha mencionado ya, y especialmente en el MS 7583, donde aparece una elaboración del relato mucho más detallada. El resumen en la *GCU* coincide en gran medida con el ciclo en el MS 7583. Bien por tratarse de una interpolación tardía en la *GCU*, como plantea Bautista, o por la razón que sea, lo cierto es que tanto este texto como el MS 7583 adecúan su versión del relato al marco historiográfico en el que los insertan. Ahora bien, no solo se trata de

hablar de una manipulación adecuada de los discursos o del lenguaje. Se trata también de comprender que, en el contexto de la unión entre estos dos géneros, la *adaequatio* va de la mano con la autorización o los recursos para ello. ¿Cómo ajustar los elementos ficticios y franceses de “Berta” a una supuesta historia de España?

Como se ha visto en el capítulo anterior, la interpolación del ciclo carolingio en la *EE* incurre en la manipulación de los capítulos y personajes “históricos,” o sea, los que provienen del texto base, por lo tanto, estos nuevos capítulos interpolados —específicamente los capítulos de “Flores y Blancaflor”— están ambientados en un contexto hispano. Sin embargo, el relato de “Berta,” como se sabe, se encuentra contextualizado en Francia, por lo que la manipulación textual de la historia se sale completamente del contenido del texto base y, por lo tanto, del marco historiográfico alfonsí.

¿Cómo se pone en función la adecuación de “Berta” en el marco narrativo alfonsí? Los capítulos de “Berta” que toman lugar en la corte francesa llevan al interpolador del MS 7583 a no intercalar el relato con los capítulos de la *EE* puesto que dicha manipulación podría resultar inadecuada para el contenido de la *EE*. Esta cohesión narrativa ininterrumpida en los capítulos de “Berta,” al no estar ligada a los personajes o eventos históricos de la *EE*, requiere por lo tanto un tipo de autorización que explique su presencia en el MS 7583. Por ello, es necesario examinar de qué forma el interpolador del MS 7583 maneja el *romance* de “Berta” en relación a los recursos de autorización. Anticipo que el interpolador del MS 7583 continúa tramando la genealogía de Flores y Blancaflor a través de estas formas de autorización y manipulación. Señalo cuáles son las estrategias que utiliza para ligar esta genealogía a la historia de España.

Sigiberto, como se argumentó en el capítulo anterior, es la instancia narrativa que, en su papel de “historiador,” “autor,” “traductor,” o “testigo” autoriza los hechos recogido en su

“estoria” y que transmite el interpolador del MS 7583 como una fuente de autorización. Sin embargo, en los tres capítulos continuos que recogen el *romance* de “Berta” el repetido “Cuenta Sigiberto en su estoria” que aparecía en los capítulos de “Flores y Blancaflor” solo aparece en el último de ellos. Frases como “Aún va la estoria...,” “En este logar dise...,” “Mas agora dexa la estoria a fablar...,” y “Dise la estoria...,” son las frases que hacen referencia a la “estoria” de Sigiberto que —aunque se trata fórmulas historiográficas típicas del género historiográfico— no menciona a su supuesto autor. No me parece que quede claro si se trata de la “estoria” de Sigiberto o no.

La ambigüedad de las referencias a la “estoria” resultan desconcertantes, y, por lo tanto, esta disminución de referencias a Sigiberto es sospechosa. De acuerdo con el narrador de los capítulos de la historia de “Flores y Blancaflor,” el texto de Sigiberto era una “estoria de reyes moros que ouo en africa que aseñorearon a españa.” Es posible suponer que dentro de la invención que el interpolador hace —ahora en un contexto fuera de la historia de España— el interpolador no recurra con frecuencia a Sigiberto como hizo en los capítulos donde la “estoria de reyes moros” estaba ligada a los eventos copiados de la *EE* alfonsí.

El interpolador del MS 7583, no obstante, recurre a otras formas de autorización. Si en los capítulos en los que se historiaba el *romance* de “Flores y Blancaflor” quedaban autorizados mediante las constantes alusiones al supuesto historiador, en el relato de “Berta” estas mínimas referencias se complementan con la autoridad que pretendió quedar establecida a través del relato de “Flores y Blancaflor.” En otras palabras, que el interpolador del manuscrito haya historiado el relato de los enamorados y lo haya fundido en los capítulos que copió y manipuló de la *EE* convierte al *romance* en un supuesto hecho histórico que en sí mismo autoriza la historia de su presunta hija. Una de las tácticas que utiliza es, por ejemplo, cuando ya desde el

capítulo XXX, “que dexa agora de contar de flores y torna a contar delos hechos de españa,” perteneciente a los capítulos de “Flores y Blancaflor,” el narrador adelanta: “Et quando començo de reynar era mançebo de dies e nueve años. Este rey pepino fue casado con berta fija de flores y blancaflor asi como la estoria lo contara adelante” (énfasis añadido; fol. 24v). Así, en la parte señalada con énfasis el narrador introduce la relación de parentesco entre los personajes, autorizándolos, igual que en el ejemplo anterior, a través del relato de “Flores y Blancaflor” y de Sigiberto.

Otro ejemplo se encuentra en los capítulos dedicados al primer *romance*. En el capítulo XLVI, “*que* fabla de como la infant berta caso con el rey pepino,” cuando el narrador relata la llegada de los embajadores franceses para pedir la mano de la infanta Berta, se encuentran documentadas las cortes convocadas por el rey Flores. Dice el narrador: “Desí el rey fuese ala reina e fisole leer las cartas e fablaron en ello una pieça e acordaron *que* enbiasen por los altos omnes de su tierra e se consejasen con ellos en *aquel* fecho” (fol. 51v). De acuerdo con Bautista, el protagonismo de las cortes, producto de la naturaleza historiográfica del manuscrito, se encuentra solamente en la versión castellana (*Materia* 68). Por lo tanto, el interpolador del MS 7583 incorpora elementos políticos tradicionales a su adaptación del ciclo carolingio.

En el diseño del relato historiado, debido a que Berta era la única hija de Flores, su matrimonio con el francés supondría para el reino la posible pérdida de los territorios. No obstante, el interpolador del MS 7583 manipula y ajusta el discurso que atraviesa al ciclo carolingio con el fin de regresar la trama a los hechos tal como se documentan en el texto base de la *EE* que copia. Por ello, el interpolador del manuscrito manipula ambos lados de la misma moneda: los elementos ficticios del ciclo y los acontecimientos históricos de la *EE*. El interpolador desenlaza esos eventos históricos de manera que armonicen con la versión alfonsí,

pero no sin antes desarrollar las relaciones entre los personajes de forma que conserven la verosimilitud. Por ejemplo, como parte del sistema monárquico, el buen gobierno del reino era un asunto tanto de estado como familiar. En la narración, el interpolador cede la palabra a la condesa Berta, la madre de Blancaflor, quien no solo muestra interés en volver a emparentar con la monarquía francesa, sino que también asume un papel activo en la discusión sobre el futuro de la joven Berta:

Et si dios tan grande onrra e tan grand señorío quiere dar a vuestra fija syn ningun trabajo que vos tomedes enellos vos gradeçer gelo devriedes e enviarla alla *quela* reçibiese ca vos e la reyna mançebos sodes e podedes aver otros fijos a *quien* podedes dexar el reino. Et sy voluntad fuere de dios *que non* ayades mas de aella e *que* sea vuestra heredera por aver los reinos de françia y alemaña non dexara de aver este *vuestro*. (fol. 52v-53r)

De esta forma, el interpolador no solo atiende los hechos pertenecientes a la supuesta historia que transmite Sigiberto, sino que también mediante los procesos políticos y familiares logra darle coherencia a la concatenación de eventos que se desarrollan desde “Flores y Blancaflor” hasta el *romance* historiado de “Berta.”

La verosimilitud, al igual que la autoridad, también es necesaria en los episodios que buscan mantener la relación con la base historiográfica. Así, otro episodio que ha llamado la atención de la crítica es la narración de la muerte de Flores en el último capítulo de “Berta.” Este es el único capítulo que contiene la frase “Cuenta Sigiberto en su estoria,” por lo que nuevamente, y debido a que se trata de un evento que concierne al supuesto contenido de la “estoria,” el supuesto historiador, Sigiberto, es la fuente de autoridad que transmite los hechos aparentes. Pero este pasaje no solo sirve para retomar la autoridad de Sigiberto y trasplantarla a “Berta.”

El capítulo XLVIII, “que cuenta la estoria de como la reyna blanca flor fue a françia por que fue descubierta la grande trayçion que fisiera el ama dela reyna berta fija del rey flores mujer del rey pepino,” narra también la muerte de Flores. Como notó el investigador a cargo del descubrimiento del MS 7583, José Gómez Pérez, la muerte del rey Flores es una “adición de un interpolador, que se inspira aquí y con frecuencia copia el cap. 813 de la *PCG*, sobre todo, al referir la oración, penitencia y muerte del rey Flores, aunque el interpolador señala como fuente a Sigeberto en su estoria, que no es otra que la citada anteriormente: Estoria de los reyes moros que ovo en Afica que aseñorearon a España...” (“Leyendas” 133). Bautista coincide con Gómez Pérez e identifica al fragmento como uno inspirado en la muerte de Fernando I, conde de Castilla (1029-1037) y rey de León (1037- 1065) según aparece en la *Versión amplificada de 1289* (*Materia* 245). La versión comparada de estas versiones dice:

PCG (cap. 813):

[E]t llamo a Dios et dixo así: ‘Sennor, tuyo es el poder et tuyo es el Regna, et tu eres sobre todos los reys et sobre todas las yentes, et todas las cosas son tu mandamiento. Pues Sennor, tornote yo agora el regno que tu me diste; mas pidote mercet que la mi alma sea puesta en la luz que non ha fin.’ Quando esto ovo dicho el rey don Fernando contra Dios,

MS 7583 (cap. XLVIII):

E otrosí desnudose el todos los paños reales e tirose la corona dela cabeça e vistiose de çiliçio e reçibio el muy sagrado cuerpo del señor Ihesu xristo con grande goso e viçio. Et despues asentose en la çenisa e echo della sobre su cabeça e dixo señor Ihesu xristo tuyos son los reynos e tuyo es el poder e yo tornote el Reino que me diste e pidote por

desnuyosse los pannos nobles que ustiese, et tiro la corona de su cabeça, et uistiosse çiliçio; et rogando a Dios fizo de cabo su penitencia de quantos yerros auie fechos adios.... (449)

merçed *quela* mi alma sea puesta en la lus que *non* ha fin. Et despues *que* esto ovo dicho el noble Rey flores visquio ally tres dias en penitencia. Desí dio su alma adios su criador e linpia e sin mansilla. E esto fue a dies e seys años quando reinara e a quarenta e dos años quando nasçiera. Et en la era de ochoçientos e un años quando andava el año dela encarnacion del señor en setecientos e setenta e tres andados dos años del reinado del rey don Fruela. (énfasis añadido; fol. 56r-56v)

La semejanza con el pasaje de la *EE* es indiscutible. Si bien no es posible concluir porqué el interpolador del MS 7583 se inspiró en la narración de la muerte de Fernando I de León, se puede sospechar que esta recreación, como adelanté, responde a la base historiográfica a la que aspira esta versión de la *EE*. Cabe recordar que Flores es un rey converso, por lo tanto, sospecho que el interpolador necesitaba una escena que acentuara el cristianismo de Flores en su lecho de muerte. Aunque tal vez no se pueda llegar a saber la razón por la cual escogió copiar este pasaje y no inventar uno, el interpolador tiene claro que las invenciones y adaptaciones que haga deben responder a una base historiográfica creíble, verosímil, y que a su vez permita el desarrollo de los *romances* siguientes.

La parte marcada con énfasis sobre la fecha de muerte de Flores en el pasaje citado también es motivo de atención. Así como se ha mencionado en el capítulo primero, las fórmulas

historiográficas que copia el interpolador son otro recurso que le permite difuminar los capítulos carolingios en la *EE*. Estas fórmulas de datación tan comunes en los textos historiográficos ayudan al interpolador del MS 7583 a insertar el ciclo carolingio en la lógica temporal al que lo adapta. Más que la exactitud de la cronología, se trata de incluir una fórmula historiográfica verosímil. La muerte de Flores marca, pues, un momento decisivo en la acción de “Berta.”

Estas fórmulas, aunque escasas en “Berta,” contribuyen al desarrollo “baciyélmico” del discurso del MS 7583. Entre la descripción de las cortes convocadas por el rey, la narración de la muerte de Flores, las fórmulas temporales, entre otras, el interpolador mantiene la conexión de las acciones del ciclo junto con la historización que pretende de forma verosímil. Por ello, la mención del reinado de Fruela no es casual. Según el relato de los capítulos carolingios, luego de la coronación de Flores y Blancaflor como reyes cristianos, quedaron establecidas unas supuestas parias que aseguraban la paz entre el reino de Flores y el reino de Fruela. Gracias a estos acuerdos económicos se entiende que los embajadores franceses pudieron atravesar sin inconvenientes el territorio hasta Francia con la joven Berta, pues como sostiene Bautista: “el itinerario corresponde nuevamente a una invención historiográfica por la cual se menciona ahora al rey Fruela, para explicar que atraviesan España sin peligro ya que ambos reyes, Flores y Fruela, tienen apaciguado todo el territorio” (*Materia* 68).

La territorialidad en el desarrollo de la trama del MS 7583 es clave para entender cómo se ajustan los personajes ficticios a los eventos históricos. En este punto de la historia, Berta se encuentra en Francia y Flores ha muerto. Dado que no era posible hacer a Carlos Mainete heredero del reino de Almería y los demás territorios de su abuelo, en el capítulo XLIX, “*que cuenta la estoria del rey abdurramen,*” el interpolador retoma la narración del enfrentamiento

entre Yuçaf Alchari y Abdurramen que desemboca en una vuelta al dominio político musulmán de los territorios según quedaba documentado en la *EE*. Dice la narración:

Cuenta la estoria que luego que abdurramen adahid sopo en como eran muertos el rey flores e la reyna blancaflor tornose de tierra de aravia do era foydo con miedo del rey flores asi como la estoria lo ha ya contado e vinose a tierra de marruecos e conquirio la tierra. Ca quando llego ya era muerto don gandifer ayo del rey flores que el avie dexado por adelantado de la tierra. Et enbio a tierra de españa uno de sus qeedores que sopiese e entendiese la voluntad delos moros que y morauan e lo que disien. (sic; énfasis añadido; fol. 62v)

Es importante recalcar que el interpolador del MS 7583 maneja de forma estratégica los asuntos territoriales que incorpora en su ficción, como en el ejemplo de Fruela y Flores o en el de Yuçaf Alchari y Abdurramen. Estos arreglos de la trama sobre los territorios están íntimamente ligados al hecho de que —a la muerte del rey Pepino de Francia, y debido al engaño de la ama— Carlos todavía no había sido nombrado heredero. Por lo tanto, y para efectos de la historia de España, Carlos tampoco hereda los reinos de su familia materna. De esta forma sus hermanos seguían ocupando los territorios que le pertenecían al joven. Esta parte de la historia que analizaré más adelante con detalle es lo que explica que en el relato de “Berta” la joven no haya heredado el reino de sus padres, permitiendo así que se uniera la leyenda con la historia.

En el capítulo XLIX citado antes, el interpolador enlaza el contexto político que se desprende del relato de “Berta” con el de “Carlos Mainete.” Como se había observado en “Flores y Blancaflor,” este episodio también incurre en técnicas narrativas de “difuminación” similares a las estudiadas anteriormente. La parte marcada con énfasis en la cita anterior, como apunta Bautista, pertenece a un añadido del interpolador (*Materia* 256). Como ésta, aparecen también

frases añadidas en el capítulo que anticipan el contexto de las mocedades de Carlomagno en el que Abdurramen se enfrentaría al rey de Toledo, como, por ejemplo: “enpero el rey hixen de toledo nunca le quiso obedesçer e siempre fueron enemigos” (fol. 62r). Por lo tanto, la inserción del ciclo continua su proceso de “difuminación” a la vez que inserta oraciones que más adelante unificarán la trama carolingia con la *EE*. Las explicaciones que inventa el interpolador del MS 7583, como he mencionado, además de ser necesarias para llevar a cabo las transiciones entre un *romance* y otro, son necesarias para mantener la armonía con la historia. En este capítulo el interpolador añade:

En este año otrosi mando abdurramen que en todo el reyno del andalusia non fincase ningun cristiano mas que todos se fuesen dende alos otros reynos. Et esto fasie el por rason que avia y muchos e porque non querie que morasen cristianos do el morase. Del terçero año fasta el doseno del reynado del rey don fruella non fallamos ninguna cosa que de contar sea que ala estoria pertenesca, si non que fabla del rey pepino de françia e de su fijo carlos maynete e de los otros dos sus hijos que fiso enla fija de la ama. (énfasis añadido; fol. 63v)

Para continuar justificando la vuelta al islam en el supuesto reino del fallecido rey Flores, el interpolador insiste en la transformación geográfica y religiosa de los territorios. Las secciones marcadas con énfasis señalan el añadido del MS 7583 al capítulo alfonsí. En el intento por mantener la verosimilitud, en la narración híbrida, “baciyélmica,” del MS 7583 persiste la convivencia de historia y *romance*. Este tipo de interpolaciones, como en el caso del relato de “Flores y Blancaflor,” abren paso al relato de “Carlos Mainete.”

Los asuntos territoriales, además de estar adecuados tanto para el desarrollo de los *romances* como para del desenlace del relato tal como aparece en el texto base, son asuntos

ligados a cuestiones de autorización. En el análisis del episodio del capítulo XXXIX, “que torna a contar de flores e blanca flor,” y que trata sobre el naufragio de los amantes en la isla de los monjes agustinos y la aparición de San Agustín, se observó cómo el supuesto plan divino también jugaba un papel en los recursos de autorización, pues le otorgaba un carácter hagiográfico a la travesía de Flores al salir de Babilonia. Repasando el pasaje del capítulo dice: “E como ellos [los monjes] eran omnes de buena vida todos oyolos luego dios e *aquella* misma noche apareçioles sant agostin... E esto querie ihu xto por amor dela madre de *aquella* muger [la condesa Berta] *que* sienpre le siruiera bien e leal mente e *que* fuera catiuada enel su seruiçio. E por esto *quele querie dar en gualardon que aquella su fija [Berta] que fuesse xtiana e que del linaje della ouiesse en el reyno de françia quien ael sienpre seruiesse* (énfasis añadido; fol. 42r). Resulta interesante que el elemento de la profecía presente en los relatos de aventuras o de tema caballeresco desaparece de esta adaptación del ciclo en la *EE*, aunque no sin abandonar del todo el carácter profético que tenían estos relatos. La profecía se mantiene así bajo el carácter de lo divino y lo milagroso como es la intercesión de San Agustín en el pasaje citado del relato de “Flores y Blancaflor.” Este carácter divino también se encuentra en el *romance* de Berta.

El hecho que el interpolador del MS 7583 haya recurrido a referencias divinas que intervienen directamente en la narración y haya dotado al relato de elementos hagiográficos no solo alimenta lo incuestionable de los hechos, sino que también lo enlaza con el *romance* de “Berta” puesto que la trama resalta las características hagiográficas del personaje. Como sostiene Bautista, “la historia de Berta rompe con el protagonismo masculino habitual en la épica para concedérselo a una princesa entre la ingenuidad y la virtud, que habrá de sobreponerse a la traición mediante la perseverancia en el bien y la confianza en el triunfo de la justicia” (*Materia* 61). En la lectura del relato de “Berta,” ante la injusticia sufrida, la hija de Flores se describe

como una joven de fe inquebrantable, pues en varias ocasiones se narra cómo se entregaba a su fe en Dios en momentos de tribulación. La voluntad divina, en este caso, se utiliza para justificar que Berta no haya muerto, como ordenó el rey Pepin por petición de la usurpadora. En el capítulo XLVII, “Que fabla de berta fila del Rey flores,” dice:

Mas nuestro señor dios *non quiso que tan grande traición como esta fuesse adelante* ca como son los juicios suyos fuertes e maravillosos de conosçer a los omnes busco manera estraña como este mal se desfiesse. E quiso que aquella noche mesma que los escuderos levaron ala reina berta ala montaña e la ataron al arbol asi como la estoria lo ha contado que el montero del rey que guardaba aquel monte paso çerca de aquel logar dola reyna estava atada... fue corriendo contra aquella parte. Et quando la vio espantose cuydando que era otra cosa mala pero quando le oyo que nombrava a dios y a santa maria entendio que era mujer cuitada e llegose alla y pregunto que cosa era. (énfasis añadido; fol. 54v-55r)

A lo largo del relato, son varias las ocasiones en las que el narrador caracteriza a la reina Berta como una mujer que acepta la voluntad de Dios, en penitencia por sus pecados. También se caracteriza por su templanza, o sea, la virtud que modera los sentidos y las emociones, sometiéndolos a la razón. Por ejemplo, en el episodio en el que el rey Pepino va de caza a la montaña, éste le pide al montero pasar la noche con su supuesta hija, Berta. La joven —pese ser su verdadera esposa— mantiene en secreto su identidad, y del fruto de encuentro nace Carlos. Si bien este episodio también encuentra su homólogo en las versiones francesas e italianas, difiere de ellas en tanto que la manipulación genealógica que diseña el interpolador depende de las relaciones sanguíneas con Flores y Blancaflor.

En la versión del relato de la joven que se encuentra en el poema de Adenet le Roi mencionado anteriormente, “*Berte aus grans piés*,” a diferencia del relato del MS 7583, Pepino reconoce a Berta inmediatamente. En la versión contenida en el *Geste francor*, uno de los textos de la versión italiana señalada antes, es la joven quien decide pasar la noche con el rey. En el MS 7583 es el rey Pepin pide al supuesto padre, el montero, que le envíe a su hija a su cabaña (Bautista, *Materia* 244). En la versión del manuscrito castellano llama la atención la actitud sumisa de la joven reina. De acuerdo con la “estoria” presente en el MS 7583, quien descubre el engaño de la ama y la usurpación de la reina es Blancaflor. Este episodio no es casual.

Si bien es importante subrayar que la manipulación genealógica de Carlomagno comienza en el *romance* de “Flores y Blancaflor,” también es significativo que la manipulación textual apunte hacia la presencia de la protagonista del primer *romance*, Blancaflor, en la corte francesa. Como se ha mencionado, la autorización del relato de “Berta” está ligado al relato de los hechos de los supuestos reyes de Almería. Estos hechos de los amantes también están ligados a otros recursos de autorización, como en el episodio del naufragio y la aparición milagrosa de San Agustín. En este pasaje antes mencionado se profetizaba que “*aquella su fija [Blancaflor] que fuesse xtiana e que del linaje della ouiesse en el reyno de françia quien ael sienpre seruiesse*” (fol. 42r). Así, la manipulación genealógica está ligada tanto al desarrollo de la acción del ciclo carolingio como a los asuntos territoriales que atiende el discurso del MS 7583. A través de la trama de las herencias o pérdidas de los territorios, la narración del MS 7583 adecúa el desenlace de la acción a la “realidad histórica” transmitida por el texto base de la *EE*.

Por lo tanto, en esta versión del relato de “Berta” fue necesaria la intervención de Blancaflor, pues de esa manera se daba continuidad a los relatos transmitidos por Sigiberto. Dado que el relato de “Berta” es mucho más breve que el primero, y dado que no son capítulos

interpolados entre los capítulos que el interpolador copia de la *EE*, es posible proponer que este segundo *romance* cumple una función particular: abrir paso a la manipulación genealógica que justifica la supuesta herencia hispana de Carlomagno y así ligar la historia de los enamorados al linaje del futuro emperador.

Como se observa, en el *romance* de “Berta” las referencias a Sigiberto son escasas. El *decrecendo* de la autoridad del supuesto historiador que parecía tener, ahora queda reducido a pocas menciones. Como se verá, en el caso del “Mainete” ocurre algo similar. Si el peso de la autoridad de Sigiberto ya no ejerce el protagonismo observado en el primer relato, se debe cuestionar de qué forma el discurso que ahora atravesará el último relato enlaza tanto con el ciclo carolingio en el que está inserto como en el relato de las mocedades de Carlo Magno presentes en la *EE*. ¿De qué forma se manipulan los capítulos alfonsíes en relación a la inserción de este nuevo *romance* carolingio historiado? Si el discurso del MS 7583 se ha caracterizado por la hibridez, por la combinación entre la historiografía y la materia carolingia, es necesario analizar si esta evidencia histórica continúa o abandona la trama genealógica iniciada con “Flores y Blancaflor.”

“Carlos Mainete” entre la historiografía y la leyenda

Al comienzo de este capítulo, siguiendo las posturas de White, se planteó que “la ficción... presenta cosas imaginarias como si fueran reales y sustituye la ilusión por la verdad” (*Texto* 203). Puesto que la ficción adopta en ocasiones una caracterización verosímil, en el caso que nos ocupa, y para continuar el hilo de la *adaequatio*, es necesario replantearse la forma en la que esa “ficción” ajusta o adecúa, la “verdad” transmitida por la *EE* y copiada en el MS 7583. Como se había adelantado, la versión en prosa de las *Enfances* de Carlomagno está presente de forma

resumida en la *EE* y a su vez forma parte del ciclo carolingio. Por ello, la cuestión sobre la manipulación textual, discursiva y genealógica sigue en pie. Para continuar con el análisis del tema en relación al tercer y último relato, en esta sección abordará el tema de las mocedades de Carlomagno desde la historiografía y la leyenda. También se señalarán algunos de los textos de historia más importantes donde se utilizó con propósitos particulares la figura de Carlomagno, así como las diferentes versiones europeas del “Mainete” con el fin de comprender su relación con la versión castellana.

Debido a la fama y el prestigio del emperador, la historiografía y la tradición literaria absorbieron el relato de las aventuras del joven Mainete. Dada la presencia de Carlomagno en España, tanto en la historiografía como en la leyenda, la figura del emperador también se ha debatido entre la historia y la ficción. En la *Genealogiae Rotenses* (970), y conservadas en el llamado *Códice de Rodas* (990) que recoge la genealogía de los condes de Aragón, se documenta que el conde Aznar Galíndez estuvo al servicio de Carlomagno, pero en realidad, fue al servicio de su hijo Luis (Bautista, “Memoria” 51-52). Es posible pensar que el nombre del rey haya sido utilizado con el fin de aportar un mayor prestigio y legitimidad a la genealogía de los condes aragoneses. Tal vez, siguiendo el mismo patrón que estos, se explica que en la *Crónica de Sampiro* (S. X), transmitida por la *Historia Silense* (ca. 1118), se documenta que la esposa del rey Alfonso III descende del linaje carolingio. De acuerdo con Bautista, este caso “tiene un valor simbólico, de modo sería indicio ya de la recepción del prestigio carolingio en España, un prestigio tal como para impulsar a este tipo de invenciones” (“Memoria” 52). Por lo tanto, desde mucho antes de la redacción del MS 7583, ya existía un interés latente por relacionar el linaje carolingio con los linajes hispanos. ¿Se mantiene este interés en el MS 7583?

Junto con el *Códice de Rodas*, la *Historia Silensce* cobra una importancia particular puesto que “es la primera en incluir a Carlomagno dentro de la estructura de las crónicas generales hispánicas, de donde pasará, directa o indirectamente, a todos los ejemplares posteriores de esta tradición, primero en la *Chronica Naierensis* y luego en el *Chronicon mundi* de Lucas de Tuy y en la *Historia de rebus Hispaniae* de Rodrigo Jiménez de Rada, y a partir de estos últimos en la *Estoria de España* de Alfonso X” (Bautista, “Memoria” 70). Si bien estas crónicas generales incorporan el tema carolingio, llama la atención que los capítulos de la *EE* que transmiten estos supuestos hechos estén basados en una etapa de la vida de Carlomagno de la cual no se tiene noticia, pues la biografía de su biógrafo personal tampoco provee información sobre los primeros años de vida del rey. En *Vita Karoli Magni*, Eginardo, su biógrafo, dice: “De cuius nativitate atque infantia vel etiam pueritia qui neque scriptis usquam aliquid declaratum est, neque quisquam modo superesse invenitur, qui horum se dicat habere notitiam, scribere ineptum iudicans” (88-89). Para Bautista, “este silencio se ha visto, en ocasiones, como una coartada para no referir las circunstancias, oscuras supuestamente, del nacimiento de Carlos.... [Con esto] se gesta una épica sensible ya a la influencia del incipiente *roman* y cuya composición se aleja considerablemente de la que subyace a las *chansons de geste* primitivas” (*Materia* 74). A su vez, argumenta el crítico, esto “crea o perpetua una laguna historiográfica que no sólo ha dado pábulo a todo tipo de especulaciones y suspicacias, sino que es también la zona de penumbra en la que se gesta la épica de las *Enfances* del personaje” (“Tradición”224).

Otros textos como la *Crónica albedense* (S. IX) y el *Codex Emilianense* (S. XII) también contienen menciones a Carlomagno, pero dentro de temas de interés religioso.⁴⁵ La importancia y el prestigio que representaba Carlomagno es, pues, motivo no solo de legitimización sobre

⁴⁵ Para los detalles del contenido de estos textos, refiero a Francisco Bautista, 2011.

eventos de tipo político o religioso, sino que también, al igual que en la ficción creada alrededor de su persona en las épicas y *romances*, la utilización del personaje como referencia está sujeta a manipulaciones que oscilan entre la historia y la leyenda. A excepción de los textos de interés religioso y de la versión contenida en la *EE* y la *GCU*, el desarrollo de la acción se mantiene más o menos similar. Resumo ahora en detalle el contenido de los relatos en estas versiones. Debido a las intenciones de los medios hermanos de asesinar al joven, Carlos huye a Toledo donde entra al servicio del rey moro Galafre (llamado Hixen en el MS 7583). El conflicto en el que Carlos cobra protagonismo surge cuando el rey de Zaragoza, Bramante, asedia Toledo con el fin de casar por la fuerza con la hija de Galafre, la mora Galiana (en el MS 7583 su hija se llama Halia, pero pasa a ser Galiana cuando se convierte al cristianismo). Los caballeros del futuro emperador combaten a los moros y, al final, Carlos vence definitivamente a los enemigos. En el desenlace, Carlos regresa a Francia restaurando su posición como heredero del rey Pepino. Finalmente, casa con Galiana, quien se convierte al cristianismo⁴⁶.

El “Mainete,” insertado también en la tradición épica, al igual que en el caso de “Berta,” se extiende por toda Europa, principalmente en Francia, Italia, Alemania y España. En Francia se encuentran dos textos principales que recogen este relato: el primero se trata de unos fragmentos del “*Mainet*” que se conserva en un texto copiado en el siglo XIII, aunque posiblemente provenga de una versión del siglo XII, pues, según Bautista, “la conservada es una versión en consonantes de un poema asonantado” (*Materia* 74). El segundo texto francés es el *Charlemagne*, de Girart d’Amiens, de comienzos del siglo XIV. Este texto es una versión narrada del poema del “*Mainet*” mucho más elaborada (Bautista, *Materia*, 74).

⁴⁶ Para un estudio de las diferencias entre las versiones que recogen el relato de las aventuras del joven Carlomagno, remito a Francisco Bautista, 2002.

En Italia, el *Geste francor*, que incluye una versión del relato de “Berta” como se vio en la sección anterior, también contiene un poema épico sobre las *Enfances*, así como en el Libro VI de los *Reali di Francia*, de Andrea di Barberino, y también en un sumario contenido en el *Aquilon de Bavière*, de Raffaele da Verona (Bautista, *Materia*, 75). En Alemania la parte conservada el *Karlmaint* incluye solamente la historia de Carlos y Galiana (*Karl und Galie*) (Bautista, *Materia*, 75).

Finalmente, España cuenta con tres versiones: la resumida en la *EE* de Alfonso X, la del MS 7583, y una versión interpolada en la *Gran conquista de Ultramar* (Bautista 2002). Inés Fernández Ordóñez, con quien también coincide Bautista, explica que

nuestro conocimiento del antiguo cantar hispano sobre las aventuras juveniles de Carlomagno en España, con anterioridad a la prosificación de Alfonso X, se limita a algunas alusiones y a las breves noticias que proporcionan la *Crónica del pseudo-obispo Turpín* y *De rebus Hispaniae* del arzobispo don Rodrigo Ximénez de Rada, el Toledano (1243), y el fragmento conservado del poema épico navarro sobre *Roncesvalles* (hacia 1230, según Menéndez Pidal, hacia la segunda mitad del siglo XIII de acuerdo con Horrent). (“Tema” 91)

Así, las líneas difusas entre la historia y la épica sobre estos héroes legendarios encuentran su lugar en la historiografía medieval. Por esta razón, se insiste en la comprensión de estos contextos en los cuales los límites de la historiografía y la poesía no eran entendidos de la misma forma que en la actualidad. En el contexto del MS 7583, el intento deliberado del interpolador para crear una historiografía manipulada e impregnada del relato carolingio es una muestra de la posible influencia de los libros de caballería y el género caballeresco de la baja Edad Media.

Como he mencionado, lo que resulta interesante del desarrollo de este *romance*, además de la forma en la que la manipulación textual es compatible con la versión resumida en la *EE*, es observar de qué forma tanto la trama como el desarrollo del “Mainete” mantiene o no un sentido de continuidad con el ciclo que inicia con sus supuestos abuelos maternos. La ficción que envuelve a la tradición de las *Enfances* —propiciada por las lagunas historiográficas sobre su juventud— como se ha discutido, se desprende de fuentes historiográficas. Entonces, cabe analizar este relato partiendo del estudio comparativo de las secciones correspondientes en la *EE* y en el MS 7583.

Este panorama sirve de antesala para discutir varios aspectos que conciernen la creación del MS 7583 basada en la tradición historiográfica y ficticia.⁴⁷ Con las variantes necesarias para “difuminar” la narración dentro de la lógica narrativa y temporal que manipula, el interpolador de MS 7583 crea una versión que, además de presentar un contenido híbrido, también contiene similitudes compartidas con el resumen de la *EE*, pero a la vez, altera los marcos cronológicos y suprime información de la fuente que copia. Como nota Fernández Ordóñez, “los capítulos interpolados no están situados en año ninguno, según era exigencia en las obras alfonsíes, sino que se introducen fuera de cronología. Sólo el primero, que comienza la historia de Mainete a raíz de la muerte de su padre, se fecha en el año 12º de Fruela I, siguiendo la dotación propuesta en la *Estoria de España*” (“Tema” 106). Por lo tanto, la manipulación de la *EE* en el MS 7583 en ocasiones resulta necesaria y en otras, forzosa.

⁴⁷ Los dos últimos *romances* presentes en el MS 7583 guardan similitudes con las tradiciones francesas e italianas que transmitían los relatos. Remito a Francisco Bautista, 2002, para un estudio detallado de las similitudes y diferencias en las versiones europeas de “Berta” y “Carlos Mainete.”

La manipulación, tanto textual como genealógica permite la creación híbrida, “baciyélmica,” en el que se inserta el discurso del MS 7583. Entonces, cabe cuestionar cuál es el proceso que permite esta manipulación. Siguiendo las posturas de White, para una historiografía antigua, el documento histórico debía ser leído por lo que ofrecía en la forma de información táctica respecto del mundo del cual hablaba o del cual era una huella. El paradigma del documento histórico era la consideración del testigo ocular de un conjunto de acontecimientos que, cuando eran correlacionadas con otras consideraciones y otras clases de documentos relacionados con estos acontecimientos, permitían una caracterización de “qué sucedió” en algún dominio finito de ocurrencias pasadas. (“Texto” 204)

Dado el contexto presentado anteriormente sobre Carlomagno en la historia y la ficción, los argumentos de White ayudan a explicar el hecho de que, en el proceso de composición, el interpolador del MS 7583 no solo copiaba de la *EE* y de la versión de los *romances* que poseía, sino que, dadas estas dos “consideraciones” adecuó tanto la historia alfonsí que manipulaba como el ciclo que adaptaba a la su versión de la *EE*. Ese “dominio infinito de ocurrencias” daba rienda al interpolador. Cabe entonces preguntar: en esta “imaginación constructiva,” ¿cómo el interpolador del MS 7583 extiende en el “Mainete” los recursos de autorización utilizados en los primeros dos *romances* interpolados? ¿De qué forma se manipulan los capítulos alfonsíes en relación a la inserción de este nuevo *romance* historiado? Si el discurso del MS 7583 se ha caracterizado por la hibridez —la combinación entre la historiografía y la materia carolingia— es necesario analizar si esta evidencia histórica continúa o abandona la trama genealógica iniciada con “Flores y Blancaflor.”

Dos “Mainetes”: manipulación histórica y genealógica

Para comenzar a contestar las preguntas de la sección anterior e ir un paso más hacia la comprensión de este texto, es necesario plantear, en primer lugar, de qué manera el discurso del ciclo presente en el manuscrito mantiene o cambia los recursos de autorización que se han visto. De la misma forma se observará de qué manera el interpolador del texto ejerce ciertas manipulaciones tales como: la alteración de los datos cronológicos, y la supresión de información histórica presente en la *EE*, entre otros explicados adelante. Este tipo de ejercicios, a su vez, repercute en un desarrollo más elaborado de los personajes del MS 7583. Tales detalles elaborados ayudarán notar cuáles son las diferencias y similitudes que se establecen entre el “Mainete” alfonsí y el “Mainete” del MS 7583. Al mismo tiempo que se revelan estos contrastes, la identificación de estos permitirá señalar más fácilmente cuáles son esos espacios de manipulación que alteran tanto el contenido de los capítulos alfonsíes que se copian como el relato del “Mainete” tradicional. Este *romance* como relato caracterizado por los elementos épicos, como se verá, también manifiesta tópicos comunes de los *romances* de caballería. A través de esta concatenación de manipulaciones, se planteará la forma en la que la manipulación genealógica cumple dos funciones principales en el MS 7583 que se explicarán más adelante.

Con el fin de abordar el tema de las manipulaciones textuales, es necesario comenzar por la reflexión sobre los recursos de autorización de este último *romance* tal como se han venido observando anteriormente. A diferencia de los tres capítulos continuos de “Berta,” los siete capítulos que recogen el relato historiado de las mocedades de Carlomagno en el MS 7583 se intersecan con tres capítulos que el interpolador copia de la *EE*. El capítulo L, “*que fabla del Rey pepino rey de françia y de su fijo carlos maynete y delos otros dos fijos que fiso enla fija del ama,*” comienza con las fórmulas historiográficas de las fechas del reinado de Fruela, el imperio

de Constantino y el reinado de Abdurramen para fechar la muerte de Pepino. Curiosamente, en este capítulo se data la muerte del rey Pepino, mientras que, en el capítulo correspondiente en la *EE*, el padre de Carlomagno sigue vivo. Dice el MS 7583:

Andados dose años del Reynado del Rey don fruela *que* fue en la era del ochoçientos e dos años, *quando* andava el año dela encarnaçion del señor en seteçientos e sesenta e quarto. Et el ynperio de constantin en *veynte* e cinco e el de abdurramen Rey de cordova en dos. Murió el Rey pepino de françia e de alemaña. Et esto fue antes *que* apoderase a carlos su fijo en la tierra. Et los disien *que* de caida de caballo e los otros *que* de enfermedat. Et otrosi despues la reyna berta poco visquio despues del. (énfasis añadido; fol. 63v)

Esta fórmula cronológica copiada de la *EE* intenta enlazar los elementos historiográficos con la continuación del ciclo carolingio, aparentando que la narración pertenece a la *EE* misma. En los siete capítulos del “Mainete” solo se encuentran las frases siguientes: “Cuenta la estoria,” “Segun cuenta Sigiberto,” “en este logar dise la estoria,” “aun va la estoria,” y “dise la estoria.” Al igual que en “Berta,” en los capítulos historiados de “Carlos Mainete” merman las menciones a Sigiberto o a la “estoria de los reyes moros,” quedando solamente el término “estoria” como un referente que podría resultar ambiguo. Aunque la disminución de las referencias a Sigiberto diferencian a este *romance* historiado de “Flores y Blancaflor,” la autoridad de la “estoria” y del supuesto historiador también se mantienen gracias a la “difuminación” de estos capítulos con la *EE* en frases como “Mas agora la estoria de fablar desto e torna a contar del Rey don fruela *que* tan grande pieça ha *que non* fablo del” (fol. 65r). Estas frases son la transición del final de un capítulo a otro y llevan a cabo la “difuminación” necesaria para enlazar un relato con otro.

Este tipo de manipulaciones textuales no solo responden al hecho de que el *romance* se ajusta en cierta medida al resumen de las mocedades de Carlomagno incluido en la *EE*, sino que también, suprimen en ellos la cronología del reino de Francia, pues según la versión contenida en la *EE*, Pepino muere tras el regreso de Carlos a Francia. En el capítulo 599 correspondiente a la *PCG* donde comienza el resumen del “Mainete” dice: “Andados doze annos del regnado del rey don Ffruela, que fue en la era del ochocientos et dos annos, quando andaua ell anno de la Encarnacion en sietecientos et sesaenta et quarto, e el dell imperio de Constantin en uenyticinco, murió Pepino rey de Francia” (342). Para evitar estas incongruencias, el interpolador del MS 7583 simplemente elimina toda la información que no encaje en el diseño del relato del ciclo.

Como anota Bautista, otro tipo de manipulaciones sobre los capítulos alfonsíes responden a la unión de dos capítulos correspondientes a *PCG* 602- 603 (*Materia* 267). Las cuatro líneas que componen el capítulo 602 y el breve contenido del capítulo 603, dan cuenta del reinado y muerte del rey Aurelio a la vez que transmiten información sobre Abdurramen y Hixen, rey de Toledo. Es posible pensar que en esta manipulación los capítulos alfonsíes en el MS 7583 son convenientemente arreglados y presentados de esta forma con el fin de unificar estos hechos con las aventuras de Carlos Mainete en Toledo bajo el servicio de Hixen. Además de este tipo de manipulaciones textuales, resalta que el interpolador del MS 7583 suprime también la información sobre la conquista de Carlomagno sobre Zaragoza y Pamplona, puesto que tal como aparece en la *EE*, es Sigebert de Gembloux, autor de la *Chonographia*, quien autoriza esta información. El “baciyelmo” entre la materia carolingia y la *EE* se manifiesta, pues, en la manipulación que se da a través de la incursión de la ficción en la historia, o viceversa. Esta hibridez es producto, además, de las alteraciones cronológicas e históricas sin las cuales la narración no podría justificar la inserción del ciclo carolingio.

En esta manipulación que intenta mantener la armonía del diseño con la versión contenida en la *EE* existe un desarrollo mucho más detallado de los personajes y sus intenciones. Al igual que en los primeros dos *romances* historiadados, en “Carlos Mainete” en la trama resaltan las características propias de las versiones pertenecientes al *romance*, pero en este caso, también a los elementos característicos de los relatos de caballería. Tanto en la *EE* como en el MS 7583, la hija del rey de Toledo, Galiana, juega un papel importante en el desarrollo de la trama. Por esta razón, desde el comienzo del resumen en la *EE* y de la versión del MS 7583, la joven ocupa un lugar principal. En el capítulo 597 de la *PCG*, la primera razón otorgada por los historiadores alfonsíes para justificar la salida de Carlos de la corte de su padre coincide con la información provista por Rodrigo Jiménez de Rada, el Toledano (Fernández Ordóñez, “Tema” 96). Según esta fuente y la narración del capítulo: “Carlos auiedo desamor con su padre sobre razon que se le alçaba contra iustitias, cuedando quel farie pesar, uinosse pora Toledo servir al rey Galafre, que era ende sennor a aquella sazon” (340).⁴⁸ Mas luego, la versión poética de las *Enfances*, también transmitida en la *EE*, otorga otro motivo para su ida a Toledo. En el mismo capítulo dice: “Ca en uerdad, segund cuenta la estoria, por amor dela [Galiana] uinie Carlos servir a Galarfe” (340). En este capítulo, colocado sobre motivos sentimentales, la autoridad de la versión del Toledano tiene más peso. Además, en la *EE* hay un interés más dirigido a los aspectos políticos de las *Enfances* que a la trama sentimental.

En los siete capítulos que componen de forma interpolada la inserción de “Carlos Mainete” se encuentra un desarrollo de la acción muy diferente al hallado en la versión transmitida por la *EE*. Como he mencionado antes, la versión de las mocedades en el MS 7583 se asemeja en algunos aspectos al resumen incluido en la *EE*, pues tanto la historia alfonsí como el

⁴⁸ Recuérdese que el interpolador del MS 7583 altera el nombre del rey de Toledo y lo nombra Hixen. En la *EE* se habla del rey Galafre.

romance historiado en el MS 7583 eliminan personajes y acciones presentes en otras versiones europeas, como por ejemplo al hermano de Galiana o el viaje de Carlos a Roma (Bautista, *Materia* 83).

Si el resumen provisto por la historia alfonsí sitúa directamente a Carlos en Toledo, en el MS 7583 la llegada del joven se efectúa debido a la fama que obtuvo con la ayuda del duque de Borgoña.⁴⁹ Pero la fama del joven queda supeditada al anonimato. Ante el temor de que sus hermanos le hallaran, sus vasallos guardan la identidad del joven con su sobrenombre, Mainete. Gracias a la fama de los cristianos francos que vencieron en Gascoña a favor del duque, Galafre (que en esta versión es el alguacil del rey Hixen) recomienda al rey mandar a llamar a los caballeros para combatir no con uno, como en la *EE*, sino dos reyes moros: el rey de Zaragoza y el rey de Córdoba. Ambos reyes moros deseaban casar por la fuerza con la princesa Halia, por lo que al igual que en la versión de la *EE*, el protagonismo de la joven tiene un desarrollo clave en la trama del relato.

Es importante subrayar el anonimato de Carlos. Si bien la razón aparente para dicha reserva guarda relación con la huida a causa de sus medios hermanos, es también característico de los relatos de caballería que el guerrero esconda su identidad, pues en muchos casos, busca alcanzar la fama por sus hazañas y no por el linaje del que proviene. Luego del anuncio de la muerte del Rey Pepino, Carlos regresa a Francia y reclama con el ejército su herencia al trono. En la *EE* Carlos huye del rey, mientras que, en el ciclo carolingio, el rey le permite la salida de su corte. No obstante, la revelación de la identidad de Carlos no ocurre por vez primera en la corte ni frente al rey. En el episodio en el que se percata de que sus ayos lo han encerrado en el alcázar, maldice su linaje, quedando revelada su identidad frente a Halia, quien le espiaba por la

⁴⁹ Según Bautista, el personaje del duque “parece responder a Milon d’Aiglent en los fragmentos del *Mainet*, o al duque de Angers en el *Carlemagne* de Girard d’Amiens” (*Materia* 81).

ventana. Por lo tanto, es posible suponer que el interpolador del MS 7583 tomó el motivo supuestamente histórico de que Carlos huía de los bastardos para disfrazar con elementos históricos los temas presentes en el género caballeresco y en el *romance* europeo que inevitablemente se transferían a la narración del MS 7583.

Siguiendo el análisis de este mismo pasaje, revela otro motivo literario: la sarracena autoritaria. Tanto en la *EE* como en el MS 7583, el desarrollo de Galiana/ Halia, respectivamente, gira alrededor de la autoridad que ejerce sobre Carlos. Por ello, es necesario detallar las diferencias del personaje entre ambas versiones. En los capítulos de la *EE* se relata que, cuando comenzó la batalla, Carlos aun dormía en la ciudad y no salió a pelear. Cuando despertó, el joven, lleno de ira, comenzó a maldecir y nombraba a sus padres. La joven, al oír el alto linaje del que provenía y ver en él una oportunidad para salir de Toledo, comienza a ejercer poder sobre Carlos al darle un caballo y armas para la batalla a cambio de que la llevara consigo a Francia y se casara con ella. Carlos huye de Toledo a espaldas del rey y regresa a Francia. Ante la promesa de matrimonio, Carlos envió a Toledo a uno de los vasallos, el conde Morante, quien sacó secretamente a la joven la corte de su padre, llevándola a Francia.

Esta princesa sarracena ejerce su poder al decidir cómo manejar su futuro. La joven se caracteriza por ser manipuladora y calculadora. En el MS 7583, Halia deliberadamente espía a Carlos mientras duerme encerrado en el alcázar por sus vasallos quienes temían por su vida. Al enterarse de la misma forma cuál era el linaje del joven, convenientemente se enamora de él y decide ayudarlo, “e *quisole tan grand bien que* olvido asu padre e asu ley” (fol. 72r). Más adelante, cuando Carlos evitaba ver a Halia por consejo de sus ayos, la joven manipula a su padre y logra que este deje de suplir con riquezas a Carlos. Al sospechar de la joven, Morante aconseja a Carlos que la visite y llevan a cabo promesas de futuro en un ritual de matrimonio

secreto.⁵⁰ La joven aumentaba las riquezas de su amado a expensas de su padre, y llegado el momento, en secreto partió de Toledo disfrazada de caballero andante con Morante a Paris.

Este breve resumen de los aspectos más representativos de la autoridad de la mora también encuentra eco en narrativas posteriores.⁵¹ Los motivos de la trama de este episodio en el MS 7583, la princesa que se alía secretamente con Carlos; el descubrimiento de la identidad y el linaje del héroe; la escena del matrimonio secreto y el tema de la *virgo bellatrix*, entre otros, son temas comunes en el género caballeresco. En este sentido, Halia, en calidad de personaje principal en el relato, tiene un desarrollo más activo y autoritario que la diferencia de la Galiana de la *EE*. La caracterización del padre que muere a causa del sufrimiento de haber perdido a su hija guarda similitud con esas caracterizaciones dolorosas y en ocasiones dramáticas de los relatos caballerescos. Este episodio está ausente en la *EE*. Así, el interpolador del MS 7583 mantuvo los elementos característicos del *romance* que conservaría la versión de la cual podría haber adaptado su ciclo carolingio.

Resulta interesante que, aunque el interpolador mantenga los temas del *romance*, también incurre en otro tipo de manipulaciones. Conservando las características del *romance*, una de estas manipulaciones se manifiesta a través del intento por limpiar la fama o imagen de los personajes. Para dar un ejemplo del este caso, a diferencia del relato contenido en la *EE*, en la versión del MS 7583 Carlos no huye de Toledo, sino que le explica al rey que los bastardos han apresado al duque de Bogoña y debe partir a Francia. Carlos recibe el apoyo militar del rey de Toledo, y parte a recuperar su reino. Gracias a este detalle manipulado por el interpolador del

⁵⁰ Sobre el motivo del matrimonio secreto en las *Siete Partidas* de Alfonso X y su correspondencia en el *Quijote* remito a Nitzaira Delgado-García, 2013.

⁵¹ Llama la atención que el motivo de la joven princesa que le roba a su padre, lo abandona y se convierte al cristianismo también aparece en las comedias argelinas de Cervantes, y en el episodio de Zoraida y el capitán cautivo en la primera parte del *Quijote*.

texto, el personaje de Carlos no queda humillado por haberse quedado dormido antes de la batalla, ni tampoco huye de forma poco honrosa como podría interpretarse en los capítulos 597-599 de la *PCG*. Visto así, es posible que el interpolador del “Mainete” en el manuscrito, en su ejercicio de manipular la historia, también haya depurado, a Carlos de tales caracterizaciones que no armonizarían con la fama del personaje de la misma forma como suprimió el defecto de los pies a Berta. La otra manipulación consiste en empalmar los eventos ficticios que inventa con la trama de la *EE*. Quizás por esta razón se explica que el interpolador no haya depurado la imagen de la joven que huye de la casa del padre. En este caso, era necesario consentir que Carlos no heredara el reino de Toledo. Por ello, muerto el rey de Toledo a causa del sufrimiento por la pérdida de su hija, y luego la desilusión de no dejar a Carlos como heredero del territorio, queda así una justificación para que Toledo pase a manos del rey de Córdoba, Abdurramen, como documenta también la *EE*.

Acerca de este episodio, llama la atención que la fuente que autoriza la descripción del desvío de Carlos hacia Sansueña (Sajonia) es una “estoria de los reyes de françia” (fol. 79r). Según Bautista, “la mención de una fuente, distinta del ‘Sigiberto’ aducido repetidas veces, para un relato que tiene sin duda el mismo origen delata que se trata en ambos casos de un expediente para autorizar la narración dentro del discurso historiográfico, no de una referencia real a una obra castellana perdida” (*Materia* 287). Por lo tanto, también se trata de otra manipulación de los supuestos recursos de autoridad a los que supuestamente recurre el interpolador del manuscrito. Este episodio que cierra finalmente el ciclo carolingio y enlaza definitivamente con la trama de la *EE*. De acuerdo con Bautista, “la nota sobre la cesión del reino (que conecta, en definitiva, esta leyenda a la historia peninsular y justifica su entrada a la crónica) parece inspirada en la

información sobre la proyectada entrega del reino de Asturias a Carlomagno por parte de Alfonso II, de la que da cuenta la *Estoria de España*” (*Materia* 87-88).

Al comienzo de esta sección se planteó un posible análisis sobre la manipulación genealógica a través de esta concatenación de las manipulaciones textuales presentadas. Del análisis comparativo que se ha hecho es posible proponer dos funciones principales para el asunto del parentesco entre Carlomagno y sus abuelos maternos. En primer lugar, estas manipulaciones textuales reafirman y justifican a Flores y Blancaflor como supuestos reyes de Almería y otros territorios. Si Flores y Blancaflor no hubiesen sido los supuestos padres de Berta, no hubiera “Mainete.” El linaje del joven rey quedaba ligado a la monarquía peninsular. Por lo tanto, la narración del ciclo carolingio intenta una vez más autorizarse a través de la historia que transmite. A la misma vez, dado el diseño de esta supuesta genealogía, son necesarias todas las manipulaciones textuales que apoyaran dicho parentesco en el contexto en el que se insertan. En segundo lugar, estas manipulaciones genealógicas buscan enaltecer la herencia hispana a través del linaje del futuro emperador y no el linaje carolingio emparentado a través de acuerdos matrimoniales con los reinos hispanos, como fue el caso en la *Crónica Sampiro* y la esposa de Alfonso III. Así, es la genealogía carolingia la que desciende de reyes conversos e hispanos como su madre y abuelos. Carlos no llega a heredar el reino de sus abuelos, ni tampoco el de su supuesta esposa, quien murió sin dejarle descendencia. Sin embargo, genealógicamente lleva consigo una herencia que se funda la mezcla racial y religiosa de personajes ficticios, pero que intenta mantener la verosimilitud en el personaje real.

Conclusión

De la presencia historiográfica y de los cantares de gesta que recogían las supuestas hazañas de Carlomagno, como se sabe, también se desprende la creación de personajes como Bernardo del Carpio, personajes que pasan a ser personajes ficticios que cargan con un valor histórico que intenta reivindicar la identidad hispana ante el enfrentamiento con el ejército de Carlomagno. Pero parece que las intenciones del interpolador del MS 7583 no eran reivindicar la herencia hispana a través de personajes hispanos, sino que es posible pensar que esa posible reivindicación quedaría ligada a través del mismo Carlomagno mediante la manipulación genealógica que enlaza su linaje no solo a un pasado hispano, sino también converso. Si bien no es posible llegar a conclusiones específicas sobre este tema, lo que resulta interesante es que el ciclo carolingio se desarrolla a partir de los tópicos literarios más representativos como lo son la aventura de los amantes en “Flores y Blancaflor;” los elementos hagiográficos y la justicia divina en “Berta,” y ahora los temas caballerescos que adornan las aventuras del joven en “Carlos Mainete.” Aunque el discurso que se crea alrededor de la incorporación de estos *romances* en el MS 7583 responde también a la base historiográfica en la que se inserta, la hibridez que le caracteriza mantiene los elementos ficticios que se desprende de ella.

Los elementos ficticios creados alrededor de personajes tanto históricos como ficticios, fueron contruidos como si fueran reales puesto que fueron adaptados a la historiografía, un género que tradicionalmente aparenta acercarse más a la “verdad.” Sin embargo, la naturaleza “baciyélmica” del MS 7583 parecería no permitir que el relato diseñado en el texto se mantuviera en un solo estado, el de la *historia*. Por ello, las observaciones sobre los elementos caballerescos presentes a lo largo del ciclo carolingio abren otra cuestión: si la permanencia de estos elementos se transfirió a la base historiografía sobre la cual se apoya el texto, ¿de qué

forma la apariencia de historiografía que aparece en varios textos caballerescos de la época y posteriores muestran una semejanza con este tipo de invenciones? Mirando un poco hacia el terreno de la narrativa ficticia, y a raíz de las observaciones hechas sobre la manipulación histórica a través de la ficción, podría resultar interesante comparar motivos similares en el género caballeresco.

En este capítulo se propuso estudiar los últimos dos *romances* que forman el ciclo carolingio. En él, se compararon los recursos de autorización con aquellos estudiados en “Flores y Blancaflor.” Se analizó también de qué manera el relato de “Berta” encaja con la naturaleza híbrida del MS 7583. Los elementos literarios y hagiográficos presentes en el relato marcan una diferencia significativa en relación a la interpolación del mismo en la *EE*. Se examinaron las relaciones políticas establecidas en el primer relato que dieron continuidad al discurso “baciyélmico” en el que tanto la historia como la materia carolingia justifican las acciones de los personajes tanto históricos como literarios. La segunda sección dedicada al “Mainete,” en dos partes abordó el tema de la tradición carolingia en la historiografía y en la épica. Principalmente, el análisis sobre las manipulaciones textuales reveló que, en la supresión y adaptación de la información transmitida por la *EE* a la versión contenida en el MS 7583, el texto conservó elementos ficticios del ciclo. Los relatos ficticios historiados en el MS 7583 son escenas clave que ayudan a entender las estrategias empleadas por el interpolador para difuminar las líneas entre la historiografía y la ficción, y finalmente enlazar el ciclo con los hechos de los capítulos alfonsíes. Debido también a estas manipulaciones textuales se pudo formular una posible interpretación sobre la manipulación genealógica y su función en la autoridad que supone Blancaflor en la corte francesa. Volviendo entonces a la cuestión del diseño, el capítulo siguiente

abordará el tema de la relación entre la forma del relato del MS 7583 y los libros de caballería de la época y posterior.

Para concluir este análisis, traigo nuevamente la frase de White que abrió el capítulo: “la ficción ... presenta cosas imaginarias como si fueran reales y sustituye la ilusión por la verdad (*Ficción* 203). El interpolador del MS 7583 toma la ficción presente en el ciclo y la adapta y manipula de tal forma que, más que sustituir, creo que logra adecuar, ajustar, la ilusión a la verdad. Esta ilusión logra posicionar a los protagonistas del ciclo dentro de una relación genealógica que repercute en la historia del linaje de Carlomagno. Las cosas “imaginarias” logran combinarse y ajustarse con la “verdad” transmitida en el texto base de la *EE*. De ahí que tanto la ficción como la historia contenidas vuelven a recrear el “baciuelmo” narrativo y estructural del MS 7583.

Capítulo IV: El MS 7583 frente la *Crónica del Rey don Rodrigo y Amadís de Gaula*

En el desarrollo de la historiografía y el *romance* en la Edad Media existe una relación innegable. Además de reconocer su inextricable vínculo, es necesario plantear nuevas interrogantes sobre esta relación que ayuden a poner en perspectiva una realidad más allá del texto. Como se había debatido en la introducción de este trabajo, la falta de una terminología para el género del *romance* en la literatura española supuso el evidenciar que existía un género literario en necesidad de atención. Gracias a las observaciones que hizo Alan Deyermond hace más de 40 años, hoy hemos avanzado en este campo, como lo demuestran las ediciones modernas, proyectos de investigación, publicaciones, entre otros, de estos *romances* caballerescos, sentimentales, pastorales entre otros.⁵² La terminología para este término ha quedado fosilizada bajo el término “novela” entre la crítica general, aunque otros, como Deyermond, acuñan término en inglés *romance*. ¿Cómo plantear el asunto de una terminología apropiada para un texto como el contenido en el MS 7583? O más lejos aún, ¿dónde trazamos la línea entre el desarrollo de la historiografía y la narrativa ficticia?

Textos puntuales en la historiografía castellana, como la *General Estoria* de Alfonso X o la *Gran conquista de Ultramar*, incluyen eventos fantásticos tales como la presencia de Hércules en el sur de la península o la historia del *Caballero del cisne*. Por ello, es arriesgado delimitar y restringir en categorías el desarrollo de este tipo de textos. Una de las posibles vías por las cuales se puede ampliar el espectro de estudio de este tipo de narrativa subyace, no en la categorización puntual de los textos, sino en entender, en primer lugar, de qué manera este entrecruce es posible

⁵² Remito al artículo de Alan Deyermond, 1985.

y, en segundo lugar, qué significa este tipo de fertilización mutua entre ambos géneros durante la Edad Media, y qué nos dicen sobre ello. Antes de saltar a este tipo de perspectiva, quizás haya que echar un ojo a textos anteriores y posteriores que ayuden a visualizar el proceso de fusión entre ellos y el desarrollo de esa fase hacia la madurez plena de la ficción narrativa.

Habría pues, que detenerse a repensar lo que representa la ficción. Cuestionar qué es eso que la ficción subsana o suple en un período temporal determinado, y qué nos dice de la realidad de los lectores de la Edad Media. No se trata, pues, solamente de ingenio, sino de tomar la realidad y transformarla en un sistema que permita asimilarla. Ejemplo de ello lo encontramos en la obra legal de Alfonso X. En las *Siete partidas*, se estipula que en tiempo de paz los caballeros debían leer relatos de los grandes héroes con el fin de encontrar inspiración en ellos y sus valientes hazañas.⁵³ Además del motivo de la guerra, me inclino a postular que los relatos de tema épicos, sean de personajes históricos o no, crean la ilusión de otra realidad. Una realidad que era muy similar a la suya, y de alguna manera llevaba a los lectores y oyentes a identificarse con personajes cuyas acciones eran dignas de ser imitadas.

Los elementos hagiográficos en “Berta,” y las características caballerescas en “Carlos Mainete” podrían ser eso que es digno de ser imitado. En el tercer capítulo comparé los recursos de autorización en “Berta” y “Carlos Mainete” con “Flores y Blancaflor.” Ante la poca presencia de las referencias a Sigiberto en el relato de “Berta,” sugerí que los recursos de autorización del *romance* historiado quedan amparados bajo la autoridad que tienen Flores y Blancaflor como

⁵³ *Partida* II, título XXI, ley 20:

Apuestamente tovieron por bien los antiguos que feciesesn los caballeros estas cosas que dichas habemos en la ley ante desta: et por ende ordenaron que as como en tiempo de guerra aprendian fecho darmas por vista et por prueba, que otrosi en tiempo de paz lo aprisiesen por oida et por entendimiento: et por eso acostumbraban los caballeros quando comien que las leyesen las hestorias de los grandes fechos de armas que los otros fecieran, et los sesos et los esfuerzos que hobieron para saber vencer et acabar lo que querien. (213)

supuestos personajes históricos. Dado que se trata de acciones que toman lugar en la corte francesa, el relato queda “autorizado” por la agencialidad de Blancaflor en el mismo, así como por las relaciones políticas en la geografía peninsular, y las profecías de san Agustín que se cumplen cuando nace el joven Carlos. También estudié los capítulos de “Carlos Mainete,” atendiendo las manipulaciones textuales que señalaron cuáles fueron los elementos históricos que se conservaron en la versión del MS 7583.

Los relatos ficticios historiados en el MS 7583 que se señalaron en el segundo y tercer capítulo (por ejemplo: la “estoria” de Sigiberto, la coronación de Flores y Blancaflor, el matrimonio de Berta o el origen de Carlos Mainete) son escenas clave que ayudan a entender las estrategias empleadas por el interpolador para difuminar las líneas entre la historia y el cuento, y finalmente enlazar el ciclo con los hechos de los capítulos alfonsíes. De este análisis formulé una posible interpretación sobre la manipulación genealógica y su función en el diseño del discurso del MS 7583. Debido a la presencia de Blancaflor en la corte francesa —junto con las referencias a la profecía de San Agustín —la narración de la vida de Berta en Francia queda autorizada en esta versión de la *EE* en MS 7583.

La intersección del ciclo carolingio abre muchas interrogantes. Si el desenlace del ciclo carolingio armoniza con la continuación de la historia en la *EE*, o sea, que reescribir el pasado no cambiaría el momento histórico en el que se crea, ¿para qué ampliar con *romances* carolingios la *EE*? ¿Por qué era necesaria esta interpolación? ¿Un atractivo? ¿Una falsificación? Es posible que no se sepa. Si bien estas respuestas también habrán de quedar en el tintero, es posible analizar textos que permitan entender la relación que existe entre el desarrollo de la narrativa desde un mismo lugar que comparten la historiografía y la narrativa ficticia.

Este capítulo final explorará ejemplos puntuales en dos textos principales: en primer lugar, la *Crónica del Rey don Rodrigo*, de Pedro de Corral. Como se explicará más adelante en detalle, la *Crónica del Rey don Rodrigo (CR)*, es uno de los textos que se funden entre la historia y la ficción durante el siglo XV. Al igual que el MS 7583 utiliza a Sigiberto como historiador ficticio —y aun siendo una ficcionalización de Sigebert de Gembloux— Corral también utiliza a historiadores ficticios con el fin de autorizar los eventos que se narran. El segundo texto que analizaré es el *Libro del Amadís de Gaula*, de Garci Rodríguez de Montalvo, texto que clave en el género de los libros de caballerías que, como se sabe, es un género que emparenta con algunos elementos que se desarrollan en la historiografía.

En el primer apartado de este capítulo comenzará con la *Crónica del rey don Rodrigo*. En esta sección se utilizarán ejemplos puntuales sobre el uso del historiador ficticio para establecer una muestra de dos tipos de textos que manejan el discurso histórico y el ficcional. Estableceré las posibles conexiones entre ellos tanto en la función que cumple su presencia en el texto, como la relación que establecen con la historia. La pregunta es ¿de qué manera la creación de historiadores ficticios privilegia la naturaleza historiográfica que imita? O, por el contrario, ¿de qué manera la creación de estos como fuentes de autoridad es germen de la evolución de la narrativa ficticia independiente de la leyenda por la cual se reconstruye la historia?

En la segunda sección de este capítulo, otro prólogo que se analizará en relación a los elementos historiográficos, y en especial, la relación entre lo “verdadero” y lo “fingido,” es el prólogo del *Amadís de Gaula*. En el prólogo del *Amadís* se encuentra una reflexión teórica sobre la composición de las “historias,” o sea, narraciones de varios tipos y temas. Esta explicación de las “historias” que brinda Montalvo se problematizan en el prólogo mismo con la intrusión de la ficción en la nota editorial del autor. Siguiendo este hilo, el tópico del traductor y el libro

encontrado servirá de ejemplo para ver la continuidad narrativa entre el MS 7583 y las narrativas caballerescas ejemplificadas en los textos escogidos para este análisis. Con ejemplos puntuales analizaré muestras de estos textos cuyos elementos temáticos o estructurales se relacionan a la historiografía y a la ficción.

Los historiadores ficticios en la *Crónica del Rey don Rodrigo* y el MS 7583

Antes de comenzar el estudio de los historiadores ficticios, con el fin de exponer algunas de las muchas similitudes que comparten la obra de Corral y el MS 7583, es imprescindible explicar a grandes rasgos varios aspectos de la *CR*. Cito la explicación sobre el contenido y la estructura del texto en el prólogo de Fogelquist:

La *Crónica del Rey don Rodrigo* se divide en dos partes de casi igual extensión: la Primera Parte consta de 262 capítulos, y la Segunda, de 256. Como ha observado José Joaquín Sartorre-Grau, la obra se estructura ‘en torno a la enorme masa histórico-novelesca del reinado de don Rodrigo, y la conquista de España por los moros. La Primera Parte abarca el reinado de don Rodrigo, desde su elección hasta la derrota a orillas del Guadalete, y en la cual se intercala una secuencia narrativa secundaria, la de Sacarus y la duquesa de Loreina. El relato de la conquista ocupa 373 capítulos (190 en la Primera Parte y 183 en la Segunda), o sea, hay un vínculo orgánico entre las dos. La Segunda Parte consta del relato de la conquista de España a partir de la derrota de los cristianos a orillas del Guadalete, el inicio de la Reconquista por Pelayo y la penitencia del Rey don Rodrigo. En el marco de la Segunda Parte se intercala una secuencia narrativa secundaria, la de los amores de Favila y Luz. (18)

Junto con el relato de tema “histórico,” llama la atención las largas narraciones de tema caballeresco y amoroso de dos parejas: Sacarus y la condesa de Loreina; y Favila y Luz, el relato de los padres de don Pelayo que aparece intercalado en la *CR*.⁵⁴

La comprensión de la transmisión textual de esta obra y su intertexto con la historia árabe de la península son fundamentales para explicar cómo Corral funde la historia con la ficción, y también cómo manipula el discurso de la obra. Comienzo por un repaso puntual de los aspectos que más adelante utilizaré para comparar ambos textos: en primer lugar, la transmisión textual de la obra y su relación con el género historiográfico, y, en segundo lugar, el papel de los historiadores ficticios. Comienzo por un breve panorama de su transmisión textual.

Debido a la cantidad de manuscritos e incunables que se conservan, la transmisión textual de la *CR* debió gozar de gran popularidad. La fecha aproximada de su composición se aproxima a 1430, de acuerdo con las pistas ofrecidas por un pasaje del texto que con una epístola de Enrique de Villena (*ca.* 1384-1434) a Suero de Quiñones (1409-1456) comparte la descripción de un evento en específico.⁵⁵ Se desconoce gran parte de la biografía de Pedro de Corral, pero en cambio, se sabe que su hermano, Rodrigo de Villandrando, perteneció a la corte del rey Juan II, según anota Fernando del Pulgar (1436-1492) en *Claros varones de Castilla*, publicada a finales del siglo XV (Cacho Blecua, 1992).

A parte de la poca información que se conserva sobre el autor y la composición de la *CR*, existen muchos factores que dificultan aclarar su transmisión textual tales como la anonimia y la

⁵⁴ Si bien no se tiene noticia de la madre de Pelayo, se sabe que su padre sí se llamaba Flavia. Por lo tanto, dada la ficcionalización de los personajes históricos, es posible suponer que sus relatos puedan basarse también en las leyendas que sobrevivieron sobre estos. Otro dato que se añade es que la trama de los padres de Pelayo hace recordar a Flores y a Blancaflor, y sus descendientes en el MS 7583.

⁵⁵ Se conservan nueve manuscritos, un incunable y decenas de ediciones que circularon por el siglo XVI (Cacho Blecua, “Historiadores” 37).

cambiante titulación (Cacho Blecua, “Historiadores” 38-39). Pese a su difusión, el nombre del autor se perdió en el anonimato a causa de la autoría que se le atribuye al personaje de Eleastras, quien, junto con su hermano, Alanzuri, son los historiadores ficticios de la obra. Se conoce hoy la autoría del texto gracias al prólogo de *Generaciones y Semblanzas* (ca. 1450), de Fernán Pérez de Guzmán (1376-1460), cuando dice:

Muchas vezes acaeçe que las crónicas e estorias que fablan de los poderosos reyes e notables príncipes e grandes çibdades son avidas por sospechosas e inçiertas e les es dada poca fe e abtoridat, lo qual entre otras cabsas acaeçe e viene por dos: la primera, porque algunos que se entremeten de escribir e notar las antigüedades son onbres de poca vergüeña e más les plaze relatar cosas extrañas e maravillosas que verdaderas e çiertas, creyendo que non será avida por notable la estoria que non contare cosas muy grandes e graves de crer, así que sean más dignas de maravilla que de fe, como en otros nuestros tiempos hizo un liviano e presuntuso onbre llamado Pedro de Coral en una que se llamó Corónica Sarrazina, otros la llamavan del Rey Rodrigo, que más propiamente se puede llamar trufa o mentira paladina. (énfasis añadido; 1)

La poca admiración que debía sentir Pérez de Guzmán hacia Corral —como muestran los fragmentos señalados con énfasis— al menos le llevó a hacer una especie de “semblanza” que se ayudó a identificarlo como autor de la *CR*. A pesar de los calificativos hacia Corral, y hacia esos relatos “estraños e maravillosos” opuestos a los “verdaderos e ciertos,” la reacción de Pérez de Guzmán arroja pistas sobre cuál debía ser la recepción de la obra entre algunos a principios del siglo XV. No obstante, la popularidad que se percibe de la cantidad de manuscritos que se conservan y las ediciones que circularon parecería diferir del gusto de Pérez de Guzmán. Si bien más adelante retomaré el tema de las historias “extrañas” o “maravillosas,” antes es necesario

hablar de otro elemento que hace más complejo el estudio de este texto y que discutiré a grandes rasgos: su relación con la *Crónica del moro Rasis*.

Al igual que en los casos de las crónicas que utilizaron como punto de partida la *EE* para continuar sus narraciones históricas, algunos escritores aprovecharon el espacio historiográfico inconcluso para crear un tipo de género o subgénero que, entre la historiografía y la ficción, comenzó a contribuir a la construcción de un discurso narrativo que despuntaba hacia la narrativa ficticia.⁵⁶ Algo similar, como se verá con detalle a continuación, es el caso de la obra de Pedro de Corral, cuya obra convenientemente fue adecuada a la *Crónica del moro Rasi*, y que intenta colar su versión de la historia árabe en la historiografía antigua.

En el estudio preliminar de la obra, James Donald Fogelquist sostiene que varios de los códices de la *CR* están precedidos de una “descripción de las tierras y ciudades de al-Andalus y de una extensa genealogía que agrupa a los reyes de España por dinastías, comenzando con Espan, fundador de la primera dinastía española, y acabando con el Rey Acosta antecesor inmediato de don Rodrigo” (12). Lo interesante de este marco geográfico y monárquico es que proviene de una traducción al castellano de la *Crónica do mouro Rasis*, una traducción al portugués del *Ajbār Mulūk al-Andalus*, una obra árabe del siglo X, de Ahmad ibn Muhammad ibn Mūsā al-Rāzī, historiador andalusí (Fogelquist, *Crónica* 12). La obra de al-Rāzī contiene la historia de la conquista de los musulmanes en la península, así como las historias de los emires que gobernaron estos territorios. Curiosamente, los tres manuscritos castellanos conservados no tienen estos pasajes específicos y se sustituyen por la crónica de Pedro de Corral a la vez que se

⁵⁶ Como mencioné en la introducción de este trabajo, algunas de las crónicas que parten de la historiografía alfonsí son la *Crónica abreviada* (1320), *Crónica general de 1344*; *Crónica de veinte reyes* (1360); *Tercera crónica general* (1390); *Crónica de Castilla* (siglo XIV); *Cuarta crónica general* (1454); *Crónica general manuelina* (perdida); o la *Crónica de 1404*.

modifica el material que en ella se conserva de la versión portuguesa (Cacho Blecua, “Historiadores” 13). Otros críticos, como Diego Catalán, han postulado la posibilidad de que haya sido Corral quien mandó a traducir el texto de Rāsī y añadir su crónica. (1970) Aunque esta idea no resulta descabellada, a falta de evidencia concluyente, la complicada trama textual que une a estos textos se limita a la relación de la historia y la ficción que se crea dentro de la propia *CR*.

Una de las características del género de la historia que se traspasan a este tipo de textos es el uso de cálculos temporales a través de una enunciación de fechas. Como se vio en el capítulo segundo, el MS 7583 también copia este tipo de fórmulas temporales para dotar al relato ficticio de verosimilitud historiográfica. Tanto la *CR* como el MS 7583 parten de un marco historiográfico y también comparten frases de datación cronológicas que mantienen las características de género historiográfico. Por ejemplo:

CR:

E estas gentes ovieron por su acuerdo que alçasen rey al Infante don Pelayo. E alçáronlo por rey en la era de César como lo cuenta maestre Pedro, fraile menor, en setecientos, en el año de la Encanación en seiscientos e sesenta y dos. E del papa Gregorio en nueve. E del Emperador León en uno. E el de Carlos, rey de Francia, en dos. E el de Aburgalén Miramamolín en onze. E él de los alárabes en noventa y nueue. (329-330)

MS 7583:

Andados trese años del Reinado del Rey don alfonso el cathólico *que* fue en la era de seteçientos e ochenta e quarto *quando* andava el año dela encarnación del señor en seteçientos e treinta e siete. Et el ynperio de *constantin* en nueve. (fol. 24r)

Estos datos temporales arrojan luz sobre la forma en la que la construcción del discurso compuesto por características historiográficas y ficticias tiende a mantener la estructura cronológica de la historia. En el caso de la *CR*, se trata de una obra cuyo título crea unas expectativas acerca del género de la crónica regia, por lo tanto, el diseño de la datación temporal debía responder, no solo a las fórmulas cronológicas, sino también a una temporalidad en la que los eventos se adecúan.⁵⁷ De acuerdo con Fogelquist, “no cabe duda que Pedro de Corral se aprovecha de un conocimiento profundo del género de la crónica al elaborar de manera imaginativa un rico complejo de materias heredadas de siglos anteriores, provenientes tanto de la tradición cristiana como de la islámica” (19). Sin entrar en las aguas profundas de la transmisión

⁵⁷ La crónica regia es el género cronístico que limita a un solo rey y sus territorios la composición de su obra.

textual de la *CR*, uno de los rasgos que, a mi parecer, unen genéricamente a la *CR* con el MS 7583 es que ambos toman dos géneros, la historia y la ficción, y los funden según la necesidad del diseño narrativo y estructural de cada uno de los textos. Como personajes de ficción, la presencia de Eleastra y Alanzuri queda autorizada por la necesidad que expresa don Rodrigo de contar con historiadores que pongan por escrito los eventos de su reinado. Dice en el capítulo XXV, “De cómo los quatro buenos ombres tractaron la paz entre don Rodrigo e los de Córdoba”:

E por saber los fechos en la manera que pasavan ordenó que toviesen dos ombres onrados de grand seso cargo de poner todo esto cómo avia pasado por escripto, e así mismo lo que adelante sigue. E por quanto en España avía por costumbre de poner por sumas todos los hechos como pasavan, mandó que dende adelante lo escribiesen de lo poco a lo mucho por la guisa que lo viesen, e se hiziese por toda España; e así se començó a fazer este libro que es memoria de los bienes e males que en vida del Rey don Rodrigo se fezieron e pasaron en qué guisa e por qué razón. (168)

Sin embargo, los historiadores no aparecen en la escena ni tampoco en el capítulo siguiente. Eleastras aparece mencionado por primera vez a la altura del capítulo LV, “De cómo Enrique, hijo del Rey de Inglaterra, vino al torneo, e de las sobrevistas que le enbió Belinda, hija del Rey Acosta,” cuando dice: “E dize Eleastras, a quien el Rey don Rodrigo mandó poner por ecripto todas las cosas como pasavan, que más de veinte donzellas de grandes linajes, que aquí no faze mención dellas por quanto no eran del linaje de los godos...” (261).

Por lo tanto, la llegada de los historiadores a la narración de la *CR* se debe, entre muchos otros, a tres factores. En primer lugar, la necesidad de ellos que hasta el momento tenía el personaje de don Rodrigo, como se anticipa desde el capítulo XXV. La segunda es la necesidad de crear un personaje-historiador (o historiadores) cuya presencia valide lo que dice el narrador.

La voz narrativa, como se aprecia, se vale de estos personajes-historiadores para autorizar el relato. Finalmente, el tercero de estos factores es que, en el intento por incluir la presencia de autoridades para mantener la característica historiográfica, estos personajes historiadores son el enlace narrativo entre el auge de don Rodrigo y la contrición de sus pecados. Eleastras, como un personaje más de la obra, cumple con una función: expandir la narración hasta la segunda parte para introducir el relato de la conquista árabe, reinado de don Pelayo y la penitencia de Rodrigo.⁵⁸

Para Corral, era necesario continuar “documentando” al personaje de don Rodrigo más allá de la pérdida de su reino, motivo por el cual lleva a los personajes de Eleastras y Alanzuri a prolongar el relato de la conquista. Al comienzo de la segunda parte dice, como preámbulo a los capítulos siguientes, dice el narrador:

Dice Eleastras que él por dar fin a la obra que avía comenzado, e por que los que después del viniesen se pudiesen certificar cuál fuera la manera de la conquista de España por causa del vencimiento del Rey don Rodrigo, que trabajó quanto pudo por saber la verdad de todas las cosas que en la conquista fueron. E falló que...” (9).

En este punto es importante volver a traer al análisis el papel del narrador. Como expliqué en el segundo capítulo, al introducir la materia carolingia en la copia de la *EE*, el creador del MS 7583 no solo traslada la voz narrativa historiográfica alfonsí, sino que, para “difuminar” los límites entre los capítulos y los *romances*, crea la voz narrativa que da cuenta de Sigiberto y los supuestos hechos históricos de los personajes del ciclo. Lo mismo ocurre con los

⁵⁸ Según Cacho Blecua, los historiadores ficticios son “primordiales para explicar la disposición del relato y para la configuración de un discurso implícito o explícito sobre la historia. Su propia existencia se convierte en justificación de la prolongación del relato más allá del reinado del último rey de los godos. Como crónica regia, el texto debería acabar con la derrota de don Rodrigo, ... su continuación se justifica por la presencia del mismo historiador...” (“Historiadores” 44).

historiadores de la *CR*. En el caso del MS 7583 se podría hablar de una similitud con estos factores. De la misma forma, el creador del MS 7583 inventa un personaje que, aunque posiblemente basado en Sigebert de Gembloux, era necesario para validar también lo que contaba el narrador. De ahí que el narrador explícitamente diga que Sigiberto fue testigo de la coronación.

Al igual que los historiadores de la *CR*, Sigiberto, en calidad de historiador del ciclo carolingio, surge de la necesidad de crear una fuente que autorice los hechos de los personajes historiados en los capítulos interpolados. Por ello, Sigiberto y la autoridad que ejerce su “estoria” sobre la “evidencia” del reinado de Flores y Blancaflor, es también el enlace que los une en parentesco con Berta y Carlos Mainete. La escasa presencia de Sigiberto en los últimos dos *romances* y su muy breve presencia como personaje lo mantiene al margen de la acción. Sigiberto es un personaje-historiador que funge como aparente referencia dentro del marco de escritura de la *EE*. O sea, que es una autoridad convenientemente creada para sostener la verosimilitud en el MS 7583. En cambio, los historiadores ficticios de la *CR*, son personajes que llegan *in medias res*. Aparentando ser agentes de autoridad, estos personajes en su papel de historiadores encajan en el estilo historiográfico del texto.

Eleastra y Alanzuri son, como Sigiberto, personajes de la obra. La importancia de estos personajes historiadores recae, a mi entender, en ser el vehículo por el cual estas supuestas crónicas sostienen su apariencia historiográfica. Es a través de las voces narrativas que se da cuenta de los “historiadores” que se hacen verosímiles los eventos narrados. Tanto el juego de la transmisión del texto a través de otro, y los ambientes históricos en los que se desarrollan las ficciones como la creación de historiadores ficticios son dos elementos importantes en la

manipulación del discurso “baciyélmico,” y la “difuminación” de los límites entre la historia y la ficción.

Existen, pues, dos textos que, aunque se diferencian en el tipo de crónica que imitan, la época que narran, y el marco narrativo en el que se insertan, la comparación entre ambas hace reflexionar sobre el síntoma que se propagaba como producto de una necesidad narrativa. La ficción es el método con el que un individuo de una época determinada se relaciona con la realidad que conoce o que proyecta. Tomemos por ejemplo el caso mencionado anteriormente sobre la *Partida II* de Alfonso X. En términos muy generales, la realidad de los caballeros se situaba en un contexto de guerra o un político. Esta realidad, como señala la ley citada antes, era comparable con los hechos de armas de héroes de épocas de gloria que se leían entre ellos. De ahí que la construcción de la identidad de estos individuos como guerreros llevó a producir historias en los que también se crearon personajes e historias ficticias que inspiraran tanto o más que los héroes de las antiguas batallas. No digo que este es el caso de la *CR* o del MS 7583. Lo que quiero decir es que, en este caso, estas ficciones, al alimentarse de la realidad o de la historia, toman los elementos del género historiográfico y poco a poco los va transformando hasta crear ficciones con características intrínsecas que provienen de la relación con la narrativa historiográfica.

Es preciso reflexionar sobre la distancia que existe entre obras de tema caballeresco y textos historiográficos. Si la *CR* y el MS 7583 se enmarcan en relación a la *Crónica del moro Rasis* y a la *EE* respectivamente, no todos los libros de caballerías que circulaban en la época se circunscribían a un marco historiográfico como en el ejemplo que acabo de discutir. En muchos casos, se mantienen algún rasgo que lo emparenta al género de la historiografía, pero crean ambientes alejados de la realidad histórica. En la siguiente sección discutiré cómo las

características historiográficas se manifiestan en uno de los textos más importantes en el género de los libros de caballerías, el *Amadís*.

El *Amadís de Gaula* y la transformación de los elementos historiográficos

Sin lugar a dudas, uno de los libros de caballerías más importantes del género es el *Amadís de Gaula*. Las particulares características de su transmisión textual sitúan su creación primitiva a mediados del siglo XV.⁵⁹ Sin embargo, el texto que manejamos hoy es la versión de Garci Gómez de Montalvo, cuyo testimonio conservado más antiguo es una edición impresa de 1508. Como el mismo Montalvo expresa en el prólogo de la obra, se trata de un arreglo textual del *Amadís* primitivo, como se le conoce a la versión del siglo XV previa a la edición de Montalvo.

Si bien el estudio del prólogo del *Amadís* ha sido examinado por la crítica, para los propósitos de este trabajo me fijaré en pasajes puntuales relacionados con las características del género historiográfico que se trasladaron al libro de caballerías. Para ello, tomaré como punto de comparación las características estudiadas en este capítulo. Estos rasgos no solo se instauraron en el género ficticio, sino que, aún conservando las formas estilísticas historiográficas, se utilizaron a favor de la intención de la obra. El mismo caso se observará bajo el examen del *Amadís*.

En esta última sección exploraré el prólogo del *Amadís* de Montalvo, así como ejemplos puntuales en capítulos seleccionados. Primero, estudiaré de qué forma la referencia a las fuentes de autoridad en *Amadís* son comparables a referencias similares en la *EE* alfonsí. Asimismo, repasaré la descripción de Montalvo sobre los tipos de historia y la ironía detrás de la “historia

⁵⁹ Remito a Juan Bautista Avalle-Arce, 1980.

fengida.” La postura del autor sobre la historia fingida resulta interesante en cuanto manifiesta el interés por separar el género “fingido” (ficticio) del género “verdadero” (historiográfico). Si bien este interés demuestra la conciencia del autor sobre el género ficticio, el junte “baciyélmico” entre lo “verdadero” y lo “ficticio” sigue revelando interesantes matices en los rasgos característicos del *Amadís*. En tercer lugar, analizaré la función del traductor y el texto hallado con el tratamiento a Sigiberto, y en *Amadís*. Finalmente, estudiaré los usos y la perspectiva sobre el proceso de “enmendar” con el fin de establecer un punto de encuentro entre los *romances* caballerescos y el MS 7583.

Como he señalado al comienzo de este trabajo, la cuestión de la autoridad en el relato medieval estaba ligada a referentes cuya presencia en el texto escrito justificaba el argumento. Observando ejemplos puntuales en la edición de la *EE* contenida en la *PCG* y *Amadís* dice:

Prólogo alfonsí en la *PCG*:

“Los sabios antigos, que fueron en los tiempos primeros et fallaron los saberes et las otras cosas touieron que menguarien en sos fechos et en su lealtad si tan bien no lo quisiessen pora los que auien de uenir como pora si mismos o pora los otros que eran en so tiempo” (énfasis añadido; 3).

Prólogo del *Amadís*:

“Considerando los sabios antiguos que los grandes hechos de las armas es scripto dexaron cuán breve fue aquello que en efecto de verdad en ellas passó, assí comolas batallas de nuestro tiempo que [por] nos fueron vistas nos dieron clara esperiençia y noticia, quisieron sobre algún cimientto de la verdad componer tales y tan estrañas hazañas” (énfasis añadido; 219).

Existe, pues, una coincidencia en el uso del término “sabios antiguos.” En ambos casos, se trata de referencias difíciles de rastrear debido a la economía de su fuente. No obstante, esto no quiere decir que se trate una información ignorada o ajena. Este tipo de usos de autoridad se coloca para hablar sobre temas y autores conocidos sin tener que citar directamente a una fuente o autor en particular.

Debido a que el relato se aleja en la temática, en el tiempo y en el espacio, no existe la necesidad de recurrir a usos de autoridades de la misma forma que se recurre en el género historiográfico. Los libros de caballerías se enfocaban en relatar las hazañas del caballero, por lo que no existía la necesidad de buscar fuentes de autoridad histórica más allá de recurrir a marcos referenciales como los “sabios antiguos.” Estas referencias a los sabios antiguos, la igual que en la *EE*, funcionan como una base histórica sobre la cual fundamentar “sobre algún cimiento de la verdad” un tema en particular, tal como las referencias a Grecia y a Troya. Todo esto demuestran ser parte de la herencia narrativa de la historiografía que se utiliza para incluir el relato ficticio del caballero en un contexto que responde a un pasado hallado en las crónicas historiográficas.

La frase “sobre algún cimiento de la verdad” levanta una sospecha. Montalvo explica que estas “antiguas historias de los griegos y los troyanos y otros que batallaron” fueron escritas por “los sus scriptores [que] lo[s] quisieron “crescer y ensalçar” (219). Ensalzar las batallas en estas narrativas es aplicar el subjetivismo del historiador que acrecienta los hechos y, con este, la fama de sus protagonistas. Irónicamente, lo subjetivo no es una cualidad de la narrativa historiográfica. Pero al ser una cualidad natural del ser humano para contar un evento, el “cimiento de la verdad,” en este caso, queda amparado bajo los mismos parámetros de la narración ficticia. Por ello, el *Amadís*, en cuanto es un relato de caballeros, queda inevitablemente vinculado a su antepasado genérico historiográfico.

Es justamente por este vínculo genérico que Montalvo incurre en una descripción de los tipos de historias. Como explica James Donald Fogelquist, el prólogo del *Amadís* es un intento de “exponer toda una teoría genérica en que considerara una gran cantidad de textos narrativos medievales que habían quedado totalmente excluidos de los tratados retóricos” (*Amadís* 7). Debajo del espectro del término “historia,” el autor clasifica las historias en: “historias de afición” (por ejemplo, los textos de la historia griega y troyana), “historias verdaderas o de ‘convenible crédito’” (como las *Decadas*, de Tito Livio, citadas en el prólogo), y las “historias fengidas” (libros como el *Amadís*, o las *Sergas de Esplandián*).

Para el propósito de este trabajo, quiero detenerme en las “historias fengidas.” Si en las historias verdaderas, como las de Tito Livio, “no se hallará ninguno de aquellos golpes espantosos, ni encuentros milagrosos que en las otras historias se hallan,” Montalvo está clasificando a los elementos fantásticos como propios de la ficción (222). Dice en el prólogo:

Otros uvo de más baixa suerte que escrivieron, que no solamente edificaron sus obras sobre algún cimiento de la verdad, mas ni sobre rastro della. Estos son los que compusieron las historias fengidas en las que se hallan las cosas admirables fuera de la orden de natura, que mas por nombre de patrañas que de crónicas con mucha razon deven ser tenidas y llamadas. (223)

Queda claro que, para el autor, estas historias, o “patrañas” —en tanto que son relatos que incorporan elementos ficticios— se alejan de “lo verdadero.” Pero en estas “patrañas” existe un beneficio del cual el autor toma partido para justificar su “historia fengida.” El prólogo dice: “... y aquellas que muy estrañas y graves nos parecen sepamos ser compuestas y fengidas, ¿qué tomaremos de las unas y las otras, que algún fruto provechoso nos acarreen? Por cierto, a mi ver,

otra cosa no salvo los buenos enxemplos y doctrinas que más a la salvación nuestra se alleguen...” (223).

Recordando el prólogo de la *GE*, Alfonso X también utiliza los ejemplos como beneficios que se obtienen de la historia. En la *GE*, el rey dice que los hechos se escribieron: “por que delos fechos delos buenos tomassen los omnes exemplo pora fazer bien, et delos fechos delos malos que reçibiessen castigo por se saber guardar delo non fazer” (3). Montalvo coincide con la idea de mantener como ejemplos estos relatos, pero da un paso más puesto que entiende que los “buenos enxemplos y doctrinas” son aquellas que se obtienen tanto de las historias verdaderas como las fingidas (223). Es por esto que, según Fogelquist, para Montalvo “no existe, necesariamente, ninguna diferencia cualitativa entre las historias de las tres categorías” (14). Ahora bien, aunque no existe una diferencia en cualidad, me parece que existe un componente irónico en su explicación. ¿Qué implica “lo fingido” dentro de su propia explicación genérica?

Para poder explicar esta perspectiva irónica es necesario conectar la definición de “historia fengida” con la descripción de supuesta transmisión textual del *Amadís* y la edición del mismo. Si, como establece el autor, los buenos ejemplos son el fruto que se obtiene de estos tipos de “historias,” lo fingido, o sea, el relato que adecúa Montalvo en su versión del *Amadís* del siglo XVI, es fruto de la ironía con la que afirma lo siguiente:

E yo esto considerando, desseando de que mí alguna sombra de memoria quedasse, me atreviendo a poner el mi flaco ingenio en aquello que los más cuerdos sabios se ocuparon, quise le juntar con estos postrimeros que las cosas más livianas y de menor substancia escrivieron, por ser a él según su flaqueza más conformes, corrigiendo estos tres libros de Amadís, que por falta de los malos escriptores, o componedores, muy corruptos y viciosos se leían, y trasladando y enmendando el libro cuarto con las Sergas de

Esplandián su hijo, que hasta aquí no es en memoria de ninguno ser visto, que por gran dicha pareció en una tumba de piedra, que debaxo de la tierra en una hermita, cerca de Constantinopla fue hallada, y traído por un úngaro mercadero a estas partes de España, en letra y pargamino tan antiguo, que con mucho trabajo se pudo leer por aquellos que la lengua sabían... (énfasis añadido; 224-225)

Esta capacidad de fingir viene dada por la mención del papel del editor. En este pasaje se argumenta que el texto es producto de la corrección y enmienda de los tres libros del *Amadís* primitivo, así como la traducción e incorporación de las aventuras del hijo de Amadís, Esplándian.⁶⁰ En el prólogo del libro IV de la obra, que corresponde a las *Sergas de Esplandián*, continúa el hilo de la traducción y dice: "... este libro oculto y encerrado se halló en aquella muy antigua sepultura que en el prólogo primero de los tres libros de Amadís se recuenta..." (1302).

El tópico de la historia hallada y traducida, como se ha visto en el ciclo carolingio del MS 7583, responden a la necesidad de autorizar la historia que se está contando, y a la vez al origen historiográfico de la narrativa en este punto histórico. A esto cabe añadir el comentario de María Carmen Marín Pina quien argumenta que el tópico de la traducción responde al creciente auge de las traducciones entre los siglos XV-XVI y al desarrollo de la imprenta. Para Marín Pina, la tarea del traductor no solo estaba asociada a la autoridad, sino también al prestigio a la vez que abría el espacio para fabular (548). Es este espacio de "fabulación" en el que las "historias fengidas" se abren paso en la realidad misma, y es ahí en donde la ironía juega un papel fundamental.

⁶⁰ Marín Pina estudia el auge de la traducción de textos entre finales del siglo XV y principios del XVI gracias a la llegada de la imprenta. Según Marín Pina "empiezan a discutirse sistemáticamente los problemas teóricos de la traducción que tanto preocupaban desde hacía algún tiempo a los humanistas italianos. En los prólogos y dedicatorias, los intérpretes españoles elaboran una sucinta teoría de la traducción con tópicos observaciones sobre su oficio (métodos de trabajo, lengua y estilo del romanceamiento) que dan cuenta de los pormenores de la noble tarea" (542).

El narrador del prólogo dice haber corregido y enmendado los tres libros del *Amadís* que ya existían. Al afirmar que traduce un texto hallado, Montalvo reutiliza el tópico característico de los relatos caballerescos, la falsa traducción. Ahora bien, si el libro de las *Sergas de Esplandian* “se halló en aquella muy antigua sepultura que en el prólogo primero de los tres libros de Amadís se recuenta,” como cité antes, entonces la realidad y la ficción vuelven a confundirse. El mismo Montalvo explica que enmienda, y traduce. Si bien no se pone en duda lo primero, lo segundo es producto de las características mismas del género. Montalvo incorpora la “traducción,” que como se ha apuntado la crítica especialista, es producto de su autoría, como parte de su nueva versión del *Amadís de Gaula*. La ironía de ello recae en el hecho de que antes ha definido los tipos de “historias” y las que “estrañas y graves nos parecen” son las mismas cuyos componentes ficticios definen el género en el que se enmarca la propia obra. Por lo tanto, hay una intromisión de la ficción misma en el prólogo que aparenta establecer los límites entre lo verdadero y lo fingido.

Otro de los ejemplos que demuestran el cambio en las formas narrativas que se originan con el género historiográfico es la presencia del “yo” de Montalvo. La frase que abre la cita anterior: “E yo esto considerando, desseando de que mí alguna sombra de memoria quedasse...” da cuenta de la perspectiva en la que Montalvo se posiciona en relación al texto. La supuesta traducción del relato de Esplandián introduce la ficción en el paratexto de la obra. Según Fogelquist, Montalvo quiso evitar “el error de la falsificación” al clasificar al *Amadís* como una “historia fingida” (22). Si se trata de una historia fingida, como el mismo Montalvo explica, ¿cómo es posible que el prólogo del primer libro del *Amadís* primitivo hable de una las *Sergas*? Mayor aún, ¿cómo se explica que dentro de la “patraña” Montalvo apele a una falsa traducción? ¿Desde dónde se articula la voz de Montalvo, desde “lo verdadero” o “lo fingido”?

La maravilla de esta ironía, es que Montalvo logra difuminar su propia ficción recurriendo al recurso mismo de la ficción dentro de la realidad. Montalvo se ficcionaliza a sí mismo al crearse un papel como supuesto traductor. A diferencia del MS 7583, en este género no existe la necesidad de crear autoridades falsas o ficcionalizadas para justificar las aventuras de los personajes. Si estas autoridades se crean, como en el caso de la *CR*, con Eleastras y Alanzuri, es con el fin de continuar utilizando aquellos elementos que en su contexto histórico particular responden a un prestigio como la crónica o la traducción, pero sobretodo son elementos que, ya lejos del género historiográfico, se han establecido como característicos de los libros de caballerías.

Este prólogo es un paratexto que echa mano de motivos ficticios. En el espacio de la fabulación todo es posible. Lo que me parece intrigante es cómo Montalvo, aun escribiendo un prólogo en el que desarrolla todo un tratado genérico de las “historias,” se valga de algunos elementos que, aunque están ligados al género historiográfico, los transforme como elementos formales del género de caballerías. Es por esta razón que *Amadís* ocupa un lugar importante en el estudio del discurso narrativo de la alta Edad Media.

Conclusión

El MS 7583, en tanto es una copia fragmentada de la *EE* ha sido catalogada como un testimonio más de la transmisión textual alfonsí. Como parte de la conclusión de este capítulo, me parece interesante plantear la descripción del manuscrito como parte del *corpus* alfonsí. La complejidad que supone la catalogación de este tipo de texto revela uno de los mayores inconvenientes en su estudio. La ficha bibliográfica del texto en la Biblioteca Nacional de España coloca a Alfonso X bajo el título de “autor,” y en la categoría de “materia” la descripción

dice: “España – Historia – Fuentes – Crónicas.”⁶¹ *PhiloBiblon*, una base de datos bibliográfica especializada en manuscritos medievales y en textos impresos durante los primeros años del renacimiento, cataloga tanto la *EE* contenida en el MS 7583 como el ciclo de *romances* carolingios. En ese caso, se desconoce quién es el responsable de su composición, y la materia bajo la cual se cataloga es el “*romance*.”⁶² Más allá de la catalogación problemática que suscita este tipo de junte genérico, me parece más urgente la incorporación de este debate en relación al desarrollo de las leyendas carolingias en España y su correspondencia con la historiografía y el *romance*.

En este capítulo propuse explorar las características del género historiográfico que se traspasaron a tres obras importantes en el desarrollo del *romance* caballeresco: la *Crónica del Rey don Rodrigo*, y el *Amadís de Gaula*. En la primera sección exploré el uso del historiador ficticio y cómo la construcción de este personaje responde tanto a las necesidades de la *CR* desde un punto de vista historiográfico como ficticio. La presencia de los historiadores ficticios queda autorizada por la necesidad del personaje de don Rodrigo. El personaje de don Rodrigo es quien dicta la manera de escribir su crónica, de sumas (recopilación de eventos en orden cronológico) a hechos que se “scribiesen de lo poco a lo mucho por la guisa que lo vieses,” o sea, en una estructura narrativa (Corral 168). Otra de las observaciones de mi análisis apunta a que era necesario continuar “documentando” al personaje de don Rodrigo más allá de la pérdida de su

⁶¹ Remito a la descripción del catálogo en línea:

<http://bdh.bne.es/bnearch/CompleteSearch.do?languageView=es&field=todos&text=Alfonso+X+&showYearItems=&exact=on&textH=&advanced=false&completeText=&pageSize=1&pageSizeAbrv=30&pageNumber=56>

⁶² Para su consulta, remito igualmente a la base de datos en línea: pb.lib.berkeley.edu. En el verano 2016 sometí la revisión del manuscrito a *PhiloBiblon*, e incluí una descripción detallada de la intersección de los capítulos carolingios en la *EE*.

reino, motivo por el cual lleva a los personajes de Eleastras y Alanzuri a prolongar el relato de la conquista. Eleastra y Alanzuri son, como Sigiberto, dos personajes más producto de los interpoladores de las obras. La importancia de estos personajes historiadores subyace en que estos personajes sostienen su apariencia historiográfica.

En la segunda sección propuse estudiar los elementos historiográficos en *Amadís* que cumplen con una función particular: referencias a los “sabios antiguos,” y los buenos ejemplos que se obtienen de la historia. También estudié cómo la definición de “historias fengidas” y el motivo del traductor develan una ironía textual en la que “lo fingido,” la ficción misma irrumpe en el prólogo de Montalvo, juntando la realidad y la ficción. Con el *Amadís*, como se sabe, el género de caballerías se define y e incorpora en su ficción elementos de origen historiográfico. Sin embargo, lo que logra es transformar las características heredadas del género historiográfico en características del género de libros de caballería.

En este tipo de género de “crónicas histórico-ficticias,” perdonando la redundancia, depositan elementos particulares que se desarrollan en *textos* posteriores, como el *Amadís*, y que por consiguiente, al cumplir con una función particular, quedan incluidos dentro de las características del género. La crónica, como género transmisor de la historia, seguía gozando del prestigio de la autoridad. Tal vez por ello se explica que se encuentren características historiográficas como las que señalé en las narraciones ficticias.

De estos *romances* de tema caballeresco se desarrollan los textos que forman el corpus conservado de libros de caballerías. Resulta imposible no retomar en este punto la metáfora que he usado para explicar este junte: el baciyelmo. La unión de dos géneros, de dos géneros que en principio parecen opuestos, es un elemento que no solo explica el desarrollo de la narrativa ficcional entre el siglo XIV y el XV, sino también que demuestra la importancia que se ha venido

señalando del estudio de textos como el MS 7583. En esta versión de la *EE*, el interpolador del ciclo carolingio comienza a manipular los elementos historiográficos, el tiempo, el espacio y el texto alfonsí de la misma forma que Cervantes retomará los elementos historiográficos heredados en los libros de caballería. Cervantes, en el diálogo intertextual entre historia y ficción que articula el *Quijote*, también hace uso de este tipo de recursos. Se trata de una herencia narrativa que, con testimonios como la *Crónica del rey don Rodrigo* o el *Amadís de Gaula*, también se manifiesta en el barroco español.

Conclusiones

Son muchos más los temas que pueden estudiarse sobre el MS 7583. A la luz de su carácter híbrido, esta versión de la *EE* de Alfonso X invita a explorar múltiples posibilidades en tanto texto historiográfico y ficticio. En relación a la obra historiográfica alfonsí, y como parte de la familia de manuscritos que recogen un fragmento de la *EE*, el MS 7583 representa un testimonio valioso en la transmisión textual de la obra alfonsí. Desde el punto de vista de la ficción, el MS 7583, hasta el momento, es el único testimonio castellano medieval donde se recoge una variante en la tradición del *romance* de “Flores y Blancaflor.” Llama la atención la insistencia que resalta del MS 7583 y de la *GCU* en interpolar el ciclo de *romances* carolingios y su resumen, respectivamente. Quizás para poder tener una idea más clara hace falta encontrar e identificar otros testimonios que, como el *Liber regum*, la *GCU*, y el MS 7583 den cuenta de la relación establecida entre Flores, Blancaflor, Berta y Carlomagno.

Mientras ese descubrimiento se acerca, quedan por hacerse varios estudios comparativos que exploren el tema de la narrativa ficticia en relación al género historiográfico y su significación en el contexto español medieval. Textos como la versión de la *EE* en el MS 7583 señalan la importancia del estudio paralelo entre la historiografía y la ficción para un más amplio análisis del desarrollo del discurso en la narrativa peninsular.

En este trabajo propuse estudiar las características del discurso narrativo en el MS 7583. La hipótesis desarrollada en la propuesta inicial de esta investigación proponía que el MS 7583, debido a la naturaleza historiográfica y ficcional que lo caracteriza, corresponde a una tradición narrativa que atiende las características de ambos géneros y que tuvo acogida en la construcción de las narrativas posteriores como el *Amadís de Gaula* y *Don Quijote de la Mancha*. Para probar mi hipótesis, en el primer capítulo, “El MS 7583 como artefacto histórico y literario: las

características del discurso,” propuse explorar la relación entre la historiografía y la ficción desde un punto de vista teórico. Basando mi marco teórico en la teoría historiográfica de Hayden White, identifiqué las técnicas y recursos utilizados por el interpolador del MS 7583 para manipular la historia de España y los *romances* carolingios. El resultado de este análisis reveló la importancia del *romance* como un género cuyas características narrativas permiten a los historiadores (como a los autores de ficción) elaborar un relato verosímil sobre los hechos.

La reflexión sobre la verosimilitud me llevó a estudiar cuales los recursos de autoridad y autorización presentes en la *EE* y en el MS 7583. Demostré que la autoridad en el MS 7583 está amparada bajo la autoría de Alfonso X, en tanto es el “autor” de la *EE*. Como cité de la *GE* en este capítulo, la autoridad que ejerce el rey sobre su obra no se limita a lo que escribe, sino a lo que ordena: “el rey faze un libro, non por quel el escriua con *sus* manos, mas por que compone las razones del, *e* las emienda, et yegua, *e* endereça, *e* muestra la manera de como se deuen fazer, *e* desi escriue las qui el manda, pero dezimos por esta razon que el rey faze el libro” (vol. 1, libro XVI, 477). Así, la base de autoridad sobre la cual se apoyan los relatos históricos se encuentra fundamentada en el marco narrativo de la *EE*. Uno de los recursos más intrigantes e importantes del MS 7583 es sin dudas Sigiberto. Por ello, en este capítulo estudié la forma en la que el supuesto historiador se convierte en un recurso de autoridad en el MS 7583.

En este capítulo también abordé la problemática de la construcción del discurso. Para explicar esto, ejemplifiqué con varios pasajes del MS 7583 y señalé la manera en la que los hechos copiados de los capítulos alfonsíes se intersecan con el relato de los capítulos de tema carolingio. La manipulación, como argumenté, es uno de los recursos o estrategias principales con el cual se manejan las estructuras textuales y familiares. Es a través de la manipulación que se relacionan ambos textos y se manipula la genealogía que emparenta a Carlomagno con Flores

y Blancaflor. La manipulación textual manifestada en la unión de capítulos alfonsíes reveló una supresión de información que, de no haber sido restringida, privaría al *romance* historiado de “Flores y Blancaflor” de verosimilitud histórica. El fragmento con el ejemplifiqué esto, lo que llamé una “dislocación textual,” señaló que en esta manipulación el interpolador une el capítulo 579 de la *PCG* con el final del capítulo 580 en el que extirpa del comienzo del capítulo las referencias a Carlos Martel (*ca.* 686-741), abuelo histórico de Carlomagno, y su conquista sobre los moros en Galia. Por lo tanto, logra alejar el parentesco real del emperador de su versión de la *EE*.

La manipulación textual también se revela en la incorporación de frases que logran acomodar a personajes ficticios e históricos en un contexto relacionado. Para demostrar esto, cité un pasaje del capítulo XXV que dice: “Andado *aquel quinto* año del reynado del reynado del rey *don alfonso* el catolico quando ysca miramomelin supo de la muerte de abdurramen envio por rey de españa un *omne* de grande guisa *que* auie nombre abdemelic e reyno quatro años. Et ysca mandole *que enel reyno de almeria que* era de su fijo del rey *finis que non oviese en que vedar nin que mandar mas que lo catase por señor*” (repetición original del texto; énfasis añadido; fol. 17r). Fines, el padre de Flores, queda relacionado a los eventos que narra el texto base gracias a esta “difuminación” que logra el compilador. Con estas manipulaciones, tanto textuales como genealógicas, logran “desvanecer” las líneas narrativas de cada género. El relato entre los hechos de la *EE* y el ciclo carolingio se desarrolla armónicamente gracias a este proceso de “difuminación” y unificación “baiyélmica” de la historia y el *romance*.

De la misma forma propuse estudiar las técnicas narrativas en el MS 7583. El estudio de los capítulos carolingios demostró que la más común de estas técnicas es colocar a la “estoria” como sujeto enunciador, tácticas que también están presente en la *EE*. Los capítulos carolingios

incorporan elementos historiográficos que se sirven también de la intervención de Sigiberto como “historiador” y autoridad. Junto con Sigiberto, se estudió otras estructuras formales de la historiografía como fórmulas de datación temporal y frases o fórmulas de transición entre capítulos que revelaron otros métodos con los que el interpolador adapta la narración en el MS 7583.

Estos métodos de “difuminación” narrativa que toman elementos historiográficos y los incorporan en la trama carolingia no logran transformar del todo al discurso en uno puramente historiográfico puesto que en la interpolación del relato ficticio se conservaron los elementos del género del *romance*. Finalmente, en este capítulo describí la composición del discurso del MS 7583 desde la perspectiva genérica que integra todos los elementos textuales y los elementos familiares de los personajes que han sido manipulados en ambos géneros. De esta manera, y en la conjunción de todos estos elementos se le otorga un sentido verosimilitud al MS 7583.

Una de las aportaciones que hace este capítulo es caracterizar al texto histórico desde su composición genérica, de la unión “baciyélmica” entre la historiografía y el *romance*. Así, demostré que la parte de la *EE* transmitida en el MS 7583 adopta técnicas narrativas que facilitan la “difuminación” de los eventos del ciclo de *romances* carolingios. Los pasajes estudiados en este capítulo revelaron que los fragmentos en los que se combinan la *EE* y el MS 7583 responden al discurso historiográficos y ficticios, pero no son del todo historiográficos o ficticios, sino una mezcla “baciyélmica” de narraciones históricas y legendarias.

Al final de este capítulo cuestioné si era posible considerar a los hechos copiados de la *EE* parte de la ficción del ciclo carolingio. Si bien no se puede negar que muchos de los pasajes copiados de la *EE* permanecen libres de alteraciones, de los 77 capítulos y medio que se conservan del MS 7583, 28 pertenecen al ciclo carolingio. No es posible negar que el MS 7583

pertenece a la historiografía alfonsí; pero tampoco es posible afirmar que los fragmentos copiados de la *EE* no son parte del contexto de la adaptación de los *romances*. Con estas deliberaciones, argumenté que tanto los capítulos alfonsíes como los carolingios son parte del entramado de la ficción en el MS 7583.

En el segundo capítulo, “‘*Estoria*’ y fuente: hacia una comprensión de Sigiberto y las instancias narrativas en el MS 7583,” examiné panorámicamente el tratamiento de las fuentes y autoridades en las principales obras historiográficas alfonsíes, junto con el tratamiento de Sigiberto. Mi análisis demostró que Sigiberto comienza como un recurso de autoridad, que también cumple la función de instancia narrativa y narrador metadieético de su propia obra, como demostré con el ejemplo de Sigiberto como testigo de la coronación de Flores y Blancaflor como reyes de Almería.

Mis reflexiones sobre la construcción de un personaje como Sigiberto, una unión “baciyélmica” entre Sigebert de Gembloux y la necesidad de autorizar el relato con un personaje como éste, me llevaron a proponer que Sigiberto es un personaje creado por el interpolador de la obra. Pero este Sigiberto no es necesariamente el mismo “Gilberto” o “Sujulberto,” u otras variantes que aparece en textos como la *Crónica de Castilla*. Este Sigiberto es parte del diseño compositivo del relato que hace el interpolador cuando intenta autorizar el relato del ciclo carolingio. En este capítulo sobre Sigiberto y las instancias narrativas también estudié la construcción de una voz narrativa, los recursos de enunciación historiográficos, y las instancias narrativas que se crean a partir de la unión entre historiografía y *romance*.

Ante la necesidad de autorizar los supuestos hechos de los personajes del ciclo, deliberé que las múltiples caracterizaciones de Sigiberto como historiador y autor de la “estoria de reyes moros,” traductor del árabe, y “testigo” de la acción, conforman una serie de incompatibilidades

cuando Sigiberto interviene en la narración de la obra. Por ello propuse que hay una incongruencia en el desarrollo de la supuesta evidencia histórica. En mi análisis sobre Sigiberto como personaje y supuesto historiador comprobé que su presencia autoriza tanto al relato como también lo hace partícipe del mismo. Sigiberto es “historiador” y personaje de la ficción misma. Por lo tanto, el MS 7583 es un texto escrito en la búsqueda de la verosimilitud. El interpolador anónimo crea una narrativa diferente, pues el discurso de la obra se arraiga a la unión de historia y *romance* cuya hibridez describe el carácter “baciyélmico” del MS 7583.

Al igual que el MS 7583, Sigiberto es híbrido. Sigiberto es un personaje múltiple que fue creado para autorizar una historia ficticia y aunque verosímil que alguien quería contar. Como señalé, Sigiberto y su “estoria” están presentes en la *Crónica de Castilla* y en la *Gran crónica de Alfonso XI*. En la *Gran conquista de ultramar*, una obra clave para el estudio de la composición del MS 7583, el ciclo es un breve resumen y Sigiberto es el gran ausente. A falta de información sobre las fuentes del *Liber Regum* para documentar a Flores y Blancaflor en la genealogía de Carlomagno, así como los pocos datos sobre el supuesto historiador, no he podido demostrar datos más contundentes.

Partiendo de los rasgos estudiados, en el tercer capítulo, “Berta” y “Carlos Mainete,” estudié elementos propios del *romance* que se desprende de la ficción de los *romances* finales y se incorporan a la “historia” contenida en el MS 7583. Comenzando con “Berta,” compararé los recursos de autorización con aquellos estudiados en “Flores y Blancaflor.” De este análisis resalté la poca presencia de Sigiberto en los tres capítulos que recogen el *romance* historiado. Por lo tanto, establecí que la autorización del relato sobre los acontecimientos de Berta en la corte francesa, aunque provienen supuestamente de la “estoria” de Sigiberto, también se establece a través de los capítulos de “Flores y Blancaflor” que quedan autorizados en esta versión de la *EE*.

Vinculé, asimismo, las manipulaciones textuales y su relación con la manipulación genealógica en función de la autoridad que supone el personaje de Blancaflor en la corte francesa.

Igualmente, estudié cómo las relaciones políticas establecidas en “Flores y Blancaflor” entre personajes históricos y ficticios contribuyeron al desarrollo y caracterización del discurso híbrido del MS 7583.

En el estudio del “Mainete,” analicé las manipulaciones textuales y genealógicas. Mi estudio reveló que, en la adaptación de la versión alfonsí de las *Enfances* de Carlomagno en el MS 7583 se conservaron los elementos ficticios del ciclo, y se adecuaron otros a favor de la lógica argumentativa histórica. Finalmente, demostré que el interpolador del MS 7583 toma la ficción presente en el ciclo y la adapta y manipula de tal forma que, más que sustituir, logra adecuar y ajustar la ilusión a la verdad.

A raíz de las interpretaciones hechas en este capítulo, planteé que el estudio del MS 7583 dentro del corpus alfonsí supone un conflicto frente a los aspectos ficticios en la obra. La complejidad que supone la clasificación y descripción del MS 7583 según catálogos de textos antiguos como *PhiloBiblon*, o en su ficha bibliográfica en la Biblioteca Nacional de España, problematiza la clasificación del mismo. Debido a la descripción y catalogación problemática que surge de este injerto genérico, propuse que el estudio del MS 7583 debe expandirse en relación al desarrollo de las leyendas carolingias, y particularmente a su correspondencia en la historiografía medieval y el *romance*.

En el último capítulo, “El MS 7583 frente a la *Crónica del Rey don Rodrigo y Amadís de Gaula*,” propuse explorar las características historiográficas que se trasladaron a dos obras particulares en el desarrollo del *romance* caballeresco: la *Crónica del Rey don Rodrigo*, y el *Amadís de Gaula*. Comenzando con la *CR*, señalé una característica importante en la transmisión

textual de la obra: su relación con la *Crónica del moro Rasi*. Este detalle, su diálogo intertextual con otro texto histórico, aproxima el análisis estructural de la *CR* con el MS 7583. Esto me llevó a analizar la función de los historiadores ficticios, Eleastras y Alanzuri, y cómo la construcción de los personajes revela la necesidad que había de ellos desde un punto de vista historiográfico y ficticio. Estudié también cómo esta necesidad responde a la autoridad que ejerce el personaje de don Rodrigo, como protagonista de la obra.

Mi análisis reveló que, en el proyecto historiográfico que supone la redacción de la *CR*, la ficción dicta la estructura y el desarrollo de la historia. Por ello, mi investigación observó cómo los historiadores de la *CR* mantienen la cohesión en el relato aún después de la derrota de don Rodrigo. Así, expliqué que Eleastras y Alanzuri, como Sigiberto, son producto de la ficción de la obra. La apariencia historiográfica que estos personajes historiadores aportan a las obras es esencial para el desarrollo de la ficción historiada.

Además de la *CR*, discutí como también el *Amadís de Gaula* es un libro de caballerías que transforma los elementos historiográficos en elementos típicos del género de caballerías. Analicé la función de las referencias a los “sabios antiguos,” y los buenos ejemplos que se obtienen de la historia. Estudié cómo “historias fengidas” y el motivo del texto hallado y el traductor revelan una ironía textual en la que “lo fingido” penetra en el prólogo de Montalvo. Así como en el MS 7583 y en la *CR*, en el prólogo del *Amadís* se unen la realidad y la ficción. Este tipo de género de “crónicas histórico-ficticias” incorporan en sus obras, e influyen en textos posteriores como el *Amadís*, elementos historiográficos y ficticios que, al cumplir con una función particular, pasan a ser elementos característicos de la narración del género caballeresco.

La importancia que he venido señalando sobre el estudio de textos como el MS 7583 recae en la unión de dos géneros que, si bien parecen contrarios, son los géneros que permiten la

fusión entre la realidad y la ficción. La interpolación del ciclo carolingio en la *EE*, además de repercutir en el estudio de la narrativa medieval, debe observarse desde un punto de vista en el que se estudien los factores culturales, históricos y políticos que llevaron a la creación de este tipo de textos. Con este género híbrido, baciyélmico, se puede entender un paradigma de lectura y comprensión de la cultura manuscrita en la Edad Media española.

En la introducción de esta disertación utilicé el baciyelmo de don Quijote para explicar metafóricamente cómo el MS 7583, al igual que el objeto, estaba compuesto por la realidad y la fantasía. Por ello, me parece pertinente cerrar las conclusiones de este trabajo haciendo un breve homenaje a Cervantes. Si el MS 7583 es una obra que acoge los elementos de la historiografía y del *romance*, Cervantes también continúa con la invención entre lo real y lo ficticio a través de las múltiples formas en las que transforma su obra.

En el primer capítulo de la primera parte del *Quijote* el “supernarrador,” la presencia editorial encargada de ordenar el texto y de manipular las voces narrativas de la obra, como explica James Parr, es la voz narrativa que da cuenta de los autores y traductores del *Quijote*, así como de Cide Hamete Benengeli, supuesto historiador árabe de la obra (1988). Las dimensiones narratológicas que supone el estudio del texto cervantino han sido estudiadas por la crítica especialista. Sin embargo, me permito comparar ejemplos puntuales en los que Cervantes, al igual que el interpolador del MS 7583, crea instancias narrativas que, además de jugar con la noción de realidad, manifiestan una parodia a los libros de caballería y a la historiografía que sobrepasan la burla, convirtiéndose en los elementos narrativos característicos de la obra. Me voy a detener en ejemplos puntuales sobre las instancias narrativas, Cide Hamete, el morisco traductor, los papeles árabigos, y los libros de plomo en los que aparece el texto.

Al comienzo, este “supernarrador” introduce a los lectores el debate entre los autores de la obra. Estos autores, claro está, son parte de la ficción misma. Lo que llama la atención es la dinámica de autoridad que se desprende de estos supuestos autores iniciales. Estas dinámicas de autoridad funcionan como un sistema de fuerza que ayudan al “supernarrador” a empalmar las diferentes fuentes de donde proviene la obra. Dentro de ellas se encuentra la clave para entender la parodia presente de la obra. Por ejemplo, el “supernarrador” dice que los autores de la obra no se ponen de acuerdo en el apellido del hidalgo: “Quieren decir que tenía el sobrenombre de Quijada, o Quesada, que en esto hay alguna diferencia en los autores que deste caso escriben; aunque por conjeturas verosímiles se deja entender que se llamaba Quejana. Pero esto importa poco a nuestro cuento; basta que en la narración dél no se salga un punto de la verdad” (98). Esta verdad, no obstante, es una verdad difusa. ¿Quiénes quieren decir? ¿Quiénes son los autores? ¿Los que quieren decir? ¿De quién es la conjetura? ¿Del narrador?

Los problemas que encierra estas dinámicas de autoridad repercuten en la ambigüedad de la obra misma. Por ejemplo, hacia el final del capítulo primero, dice la narración: “... y al cabo se vino a llamar *don Quijote*; de donde, como queda dicho, tomaron ocasión los autores desta tan verdadera historia que sin duda se debía llamar Quijada, y no Quesada, como otros quisieron decir” (102). La falta de acuerdo entre los “autores” de la obra y “los otros” vagamente mencionados, logra ejemplificar la complejidad narrativa que supone la multiplicidad de autoridades; aspecto muy parecido a la variedad de Sigiberto, Gilberto o Sujulberto que se encuentra en los textos historiográficos que lo utilizan como fuente.

Otro caso similar ocurre en el segundo capítulo donde se debaten las opiniones de los autores en calidad de instancias narrativas sobre las primeras aventuras del caballero. Este debate crea una percepción difusa de la “verdad.” Dice el supernarrador:

Casi todo aquel día caminó sin acontecerle cosa que de contar fuese, de lo cual se desesperaba, porque quisiera topar luego luego con quien hacer experiencia del valor de su fuerte brazo. Autores hay que dicen que la primera aventura que le avino fue la de Puerto Lápice; otros dicen que la de los molinos de viento; *pero lo que yo he podido averiguar en este caso, y lo que he hallado escrito en los anales de la Mancha*, es que él anduvo todo aquel día, y, al anochecer, su rocín y él andaban muertos de hambre....

(énfasis añadido; 107)

La inexactitud que expresa el narrador en su declaración es tan desconcertante como el hecho de que el narrador mismo haya encontrado en los anales de la Mancha documentos escritos sobre las primeras aventuras de don Quijote. Datos que, al parecer, desconocían sus autores. Esta información resulta confusa, puesto que, si existían escritos sobre don Quijote en los archivos de la Mancha, se puede inferir que entre el momento de la narración y el momento en el que ocurrieron las aventuras del caballero pudo pasar un tiempo considerable como para que este estuviera archivado. Pero la primera línea de la obra dice: “En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo...” (97). ¿Ha mucho tiempo o no? Si “no ha mucho tiempo,” ¿cómo es posible encontrar escritos en los archivos?

Estas ambigüedades y desaciertos sobre la autoría de la obra y las fuentes de donde se obtienen son una especie de parodia, ya no solo del género caballeresco, sino también de los textos historiográficos de donde se originan este tipo de referencias autorales. A su vez, el carácter paródico de la narración le otorga un sentido de confusión digno de un texto sobre un hidalgo loco. Los capítulos I-VIII de la obra despliegan la complejidad inicial con la que se presentan las primeras instancias narrativas. Al final del capítulo VIII dice:

Pero está el daño de todo esto que en este punto y término deja pendiente el autor desta historia esta batalla, disculpándose que no halló más escrito destas hazañas de don Quijote de las que deja referidas. Bien es verdad que el segundo autor desta obra no quiso creer que tan curiosa historia estuviese entregada a las leyes del olvido ni que hubiesen sido tan poco curiosos los ingenios de la Mancha, que no tuviesen en sus archivos o en sus escritorios algunos papeles que deste famoso caballero tratasen, y así con esta imaginación no se desesperó de hallar el fin desta apacible historia, el cual, siéndole el cielo favorable, le halló del modo que se contará en la segunda parte. (153)

El supernarrador, esta instancia narrativa que demuestra que domina y organiza las demás instancias narrativas, es quien comunica el desacuerdo entre el autor y el segundo autor. Quiero llamar la atención sobre el aparente desacuerdo de los autores que he señalado en los ejemplos anteriores. ¿A qué se debe que el relato de las aventuras de este loco esté disperso? ¿A qué responde que, dentro de la parodia, haya una multiplicidad de voces narrativas?

Si algo me ha quedado claro en el estudio del MS 7583 antes discutido es que la ficción, al combinarse con la historia crea una dimensión engañosa. Esta dimensión que vacila entre dos percepciones, la historia y la ficción, es como una especie de arena movediza, para usar la metáfora con la que Luce López-Baralt explica el tema de las instancias narrativas.⁶³ En la superficie aparenta ser historia, pero en sus profundas dimensiones subyace la ficción que la conforma. Por esta razón, el rol del supernarrador en la obra se asemeja al del interpolador del MS 7583 en cuanto interfiere, inserta y reajusta lo que los primeros autores del texto hallaron o escribieron. Esto quiere decir que tanto el “supernarrador” como los “autores,” a su vez, son historiadores, lectores e investigadores del texto mismo. La obra que relata el “supernarrador,”

⁶³ Seminario doctoral cursado en la Universidad de Puerto Rico en 2012.

por lo tanto, pretende ser un texto que, como los textos historiográficos, está compuesto por testimonios de los hechos del personaje. La parodia, como mencioné, además de dirigirse a los libros de caballerías, también recae en sus antecesores. Se trata de una exageración deformada de los usos de las fuentes y los autores que transmiten un evento dado. Por lo tanto, es una deformación de los recursos de autorización.

Del desconocimiento e imprecisión del paradero del relato, como señala el fragmento citado antes, surge la iniciativa del segundo autor. En el capítulo IX, éste toma el lugar del “supernarrador” y narra en primera persona:

Estando yo un día en el Alcaná de Toledo, llegó un muchacho a vender unos papeles viejos a un sedero; y como yo soy aficionado a leer aunque sean los papeles rotos de las calles, llevado desta mi natural inclinación tomé un cartapacio de los que el muchacho vendía y vile con caracteres que conocí ser arábigos. Y puesto que aunque los conocía no los sabía leer, anduve mirando si parecía por allí algún morisco aljamiado que los leyese, y no fue muy dificultoso hallar intérprete semejante, pues aunque le buscara de otra mejor y más antigua lengua le hallara. En fin, la suerte me deparó uno, que, diciéndole mi deseo y poniéndole el libro en las manos, le abrió por medio, y, leyendo un poco en él, se comenzó a reír. (158)

La Historia de don quijote de la Mancha, escrita por Cide Hamete Benengeli, historiador arábigo apareció en árabe. El motivo del texto hallado en una lengua extraña, como en los libros de caballerías, representa ahora más de un problema. ¿Quién es Cide Hamete? ¿Por qué la historia de un hidalgo manchego aparece en papeles antiguos y en árabe? ¿Es fiel la traducción del morisco traductor?

Un problema similar a este ocurre en el MS 7583 cuando Sigiberto pasa de ser historiador a autor, a traductor y “testigo” ocular en “Flores y Blancaflor.” Es el interpolador quien ensambla los intertextos de la obra, y al crear una voz narrativa que maneja las supuestas fuentes, también cumple una función semejante a la del “supernarrador” del *Quijote*. La diferencia reside en que la voz narrativa del ciclo carolingio en el MS 7583 es la voz que unifica los relatos en la *EE* sin intervenciones adicionales, como sucede en el caso de los narradores múltiples de la obra cervantina.

El texto se sitúa en un contexto histórico que aparenta estar temporalmente cercano al “no ha mucho tiempo” del “supernarrador.” Aunque también es un texto que se puede encontrar documentado en los archivos de la Mancha, o también en papeles antiguos escritos en árabe. Esta traducción que hace el morisco traductor tiene una significación muy profunda puesto que el resto de la historia es una traducción. Sin embargo, la narración no se conforma con una dimensión ahora semítica de la historia del caballero y en el último capítulo de la primera parte de la obra, luego que se dice que el hidalgo regresó a su casa, las aventuras de don Quijote aparecen en la tradición oral de la Mancha, y en letra góticas en castellano. Dice el capítulo LII:

Pero el autor desta historia, puesto que con curiosidad y diligencia ha buscado los hechos que don Quijote hizo en su tercera salida, no ha podido hallar noticia de ellas, a lo menos por escrituras auténticas; solo la fama ha guardado, en las memorias de la Mancha, que don Quijote la tercera vez que salió de su casa fue a Zaragoza, donde se halló en unas famosas justas que en aquella ciudad se hicieron, y allí le pasaron cosas dignas de su valor y buen entendimiento. Ni de su fin y acabamiento pudo alcanzar cosa alguna, ni la alcanzara ni supiera si la buena suerte no le deparara un antiguo médico que tenía en su poder una caja de plomo, que, según él dijo, se había hallado en los cimientos derribados

de una antigua ermita que se renovaba. En la cual caja se habían hallado unos pergaminos escritos con letras góticas, pero en versos castellanos, que contenían muchas de sus hazañas y daban noticia de la hermosura de Dulcinea del Toboso, de la figura de Rocinante, de la fidelidad de Sancho Panza y de la sepultura del mismo don Quijote, con diferentes epitafios y elogios de su vida y costumbres. (591)

Parece que las aventuras de don Quijote no acaban con su vuelta a casa. Ahora, y haciendo uso del caso de los plomos del Sacromonte —un evento reconocido como una falsificación histórica—, la continuación del texto escrito en un pergamino con letras góticas se ha vuelto medieval.⁶⁴ No queda claro quién es el autor-investigador al que se refiere el fragmento citado. Sin embargo, lo que me parece llamativo es que este pasaje es el ejemplo de cómo colapsa la diferencia entre historia y ficción. Así como en el MS 7583 se difuminan las líneas narrativas que unen a los dos textos a través de las manipulaciones textuales y genealógicas, en el *Quijote* esta “difuminación” se efectúa a través de la unión entre narraciones halladas en archivos, contadas por diferentes autores, encontrada en pergaminos en árabe, y traducidas; o en letras góticas en castellano antiguo, o cualquier otra posibilidad que ofrece el texto. Si el caso de los libros del Sacromonte fue un evento que muchos creyeron legítimo, entonces la versión gótica del texto pasa, entre la ficción y la historia, como un texto que alega ser legítimo. A diferencia del MS 7583, tanto la historia es parte de la ficción misma.

Son muchos más los ejemplos que puedo brindar, sin embargo, este colapso entre la historia y la ficción vuelve a parpadear en el final de la obra. Dice la narración:

⁶⁴ El evento de los plomos del Sacromonte, para repasar dicho suceso, se resume en un supuesto hallazgo a finales del siglo XVI de 223 placas de plomo en los cuales había un texto grabado en latín y en árabe. Estos fueron considerados textos sagrados, pero eventualmente fueron declarados como apócrifos. Para un estudio del tema, véase Julio Caro Baroja, 2000.

Y los que se pudieron leer y sacar en limpio fueron los que aquí pone el fidedigno autor desta nueva y jamás vista historia. El cual autor no pide a los que la leyeren, en premio del inmenso trabajo que le costó inquerir y buscar todos los archivos manchegos por sacarla a luz, sino que le den el mesmo crédito que suelen dar los discretos a los libros de caballerías, que tan validos andan en el mundo; que con esto se tendrá por bien pagado y satisfecho y se animará a sacar y buscar otras, si no tan verdaderas, a lo menos de tanta invención y pasatiempo. (592)

El nuevo y “fidedigno” autor del texto en pergamino antiguo, irónicamente, dice que desea “*sino que le den el mesmo crédito que suelen dar los discretos a los libros de caballerías.*” Si se trata de otorgar la misma credibilidad a un texto que aparenta ser histórico que a los libros de caballerías, los límites entre lo real y lo ficticio terminan por ser inasibles.

A diferencia del MS 7583, en la obra de Cervantes no hay un texto historiográfico intersecado por otro ficticio. La imagen metáfora del bacyelmo empleada en el estudio del MS 7583 manifestó la capacidad de la narrativa para unir dos textos. En el MS 7583, la armonía entre lo real y lo ficticio se enmarca dentro de la historia presente en el texto base. Esta armonía entre los intertextos de la obra se destina al género historiográfico, pues se trata de un fragmento de la *Estoria de España*.

He querido concluir este estudio con un pequeño paralelo entre los usos de la realidad y la ficción para demostrar que en textos como el MS 7583 se encuentran también particularidades narrativas que pueden compararse a textos pertenecientes a la tradición literaria ficticia como la *Crónica del rey don Rodrigo*, el *Amadís de Gaula*, y aun el mismo *Quijote*, obra cumbre de la narrativa española. El MS 7583, como el *Quijote*, inventa su propia verdad. Por ello, los estudios sobre la obra alfonsí y el *romance* de “Flores y Blancaflor,” “Berta” y “Carlos Mainete”

presentes en esta versión de la *EE* deben explorarse a la luz del producto del cruce genérico entre la historiografía y el *romance*.

Bibliografía

Obras citadas

- Alfonso X. *Estoria de España. Versión amplificada de 1289*. MS RBE X-I-4. Hispanic Seminary of Medieval Studies, <http://www.hispanicseminary.org/index-en.htm>
- y anónimo. Madrid, Biblioteca Nacional de Madrid, MS 7583, fols. 1r-207v, <http://bdh.bne.es/bnearch/CompleteSearch.do?field=todos&text=Estoria+de+España&showYearItems=&exact=on&textH=&advanced=false&completeText=&pageSize=1&pageSizeAbrv=30&pageNumber=6>
- . *General estoria*. Editado por Antonio García Solalinde, Centro de Estudios Históricos, 1930.
- . *Primera crónica general. Estoria de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289*. Editado por Ramón Menéndez Pidal, Bailly-Bailliere e hijos, 1906.
- . *Las siete partidas del sabio rey don Alonso nuevamente glosadas por el licenciado Gregorio López del Consejo Real de Indias de su Magestad*. Editado por Gregorio López, Boletín oficial del Estado, 1985.
- . *Versión amplificada de 1289*. Digital Library of Old Spanish Texts. Hispanic Seminary of Medieval Studies, <http://www.hispanicseminary.org/index-en.htm>.
- . *Versión crítica de la estoria de España: estudio y edición desde Pelayo hasta Ordoño II*. Editado por Inés Fernández-Ordóñez, Fundación Ramón Menéndez Pidal, 1993.
- Antología de textos de literaturas románicas (Siglos XII- XIII)*. Editado por Victoria Cirlot, et al., Publicacions de la Universitat de Barcelona, 1994.
- Arbesú, David. *Crónica de Flores y Blancaflor*. Arizona Center for Medieval and Renaissance Studies, 2011.
- Avalle-Arce, Juan Bautista. "El *Amadís* primitivo." *Actas del Sexto Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas celebrado en Toronto del 22 al 26 de agosto de 1977*, Toronto, Department of Spanish and Portuguese, University of Toronto, 1980, pp. 79-82.
- Barranda, Nieves. "Los problemas de la historia medieval de *Flores y Blancaflor*." *DICENDA. Cuadernos de Filología Hispánica* núm. 10, pp. 21-39.
- Bautista, Francisco. "Sobre la materia carolingia en la *Gran conquista de Ultramar* y la *Crónica fragmentaria*." *Hispanic Research Journal* vol. 3, núm. 3, 2002, pp. 209-226.
- . "La composición de la *Gran conquista de Ultramar*." *Revista de Literatura Medieval* vol. XVII, 2005, pp. 33-70.

- . *La Estoria de España en época de Sancho IV: sobre los reyes de Asturias*. Papers of the Medieval Hispanic Research Seminar/ Queen Mary and Westfield College, 2006.
- . *La materia de Francia en la literatura medieval española. La Crónica Carolingia”: Flores y Blancaflor, Berta y Carlomagno*. Cilengua, 2008.
- . “Memoria de Carlomagno: Sobre la difusión temprana de la materia carolingia en España (siglos XI- XII).” *Revista de poética medieval* vol. 25, 2011, pp. 47-109.
- Beltrán, Rafael, et al., editores. *Historias y ficciones. Coloquio sobre la literatura del siglo XV*. Ediciones de la U de Valencia, 1992.
- Cabrera, Guerau de. “Enshamen.” Bartsch, Karl. *Denkmäler der provenzalischen Litteratur*. Stuttgart: Litterarischer Verein, 1856, pp. 88-94,
https://archive.org/stream/denkmlerderprove00bart/denkmlerderprove00bart_djvu.txt
- Cacho Blecua, Juan Manuel. “Los historiadores de la *Crónica Sarracina*.” *Historia y Ficciones. Coloquio sobre la literatura del siglo XV. Actas del Coloquio internacional organizado por el Departamento de filología espanyola de la Universitat de Valencia, celebrado en Valencia los días 29, 30 y 31 de octubre de 1990*. Servei de Publicacions de la Universitat de Valencia, 1992, pp. 37-56.
- . “Introducción.” Rodríguez de Montalvo, Garci. *Amadís de Gaula I*. Cátedra, 1991, pp. 19-216.
- Campa, Mariano de la. *La Estoria de España de Alfonso X. Estudio y edición de la Versión crítica desde Fruela II hasta la muerte de Fernando II*. Analecta Malacitana, 2009.
- Cancionero de Baena*. Editado por José María Azáceta, CISC, 1966.
- Cano Aguilar, Rafael. “Los prólogos alfonsíes.” *Cahiers de linguistique hispanique médiévale* núms. 14-15, 1989, pp. 79-90.
- Caplan, Harry, editor. *Ad C. Herennium de ratione dicendum [Rhetorica ad Herennium]*. Ediciones de la U Harvard, 1964.
- Caro Baroja, Julio. *Los moriscos del Reino de Granada. Ensayo de historia social*. Itsmo, 1976.
- . *Las falsificaciones de la historia (en relación con la de España)*. Seix Barral, 1992.
- Carruthers, Mary. *The Book of Memory: A Study of Memory in Medieval Culture*. Ediciones de la U de Cambridge, 2008.
- Catalán, Diego. *Poema de Alfonso X: fuentes, dialectos, estilo*. Gredos, 1953.
- Catalán, Diego. “La Estoria de los reyes del señorío de África del maestro Gilberto o Sujulberto. Una obra del siglo XIII perdida.” *Romance Philology* vol. 17, núm. 2, 1963, pp. 346-353.
- . *La Estoria de España de Alfonso X: creación y evolución*. Castalia, 1992.

- Cervantes, Miguel de. *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Editado por John Jay Allen, Cátedra, 1998.
- Codex Calixtinus. Liber Jacobi*. Traducido por A Moralejo, C. Torres y J. Feo. Santiago de Compostela, 1951.
- Conde, Juan Carlos. "Para una teoría de la historiografía de ámbito universal en la Edad Media: notas sobre su caracterización como relato." *Teoría y práctica de la historiografía hispánica medieval*, coordinado por Aengus Ward, U of Birmingham, 2000, pp. 167-191.
- Cooper, Louis. *El Liber Regum. Estudio Lingüístico*. Institución Fernando el Católico, 1960.
- Corral, Pedro de. *Crónica del Rey don Rodrigo*. Editado por James Donald Fogelquist, Castalia, 2001.
- Correa, Pedro. *Flores y Blancaflor: Un capítulo de literatura comparada*. U de Granada, 2002.
- Croix, duc de Castries, René de la. *The Lives of the Kings and Queens of France*. Traducido por Anne Dobell. Knopf, 1979.
- Crónica de Castilla*. Editado por Patricia Rochwert-Zuili, SEMH- Sorbonne, 2010, <http://espanialivres.revues.org/257?file=1>.
- Crónica General de España de 1344*. Editado por Diego Catalán. Gredos, 1970.
- Curial e Güelfa*. Editado por Ramon Miquel i Planas. Biblioteca Catalana, 1932.
- Damian-Grint, Peter. "Estorie as Word and Genre: Meaning and Literary Usage in the Twelfth Century." *Medium Aevm* vol. 66, 1997, pp. 189-206.
- Delgado-García, Nitzaira. "La *novella*, el amor y el matrimonio secreto en *Don Quijote*." Estelas del *Decamerón* en Cervantes y la literatura del Siglo de Oro. Coordinado por Isabel Colón Calderón y David González Ramírez. *Analecta Malasitana*, número monográfico, 2013.
- Deyermond, Alan. "The Lost Genre of Medieval Spanish Literature." *Actas del Congreso Internacional de Hispanistas*. Consejo General de Castilla y León, 1985, pp. 791-813.
- . *La literatura perdida de la Edad Media castellana. Catálogo y estudio I: Épica y romances*. Ediciones U de Salamanca, 1995.
- Diccionario de la lengua española*. 23^{era} edición en línea, <http://dle.rae.es/?id=DgIqVCc>.
- Diez de Revenga, Francisco Javier. "Alfonso X y su condición de autor literario: la *General estoria*." *Actas del congreso sobre la lengua y la literatura en tiempos de Alfonso X el sabio (Murcia, 5-10 de Marzo de 1984)*, editado por Fernando Carmona Fernández y Francisco José Flores Arroyuelo, Ediciones de la U de Murcia, 1985, pp. 159-168.
- . "La condición de autor literario en Alfonso X el Sabio: *Crónica General*." *Miscelánea Medieval Murciana* núm. 13, 1986, pp. 118-129.
- Einhard. *Vita di Carlo Magno*. Editado por Giovanni Bianchi. Salerno Editrice, 1980, pp. 88-89.

- Fernandez, Laura. "Transmisión del saber - transmisión del poder. La imagen de Alfonso X en la *Estoria de España*, Ms. Y-I-2, RBME." *Anales de Historia del Arte*, vol. extraordinario, núm. 187, 2010, pp. 187-210.
- Fernández Ordóñez, Inés. Las "Estorias" de Alfonso el Sabio. Ediciones Istmo, 1992.
- . "La *Versión Crítica*. Presentación y reconstrucción textual de una nueva versión alfonsí de la *Estoria de España*." *Actas do IV Congresso da Associação Hispânica de Literatura Medieval*, Edições Cosmos, 1993, pp. 91-96.
- . "El tema épico-legendario de Carlos Mainete: ejemplo de la transformación de la historiografía medieval hispánica entre los siglos XIII y XIV." *L'Histoire et les nouveaux publics dans l'Europe médiévale (XIIIe-XVe siècles)*, editado por Jean- Phillippe Genêt, Publications de la Sorbonne, 1997, pp. 89-112.
- . "El taller historiográfico alfonsí. La *Estoria de España* y la *General estoria* en el marco de las obras promovidas por Alfonso el Sabio." *El Scriptorium alfonsí: de los Libros de Astrología a las Cantigas de Santa María*, editado por Jesús Montoya Martínez y Ana Domínguez Rodríguez. Fundación Universidad Complutense, 1999, pp. 105-126.
- . "El taller de las *Estorias*." *Alfonso X el Sabio y las Crónicas de España*, editado por Inés Fernández-Ordóñez, Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, 2001, pp. 61-82.
- . "Alfonso X el Sabio en la historia del español." Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2009, sin página, http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/alfonso-x-el-sabio-en-la-historia-del-espaol-0/html/023c114a-82b2-11df-acc7-002185ce6064_11.html
- Fogelquist, James Donald. *El Amadís de Gaula y el género de la historia fingida*. Studia Humanitatis, 1982.
- Garcia de Guilhade, Joam. *As cantigas de D. Joam Garcia de Guilhade, trovador do seculo XIII*. Edición de Oskar Nobiling, K.B. Hof/ Univ. Buchdruckerei von Junge & Sohn, 1907.
- García Solalinde, Antonio "Una fuente de la Primera Crónica General: Lucano. *Hispanic Review*," vol. 9, núm. 2, 1941, pp. 235-242.
- Gembloux, Sigebert de. *Chronographia. Monvmenta Germaniae Historica. Inde ab anno Christi qvngentesimo vsqve ad annvm millesimvm et qvngentesimvm*. Editado por Georgivs Heinricvs Pertz, Societatis Aperiendis Fontibvs, 1844, <http://www.dmgh.de/de/fs1/object/goToPage/bsb00001094.html?pageNo=300>.
- Genette, Gerard. *Figuras III*. Traducido por Carlos Manzano, Lumen, 1989.
- Gómez Pérez, José. "Leyendas carolingias en España." *Revista de Literatura*, julio 1965, pp. 5-18.
- Gómez Redondo, Fernando. *Historia de la prosa medieval castellana: el desarrollo de los géneros. La ficción caballeresca y el orden religioso*. Cátedra, 1999.

- Gran crónica de Alfonso XI*. Editado por Diego Catalán, Cátedra Seminario Menéndez Pidal/Gredos, 1976. 2 vols.
- Gran conquista de Ultramar*. BNE MS 1187. Editado por Loius Cooper, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1989.
- Greenstein, Jack M. *Mantenga and Painting as Historical Narrative*. U of Chicago Press, 1992.
- Grieve, Patricia. *Floire and Blancheflor and the European Romance*. Ediciones de la U de Cambridge, 1997.
- Hilty, Gerold. "El plurilingüismo en la corte de Alfonso X el Sabio." Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2010.
- Impey, Olga Tudorica. "La *fin'amors* y sus términos en la prosa histórica de Alfonso X: un caso de reflexión y refracción." *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* vol. IX, núm. 3, 1985, pp. 369-384.
- Jiménez de Rada, Rodrigo. *Historia de los hechos de España*. Editado por Juan Fernández Valverde, Alianza Editorial, 1989.
- La "Geste Francor" di Venezia*. Edizione integrale del Codice XIII del Fondo francese della Marciana. Editado por Aldo Rosellini, Editrice La Scuola, 1986.
- Le conte de Floire et Blancheflor*. Traducido por Robert d'Orbigny, editado por Honoré Champion, 2003.
- Lida de Malkiel, Rosa María. "La *General estoria*: notas literarias y filológicas (I)." *Romance Philology* vol. XII, 1959, pp. 111-142.
- . "La *General Estoria*: Notas literarias y filológicas (II)." *Romance Philology* vol. XIII, 1959, pp. 1-30.
- Marín Pina, María Carmen. "El tópico de la falsa traducción en los libros de caballerías españoles." *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, editado por María Isabel Toro Pascua. Biblioteca Española del siglo XV, 1994, pp. 541-548.
- Martorell, Johanot. *Tirant lo Blanc*. Editado por Martí Joan de Galba y Martín de Riquer, Seix Barral, 1969.
- Milojevic, Ljiljana. *La Cronica Sarracina como obra historiográfica*, University of Massachusetts Amherst, Ann Arbor, 1996.
- Minnis, Alastair. J. *Medieval Theory of Authorship. Scholastic Literary Attitudes in the Later Middle Ages*. Ediciones de la U de Philadelphia, 1984.
- , et al., editores. *Medieval Literary Theory and Criticism c. 1100-1375. The Commentary-Tradition*. Clarendon Press, 1988.
- Parr, James. *Don Quixote. An Anatomy of Subversive Discourse*. Juan de la Cuesta, 1988.

- Pérez de Guzmán, Fernán. *Generaciones y semblanzas*. Editado por Robert B. Tate. Támesis, 1965.
- PhiloBiblon*. Dir. Charles B. Faulhaber. Bancroft Library. University of California, Berkeley, 1997, <http://vm136.lib.berkeley.edu/BANC/philobiblon/index.html>.
- Ratcliffe, Marjorie. "Mito fundacional y memoria colectiva: Bernardo del Carpio." *Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*. Universidad de León, 2005.
- Rico, Francisco, editor. *Historia y crítica de la literatura española. Edad Media*. Crítica, 1980.
- . *Alfonso, el Sabio y la General Estoria*. Ariel, 1984.
- Riutort, Bernat. "Discurso historiográfico y dialéctica." *Taula. Cuaderns de pensament*, núm. 6, 1986, pp. 119-128.
- Rodríguez de Montalvo, Garcí. *Amadís de Gaula*. Editado por Juan Manuel Cacho Blecua, Cátedra, 1991.
- Ruiz, Juan. *Libro de buen amor*. Editado por Alberto Blecua, Cátedra, 2010.
- Settipani, Christian C. *Les ancêtres de Charlemagne*. Christian, 1989.
- Sevilla, Isidoro de. *Etimologías*. Editado por José Oroz Reta y Manuel A. Marcos Casquero. Editorial Católica, 1982.
- Smith, Colin. "History as Myth in Medieval France and Spain." *A Medieval Miscellany in Honour of Professor John Le Patourel*, editado por R. L. Thomson, Leeds Philosophical and Literary Society, 1982, pp. 54-68.
- Sumario de los Reyes de España por el despensero mayor de la reyna Doña Leonor, muger del rey Don Juan el Primero de Castilla, con las alteraciones y adiciones que posteriormente le hizo un anónimo; publicado por Don Eugenio de Llaguno Amirola*. Editado por Francisco Guerra, et al, Madrid, Imprenta de don Antonio de Sancha, 1781.
- Toroella, Guillem de. *La faula*. Editado por Anna María Compagna, Rialc, 2000, <http://www.riale.unina.it/179.1.htm>.
- Ward, Aengus, editor. *Teoría y práctica de la historiografía hispánica medieval*. Ediciones de la U de Birmingham, 2000.
- . "El prólogo historiográfico medieval." *Cahiers d'études hispaniques médiévales*, vol. 35, núm. 1, 2012, pp. 61-77.
- , et al., editores. *Estoria de Espanna Digital*. 2016, <http://estoria.bham.ac.uk/blog/>.
- . *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Traducido por Jorge Vigil Rubio, Editorial Paidós, 1992.

- . “El texto histórico como artefacto literario.” *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*. Traducido por Veronica Tozzi, Editorial Paidós, 2003, pp. 189-216.
- . *Ficción histórica, historia ficcional y realidad histórica*. Traducido por María Inés LaGreca, et al., Prometeo Libros, 2010.
- . *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. Traducido por Stella Mastrangelo, Fondo de cultura económica, 2014.

Obras consultadas

- Alvar, Carlos y José Manuel Lucía Mejías, editores. *Diccionario filológico de Literatura medieval española. Textos y transmisión*. Castalia, 2002.
- Anderson, Ruth Ann. *Borderline Romance: Three Southern Transformations of “Floire and Blancheflor.”* Tesis- PhD. U de Washington, 2001.
- Ankersmit, Frank R. *Sublime Historical Experience*. Ediciones de la U Stanford, 2005.
- Armistead, Samuel Gordon, et al. *Alfonso X el Sabio y las crónicas de España*. Universidad de Valladolid, 2000.
- Bailey, Matthew y Ryan D. Giles. *Charlemagne and his Legend in Early Spanish Literature and Historiography*. D.S Brewer, 2016.
- Ballesteros Beretta, Antonio. *Alfonso X el Sabio*. El Albir, 1984.
- Barton, Simon. *Conquerors, Brides and Concubines. Interfaith Relations and Social Power in Medieval Iberia*. Ediciones U de Philadelphia, 2015.
- Bautista, Francisco. “Original, versiones e influencias del *Liber Regum*: estado textual y propuesta de stemma.” *e-Spania* vol. 9, 2010, pp. 1-36.
- Beer, Gillian. *The Romance*. Methuen & Co Ltd. 1970.
- Berrio, Pilar. “Historia y ficción: el tratamiento alfonsí del mito de Orfeo.” *Actas Del XI Congreso de La Asociación Internacional de Hispanistas (Irvine, California, 24-29 de Agosto de 1992), Encuentros y desencuentros de culturas: desde la Edad Media al siglo XVIII*, editado por Juan Villegas, Ediciones U de California, 1994, pp. 11-19.
- Biddick, Kathleen. “The Cut of Genealogy: Pedagogy in the Blood.” *Journal of Medieval and Early Modern Studies* vol. 30, núm. 3, 2000, pp. 449- 462.
- Boccaccio, Giovanni. *Il Filocolo*. Traducido y editado por Donald Cheney, Garland Publishing, 1985.

- Brown, Catherine. "In the Middle." *Journal of Medieval and Early Modern Studies* vol. 30 núm. 3, 2000, pp. 547-574.
- Burns, Robert Ignatius. *Emperor of Culture: Alfonso X the Learned of Castile and His Thirteenth-Century Renaissance*. Ediciones U de Pennsylvania, 1990.
- Carrizo Rueda, Sofia M. "De los motivos canónicos medievales a los libretos de ópera, transmisión y mediaciones: el caso de *Flores y Blancaflor*, la picaresca de Mateo Alemán y *El rapto en el serrallo*, de W. A. Mozart." 'Ninguna cosa es alegre posesión sin compañía': *Estudios Celestinescos y Medievales en honor al Profesor Joseph Thomas Snow, Tomo II: Estudios Medievales*, editado por Devid Paolini, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 2010, pp. 66-83.
- Catalán, Diego. *La tradición oral manuscrita en la Crónica de Alfonso XI*. Gredos, 1974.
- , et al. *Romancero pan-hispánico: Catálogo general del romancero. Teoría general y metodología del romancero pan-hispánico*. Seminario Menéndez Pidal, 1984.
- . *De la silva textual al taller historiográfico alfonsí: códices, crónicas, versiones y cuadernos de trabajo*. Fundación Ramón Menéndez Pidal, 1997.
- . "Monarquía aristocrática y manipulación de las fuentes: Rodrigo en la *Crónica de Castilla*. El fin del modelo histórico alfonsí." *La historia alfonsí: el modelo y sus destinos (siglos XIII-XV)*, editado por Georges Martin, Casa de Velázquez, 2000, pp. 75-95.
- . *La épica española: nueva documentación y nueva evaluación*. Fundación Ramón Menéndez Pidal, 2001.
- . *El Cid en la historia y sus inventores*. Fundación Ramón Menéndez Pidal, 2002.
- . "Rodericus" romanzado, en los reinos de Aragón. Castilla y Navarra. Fundación Ramón Menéndez Pidal, 2005.
- Clarke, Nicola. *The Muslim Conquest of Iberia. Medieval Arabic Narratives*. Routledge, 2012.
- Craddock, Jerry R. y Jesús D. Rodríguez Velasco. "Alfonso X, *Siete Partidas* 2.21: de los caballeros." Ediciones de la UC Berkeley, 2008.
- Dagenais, John. *The Ethics of Reading in Manuscript Culture: Glossing the Libro de buen amor*. Ediciones de la U de Princeton, 1994.
- Damian-Grint, Peter. *The New Historians of the Twelfth Century Renaissance*. The Boydell Press, 1999.
- Doubleday, Simon R. y David Coleman, editores. *In the Light of Medieval Spain. Islam, the West and the Relevance of the Past*. Palgrave Macmillan, 2008.
- Dutton, Paul Edward. "Karolvs Magnvs or Karlovs Felix: The Making of Charlemagne's Reputation and Legend." *The Legend of Charlemagne in the Middle Ages*, editado por Matthew Gabriele y Jace Stuckey, Palgrave Macmillan, 2008, pp. 23-37.

- Eisenberg, Daniel. "The *General Estoria*: Sources and Source Treatment." *Zeitschrift Für Romanische Philologie* vol. 89, 1973, pp. 205-227.
- Ekman, Erik. "Cuenta la estoria: Narrative and Exegesis in Alfonso X's *General Estoria*." *Hispanic Journal* vol. 27, núm. 1, 2006, pp. 23-35.
- Fernández Gallardo, Luis. "De Lucas de Tuy a Alfonso, el Sabio: idea de la historia y proyecto historiográfico." *Revista de Poética Medieval* vol. 12, 2004, pp. 53-120.
- Fernández Ordóñez, Inés. "La *abbreviatio* en nuestra literatura medieval: reflexiones a la luz de la labor historiográfica alfonsí." *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Pabellón de España, vol. II, 1992, pp. 631-640.
- . "La historiografía alfonsí y post-alfonsí en sus textos. Nuevo panorama." *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, vol. 18-19, 1993-1994, pp. 101-132.
- . "La *Estoria de España*, la *General Estoria* y los diferentes criterios compilatorios." *Revista de Literatura*, vol. L, 1998, pp. 15-35.
- . "Antes de la *collatio*. Hacia una edición crítica de la *General estoria* de Alfonso el Sabio (segunda parte)." *Teoría y práctica de la historiografía medieval hispánica*, editado por Aengus Ward, Ediciones de la U de Birmingham, 2000, pp. 124-148.
- . "Variación ideológica del modelo historiográfico alfonsí en el siglo XIII: las versiones de la *Estoria de España*." *La historia alfonsí: el modelo y sus destinos (siglos XIII-XV)*, editado por Georges Martin, Casa de Velázquez, 2000, pp. 41-74.
- . *Alfonso X el Sabio y las Crónicas de España*. Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, 2001.
- . "Tras la *collatio* o cómo establecer correctamente el error textual." *La corónica* vol. 30, núm. 2, 2002, pp. 105-180.
- . "La transmisión textual de la *Estoria de España* y de las principales *Crónicas de ella derivadas*." *Alfonso X el Sabio y las crónicas de España*, editado por Inés Fernández Ordóñez, Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, 2001, pp. 219-260.
- , et al, editores. *Reinos, lenguas y dialectos en la Edad Media ibérica. La construcción de la identidad. Homenaje a Juan Ramón Lodares*. Iberoamericana-Vervuert, 2008.
- . "Manuscritos historiográficos 'de autor.'" *Los códices literarios de la Edad Media. Interpretación, historia, técnicas y catalogación*, editado por Eva Belén Carro Carbajal y Javier Durán Barceló, Cilengua, 2009, pp. 91-125.
- . *Transmisión y metamorfosis. Hacia una tipología de mecanismos evolutivos en los textos medievales*. Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas, 2012.
- Folger, Robert. "A Genealogy of Castilian Historiography: from *Nomina Regum* to *Semblanzas*." *La Crónica* vol. 32, núm. 3, 2004, pp. 49-68.

- Fraker, Charles. *The Scope of History. Studies in the Historiography of Alfonso el Sabio*. Ediciones de la U de Michigan, 1996.
- Frye, Northrop. *Anatomy of Criticism: Four Essays*. Antheneum, 1966.
- . *The Secular Scripture: A Study of the Structure of Romance*. Ediciones de la U de Harvard, 1976.
- Gabriele, Matthew y Jace Stuckey, editores. *The Legend of Charlemagne in the Middle Ages*. Palgrave Macmillan, 2008.
- García Arenal, Mercedes. “Los moros en las cantigas de Alfonso X el Sabio.” *Al-Qantara* vol. 6, núm. 1, 1985, pp. 133-151.
- García Solalinde, Antonio. “Intervención de Alfonso X en la redacción de sus obras.” *Revista de Filología Española* vol. 2, 1915, pp. 283-288.
- . “Fuentes de la *General Estoria* de Alfonso el Sabio I y II.” *Revista de Filología Española* vol. 21, 1934, pp. 1-28.
- . “Fuentes de la *General Estoria* de Alfonso el Sabio III y IV.” *Revista de Filología Española* vol. 23, 1936, pp. 113-142.
- Garrido, Rosa M. “Lectura alfonsí de *Las Heroidas* de Ovidio.” *Revista canadiense de Estudios Hispánicos*, vol. 15, núm. 3, 1991, pp. 385-399.
- Geary, Patrick. *The Myth of Nations*. Ediciones de la U de Princeton, 2002.
- Gómez Pérez, José. “Fuentes y cronología de la *Primera Crónica General de España*.” *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* vol. LXVII, núm. 2, 1959, pp. 615- 634.
- . “Leyendas medievales españolas del ciclo carolingio.” *Anuario de Filología* año II-III, 1963-1964, pp. 7-136.
- . “Leyendas del ciclo carolingio en España.” *Anuario de Filología*, año IV, 1965, pp. 121-193.
- Gómez Moreno, Ángel, et al., editores. *Antología comentada de la literatura española. Edad Media*. Castalia, 2012.
- Gómez Redondo, Fernando. “Historiografía medieval: constantes evolutivas de un género.” *Anuario de Estudios Medievales* vol. 19, 1989, pp. 3-15.
- . *La prosa del siglo XIV*. Ediciones Júcar, 1994.
- González-Casanovas, Roberto, J. “The Bible as Authority in Alfonso X’s *General Estoria*: A Rhetoricist Reading of the Prologue.” *Estudios alfonsinos y otros escritos: en homenaje a John Esten Keller y a Aníbal A. Biglieri*, editado por Nicolás Toscano Liria. National Endowment for the Humanities and National Hispanic Foundation for the Humanities, 1991, pp. 87-97.

- Gonzalez Ferrín, Emilio, editor. *Encrucijada de culturas: Alfonso X y su tiempo. Homenaje a Francisco Márquez Villanueva*. Fundación Tres Culturas, 2014.
- González Jiménez, Manuel. *Alfonso X el Sabio*. Ariel, 2004.
- Grieve, Patricia. “‘Flores y Blancaflor’: Hispanic Transformations of a Romance Theme.” *La Crónica* vol. 15, núm. 1, 1986, pp. 67-71.
- . “Flores y Blancaflor.” *Castilian Writers, 1200-1400*, editado por George D. Greenia y Frank A. Domínguez, Thomson Gale, 2008, pp. 77-81.
- . *Eve of Spain: Myths of Origins in the History of Christian, Muslim, and Jewish Conflict*. Ediciones de la U de John Hopkins, 2009.
- Gutwirth, Eleazar. “History and Intertextuality in Late Medieval Spain.” *Christians and Jews in Medieval and Early Modern Spain: Interaction and Cultural Change*, editado por Mark D. Meyerson y Edward D. English. Ediciones de la U de Notre Dame, 1999, pp. 161-179.
- Hanlon, David. “Islam and Stereotypical Discourse in Medieval Castile and León.” *Journal of Medieval and Early Modern Studies* vol. 30, núm. 3, 2000, pp. 479-504.
- Hazbun, Geraldine. *Narratives of the Islamic Conquest from Medieval Spain*. Palgarve Macmillan, 2015.
- Heng, Geraldine. *Empire of Magic: Medieval Romance and the Politics of Cultural Fantasy*. Columbia University Press, 2003.
- Hillgarth, Jocelyn. *The Visigoths in History and Legend*. Pontifical Institute of Medieval Studies, 2009.
- Jerez, Enrique. “La historia *gothica* del Toledano y la historiografía romance.” *Cahiers de linguistique et de civilisation hispaniques médiévales* vol. 26, 2003, pp. 233-239.
- La historia de los dos enamorados Flores y Blancaflor*. Editado por Adolfo Bonilla y San Martín, Ruiz Hermanos, 1916.
- Lázaro Cárreter, Fernando. “Sobre el *modus interpretandi* alfonsí.” *Ibérica* vol. 6, 1961, pp. 97-114.
- Linehan, Peter. *Past and Present in Medieval Spain*. Variorum, 1992.
- . *History and the Historians of Medieval Spain*. Clarendon Press, 1993.
- . “From Chronicle to History: Concerning the *Estoria de España* and its Principal Sources.” *Historical Literature in Medieval Iberia, Papers of the Medieval Hispanic Research Seminar* núm. 2, 1996, pp. 7-33.
- López Rodríguez, Irene. “La enfermedad de amor en *Flores y Blancaflor*.” *Lemir* vol. 14, 2010, 69-87.

- Maravall, José Antonio. *El concepto de España en la Edad Media*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2013.
- Martin, Georges. "El modelo historiográfico alfonsí y sus destinos." *La historia alfonsí: el modelo y sus destinos (siglos XIII-XV)*, editado por Georges Martin, Casa de Velázquez, 2000, pp. 9-40.
- . *Les juges de Castille: mentalités et discours historique dans l'Espagne médiévale. Annexes des Cahiers de Linguistique hispanique médiévale*. Vol. 6. Publications du séminaire d'études médiévales hispaniques de l'Université de Paris XIII, 1992.
- Martínez, H. Salvador. *El humanismo medieval y Alfonso el Sabio. Ensayo sobre los orígenes del humanismo vernáculo*. Ediciones Polifemo, 2016.
- Márquez Villanueva, Francisco. *El concepto cultural alfonsí*. Edicions Bellaterra, 2004.
- Menéndez Pidal, Gonzalo. "Alfonso X el Sabio. La prosa romance primitiva en España." *Historia general de las literaturas hispánicas*, editado por Guillermo Díaz-Plaja, Barna, 1949, pp. 427-449.
- Menéndez Pidal, Ramón. "Relatos poéticos en las crónicas medievales." *Revista de Filología Española* vol. 10 núm. 4, 1923, pp. 329-372.
- . *Floresta de leyendas heroicas españolas: Rodrigo, el último godo*. La lectura, 1925.
- . "Alfonso X y las leyendas heroicas." *De primitiva lírica española y antigua épica*, Espasa-Calpe, 1968, pp. 45-65.
- Montero Garrido, Cruz. *La historia, creación literaria: el ejemplo del cuatrocientos*. Seminario Menéndez Pidal/ UCM/ UAM, 1994.
- Montoya Martínez, Jesús. "El concepto de 'autor' en Alfonso X." *Estudios sobre la literatura y el arte dedicados al Profesor Emilio Orozco Díaz*, editado por Nicolás Marín, et al., Ediciones de la U de Granada, 1979. pp. 455-462.
- Nieto Soria, José Manuel, editor. *Orígenes de la monarquía hispánica: propaganda y legitimación (ca. 1400-1520)*, Dykinson, 1999.
- Nieremberg, David. "Mass Conversion and Genealogical Mentalities." *Past and Present* vol. 174, núm. 1, 2002, pp. 3-41.
- Noble, Thomas F.X. "Greatness Contested and Confirmed: The Raw Materials of the Charlemagne Legend." *The Legend of Charlemagne in the Middle Ages*, editado por Matthew Gabriele y Jace Stuckey, Palgrave Macmillan, 2008, pp. 3-21.
- O'Callaghan, Joseph F. *El rey sabio: el reinado de Alfonso X de Castilla*. Traducido por Manuel González Jiménez, Ediciones de la U de Sevilla, 1999.
- Orduna, Germán. "La elite intelectual de la escuela catedralicia de Toledo y la literatura en época de Sancho IV." *La literatura en época de Sancho IV. Actas del congreso internacional "La*

- literatura en época de Sancho IV,*” Alcalá de Henares, 21-14 de febrero de 1994, editado por Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías. Ediciones de la U de Alcalá de Henares, 1996, pp. 35-52.
- Paris, Gaston. *Poèmes et légendes du Moyen Age*. Société d’édition artistique, sin año.
- Parker, Patricia A. *Inescapable Romance: Studies in the Poetics of a Mode*. Princeton University Press, 1979.
- Pattison, David G. *From Legend to Chronicle: the Treatment of Epic Material in Alphonsine Historiography*. Society for the study of Mediaeval languages and literature, 1983.
- . “Leyendas épicas en las crónicas alfonsíes: enfoque de la cuestión.” *L’histoire et Les Nouveaux Publics Dans l’Europe Médiévale (XIIIè-XVè Siècles)*. *Actes Du Colloque International Organisé à La Casa de Velázquez (Madrid, 23-24 Avril 1993)*, editado por Jean-Philippe Genet, Publications de la Sorbonne, 1997, pp. 77-87.
- Pérez de Tudela y Velasco, María Isabel. “Ideario político y orden social en las *Partidas* de Alfonso X.” *La España Medieval* vol. 14, 1991, pp. 183-200.
- Pirenne, Henri. *Mahoma y Carlomagno*. Traducido por Esther Benítez, Alianza Editorial, 2013.
- Procter, Evelyn Emma Stefanos. *Alfonso X of Castile: Patron of Literature and Learning*. Clarendon Press, 1951.
- Raynaud de Lage, Guy. “Les romans antiques dans l’*Histoire ancienne jusqu’à César*.” *Le Moyen Âge* vol. 63, 1957, pp. 267-309.
- Rodríguez-Velasco, Jesús. *Order and Chivalry: Knighthood and Citizenship in Late Medieval Castile*. Ediciones de la U de Pennsylvania, 2010.
- Rubio, Fernando. “Las leyendas sobre Alejandro Magno en la *General Estoria* de Alfonso el Sabio.” *Ciudad de Dios* vol. 3, núm. 179, 1966, pp. 431-462.
- Ruiz, Teófilo. *City and the realm: Burgos and Castile, 1080-1492*. Aldershot: Variorum. 1992
- . *Spain’s Centuries of Crisis: 1300-1474*. Wiley-Blackwell, 2011.
- y Robert W. Winks, editores. *Medieval Europe and the World: From Late Antiquity to Modernity, 400-1500*. Ediciones de la U de Oxford, 2005.
- Sánchez Alonso, Benito. *Historia de la historiografía española: ensayo de un examen de conjunto*. CSIC, 1941.
- Sharrer, Harvey L. “Eighteenth-Century Chapbook Adaptations of the ‘Historia de Flores y Blancaflor’ by António Da Silva, Mestre de Gramática.” *Hispanic Review* vol. 52, núm. 1, 1984, pp. 59-74.
- Spiegel, Gabrielle. *Romancing the Past. The Rise of Vernacular Prose Historiography in Thirteenth-Century France*. Ediciones de la U de California, 1993.

- . *The Past as Text*. Ediciones de la U Johns Hopkins, 1997.
- Socarras, Cayetano. *Alfonso X of Castile. A Study on Imperialistic Frustration*. Ediciones Hispam, 1976.
- Steiger, A. "Alfonso X el Sabio y la idea imperial." *Arbor* vol. 6, núm. 18, 1946, pp. 389-402.
- Stuckey, Jace. "Charlemagne as Crusader? Memory, Propaganda and the Many Uses of Charlemagne's Legendary Expedition to Spain." *The Legend of Charlemagne in the Middle Ages*, editado por Matthew Gabriele y Jace Stuckey, Palgrave Macmillan, 2008, pp. 137-152.
- Tate, Robert Brian. "The Rewriting of the Historical Past: Hispania at Europa." *L'histoire et le nouveaux publics dans l'Europe médiévale (XIIIe- XVe siècles)*, editado por Jean Phillippe Genet, Publications de la Sorbonne, 1997, pp. 241-257.
- Thieulin-Pardo, Helen. "Reflexiones en torno a una edición digital del *Liber Regum* (o *Libro de las generaciones y linajes de los reyes*). *e-Spania* vol. 9, 2010, pp. 1-15.
- Trimpi, Walter. *Muses of One Mind: The Literary Analysis of Experience and Its Continuity*. Ediciones de la U Princeton, 1983.
- Valero Moreno, Juan Miguel. "El prólogo del *Amadís* (1508) y las *Estorias de Troya*: Transferencias." *Troianalexandrina* vol. 10, 2010, pp. 9-33.
- Wacks, David. "Boy Meets Girl, Boy Loses Girl, Boy Converts for Girl: *Crónica de Flores y Blancaflor*." *David A. Wacks. Research and Teaching on Medieval Iberian and Sephardic Culture*, 2014, <http://davidwacks.uoregon.edu/2014/04/08/flores/>.
- . "Crónica de Flores y Blancaflor. Romance, Conversion and Internal Orientalism." *Narrative Culture* vol. 2, núm. 2, Fall 2015, pp. 270-288.
- Vinaver, Eugène. *Form and Meaning in Medieval Romance*. Modern Humanities Research Association, 1966.
- . *The Rise of Romance*. Clarendon Press, 1971.